

NÚMERO 50
JUNIO 2022 - SEPTIEMBRE 2022

ISSN 1699 - 3950

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>



RELACIONES INTERNACIONALES

QUO VADIS?
NUEVAS AGENDAS Y FRONTERAS
DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Director: Diego Sebastián Crescentino

Sergio Caballero Santos

Ana Isabel Carrasco Vintimilla

Cristina Castilla Cid

Raquel Chamizo Hermosilla

Itxaso Domínguez De Olazábal

Ángel González Navas

Sergio González Pérez

Rebeca Giménez González

Teresa Martínez Ruiz

Alice Martini

Andrés Mendioroz

Yoan Molinero

Yelena Morón-Cara Ortega

Francisco Javier Peñas Esteban R.I.P.

Xira Ruiz

Matthew Robson

Itziar Ruiz-Giménez Arrieta

Victoria Silva Sánchez

Eduardo Tamayo Belda

Natalia Valdés Del Toro

Gonzalo Vitón García

CONSEJO ASESOR • ADVISORY BOARD

Celestino del Arenal Moyúa

Universidad Complutense
de Madrid, España

Gennaro Avallone

Università degli Studi di Salerno, Italia

William Bain

National University of Singapore

Jens Bartelson

Lund University, Suecia

Didier Bigo

King's College, Reino Unido

J. Peter Burgess

Ecole Normale Supérieure, Francia

Heriberto Cairo

Universidad Complutense
de Madrid, España

Alessandra Corrado

Università della Calabria, Italia

Mark Duffield

University of Bristol, Reino Unido

Flavia Freidenberg

Universidad Nacional Autónoma
de México, México

Antonia García Castro

Université Paris-Ouest Nanterre, Francia

Caterina García Segura

Universitat Pompeu Fabra, España

Xavier Guillaume

Rijksuniversiteit Groningen, Países Bajos

Stefano Guzzini

Uppsala University, Dinamarca

Lene Hansen

University of Copenhagen

Heidi Hudson

University of the Free State, Sudáfrica

Jef Huysmans

Queen Mary University of
London, Reino Unido

Richard Jackson

University of Otago, Nueva Zelanda

Andrés Malamud

Universidade de Lisboa, Portugal

Pedro Antonio Martínez Lillo

Universidad Autónoma de Madrid, España

Carlos R. S. Milani

Universidade do Estado do
Rio de Janeiro, Brasil

Jason W. Moore

Binghamton University - State University
of New York (SUNY), Estados Unidos

Astrida Neimanis

University of Sydney

Detlef Nolte

German Institute of Global and
Area Studies, Alemania

Karlos Alonso Pérez de Armiño

Universidad del País Vasco, España

Leticia de Abreu Pinheiro

Universidade do Estado do
Rio de Janeiro, Brasil

Cintia Quiliconi

FLACSO - Ecuador

Pía Riggiozzi

University of Southampton, Reino Unido

Mónica Salomón

Universidade Federal de
Santa Catarina, Brasil

Laura Sjoberg

University of Florida, Estados
Unidos y Royal Holloway University
of London, Reino Unido

Francesco Strazzari

Sant'Anna Scuola Universitaria
Superiore Pisa, Italia

Arlene B. Tickner

Universidad del Rosario, Colombia

João Titterington Gomes Cravinho

Universidade de Coimbra, Portugal

Harmonie Toros

University of Kent, Reino Unido

Diana Tussie

FLACSO - Argentina, Argentina

Sara Mabel Villalba Portillo

Universidad Católica Nuestra
Señora de la Asunción, Paraguay

Ayşe Zarakol

University of Cambridge, Reino Unido

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando

se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica

Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)

Universidad Autónoma de Madrid, España

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales> | ISSN 1699 - 3950

facebook.com/RelacionesInternacionales

twitter.com/RRInternacional



QUO VADIS? NUEVAS AGENDAS Y FRONTERAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Número 50 • Junio 2022 - Septiembre 2022

ÍNDICE

● EDITORIAL

5-10 *Construyendo un editorial para el Siglo XXI*

● FIRMA INVITADA

11-18 Ángela IRANZO, Elsa AIMÉ GONZÁLEZ, Marina DÍAZ SANZ,
Gonzalo VITÓN y Diego S. CRESCENTINO
*Cincuenta números de la revista Relaciones Internacionales a través de la mirada
de sus cinco directoras*

● ARTÍCULOS

19-37 Florencia Julieta LAGAR y Emanuel PORCELLI
*Descentrar las Relaciones Internacionales: mitos, centros múltiples
y producción de conocimientos*

39-61 Michael J. SHAPIRO
La bio y geopolítica de las habitaciones

63-83 Simon KOSCHUT
Perdidos en el pasado: emociones, historia y Relaciones Internacionales

85-105 João PONTES NOGUEIRA y Jef HUYSMANS
*La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico
en Relaciones Internacionales*

107-126 David CHANDLER, Delf ROTHE y Franziska MÜLLER
Relaciones Internacionales en el Antropoceno

127-144 Cintia QUILICONI
*Economía Política Global latinoamericana: un campo de estudio efervescente
entre el desarrollo y el regionalismo*

QUO VADIS? NUEVAS AGENDAS Y FRONTERAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Número 50 • Junio 2022 - Septiembre 2022

ÍNDICE

- 145-161** Mónica SALOMÓN y Feliciano DE SÁ GUIMARÃES
El Análisis de la Política Exterior en (y sobre) Brasil: hacia la consolidación del uso de teorías de medio alcance
- 163-181** Fernanda BEIGEL
El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES • NÚMEROS PUBLICADOS

183-195

Quo Vadis? Nuevas agendas y fronteras de las Relaciones Internacionales

CONSTRUYENDO UN Editorial PARA EL SIGLO XXI

Muchas personas, sobre todo en ciertos lugares geográficos e intelectuales, perciben que viven tiempos convulsos, tiempos de guerra, pandemia, cambios geopolíticos, extremismos ideológicos, empobrecimiento generalizado, crisis climática o emergencias humanitarias por doquier. Sienten, como sostiene el filósofo Daniel Innerarity, que transitan por la “era de la incertidumbre”¹ y que su mundo de certezas se ha acabado.

Algo similar ocurre en la disciplina de Relaciones Internacionales. Muchos expertos, habitantes de esos mismos espacios, se sienten perplejos, en medio de tanta *confusão* y se aferran, como tabla de salvación, a las “lentes” teórico-analíticas con las que, desde hace tiempo, intentan, no con mucho acierto, explicar y/o entender el mundo internacional contemporáneo.

Sin embargo, si se eleva la mirada y se otea más allá de la cultura de lo inmediato, esto es, del polvo de los acontecimientos del presente, se puede constatar que no es la primera vez (ni será la última) que esa sensación de “fin de época” se instala en la academia y en la praxis internacional. De hecho, esa misma percepción imperaba, por ejemplo, en el año 2005, cuando un grupo de estudiantes y profesores del por entonces programa de Doctorado (hoy máster oficial) en “Relaciones Internacionales y Estudios Africanos” de la Universidad Autónoma de Madrid, fundamos esta revista, *Relaciones internacionales*.

Nos unía entonces, como nos une hoy, cierta insatisfacción por el eurocentrismo —o mejor dicho, *anglocentrismo*— imperante en la disciplina, así como la ilusión de crear un espacio digital, en lengua hispana, dedicado a fomentar la reflexión y la discusión *crítica* sobre “lo internacional/global”. A cambio, buscábamos fundar un espacio que permitiera dar voz, en especial, a aquellas investigaciones que no encontraban su *lugar* en el panorama editorial de las revistas de la disciplina, como ya anunciamos en 2005 en el Editorial del primer número de este proyecto:

La presente edición digital de *Relaciones Internacionales* inaugura una revista académica que nace de la iniciativa de un grupo de

¹ Innerarity, Daniel (2020). La era de la incertidumbre. *Diálogo Político*, 36 (2), 24-33.
Disponible en: <https://revista.dialogopolitico.org/2020/11/10/la-era-de-la-incertidumbre/>

investigadores a los que nos gustaría otorgar a las relaciones internacionales el lugar que merecen dentro del panorama académico y divulgativo en lengua hispana. Es y será un espacio para reflexionar, fomentar la discusión crítica y reflejar, además, los proyectos de investigación que se están desarrollando en la materia y que, a menudo, por la peculiaridad de su enfoque y por la inexistencia de espacios para su publicación, tropiezan con la dificultad de encontrar el lugar adecuado para darles visibilidad y compartirlos (*Relaciones Internacionales*, n° 1, Editorial).

También entonces aspirábamos a mostrar, en palabras de uno de sus fundadores —nuestro entrañable Francisco Javier (Paco) Peñas—, “cómo las visiones, discursos y teorías están (siempre) entretejidas con los cambios y las transformaciones de las coyunturas históricas, de las largas, medias y eventuales duraciones de la Historia”².

Desde 2005 —hace ya diecisiete años—, esa ilusión se ha mantenido a lo largo de los **cincuenta números publicados** de la revista, convirtiendo el título de aquel primer número —*Nuevos vientos teóricos, nuevos fenómenos políticos*— en nuestra seña de identidad. Ello ha sido posible gracias, en primer lugar, a las contribuciones de muchas decenas de autoras y autores que, desde otros lugares (geográficos y culturales y desde variadas posiciones ontológicas o epistemológicas), han pensado sobre sus coyunturas históricas y han creado otra(s) Teoría(s) de Relaciones Internacionales; esto es, autoras y autores que han generado saberes disidentes capaces de incidir —más allá del actual polvo cegador— en los desafíos políticos, sociales, culturales, de género o medioambientales, entre otros, que desde hace décadas —o más bien siglos— afronta la mayoría de la Humanidad debido, entre otros factores, a los estragos, las violencias y a la enorme desposesión que produce el sistema-mundo capitalista, neoliberal, machista, racista, clasista, cisheteronormativo, adultocéntrico, capacitista, antropocéntrico, antiecológico, depredador...

Un reconocimiento muy especial merecen todas aquellas personas que, a lo largo de estos diecisiete años, se han unido a esta hermosa aventura, cuya historia se relata con más detalle en el número 30 —cuando se cumplió el décimo aniversario del proyecto—, y también en los números 37 y 41 de la revista, *in memoriam* de Paco Peñas. Son muchas las personas del Grupo de Estudios Africanos (GEA), del Grupo de Estudios en Relaciones Internacionales (GERI), del Doctorado y el Máster de la Universidad Autónoma de Madrid en estas cuestiones, así como de otras universidades o espacios académicos que, de forma colaborativa y totalmente altruista, han dedicado su tiempo y saberes a este proyecto. Gracias a todas ellas se ha ido tejiendo la red de complicidades intelectuales, afectos, risas, *cañas* y, también —por qué no reconocerlo—, de algunas *crisis* y sinsabores, que han hecho posible la publicación de este número 50 que hoy celebramos. Su incansable labor en los diferentes comités y equipos de trabajo (evaluación, edición y difusión) o en tareas como la dirección de la revista; la coordinación de comités; la evaluación, traducción o edición de artículos; la maquetación de números; así como la coordinación de monográficos; la búsqueda de fragmentos; la difusión por redes; las entrevistas; o la elaboración de un sinfín de informes para situar la revista en índices y rankings diversos, etc. Todo ello ha hecho posible que *Relaciones Internacionales* sea una

² Peñas Esteban, Francisco Javier (2005). ¿Es posible una teoría de Relaciones Internacionales? *Relaciones Internacionales*, 1, p. 2.



muestra evidente de que *otra* academia y *otra* universidad son posibles.

Como ya avanzamos, desde el comienzo del proyecto, uno de los objetivos principales fue dar voz a la lengua castellana, en tanto que vehículo nativo del conocimiento de varios cientos de millones de personas en todo el globo (principalmente en América Latina y España). Buscábamos transitar, así, hacia un espacio de reflexión y discusión teórica que incluya una dosis menor de *anglocentrismo*. La lengua castellana —o lengua española— constituye la tercera lengua materna más hablada del Sur Global después del mandarín y el hindi —por delante del inglés y del francés— y representa el principal medio de expresión y de producción de conocimiento en una comunidad de hablantes de alrededor de quinientos millones de personas.

Parece poco razonable, entonces, que la producción científica y ensayística de reflexión política o teórica en este idioma sea relegada por los índices de *impacto* y de *calidad*. Frente a ello, y retomando el compromiso del código ético de buenas prácticas de la revista *Relaciones Internacionales*, nos adherimos a las recomendaciones trazadas por la Declaración de San Francisco sobre la Evaluación de la Investigación de 2012 (Iniciativa DORA), que tiene por objetivo mejorar y hacer más justa la manera en que se evalúa la calidad de la producción científica a nivel global. Entendemos, con ello, que el monopolio del uso de métricas basadas en revistas, tales como el factor de impacto, priorizan y encumbran la producción en lengua inglesa, favoreciendo a unas instituciones y ciertas tradiciones académicas frente a otras, e invisibilizando, también, la producción y las reflexiones de sus investigadores e investigadoras.

Sobre la base de estas ideas, el número 50 de *Relaciones Internacionales* tuvo por objetivo profundizar en la discusión acerca de los nuevos rumbos teóricos tomados por la disciplina, en su inherente búsqueda por afrontar su inseguridad ontológica, y, paralelamente, en su apertura hacia otros campos de conocimiento. Se propuso, con ello, ofrecer una cartografía actualizada de las *Relaciones Internacionales* críticas, de sus giros paradigmáticos y sus nuevas agendas de investigación, en sus espacios de diálogo teóricos y metodológicos, con aportaciones desde otras ciencias sociales.

Por tanto, esta iniciativa implicó el trazado de puentes hacia múltiples geografías. Se procuró, así, invitar a investigadoras e investigadores a dar su voz en las diferentes lenguas que, históricamente, el Equipo de Redacción de *Relaciones Internacionales* ha doblado al castellano, con el objetivo de enriquecer el debate y cubrir las diferentes áreas de reflexión de las *Relaciones Internacionales*. Tal proceso de búsqueda de aportaciones fue llevado a cabo a través de nuestra tradicional estrategia de convocatoria abierta a contribuciones, pero también por medio del contacto directo a más de 60 especialistas de las *Relaciones Internacionales* y otras Ciencias Sociales y Humanas.

Los lectores y lectoras advertirán que entre los textos publicados en este dossier tan especial, que repasa algunos de los aspectos y cuestiones fundamentales de la teoría de las *Relaciones Internacionales*, no se encuentra ningún artículo específico sobre feminismo. Sin embargo, nuestro último número —de febrero de 2022— fue precisamente un dossier específico sobre esta temática³. Paralelamente, de la mano de las Buenas Prácticas en Igualdad de Género de *Relaciones Internacionales*, esta convocatoria sostuvo un compromiso con la equidad entre

³ Feminismos Críticos en *Relaciones Internacionales*: Nuevas Teorías, Metodologías y Agendas de Investigación. *Relaciones Internacionales*, 49.

autoras/autores y pares ciegos, y el seguimiento de recomendaciones específicas en favor del uso de lenguaje inclusivo y no sexista en los artículos y traducciones publicadas.

Esta publicación —un dossier tan significativo como es el número 50 de la revista *Relaciones Internacionales*— lleva en su sección *Firma Invitada* una contribución muy especial, en la que las cinco directoras y directores que ha tenido la revista *Relaciones Internacionales* a lo largo de sus diecisiete años de actividad editorial hacen un repaso, muy personal, de sus etapas al frente de la publicación y de su cariño y la implicación de los equipos que trabajaron con ellos y con ellas hacia el proyecto que constituye esta Revista. El número se completa con los ocho artículos científicos antes mencionados, que revisamos a continuación:

En primer lugar, Julieta Lagar y Emanuel Porcelli reflexionan en su texto titulado “*Descentrar las Relaciones Internacionales, Mitos, centros múltiples y producción de conocimiento*” sobre las discusiones recientes en el seno de la disciplina que invitan a la descentralización de las Relaciones Internacionales. A partir de un análisis sobre los mitos fundadores de las narrativas propias de la tradición clásica, que aún gozan de una posición predominante en la academia, Lagar y Porcelli exploran las teorías de Amitav Acharya y Justin Rosenberg que hacen un esfuerzo por superar los límites de dichos enfoques mainstream; más aún, ambos autores culminan la coherencia estructural de su aportación abogando por la autorreflexión, en cuanto a las implicaciones que tiene la propia producción del conocimiento sobre la posición de las agendas de investigación en la disciplina.

El segundo trabajo, titulado “*La bio y geopolítica de las habitaciones*”, es autoría de Michael J. Shapiro. Al suscitar conexiones entre el mundo de la ficción literaria y los diferentes niveles de la geopolítica —de estados frente a ciudades, y de estas a las habitaciones—, el texto de Shapiro realiza un análisis crítico textual centrado en la arquitectura de los espacios íntimos; así, atendiendo a las implicaciones metodológicas de una metageografía orientada a las habitaciones, el autor reconceptualiza los espacios micro con el objetivo de conectarlos, de acuerdo con las aproximaciones teóricas de Peter Taylor, con una diversidad de historias nacionales e implicaciones filosóficas globales.

En tercer lugar, el trabajo de Simon Koschut titulado “*Perdidos en el pasado: emociones, historia y Relaciones Internacionales*”, reflexiona sobre la narrativa que se ha impuesto en las Relaciones Internacionales que describe la historia emocional de Occidente como un desarrollo histórico, lineal y progresivo de control emocional que inicia en las primeras épocas emocionales “primitivas” (en las cuales se daba a los individuos una mayor libertad para manifestar sus emociones) y se va desarrollando hacia una modernidad “civilizada” y “racionalizada” que establece un control social sobre estas; este trabajo propone una forma alternativa, no lineal, de acercarse a la práctica historiográfica de las emociones en Relaciones Internacionales —las “comunidades emocionales”— vinculando el giro emocional y el giro histórico en la disciplina de una manera novedosa.

En el cuarto artículo, escrito en coautoría por João Pontes Nogueira y Jef Huysmans bajo el epígrafe “*La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales*”, los autores discuten cómo la Sociología Política Internacional —entendida como un proyecto abierto, antidogmático, pluralista, crítico y comprometido con la creatividad y la



innovación en los estudios internacionales— surge como efecto del giro crítico en la disciplina, así como cuáles son sus principales contribuciones para el pensamiento crítico internacional; en su trabajo, los autores muestran cómo la Sociología Política Internacional ofrece nuevas formas de articular procesos sociales y políticos en el espacio internacional, repensando y problematizando sus fronteras y límites.

En quinto lugar, el texto *“Relaciones Internacionales en el Antropoceno”*, escrito por David Chandler, Delf Rothe y Franziska Müller, busca proporcionar a la disciplina una contribución que coadyuve a construir la base necesaria para abordar el ámbito emergente de cuestionamiento del pensamiento binario acerca del estudio de fenómenos y procesos como el cambio climático o el calentamiento global, una reflexión que influye de manera fundamental en los enfoques de la política global y las problemáticas de las Relaciones Internacionales; así, los autores hacen una introducción al concepto de “Antropoceno”, proporcionan cierto contexto a la historia de las Relaciones Internacionales buscando señalar brevemente la importancia de pensar el Antropoceno en relación con la historia de la propia disciplina, y finalmente enumeran y analizan las implicaciones del Antropoceno en torno a tres ejes temáticos: conocimiento, gobernanza y seguridad.

El sexto trabajo es autoría de Cintia Quiliconi y se titula *“Economía Política Global latinoamericana: un campo de estudio efervescente entre el desarrollo y el regionalismo”*; con este texto, la autora busca contribuir al reciente debate que tiene por objetivo revalorizar los aportes de América Latina a la Economía Política Internacional (EPI) desde una perspectiva más amplia y plural como la ofrecida por la Economía Política Global (EPG); partiendo desde el análisis histórico, Quiliconi propone comparar los eventos políticos y económicos más relevantes que propiciaron la creación de un campo regional en EPG, abordando el modo en que el estructuralismo y las teorías del desarrollo se convirtieron en los pilares de una escuela de pensamiento latinoamericana que luego se ha expandido a un subcampo individual de investigación en la región.

En el séptimo artículo del dossier, titulado *“El Análisis de la Política Exterior en (y sobre) Brasil: hacia la consolidación del uso de teorías de medio alcance”*, Mónica Salomón y Feliciano De Sá Guimarães conducen un balance del papel de la academia brasileña en la subdisciplina de Análisis de Política Exterior durante los últimos veinte años; al analizar el crecimiento de estas contribuciones en las principales publicaciones científicas autóctonas y anglosajonas, las autoras identifican las principales tendencias de investigación, particularmente en el empleo de conceptos y modelos analíticos propios replicables a otros contextos, así como el potencial de desarrollos teórico-analíticos futuros.

Finalmente, el octavo y último pasajero de este viaje por la teoría de las Relaciones Internacionales es el trabajo de Fernanda Beigel titulado *“El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual”*, trabajo en el que la autora reflexiona sobre la Recomendación de Ciencia Abierta de la UNESCO, que podría amplificar la brecha entre países tecnológicamente más avanzados y aquellos más pobres o con infraestructura digital precaria; el trabajo aborda las desigualdades de infraestructura que afectan a los países de bajos y medios ingresos, señalando las principales asimetrías que condicionan los caminos de la ciencia abierta en el Sur Global.

Nos complace y nos llena de orgullo poder haber llegado hasta aquí, cincuenta números



y diecisiete años después de iniciarse este proyecto, y anunciamos que no nos detendremos en nuestro afán y nuestro esfuerzo por seguir promoviendo intelectualmente y sirviendo de espacio editorial a la producción científica sobre teoría de Relaciones Internacionales en lengua castellana, especialmente de los enfoques críticos de la disciplina.

Confiamos en que los textos de este dossier sean de su interés, y nos despedimos agradeciéndoles que nos hayan acompañado todo este tiempo, y que sigan haciéndolo por muchos años más. Como siempre, les deseamos que disfruten la lectura. ●

Cincuenta números de la revista *Relaciones Internacionales* a través de la mirada de sus cinco directoras y directores

Fifty issues of *Relaciones Internacionales* journal through the eyes of its five directors

Elogio de la producción artesanal Ángela IRANZO

Cuando la velocidad de la sociedad te atrofia el sentido del *tiempo vivido*, una invitación a hacer memoria te cae como un bálsamo. Viajar a 2004, itinerar por los recuerdos de dieciocho años, provoca emoción y también reflexión.

Al pensar en los orígenes de este proyecto de revista, el tiempo se suspende en una sensación agradable y aprecio el valor del trabajo artesano. Esa labor auténtica que brota de la sensibilidad, el gusto y un tembloroso cuidado por elegir bien los temas o encajar bien las piezas. Esta revista arrancó así, desde la práctica artesanal de un grupo de estudiantes jóvenes que descubrió *cosas* (muy emocionantes) junto a Francisco J. Peñas, Itziar Ruiz-Giménez, Alicia Campos y Mbuyi Kabunda que eran nuestros/as profesores/as del doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos.

Tendría entonces veinticinco años y asumí, con una ingenuidad que ahora me maravilla, la dirección de esta revista que cumple sus cincuenta números publicados. En aquel entonces, nos movía un propósito claro: facilitar entre los internacionalistas de lengua española (en España, América Latina y Centroamérica) el conocimiento de debates teóricos que se estaban dando en los circuitos críticos de la producción anglosajona, pero no aquí.

Publicamos el primer número de la Revista en marzo de 2005 con contenidos que invitaban a ampliar los márgenes de la disciplina en nuestro idioma. Queríamos alentar la posibilidad de *hacer* más allá del habitual análisis de política exterior, mostrando que la teoría y la historia son dos ejes que atraviesan el análisis de política internacional. Además, aquellos eran tiempos de euforia constructivista y de celebración *after* del llamado “cuarto debate” entre racionalistas y reflectivistas. Así, en este cruce de caminos intelectuales y vitales, lanzamos la publicación de la Revista con apenas cuatro artículos sobre temas que, entonces, eran novedosos para la agenda de las Relaciones Internacionales *en el mundo*.

Con un único artículo inédito, de F. J. Peñas, sobre las posibilidades de hacer una teoría de las Relaciones Internacionales, el resto eran traducciones de textos que consideramos relevantes como: el análisis histórico-político de Otto Hintze sobre el sistema de estados; la relectura crítica de Wendt sobre la “anarquía” desde las identidades; y la polémica (o complaciente) clasificación realizada por el diplomático y asesor británico Robert Cooper sobre estados “premodernos”, “modernos” y “postmodernos”.

Entonces, durante los cinco años que dirigí este proyecto, nuestro mayor esfuerzo se concentraba no en lanzar convocatorias para atraer números inéditos, como afortunadamente ocurre ahora, sino en seleccionar publicaciones relevantes en inglés (o francés, alguna vez), solicitar permiso de traducción y, con mucha dedicación, traducir esas piezas de pensamiento. La labor de traducción la hacíamos los/las integrantes del Equipo Editorial, con un respeto y compromiso que —creo— nos convirtió en entrañables artesanos de la ciencia. Esta forma de *hacer*, artesanal, con cuidado y con sentido (formas que, hoy, encojen fácilmente), todavía atraviesa el trabajo del Equipo Editorial de la Revista. Muy probablemente, con más mérito porque, hace dieciocho años, una revista académica no estaba definida ni valorada por métricas, rankings internacionales y otros dispositivos que hoy gobiernan la producción del conocimiento científico y, muchas veces, asfixian.

Todavía en la burbuja del tiempo suspendido, de la memoria tranquila, aprecio que brotan tallos verdes para estos tiempos amargos y opacos que la gente atraviesa como puede. Revisar los temas que han nutrido estos cincuenta números publicados, evidencia el recorrido que han tenido los estudios críticos de Relaciones Internacionales (por ejemplo identidad, raza, religión, género y sexo, fronteras, seguridad humana, migraciones, salud). Sin embargo, también evidencia los “nuevos vientos teóricos” (como el título de ese primer número de la Revista en 2005) que soplan desde estos enfoques críticos y que, hace dieciocho años, habrían resultado extraños e incluso delirantes para alguna de esas voces críticas.

Especialmente, los últimos números de la Revista (sobre agua, Antropoceno, ecopolítica y feminismos críticos) abren, una vez más, un espacio en la academia en lengua castellana para empujar el pensamiento-acción sobre cosas políticas que están ahí desde hace tiempo como el poder, la degradación de los ecosistemas y amenaza a la vida planetaria, los marcadores políticos del cuerpo y la incrustación de las tecnologías digitales en la acción política (de controlar, regular, discriminar, amenazar, matar y producir).

Además, como la ciencia crítica no puede (debe) ser lineal y elegante, volvemos de nuevo sobre cuestiones que eran *la avanzadilla* teórica de las Relaciones Internacionales en 2005, cuando publicamos el primer número. Se observa un fascinante ejercicio de crítica radical. En los últimos años, como hiciese Peñas en 2005, se ha reabierto el debate sobre “el fin de la Teoría de Relaciones Internacionales” con autores/as como Sylvester, Dunne, Hansen, Hamati-Ataya, entre otros (*European Journal of International Relations* 19(3), 2013). Asimismo, Wendt (2015) transita hacia el valor explicativo de la materia y relea la división de la ciencia (social y natural) desde la física cuántica; o el “giro ontológico” interpela a la ciencia disciplinada de las Relaciones Internacionales y, con ello, propone formas de pensar-vivir que reivindican la movilidad, la relacionalidad, la transversalidad como principio orgánico del ser y de la agencia política (por ejemplo el feminismo post-humanista, las ontologías políticas decoloniales, el nuevo materialismo).

Esta forma *otra* de vivir (pensar-accionar-sentir) está abriendo debates nuevos, creativos, exploratorios en nuestra disciplina (por ejemplo sobre ecología, seguridad, conflicto y paz, justicia, gobernanza global, identidad y diferencia) que dan aliento, retan, agotan y, muchas veces, nos entusiasman de nuevo. La revista *Relaciones Internacionales* y los seminarios mensuales del GERI, reimpulsados desde 2021, son un espacio que, no sin dificultades, continuará en la labor de (re) pensar la política internacional. Ahora bien, la radical ruptura (ontoepestémica) propuesta por los últimos giros críticos (por ejemplo, el giro relacional, lo más-que-humano, la movilidad), exigen una reflexión sosegada y profunda sobre los métodos o formas críticas de *hacer* ciencia de las relaciones internacionales. Aquí, los/as internacionalistas tenemos un reto que proyectos como la revista *Relaciones Internacionales* pueden ayudar a enfocar, desarrollar y aplicar a las prácticas. Aquí, la metodología es retadora, pero confiemos en el buen hacer de la producción académica artesanal.

Relaciones Internacionales, de la semilla al árbol Elsa AIMÉ GONZÁLEZ

El primer número de *Relaciones Internacionales* plantó una semilla que ha crecido hasta el número 50 que celebramos hoy. Ese primer número que salió en 2005 fue el fruto de un par de años de trabajo previo, varias reuniones y alguna toma falsa, de un proyecto que ante todo refleja la pasión por las Relaciones Internacionales de un grupo de profesores y estudiantes del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, ubicado por aquel entonces en la Facultad de Formación del Profesorado.

La Revista se nutrió en origen de los estudiantes del Diploma de Estudios Avanzados en Estudios Internacionales y Africanos —antecesor del actual Máster oficial en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos—, y algunos de sus profesores. Paco Peñas e Itziar Ruiz-Giménez Arrieta han ocupado un lugar central al animar, apoyar e incitar número a número, año tras año, a varios estudiantes a comprometerse con la academia, y al incubar el espacio para que ello fuera posible. Otros profesores también fueron clave, tanto al creer en la Revista como un espacio para publicar como al formar parte del Consejo Asesor de la misma. Una de las señas de identidad de la Revista es justamente ser una revista impulsada por estudiantes, amparados y arropados por profesores, que nos han acompañado en las primeras etapas académicas.

Recuerdo trabajar hasta tarde en el despacho de Paco, junto con compañeras y compañeros, cuando nada o apenas sabíamos de *HTML*, para sacar los primeros números de la Revista. Cuando nos embarcamos en este proyecto teníamos casi sin saberlo y sin pensarlo lo que ha permitido que *Relaciones Internacionales* llegue hasta donde está hoy, la pasión, conjugada con un equipo de personas con ganas de compartir, intercambiar y debatir sobre la teoría de Relaciones Internacionales en castellano.

Relaciones Internacionales nació así como un espacio de encuentro y reflexión crítica sobre las Relaciones Internacionales. La mejor muestra de ello fue el compromiso de publicar en castellano, y ampliar el espacio académico hispanohablante de las Relaciones Internacionales,

a la par que acercar textos clásicos o fundamentales anglosajones o en otros idiomas al público hispanohablante. La revista también nació para ampliar miras más allá de los enfoques “clásicos”, algo que fue alimentado y que se fue ahondando con las sucesivas promociones de estudiantes de posgrado que fueron incorporándose a la Revista. Aunque con frecuencia la introducción a las Relaciones Internacionales induce a pensar que es un ámbito de teorías en competición, la riqueza surge precisamente del diálogo en constante regeneración.

La Revista también ha reivindicado las Relaciones Internacionales como campo académico propio, algo que sigue siendo necesario dada la frecuencia con la que aún se confunde con las relaciones internacionales con minúscula. Se pueden tomar decisiones o influir en la política internacional sin saber nada de teoría de Relaciones Internacionales, pero es la teoría de Relaciones Internacionales la que analiza, reflexiona e interpreta lo que esas decisiones y acciones suponen para la sociedad internacional, cómo conforman sus estructuras, y cómo estas a su vez influyen en los actores, en un juego de espejos que hace toda la complejidad de lo internacional.

La vida de *Relaciones Internacionales* está estrechamente ligada a la UAM, aunque la Revista también supo crecer y tener raíces interuniversitarias, algo que la fortaleció y enriqueció. Es duro pensar que varias personas no verán este número 50, y recordar que algunas de las que estuvieron en sus inicios se desligaron profesionalmente de la academia o del proyecto. Todas estas personas han contribuido a la existencia de la Revista. Hubo momentos difíciles, errores, y decisiones no siempre compartidas por todo el equipo, y falta de medios, pero el compromiso y la perseverancia trajeron sus frutos, y han permitido que la Revista sea el reflejo de años de trabajo colectivo. Dirigir la Revista es ante todo un trabajo de coordinación del proceso de publicación, y este solo es posible gracias a todas las personas que conforman el Equipo Editorial y que llevan el peso de las diferentes etapas por las que pasan los manuscritos desde su recepción hasta su publicación y difusión, pasando por su evaluación y edición. El mérito de los cincuenta números es de quien por amor al arte forma o formó parte del Equipo Editorial en estos años. *Relaciones Internacionales* es un árbol en crecimiento bajo cuyas ramas debatir y dialogar sobre qué son, cómo son y por qué son las Relaciones Internacionales.

La Revista

Marina DÍAZ SANZ

Entré en contacto con el equipo de la revista *Relaciones Internacionales* a finales del año 2011. Sucedió por casualidad. Nuestros caminos se cruzaron en el Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política que aquel año acogió la Universidad de Murcia en el mes de septiembre. En esa época y en Murcia, al abandonar la atmósfera de cámara frigorífica de las aulas universitarias, el congresista se daba de bruces con un sol impenitente durante el día y el ambiente tropical por las noches. Yo entonces era una estudiante de doctorado. No sabía muy bien nada más. Era de la Complutense y era de Geografía Política. ¿De Relaciones Internacionales? Pues no sé. De momento no. Quizá fue antes o quizá fue después de volver de mi estancia predoctoral en la Universidad de Copenhague en la primavera de 2012. Pero los de la Complutense, Francisco Verdes y yo, empezamos a acudir a las reuniones de la Revista. El lugar que acogía esas reuniones al principio

debía ser otro, pero solo guardo recuerdos de encuentros en La Corrala. Recuerdo el trayecto desde el metro hacia aquel lugar magnífico, en algún momento empezar a descender por aquella calle, traspasar el umbral del portalón de madera (a lo mejor solo es madera hoy en mis alterados recuerdos), una vez dentro girar a la derecha y subir a alguna planta de aquel edificio volcado hacia su patio central. Habitar ese espacio durante unas horas sin duda a una la hacía sentirse parte de algo (y eso ya es mucho). Lo que llevábamos entre manos era realmente importante. Recuerdo que quienes allí se reunían hablaban de cosas rarísimas. Y parecían listísimos (lo son) e interesantísimos: África, GERI, GEA, América Latina, poscolonialismo, realismo, ¡positivismo!, estándares de civilización. No, ¡eso no lo podemos permitir! Debates furibundos. Esta Revista puede o no puede publicar la traducción de un texto de Hans Morgenthau. Pudo. Número 28, año 2015. Yo no tenía mucho que decir al respecto, pero algo de todo aquello debió parecerme que me hablaba a mí. Tanto que en algún momento del año 2014 tomé el relevo en la Dirección de la Revista. Dirigir la Revista durante tres años fue una labor intensa. Por supuesto, una labor bonita. Coordinar a muchas personas para que el mundo tuviera un nuevo número de la revista *Relaciones Internacionales* cada cuatro meses era uno de los compromisos que marcaban el ritmo de mi existencia. Era maravilloso cuando ya veíamos el número ahí tan *sonrosadito* y *peinadito*. En la mayor parte de las ocasiones significaba haber hecho cumbre después de agotadoras travesías por laderas empedradas. El trabajo (fuerza de trabajo) que levanta proyectos editoriales como el de la revista *Relaciones Internacionales* es ingente: Paco, Itziar, Andrés, Carlos, Jorge, José, Alice, Elsa, Ángela, Melody, Diego, Sergio, Gonzalo, Fran, Ari, Mariana, Yoan, Josele, otro Sergio, Gabriela, otro Jorge, Agustina, Ángel, Lucrecia, Itxaso, Victoria, Edu... Soy consciente de que hay muchos nombres que mi memoria no rescata; muchas más personas con las que nunca me crucé ni virtual ni analógicamente, pero que también forman parte de la familia *rirri*. En algún momento de 2017, supe que era momento de reconducir mi energía hacia otros lugares. El paso del tiempo, las experiencias y los nuevos roles que he debido asumir me han permitido mirar a la Revista sin la presión del calendario de publicación; disfrutarla y buscarla para que me saque de atolladeros. Hoy que entiendo muchas más cosas, he comprendido también que la revista *Relaciones Internacionales* fue una feliz intersección; y que de lo que hablaban esas personas listísimas e interesantísimas era fundamentalmente de transformar el estado de las cosas. Podría decir que una trayectoria de cincuenta números es un milagro. Pero no lo es. Son personas las que ponen su tiempo y experiencia al servicio de la Revista para que esta siga siendo. Que podamos seguir encontrando preguntas y rutas de pensamiento certeras en sus páginas.

Un proyecto compartido en continuo crecimiento desde y para las Relaciones Internacionales en castellano Gonzalo VITÓN

Mi entrada en la Revista se produjo en el verano del 2016, formando primero parte del Comité de Edición. Tan solo un año más tarde, en junio de 2017, me pidieron hacerme cargo de la Dirección de la revista *Relaciones Internacionales*, cargo que acepté con algunas dudas pues, a decir verdad, en aquel momento estaba dando mis primeros pasos como doctorando y mis conocimientos sobre el mundo de las revistas académicas era bastante reducido. Sin embargo, en los tres años que estuve al frente de la Dirección de la Revista (2017-2020), fue fundamental el apoyo de todo

el Equipo Editorial, pero muy especialmente de Diego y de Edu, sin quienes no habría sido capaz de estar al frente durante tantos años. A nivel humano, por lo tanto, me ha permitido conocer a un equipo fantástico de personas que durante estos años me han mostrado la cara amable de la academia, pues la Revista ha sido y sigue siendo un espacio de apoyos mutuos compartidos y pasión por el conocimiento.

A nivel profesional supuso un gran número de aprendizajes personales. En primer lugar, sobre el propio contacto con la disciplina de las Relaciones Internacionales, ya que durante el tiempo como Director se publicaron una amplia variedad de números temáticos que me han permitido conocer más en profundidad distintos aspectos de la disciplina. En segundo lugar, el Equipo Editorial está formado por más de veinte de personas, y la coordinación de los diferentes Comités y de todo el Equipo Editorial fue un bonito desafío del que también he obtenido bastantes aprendizajes. En tercer lugar, tres años y diez números dirigiendo la revista *Relaciones Internacionales* me han permitido entender en profundidad el funcionamiento de una revista científica, algo que es fundamental en el mundo académico que nos toca habitar. En cuarto y último lugar, y dado que durante estos años se ha hecho hincapié en el posicionamiento de la Revista en los índices académicos más importantes, he podido también comprender el funcionamiento de estos procesos tan peculiares, y ser consciente de los sesgos y de cómo el poder también tiene una gran influencia en las publicaciones académicas.

Considero que la Revista es una de las herramientas más importantes para el desarrollo de la teoría y práctica de las Relaciones Internacionales en lengua castellana y, concretamente, para el ámbito académico español. La publicación de tres números anuales permite que se cubran una gran cantidad de temáticas propias de las Relaciones Internacionales que, en muchos casos, no están presentes en el centro de la disciplina (feminismos, migraciones, resistencias, seguridad humana, ecología-mundo, etcétera). Por otro lado, hay tres aspectos, entre otros muchos, que inciden en que la Revista sea importante para el desarrollo de las Relaciones Internacionales en lengua castellana. En primer lugar, porque desde el principio, la Revista se pensó como un espacio en el que participan muchas personas jóvenes que quieren dedicarse al estudio de las Relaciones Internacionales, ya sea como parte del Equipo Editorial o enviando contribuciones en forma de reseñas, diálogos o artículos. En segundo lugar, porque una de las secciones presentes en la gran mayoría de los números es la Ventana Social, un espacio donde están presentes voces de la sociedad civil o de sectores más alejados de la academia. Esto tiene mucha importancia, pues las relaciones internacionales están también conformadas por estos actores que, normalmente, no son tenidos en cuenta por gran parte de los análisis de la disciplina. En tercer lugar, por otra de las secciones recurrentes de la Revista, Fragmentos, en la que se traducen al castellano textos clásicos de la disciplina con fines docentes y de investigación. Esta iniciativa ha permitido acercar textos a un gran número de estudiantes e investigadoras que, por las barreras lingüísticas, no habían podido acceder a estos textos.

En definitiva, el proyecto de la revista *Relaciones Internacionales*, es un proyecto necesario y en continuo crecimiento. A pesar de las numerosas dificultades que ha tenido que ir sobrepasando durante estos cincuenta números, poco a poco y con la ingente labor de decenas de personas que han pasado por el Equipo Editorial, se ha consolidado como uno de los espacios académicos en lengua castellana sobre Relaciones Internacionales más importantes. Pero lo fundamental es que,

detrás de nosotras, viene un importante número de jóvenes investigadoras con mucha voluntad de seguir contribuyendo al crecimiento y consolidación de este maravilloso proyecto.

Entre el compromiso con la teoría crítica y la necesaria resolución de problemas editoriales

Diego S. CRESCENTINO

Relaciones Internacionales llega, con esta publicación, a su número 50. Para muchas de nosotras, la Revista ha constituido no solo un espacio de referencia para la investigación y la docencia universitaria, sino, también, un grupo de trabajo que se posiciona como puente con las academias críticas de habla castellana sobre Relaciones Internacionales. Sirve, así, de punto de contacto sobre el cual establecer diálogos e integrar agendas conjuntas, siempre comprometidas con la reflexión desde la teoría, la historia y el análisis *sobre* relaciones internacionales y *desde* las Relaciones Internacionales. En este debate, hemos procurado integrar a quienes, desde otras lenguas y áreas de conocimiento, hicieron grandes contribuciones a la disciplina (nuestros Fragmentos). A su vez, ampliamos esta invitación traduciendo gratuitamente durante quince años a otras investigadoras (artículos) y agentes (Ventanas Sociales) de las relaciones internacionales que, amablemente, nos enviaban sus contribuciones. En esta tarea, nuestra única voluntad como Equipo de Redacción fue tornar esta convocatoria *doblada al castellano* lo más inclusiva posible, abierta a todas las voces y geografías. Este incansable compromiso *ad honorem* es, precisamente, el gran éxito que representa el crecimiento exponencial del proyecto desde su nacimiento, y es el espíritu con el cual hemos procurado impregnar este número.

Como tantas otras de entre nosotras, mi *locus de origen y enunciación* fue definido por mi acceso al Máster de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos de la Facultad de Derecho, en la Universidad Autónoma de Madrid. En él, la invitación a continuar la brillante reflexión crítica de sus docentes llevaron a que, informalmente, mis primeras reuniones para acceder a la Revista fueran con Sergio Caballero e Itziar Ruiz-Giménez Arrieta. No obstante, mi incorporación formal a la misma se debió a la invitación de la entonces Directora, Marina Díaz Sanz. Y es que, *Relaciones Internacionales* era ya un proyecto reconocido, indizado e integrado a la academia española e hispanohablante, que llevaba más de diez años sobre rieles cuando esta invitación llegó.

Así pues, junto a mis queridos compañeros de viaje a lo largo de esta travesía, Gonzalo Vitón y —luego— Eduardo Tamayo Belda, pertenezco a la generación que accedió al Equipo de Redacción por invitación de la segunda generación de esta revista. Su propio proceso natural de crecimiento y la conformación de una escuela de pensamiento con identidad propia era, por tanto, una realidad que trascendía ya las fronteras generacionales, institucionales y nacionales del proyecto inicial. Ello no evitó que muchas nos transformásemos, pronto, en admiradoras de la incansable reflexión y guía de nuestro mentor intergeneracional: nuestro querido Paco. Con su incansable ingenio y su enorme (e increíblemente humilde) intelecto, Francisco Javier Peñas escribió artículos, coordinó números y participó en reuniones hasta el día mismo de su fallecimiento. Todo ello, actuando como uno más de las y los jóvenes que allí discutíamos el futuro de la Revista, constituyendo uno de los mejores ejemplos de horizontalidad del que he sido

testigo en los diferentes grupos universitarios que he tenido la suerte de integrar.

Con el crecimiento de la Revista llegaron otros desafíos, que se sumaron a los ya existentes. Por un lado, de los trabajos en curso heredados, la sistematización de los procesos y tiempos editoriales constituyó el gran imperativo desde, al menos, 2017. De manera paralela, la constante búsqueda de nuevas integrantes para la familia continuó representando una parte importante de nuestros esfuerzos, acompañada por la transmisión del espíritu de equipo y el compromiso con la teoría crítica. Por el otro lado, de entre las nuevas tareas, la integración al repositorio institucional de la Universidad Autónoma de Madrid se tornó en un gran reto en su momento. A la par, el compromiso con la lucha incansable por cumplimiento de los estándares internacionales de calidad para obtener un mejor posicionamiento editorial no siempre fue de la mano con el mantenimiento de los ideales propios de la Revista.

Y es que, en este proceso, el anglocentrismo propio de una academia de las Relaciones-notan-Internacionales *used to being translated into English in order to be listened to* —reproducida por quienes optamos por la teoría crítica, pero que también deseamos integrarnos en sus debates—, chocó con nuestra irreverente voluntad de publicar contenido únicamente en castellano, escudados por el peso de quinientos millones de hispanohablantes. Así pues, como si de un desafío se tratase, a la adhesión a la teoría crítica integramos este criticado posicionamiento como seña de identidad, negociando aspectos formales sin prescindir de los compromisos epistémicos. En ocasiones, las decisiones no fueron alcanzadas de manera unánime. En otras, las elecciones respondieron a la pujanza de quienes, en un momento u otro, tuvimos la suerte de poder aportar más de nuestras horas a este proyecto. No obstante, salimos continuamente adelante, número a número, gracias a la incansable labor de quienes creemos (y creamos), día a día, en esta iniciativa.

Este número constituye una auténtica instancia de celebración para todas las personas que hemos conformado, a lo largo de sus múltiples años de vida, un proyecto comprometido con unas Relaciones Internacionales más críticas, horizontales y verdaderamente internacionales. Agradezco la posibilidad de aportar mi grano de arena a la historia que este equipo ha construido, y brindo por las generaciones futuras que llegan, las cuales, poco a poco, ganan espacios de representación en la Revista. Por último, en la agradable compañía de mis sucesoras en esta Firma Invitada, me tomo la libertad de agradecer los incansables aportes del Equipo Editorial, el Consejo Asesor, y nuestras autoras, evaluadoras, y lectoras, sin quienes este proyecto jamás hubiese alcanzado esta instancia: este número pertenece a todas. ¡A seguir creciendo!

Descentrar las Relaciones Internacionales: mitos, centros múltiples y producción de conocimiento

FLORENCIA JULIETA LAGAR
 Y EMANUEL PORCELLI*

RESUMEN

Las Relaciones Internacionales se han construido a sí mismas como disciplina a partir de una narrativa occidental estándar, cuyos elementos moldean hasta la actualidad tanto los debates teóricos como la producción y circulación de conocimiento. Por un lado, remiten a su nacimiento en 1919, su carácter universal, la organización de las discusiones teóricas en torno a cuatro grandes debates y el fin de las grandes teorías. Por otro lado, postulan un sistema internacional conformado por estados soberanos, caracterizado por su condición anárquica y cuyas premisas son el alejamiento de la esfera internacional tanto de la política doméstica como del mundo social. Si bien este relato ha sido contestado y criticado desde la literatura, continúa siendo dominante. En ese escenario, este artículo busca organizar las discusiones teóricas de las últimas décadas en torno a los cuestionamientos de los mitos fundadores de la disciplina. A través de una metodología cualitativa, la primera sección recorre los elementos centrales de la narrativa occidental de la disciplina, sus definiciones epistemológicas y las consecuencias metodológicas (qué se debe estudiar y cómo se debe hacerlo). Con el objetivo de enfrentar las limitaciones descritas, la segunda sección presenta dos propuestas teóricas que buscan subsanar las deficiencias o limitaciones de ese relato: las ideas de Relaciones Internacionales Globales y Multiplicidad. Estos aportes se esfuerzan en ensanchar el campo de estudio y han suscitado nuevos debates teóricos relevantes. Finalmente, la tercera sección problematiza una cuestión vinculada al tema que se considera insuficientemente abordada: el rol de la comunidad académica en la construcción, utilización y reproducción de la narrativa estándar y sus implicancias en el sostenimiento de las estructuras de poder internacionales. De igual manera, se señala que, si bien los aportes de Acharya y Rosenberg son valiosos, no profundizan en las relaciones de poder intrínsecas a la producción, validación y visibilización del conocimiento. La principal motivación que guía este artículo es, entonces, contribuir a descentralizar las Relaciones Internacionales y aportar nuevas preguntas relevantes para enriquecer el actual proceso de autorreflexión disciplinar.

PALABRAS CLAVE

Relaciones Internacionales; Narrativa occidental estándar; Relaciones Internacionales Globales; Multiplicidad; Producción del conocimiento.



TITLE

Decentralizing International Relations: myths, multiple centers and knowledge production

EXTENDED ABSTRACT

International Relations has been developed on a set of well-known narrative myths. On the one hand, there is the formal beginning of the discipline in 1919, its universal character, the organization of theoretical discussions around four great debates, and the recent end of great theories. On the other hand, there is the formation of the international system based on sovereign states, its anarchic condition, the difference between the international sphere and domestic politics, and the distancing of the social world characterized by situations of class, race, and gender. These components constitute the core of the standard Western narrative on which the discipline is based.

Some critics of Western and Westphalian centrism in International Relations have emerged with increasing frequency in the literature, making themselves explicit in numerous evaluations drawn up within the framework of the supposed centenary

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.001>

Formato de citación recomendado:

LAGAR, Florencia Julieta y PORCELLI, Emanuel (2022). "Descentrar las Relaciones Internacionales: mitos, centros múltiples y producción de conocimiento", *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 19-37.

* Florencia Julieta LAGAR,

Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Politóloga por la UBA, Maestranda en Integración Latinoamericana por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y Doctoranda en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de San Martín. Contacto: florencialagar@gmail.com

Emanuel PORCELLI,

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador del Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos (CEAP) de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Contacto: eporcelli@sociales.uba.ar / eporcelli@gmail.com

Recibido:

01/01/2022

Aceptado:

31/05/2022

of the discipline. However, due to the predominantly Anglo-Saxon character of the discipline, these debates have not equally spread over the Spanish-speaking academy. Recognizing this pending challenge, this article intends to organize some of the recent discussions on the subject and to incorporate some considerations about the main conditions of knowledge production in the International Relations field. To do this, it is based on the premise of the imposition of the dominant academic and intellectual Atlantic order (Arenal, 2004).

To achieve the proposed objectives, tools of qualitative methodology are used. Specific and recent bibliography related to discussions in the discipline, dedicated to question the foundations of International Relations and their current challenges, is reviewed. Moreover, some relevant approaches to the main components of the standard Western narrative, the central core of the discipline's mainstream, are systematized. In turn, the recent theoretical contributions of Acharya (2012) and Rosenberg (2016) are introduced, which propose alternative categories to define "the international". From these elements, reflections are made on issues related to the geopolitics of knowledge and the production networks of the center and the peripheries. Thus, the article is divided into three sections.

The first section problematizes the traditional history of International Relations. To begin with, it claims that its international explanatory vocation has not triggered a global disciplinary development, due, in part, to the great influence of the United States. Then, it questions its supposed starting points: the so-called Peace of Westphalia, in 1648, and the creation of the first university chair on the subject, after the end of the First World War, in 1919; likewise, its focus on the ideas of power, state, sovereignty, anarchy, order, the behavior of the great powers and the importance of the security agenda. These key exclusion criteria have ignored both realities and processes external to Europe, as well as previous and more complex theoretical approaches. For this reason, we point out some debates developed at least forty years earlier regarding imperialism, race, and trade. In addition, the asymmetric distribution of power, hierarchy, status quo, and other relevant situations of international inequality typical of the social world are exhibited. Finally, the traditional story built around the four great theoretical debates, successive, and with winners and losers, is analyzed. This narrative makes other theoretical proposals that were developed in parallel invisible, presents artificial dialogues, and proposes a misconception about the advancement of science.

The second section of the article presents two theoretical proposals alternative to this narrative. To do this, it ascribes to the idea that International Relations is both a divisive disciplinary field (Holsti, 1985) and the result of a process of fragmentation and segmentation, which generated "camps" (Sylvester, 2007). On the one hand, Amitav Acharya's idea of "Global International Relations" is introduced, which aims to establish a critical dialogue with the dominant theories, instead of rejecting them. In this line, he proposes perspectives that he considers pluralistic, inclusive, and respectful of the diversity and the specificity of the regions. In particular, he wonders how ideas that arise in different geographic spaces and times can be both enduring and applicable to other contexts. Then, some criticisms of said proposal are presented synthetically. In addition, Justin Rosenberg's focus on "multiplicity" is examined. The author denounces the transfer of political theory to the field of international politics, with the characterization of the absence of a central power as differentiating. Consistently, he notes the lack of an exclusive discipline goal, a special province. To meet this challenge, he understands the international as a particular historical form of multiplicity, which involves the social world and reconnects International Relations with the broader field of social science.

Finally, the third section argues that the disciplinary field of International Relations is a scientific field in dispute. With this, the analysis incorporates the dimension of the geopolitics of knowledge, which has central and peripheral networks. In this sense, we claim that we have to ask ourselves about the conditions of production of the central concepts, and the consequences that it has entailed for the development of the discipline. Linked to the topic, the article reflects on the concentration of theory production in the Anglo-Saxon world and a few places in Europe (Tickner and Wæver, 2019). Similarly, it is pointed out that Acharya and Rosenberg do not distance themselves from a positivist ontology, since they do not recognize the power relations intrinsic to the production, validation, and visibility of knowledge.

The main motivation that guides this article is to contribute to decentralizing and expanding International Relations, by questioning some important components of the standard Western narrative and organizing different approaches linked to the process of disciplinary self-reflexivity. In addition, it focuses on the contributions and limits of some highly influential current theoretical perspectives. Finally, it incorporates the dimension of knowledge geopolitics and the existence of central and peripheral networks, crucial to a better understanding of the future of the discipline, and the role of the Spanish-speaking academy.

To sum up, decentralizing International Relations calls for questioning ourselves about complex issues of theoretical, ontological, and epistemological dimensions. The article considers that, without the founding myths, the discipline becomes weaker, but, at the same time, more honest and real. Taking this challenge into account, it proposes to ask ourselves: how is the world understood? And furthermore, how can the identity of International Relations be built within the framework of its second centenary?

KEYWORDS

International Relations; Standard western narrative; Global International Relations; Multiplicity; Knowledge production.



Introducción

En el marco del llamado “centenario” de las Relaciones Internacionales se han desarrollado un sinnúmero de evaluaciones de este campo de estudios. En este proceso de autorreflexión, este artículo se propone ordenar algunas de las discusiones recientes sobre el tema. Asimismo, debido al carácter aún predominantemente anglosajón de la disciplina, la circulación de estos debates no se ha extendido de igual manera a la academia hispanohablante. Por ese motivo, se busca enriquecer los aportes recuperados, con las miradas periféricas y subalternas muchas veces obturadas.

Descentralizar las Relaciones Internacionales llama a interrogarnos sobre complejas cuestiones de orden teórico, ontológico y epistemológico. También es una invitación a preguntarnos sobre su identidad, su autonomía relativa y su complejo vínculo con las ciencias sociales. En esa línea, el primer apartado se dedica a indagar en los componentes principales de la narrativa occidental estándar, sostenida a través de mitos fundadores generalizados y premisas teóricas todavía presentes en la literatura. A partir de esos elementos, se presentan algunos posicionamientos teóricos que los desafían e interpelan. En efecto, la segunda década del siglo XXI presenta un escenario mundial cada vez menos susceptible de ser analizado a través de las categorías de la *tradición clásica*, lo que ha estimulado la necesidad de revisar los supuestos disciplinares. En ese marco, el segundo apartado destaca dos iniciativas teóricas: la propuesta de Amitav Acharya (2011) para desarrollar unas Relaciones Internacionales globales y los planteamientos de Justin Rosenberg (2016) discutiendo los supuestos ontológicos de las Relaciones Internacionales. Si bien ambos han generado un gran impacto en el campo, lo han hecho de forma distinta. Mientras la primera se constituye como una propuesta no controvertida y consensual, la segunda se presenta con un planteamiento disruptivo respecto al campo disciplinar.

Finalmente, el último apartado reflexiona sobre las condiciones asimétricas de producción del conocimiento, el rol de la comunidad académica en la persistencia de la narrativa tradicional y sus implicaciones en el sostenimiento de las jerarquías globales imperantes. Con ello, se espera impulsar nuevas agendas de investigación en los entornos académicos de habla hispana que dialoguen con los centros hegemónicos de producción de teorías y aporten a un relato situado de las Relaciones Internacionales.

I. Los elementos que constituyen la narrativa occidental estándar

Para reflexionar sobre la madurez de la disciplina, es importante indicar que las Relaciones Internacionales se desarrollaron sobre un conjunto de mitos narrativos. Entre ellos, su carácter universal, la preeminencia del sistema interestatal, su inicio formal en 1919, la autonomía de la esfera internacional de la política doméstica, la anarquía del sistema —comprendida como ausencia de una autoridad central, superior a los estados—, la organización de las discusiones teóricas en torno a los grandes debates y el anunciado fin de las grandes teorías. Como se analizará, estos componentes constituyen el núcleo central de la narrativa occidental estándar sobre la cual se sustenta la disciplina, y que fue diseminado a otras latitudes, con diferentes grados y/o tensiones de apropiación local.

Ahora bien, el relato presentado tiene efectos concretos en la construcción de la realidad “tanto de las relaciones internacionales y de su práctica, como en la reproducción de los postulados e interpretaciones de estas que hace el *mainstream* y, consecuentemente, en la imposición del orden atlántico académico e intelectual dominante” (Arenal, 2014, p. 41). Sobre el tema, Sanahuja enfatiza el rol de las narrativas para definir expectativas, jerarquizar actores, asignar roles y funciones, prescribir comportamientos, y preformar intereses, valores e identidades, tanto de los actores políticos como de las prácticas sociales (Sanahuja, 2013, citado en Arenal, 2014). Por ese motivo, se vuelve necesario profundizar en la cuestión.

1.1. Una disciplina no tan internacional

La pretensión universal de la disciplina parece estar asociada a su identidad e, incluso, a su ontología. Inicialmente, podría afirmarse que su especificidad radica en que su objeto de estudio tiene como centro a la sociedad internacional. Bajo el mismo razonamiento, sería central que la producción y circulación del conocimiento se nutra de aportes de distintos lugares del mundo. Sin embargo, la literatura advierte que esta vocación explicativa internacional no equivale a un desarrollo disciplinar global.

En 1998, Ole Wæver publica un artículo que problematiza sobre el tema, titulado *La sociología de una disciplina no tan internacional*. Allí sostiene que, a pesar de las pretensiones globales de las teorías dominantes —en especial el realismo y el liberalismo—, era muy clara la influencia de Estados Unidos en los patrones de publicación, citación y, especialmente, promoviendo préstamos teóricos. El desequilibrio con el resto de las comunidades nacionales dedicadas a la disciplina es notable, “provocando un gran déficit en la balanza de pagos, favorable a los Estados Unidos” (Wæver, 1998, p. 689). Luego de analizar las trayectorias de las Relaciones Internacionales en Europa y en el resto del continente americano, concluye que las expectativas estadounidenses generalizadas de que otros alcancen en el futuro su desarrollo actual se verían frustradas.

La contribución central del autor fue poner en la agenda de investigación el provincialismo (o *parroquialismo*) de la disciplina. Sin embargo, Stanley Hoffmann ya había anticipado en 1977 esta idea. Para explicar el desarrollo disciplinar del siglo XX, señala que hacia 1945 “estudiar la política exterior de los Estados Unidos era estudiar el sistema internacional. Estudiar el sistema internacional no podría sino retrotraernos hacia el rol de los Estados Unidos” (Hoffmann, 1991, p. 23). El énfasis de este argumento se refleja en el título de su artículo de 1977 “*Relaciones Internacionales: Una ciencia social norteamericana*” luego publicado en *Jano y Minerva: Ensayos sobre la Guerra y la Paz*. De esa forma, se fundamenta una paradoja que contribuye a comprender la narrativa occidental estándar: su supuesto ideal global, contiene una fuerte delimitación territorial en su origen y concepción.

El debate teórico impulsado por Wæver generó la aparición de otras categorías para dar cuenta del mismo fenómeno. Entre otras miradas, las Relaciones Internacionales son para Steve Smith (2002) una disciplina hegemónica, para Agathangelou y Ling (2004) una casa colonial, para Celestino del Arenal (2014) una disciplina etnocentrista y para Leong Yew (2003) un imperio disyuntivo. Sus aportes vinculan el rol de Estados Unidos como potencia hegemónica a la centralidad de ese país en los primeros cien años de desarrollo de la disciplina. En la misma línea, Acharya



y Buzan, parafraseando a Robert Cox, advierten que “la teoría es siempre para alguien y para algún propósito” (2017, p. 342). En ese sentido, las categorías teóricas centrales —pensadas por autores estadounidenses— se pretenden universales, pero tienen una gran especificidad cultural. En efecto, el liderazgo teórico global de esa élite disciplinaria está centrado en la concentración de publicación de revistas especializadas que provoca que académicos del resto del mundo deban competir para acceder a ellas (Wæver, 1998, p. 726).

Si bien estas miradas han tomado fuerza en las últimas décadas, no han provocado aún cambios consistentes. Se reconocen una gran diversidad de voces que critican el provincialismo del *mainstream*¹ y su concentración en Estados Unidos, pero han sido mucho menos frecuentes las propuestas teóricas que proponen superarlo. Sobre este último tema se concentrará el segundo apartado del artículo. Mientras tanto, es relevante preguntarse: ¿cuáles son los argumentos que lo sostienen? Dentro del espectro de respuestas posibles, autores como Ikenberry y Mastanduno (2003) mencionan que las teorías existentes sirven, por ejemplo, para explicar desarrollos en Asia y por qué esta región se ha modernizado y ha adoptado normas y atributos de comportamiento liberales. También existen versiones más radicales, como la de Mearsheimer (2016), quien afirma que la dominación estadounidense en el campo no es negativa, pues desempeña un rol benigno. Otro factor que colabora en la persistencia de esta narrativa es la formación de académicos y académicas de Relaciones Internacionales no occidentales en universidades de Estados Unidos (Acharya y Buzan, 2017, p. 342).

En resumen, Del Arenal (2019) —recuperando la adjetivación de Bauman— presenta a las Relaciones Internacionales como una *disciplina líquida*, producto de un proceso autorreflexivo y crítico, como así también, como parte del efecto de los debates epistemológicos y teóricos que han experimentado las ciencias sociales en general (aunque en algunos casos, de forma tardía).

1.2. El reciente origen disciplinar

La historia tradicional de las Relaciones Internacionales identifica dos puntos de inicio: por un lado, la creación de la sociedad internacional de estados soberanos (europeos y occidentales) a partir de la llamada Paz de Westfalia, en 1648; por el otro, el inicio de la disciplina al finalizar la Primera Guerra Mundial, en 1919. Indagar en el primero implica discutir el origen del modelo “Estado/nación/soberano” como única forma de organización política posible para el sistema internacional². Este es un elemento clave de exclusión en la disciplina. Siguiendo el relato convencional, el sistema internacional estatal que las Relaciones Internacionales buscan explicar surge de la Paz de Westfalia, que puso fin a la Guerra de los Treinta Años y estableció los principios europeos de estatalidad y soberanía. Lejos de ser reliquias del siglo XVII, estos principios están consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, base de la gobernanza global desde 1945. Los posicionamientos críticos sobre el tema son diversos.

¹ En este sentido es necesario destacar, entre otras, las iniciativas como la colección “*Worlding Beyond the West*” editado por Arlene B. Tickner, David Blaney y Inanna Hamati-Ataya en la editorial Routledge editando alternativas para pensar lo *internacional* por fuera de las agendas occidentales; como así también los trabajos de la colección *Kilombo: International Relations and Colonial Questions* a cargo de Mustapha K. Pasha, Meera Sabaratnam y Robbie Shilliam de la editorial Rowman & Littlefield reinterpretando críticamente conceptos, narrativas y enfoques de las Relaciones Internacionales haciendo foco en la *cuestión colonial*.

² Esta afirmación no significa desconocer los trabajos que recuperan el rol de los actores subestatales como no-estatales en la historia de la disciplina. Sin embargo, estos trabajos no formaron parte de la narrativa *tradicional* del campo.

En primer lugar, se pone en cuestión la deificación del estado como institución y su concepción como único actor de una sociedad internacional que, en definitiva, es plural. Lo cierto es que la realidad social de la que se ocupa la disciplina es mucho más amplia y excede la tradicional imagen que la asocia a una propiedad exclusiva del diplomático y el militar (Truyol, 1977, citado en Barbé, 2007). En segundo lugar, se reafirma que el estado es la primera forma de organización política que interviene en lo internacional. En contraste, autores como Watson (2009) analizan la evolución de la sociedad internacional considerando como punto de inicio los vínculos entre comunidades políticas muy antiguas, como las *polis*. En tercer lugar, se pone en evidencia la premisa eurocéntrica que asimila a la historia y la teoría política europea con la historia y la teoría política global. Sobre este tema, Buzan advierte:

“Mientras Occidente siguió siendo dominante a nivel mundial, ese mito fue bastante fácil de mantener. Pero, a medida que el no-occidental ahora acepta la modernidad y tiene cada vez más la riqueza, el poder y la confianza cultural para afirmarse, este mito está comenzando a resquebrajarse” (Buzan, 2018, p. 397).

En cuarto lugar, este componente invisibiliza la dimensión vertical del poder. Al respecto, Jones (2014) aclara que las naciones no europeas no adoptaron voluntariamente la comprensión europea de la condición de estado y la soberanía, como a menudo se comprende. En cambio, Europa, justificada por Westfalia, dividió el mundo entre los estados modernos y conquistó aquellos que no creían que pertenecieran al sistema internacional.

Otro de los elementos constitutivos de la narrativa occidental estándar versa sobre el segundo punto de origen de la disciplina. De acuerdo con Celestino del Arenal (2014, p. 59), “las Relaciones Internacionales inician su andadura a partir de la Primera Guerra Mundial, pero tienen sus fundamentos históricos en otras disciplinas más antiguas que, en mayor o menor medida, han contribuido a su desarrollo”; se refiere, específicamente, a la historia internacional, el derecho internacional y la diplomacia. Más allá de reconocer estos antecedentes —comprendidos usualmente como la prehistoria de la disciplina—, se identifica un hito fundador muy específico: la designación, el 25 de abril de 1919, de Sir Alfred Zimmern como responsable de la asignatura política internacional de la universidad de Gales, en Aberystwyth (Barbé, 2007). Siguiendo este relato, la disciplina ha cumplido recientemente sus primeros cien años.

En el mismo sentido, De Carvalho, Leira, y Hobson (2011) sostienen que los mitos presentes en la génesis disciplinar tuvieron tres efectos concretos sobre el campo: el estatismo —convirtiendo al estado como el único actor relevante—, el secularismo —desvinculando las Relaciones Internacionales de la religión y la moral— y el etnocentrismo —convirtiendo el modelo europeo y occidental en universal—. Hobson (2012), posteriormente, complejiza este análisis recuperando las conceptualizaciones de Edward Said para exponer cómo el eurocentrismo se ha desarrollado en la teoría desde 1760, ya sea con formas imperialistas o antiimperialistas.

Sin embargo, es posible rastrear los orígenes de la teoría de las Relaciones Internacionales occidentales en el mundo griego y romano; especialmente, en la *Historia de la Guerra del Peloponeso*



de Tucídides y en los juristas que desarrollaron el *ius gentium* (Arenal y Sanahuja, 2010). Aún si no se consideran estos aportes, existe un consenso con respecto a una maduración de los debates en torno al tema al menos cuarenta años antes de la Primera Guerra Mundial. A partir de este argumento, Ashworth (2019) identifica que el desarrollo de la Segunda Revolución Industrial y una nueva oleada de imperialismo han sido los verdaderos incentivos para el nacimiento disciplinar. Por otro lado, como parte del proceso de origen disciplinar resulta necesario reconocer que una parte sustantiva de los estudios internacionales tenían como objeto central al imperialismo y las preocupaciones sobre la *raza*³. Luego de reconstruir las distintas generaciones de pensamiento internacional, concluye que las Relaciones Internacionales no tienen fechas fundacionales claras —o sí las tiene, pero son todas controversiales—, recogen una tradición imprecisa y están contenidas por fronteras difusas.

Este mito en la narrativa sobre el origen de la disciplina trae aparejado otros, vinculados especialmente a las ideas y premisas teóricas del siglo XX. Sobre el tema se profundizará posteriormente.

1.3. El estrecho objeto teórico de la disciplina y la condición anárquica del sistema

Como se ha visto, el marco histórico disciplinar no es genuinamente internacional. En esa línea, Buzan afirma que “casi se podría decir que la teoría dominante occidental de las Relaciones Internacionales no es mucho más que una abstracción de la historia occidental entretrejida con la teoría política occidental” (Buzan, 2018, p. 397). A través de algunas simplificaciones, el autor sugiere que, por ejemplo, el realismo es una abstracción del comportamiento del equilibrio de poder europeo del siglo XVIII, combinado con la teoría política de los siglos XVI y XVII e, incluso, de la antigua Grecia. Este mismo ejercicio puede ser aplicado al resto de los paradigmas centrales.

Ahora bien, las teorías de las Relaciones Internacionales que constituyen el núcleo duro de la narrativa occidental estándar asocian los cimientos de la disciplina a las ideas de poder, estado, soberanía, anarquía y orden. De hecho, muchos se concentran en los grandes poderes y la agenda de seguridad. También es central la idea de racionalidad —que puede ser objetivada y por lo tanto convertida en *verdad*—, que recientemente el reflectivismo vino a cuestionar. Como resultado, el poder aparece disperso o, aún más, desagregado por áreas y agendas. Además, se lo reconoce como una propiedad del estado, medido en términos de capacidades y recursos. Estas ideas aparecen con toda claridad en, por ejemplo, los principios ordenadores del sistema internacional enunciados por el realismo estructural de Kenneth Waltz (1988).

Las premisas teóricas descritas han sido ampliamente discutidas, debido a que cumplen una función importante para la naturalización de la distribución asimétrica de poder y la reproducción del *status quo*. Con esa mirada, Chowdhry y Nair (2003) reconocen la necesidad de analizar el modo en el que el poder es constituido y producido. Bajo ese razonamiento, argumentan que no es la anarquía, sino la jerarquía, el elemento central de las ideas realistas; de hecho, para Ashworth a fines del siglo XIX la sociedad internacional era reconocida como un sistema jerárquico, pero

³ Una demostración de la centralidad temática de las cuestiones raciales se visualiza en la creación de la primera revista académica de estudios internacionales en Estados Unidos: el *Journal of Race Development* en 1910 por G. Stanley Hall y G. Blakeslee en la Clark University. Posteriormente, en 1920, cambiará su nombre a *Journal of International Relations* y en 1922 finalmente al nombre que continúa hasta la actualidad: *Foreign Affairs*. Para mayor profundización se puede revisar los trabajos de Robert Vitalis (2006, 2017)

no como uno anárquicamente igualitario (Ashworth, 2019, p. 219). Dichos aportes ratifican que en las raíces del desarrollo disciplinar se encuentra la asimetría. Así, se profundiza el enunciado ya presentado por los autores constructivistas al subrayar la construcción social de la realidad, desmitificando el carácter natural de la condición anárquica del sistema internacional y la inevitabilidad del principio de autoayuda.

De manera complementaria, Chowdhry y Nair sostienen también que “el poder y la soberanía del estado no sólo están arraigados en las estructuras, culturas y relaciones sociales de las comunidades organizadas a nivel local y nacional, sino que también están siempre fundamentados y mediados a escala transnacional” (2003, p. 1). Esta mirada ensancha el objeto de la disciplina en dos sentidos. Por un lado, rechaza la concepción tradicional de frontera como línea divisoria y localización de origen de las Relaciones Internacionales. Por el otro, involucra dimensiones y elementos de la realidad que suelen ser excluidos del análisis. En esa línea, las autoras recuperan los aportes de Rosenberg (1994), para quien la disciplina se inicia rechazando cualquier concepción del mundo social como una totalidad. El mundo social invocado es, entonces, invisibilizado, mientras que el estado y el sistema internacional son materializados y objetivados.

Como se observa, muchas cuestiones centrales para pensar la disciplina no son consideradas por los paradigmas clásicos. Entre ellas, las condiciones de inequidad y justicia; los procesos donde intervienen las nociones de raza, género y clase; y las situaciones de dominación y resistencia. Finalmente, quienes se han hecho cargo de ese desafío pendiente se encuentran en los márgenes de la disciplina; especialmente el postmodernismo, el marxismo, los feminismos y los estudios postcoloniales. Esto profundiza el problema presentado y genera condiciones para que la narrativa occidental estándar continúe siendo dominante.

1.4. Los grandes debates teóricos, en debate

Los desarrollos teóricos de la disciplina han sido convencionalmente presentados en términos de grandes debates entre paradigmas. De acuerdo con Wæver (1996), es posible identificar cuatro debates distintos a lo largo del siglo XX. El primero inició en torno a la Segunda Guerra Mundial, y enfrentó, supuestamente, a idealistas y realistas. El segundo, cuyo punto culminante fue hacia fines de la década de 1960, dividió posiciones metodológicas, ya que se dio entre tradicionalistas y conductistas o *científicos*. A su vez, el tercer debate, surgido en la década de 1970, diferenció al realismo, el liberalismo y el radicalismo. Finalmente, el último gran debate tuvo lugar a partir de 1980 y enfrentó al neorrealismo y neoliberalismo —ahora juntos— contra el constructivismo. Como resultado, se identifican etapas sucesivas, que caracterizan un desarrollo especialmente localizado en Estados Unidos, y expresado a través de sus obras y principales revistas académicas (Arenal, 2014, p. 42).

Esta forma de presentar los diferentes postulados teóricos que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX en torno a *debates* reprodujo y continúa reproduciendo —especialmente desde su uso pedagógico en la enseñanza de las Relaciones Internacionales— una narrativa en sincronía con el canon occidental tradicional estableciendo *ganadores* y *perdedores* de cada uno de esos debates, con la excepción del último. Como señala Starnes (2015) el canon occidental se ha desarrollado como un *cuento de hadas* que se reproduce en los manuales de Relaciones Internacionales.



Asimismo, la historia de las Relaciones Internacionales se presenta, tal y como expone Lake: “Como una guerra entre paradigmas en las que el foco estaba menos puesto en cómo explicar la política mundial y más en qué conjunto de supuestos capturaron mejor la naturaleza inherente de los humanos como animales políticos o de los estados como organizaciones políticas” (Lake, 2013, p. 568).

Junto a ello, se construyen debates teóricos que sólo pudieron haberse dado artificialmente, y que, de hecho, no han sido resueltos. Finalmente, invisibiliza otras propuestas teóricas que se desarrollaron en paralelo. De hecho, Ashworth (2019) desmitifica que la disciplina haya sido inicialmente utópica y liberal. Para ello, recupera trabajos de la época que se preocupaban de los recursos y la posibilidad de establecer un sistema de seguridad conjunta o colectiva. Con ello, confirma que, si bien la narrativa estándar lo oculta, la disciplina hacia 1919 era tanto idealista como materialista (Ashworth, 2019, p. 227).

Para profundizar en esta cuestión, Lake (2013) argumenta que debajo de esa narrativa tradicional hay una historia alternativa de progreso teórico, que mejoró con el tiempo nuestra comprensión de las Relaciones Internacionales. En la misma línea, advierte que en los intersticios entre los grandes debates existía un rico ecosistema de otras teorías, a menudo rivales, que nunca alcanzaron el estatus de los clásicos paradigmas. En efecto, reconoce que las teorías de nivel medio pueden proveer un enfoque más progresista y ecléctico a la disciplina⁴. Si bien estas miradas no son novedosas, el debate sobre el fin de las grandes teorías junto a la pérdida del interés de la disciplina en estos temas, han contribuido a que sean más preponderantes.

Como señala Mónica Salomón, la disidencia entre los enfoques reflectivistas —especialmente los feminismos, el constructivismo y postestructuralismo— y los racionalistas se hizo más visible en la década de 1990, al protagonizar un nuevo debate disciplinar, paralelo temporalmente al cuarto debate descrito, pero de naturaleza muy diferente (Salomón, 2002, p. 22). El cuarto debate en este caso es ontológico, dado que diferenció imágenes no compatibles entre sí acerca de cómo analizar la realidad internacional. Como resultado, cada enfoque se concentró en un aspecto particular del objeto de estudio y generó sus propias explicaciones, *autoconfirmando*, así, sus hipótesis (Wæver, 1996).

En sintonía con los argumentos de Lake, Wæver señala, entonces, que la discusión se centró en el plano subjetivo y dio paso al surgimiento de una verdadera situación de eclecticismo, pluralismo y diversidad de enfoques dentro de la disciplina. La misma posición adoptan Dunne, Hansen y Wight (2013), para quienes el debate más reciente “desencadenó un intento de establecer puentes entre teorías, impulsar el pluralismo teórico y el eclecticismo” (Dunne et al., citado en Acharya y Buzan, 2017, p. 355). Recientemente Eun (2019) se pregunta cómo unas Relaciones Internacionales *no occidentales* —con la particularidad que tiene ser enunciado *por la negativa*— pueden favorecer el desarrollo un escenario teórico más plural en sincronismo con ese escenario.

Estas ideas propiciaron aportes innovadores, como la idea de *Relaciones Internacionales Globales*. También provocaron nuevas reflexiones sobre cómo se construye a sí misma la disciplina,

⁴ Para profundizar sobre la idea de eclecticismo teórico en las Relaciones Internacionales, véase Katzenstein y Sil (2010).

así como sobre su posibilidad de futuro.

2. Las propuestas alternativas de Acharya y Rosenberg

Las críticas sobre el centrismo occidental y westfaliano de las Relaciones Internacionales han aparecido con cada vez mayor frecuencia en la literatura, explicitándose en numerosos balances elaborados en el marco del centenario canónico de la disciplina. Este proceso *autorreflexivo* ha sido impulsado por posiciones marxistas, críticas y poscoloniales; la academia del Sur Global; y, especialmente, las redes periféricas de construcción de conocimiento (Tickner, 2009). Sin embargo, surgieron menos voces propositivas. De hecho, Del Arenal considera que “no parece, por lo tanto, ni siquiera que sea posible la formación de una narrativa común no occidental alternativa a la occidental canónica dominante, que rompa frontalmente con el etnocentrismo” (Arenal, 2014, p. 172).

La preocupación por el desarrollo de las Relaciones Internacionales no es nueva. Desde los años ochenta, con el escenario de finalización de la Guerra Fría, comenzaron a ser más visibles desarrollos teóricos que pusieron en tensión el sustento ontológico del campo. Kal Holsti (1985) señalaba con inquietud, a mediados de esa década, que el núcleo disciplinar —que el autor ubicaba en dos temas normativos; las causas de la guerra y las condiciones para la paz, y la seguridad y el orden— se encontraba desafiado por múltiples programas de investigación con poca vinculación entre sí y promoviendo un campo disciplinar divisivo. Para el autor, el principal problema consistía en que las divergencias no podían ser refutadas entre sí, como sí sucedió en el debate entre neorrealismo y neoliberalismo, ya que se presentaban como elecciones normativas mutuamente excluyentes. Posteriormente, Holsti (2001) denominó al desafío de la disciplina divisiva en términos del ataque epistemológico y ontológico que autoras y autores posmodernistas y posestructuralistas realizaron contra la tradición clásica de las Relaciones Internacionales. Desde su punto de vista, este ataque fracasó porque no logró constituir un programa alternativo coherente, y solo ofreció críticas al núcleo conceptual de la disciplina. A la vez, reconoce que no surgió espontáneamente, sino que es la traducción de reflexiones más amplias que se gestan y desarrollan en el marco general de las ciencias sociales.

Desde otra mirada, Christine Sylvester (2007) caracteriza al proceso de fragmentación y segmentación de las Relaciones Internacionales como “campamentos” que se desarrollan al calor del fuego de un enfoque en particular y sus conceptos clave. Esos campamentos siguen particularmente a un conjunto de autores y textos que a menudo interactúan mínimamente con otros y que no están familiarizados con textos y teorías que no les pertenecen. De manera creciente, los campamentos desarrollan circuitos de diseminación del enfoque; especialmente, a partir de publicaciones generando sus propias revistas. A diferencia de las décadas anteriores —cuando tanto el realismo como el neoliberalismo tenían la capacidad de imponer agenda, constructos y metodologías de investigación—, ningún enfoque es lo suficientemente fuerte para establecer el *canon* disciplinar y, a partir de la proliferación de los circuitos de publicaciones académicas —léase, “múltiples campamentos”—, el pluralismo ontológico y metodológico aparece en las primeras décadas del siglo XXI como la caracterización principal de las Relaciones Internacionales. La otra cara de ello es un proceso de creciente *parroquialismo*, fragmentación y desarrollo de monólogos



simultáneos dentro de cada uno de los enfoques —en cada *campamento*— de las Relaciones Internacionales. En ese escenario, Acharya y Rosenberg proponen, a través de vías distintas, estrategias que se proponen superar las limitaciones descritas.

2.1. Las Relaciones Internacionales ¿Globales?

El llamamiento a las *Relaciones Internacionales Globales* se propuso como un objetivo disciplinario para incorporar perspectivas pluralistas e inclusivas, respetuosas de la diversidad, basadas en la historia mundial, que integren regiones, regionalismos y estudios de área, y para evitar el excepcionalismo (Acharya, 2011). Se sostiene que las Relaciones Internacionales se enfrentan a nuevos problemas, actores y voces que exigen repensar y ampliar significativamente sus teorías, métodos y horizontes empíricos: no sólo por el cambio de los centros de poder o el surgimiento de nuevos poderes, sino también por la importancia de los problemas globales como las violaciones a los derechos humanos, la subyugación de mujeres y minorías, el racismo, las crisis financieras, la migración forzada, el terrorismo, las enfermedades y el cambio climático. Junto a ello, el rol creciente de los actores transnacionales, como las instituciones internacionales y regionales, los movimientos sociales, las redes terroristas y las bandas criminales transfronterizas, configura un *mundo multiplex* con diversas capas de autoridad y liderazgo que debe ser analizado desde una mirada más amplia (Acharya, 2017).

En su propuesta, Acharya plantea que la tarea de las académicas y los académicos es explorar cómo las ideas que surgen en diferentes espacios geográficos y tiempos pueden adquirir relevancia duradera y son aplicables a otros contextos. Esta construcción requiere más investigación sobre cómo las ideas se traducen y localizan en diferentes contextos y, al mismo tiempo, cómo las ideas de diferentes contextos locales se vuelven más generales y universales (Acharya, 2011). Por lo tanto, el desafío que propone es demostrar que conceptos y teorías generadas en contextos no occidentales también pueden aplicarse más allá de ese ámbito nacional o regional específico.

En ese sentido, la etiqueta *Relaciones Internacionales Globales* propone resolver los límites existentes de la disciplina gracias a la interacción con otros circuitos de producción de conocimiento en Relaciones Internacionales para construir un diálogo global y, así, una disciplina universal. Esencialmente, enfoca su análisis en indagar cómo ensanchar el campo e integrar otras voces —aunque concentra su preocupación en China e India—. En resumen, propone un compromiso con el universalismo pluralista, subraya la diversidad y búsqueda de una base común, se sustenta en la historia global, y se vincula con el estudio de regiones y estudios de área (Acharya, 2016). En ese sentido, no es una teoría sino una forma de entender y volver a dar forma a la disciplina. Aún más, no implica rechazar el *mainstream*, sino establecer un diálogo crítico; no busca elegir una sola lectura o interpretación, sino abrir el espacio a una multiplicidad de voces. Por ese motivo, no rechaza el rol de las teorías clásicas.

Los antecedentes directos de dicha categoría se encuentran en otra elaborada en 2007 por Acharya y Buzan: *Teorías de las Relaciones Internacionales No Occidentales*. De acuerdo con los autores, la etiqueta propuesta llamó mucho la atención sobre el *parroquialismo* disciplinar y generó acalorados debates teóricos. Entre las críticas recibidas, se puso en duda la actualidad de la distinción entre centro y periferia u Occidente y No Occidente —en especial, por la

globalización, los altos ingresos de los países asiáticos y la emergencia de potencias de esa región—. Sin embargo, sostienen que el término *Occidente* continúa teniendo una utilidad política para la definición de identidades, tanto de las nuevas potencias como de los países que se consideran a sí mismos occidentales (Acharya y Buzan, 2017, p. 354). A su vez, si bien la distinción puede no ser tan relevante como en el pasado para expresar la distribución del poder real, continúa siendo igualmente explicativa de las asimetrías en el campo disciplinar.

De todos modos, la idea de *Relaciones Internacionales Globales* llama a trascender tanto las divisiones Norte-Sur como las Este-Oeste, incentivando desarrollos disciplinarios en todo el mundo. A pesar de esta intención, deben considerarse algunos de sus puntos débiles. En primer lugar, en palabras de Andrew Hurrell, esta propuesta podría derivar en “guetizar las contribuciones de los no occidentales” (Hurrell, 2016) y propender a una mayor fragmentación del campo. Con ello, profundiza el pluralismo con el surgimiento de escuelas —emulando a la escuela inglesa—, generando riesgos de una mayor atomización con nuevas divisiones geográficas, lingüísticas y culturales. De hecho, si bien Acharya y Buzan (2017) enfatizan la necesidad de desarrollar teorías de las Relaciones Internacionales globales, restringen el foco a los desarrollos académicos en Asia y, particularmente, a los aportes de la tradición china que pueden incorporarse al campo.

Por otro lado, Anderl y Witt (2020) argumentan que el planteo de Acharya se basa en una lectura parcial de los críticos de las Relaciones Internacionales y perpetúa algunos de los *falsos globalismos* de la disciplina. La idea de las *Relaciones Internacionales Globales* asume que las académicas y los académicos de todo el mundo aspiran y pueden contribuir a un solo cuerpo de conocimiento sin dar cuenta de los procesos de diseminación del conocimiento ni problematizar la categoría de *lo global* desde un enfoque crítico.

Por último, otras críticas apuntan de manera general a las limitaciones de las propuestas que están surgiendo, ya que las Relaciones Internacionales no han modificado aún sus supuestos teóricos y metodológicos centrales. En ese sentido, se advierte que Acharya deja sin discutir la ontología, una cuestión central para definir la identidad disciplinar. Por ese motivo, se lo ha concebido como consensual, y no controvertido. Asimismo, la fragmentación de los circuitos periféricos —por su heterogeneidad y singularismos culturales, su dispersión geográfica, diversidad de intereses, y otras condiciones— impide que se desarrolle una verdadera narrativa no occidental, que rompa con el etnocentrismo disciplinar y la mirada canónica desarrollada en el primer apartado.

2.2. La multiplicidad como nueva ontología de las Relaciones Internacionales

Simultáneamente, Justin Rosenberg planteó un debate que ha generado un proceso de discusión sumamente atractivo como disruptivo. Para el autor, las Relaciones Internacionales no han logrado ni consolidarse como una disciplina autónoma de la Ciencia Política ni desarrollado grandes teorías (Rosenberg, 2016). Esencialmente, el origen de las Relaciones Internacionales —o, mejor dicho, la narrativa del origen— ha sido una transferencia de la teoría política al ámbito de la política internacional, con la caracterización de la ausencia de un poder central como elemento diferenciador. Como resultado, la ontología de la disciplina surge de la adaptación de la ontología de la Ciencia Política, lo cual desarrolló una *prisión* para la formulación de grandes teorías. Esto genera la ausencia de intercambios de grandes teorías con otras disciplinas sociales. Así, las Relaciones



Internacionales se convierten en importadoras de teoría de otras disciplinas; especialmente, de la teoría política.

Otro de los déficits de origen es la carencia de una *provincia especial*. Al analizar otras disciplinas, es posible determinar que el espacio lo es para la Geografía, la sociedad lo es para la Sociología, y el tiempo lo es para la Historia. En ese marco, Rosenberg se pregunta “¿qué es lo único, lo particular, que las Relaciones Internacionales tienen para discutir y aportar al gran debate de las ciencias sociales?” (Rosenberg, 2016, p. 135). Frente a ese interrogante, concluye que desde su origen las Relaciones Internacionales no han encontrado su propia voz y objeto y se han convertido en una extensión de la Ciencia Política. En efecto, E.H. Carr —cuya obra es una considerada piedra angular— ya la había definido en 1939 como la “ciencia de la política”. Bajo esa lógica, la única identidad disponible para las Relaciones Internacionales es negativa: estudia la política, pero en ausencia de una autoridad central (Rosenberg, 2017). Sin resolver ese compromiso ontológico central, considera que seguiremos siendo consumidores de contribuciones teóricas y metodológicas producidas en otras partes del universo académico, sin generar el movimiento inverso.

En ese contexto, propone recuperar la idea de “multiplicidad social”. La *Multiplicidad* como ontología propia permite a las Relaciones Internacionales *salir de la prisión de la ciencia política*, cuestionando sus fundamentos teóricos y desafiando su supuesta jerarquía. Al hacerlo, sitúa a lo internacional —una forma histórica particular de multiplicidad— como la lente o heurística a través de la cual pueden explicarse o interpretarse varios procesos, en lugar de ser el objeto a ser interpretado o explicado por, o a través de, aquellos fenómenos.

Profundizando los argumentos de Acharya, Rosenberg propone —recuperando categorías de León Trotsky— la idea de un desarrollo desigual y combinado (UCD, por sus siglas en inglés) como una forma de teorizar lo internacional. Al respecto, sostiene que siempre hay una multiplicidad de sociedades que interactúan entre sí. También entiende al desnivel como un hecho básico del desarrollo histórico, que incluye tres variables: la diversidad de dotaciones geográficas, la separación física de unidades políticas y el impacto diferencial de la combinación. La última dimensión permite comprender más profundamente la idea de multiplicidad, ya que alude, en palabras de Acharya y Buzan, a “las formas en las que los órdenes sociales comercian, coaccionan, emulan, toman prestado y se roban entre sí, y es intrínseco a cualquier orden internacional” (2017, p. 349). Siguiendo ese razonamiento, en el mundo social se encuentra la premisa ontológica más profunda de las Relaciones Internacionales —y no de otras—. También se abren nuevas oportunidades para la transdisciplinariedad, lo que desafía a las académicas y los académicos de Relaciones Internacionales a explorar la importancia de lo internacional en las otras disciplinas del campo social.

Los planteamientos de Rosenberg, sin embargo, han generado un sinnúmero de reacciones que no son el foco de este trabajo. Algunas de ellas por considerar que sus argumentos no dan cuenta de la diversidad del campo de las Relaciones Internacionales —como por ejemplo, el análisis de política exterior— porque no agrega novedades a cuestiones ya presentadas; o porque para desarmar la *prisión* de la Ciencia Política termina construyendo nuevas (Davenport, 2020; Kurki, 2019; Kurki y Rosenberg, 2020; Powel, 2019; Thaddeus Jackson, 2017; Thies, 2019; Waring, 2020).

En resumen, Rosenberg cuestiona los puntos de inicio disciplinares indicados por la narrativa occidental estándar, sitúa en la idea de multiplicidad la ontología propia y revincula a las Relaciones Internacionales con el campo más amplio de las ciencias sociales. La necesidad de mirar la disciplina de forma diferente ya había sido advertida por Blaney y Tickner (2013), para quienes era crucial indagar en otros campos de estudio, otros lugares y otras fuentes (Arenal, 2014). Asimismo, ampliar los horizontes intelectuales de la academia requiere reconocer el insuficiente diálogo sostenido con otras disciplinas del campo y refundar a las Relaciones Internacionales desde una ontología exclusiva, que propicie aportes teóricos para el análisis más amplio del mundo social. En ese sentido, Brown (2013) apoya la idea de que los intercambios con las demás ciencias sociales y humanas “han sido relativamente escasos y, cuando se han producido, ha sido casi siempre en una única dirección” (Brown, 2013, citado en Arenal, 2014, p. 48).

3. Las Relaciones Internacionales: un campo científico en disputa

Entonces, es necesario recuperar una noción hasta ahora ausente en el debate: entender el campo disciplinar de las Relaciones Internacionales como un campo científico en disputa. En ese sentido, siguiendo a Bourdieu:

“El campo científico como sistema de relaciones objetivas entre posiciones es el lugar de una lucha de competencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica (...) definida como capacidad técnica y como poder social (...) entendida en el sentido de capacidad de hablar y de actuar legítimamente en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado” (Bourdieu, 2000, p. 76)

De manera consistente, deben comprenderse las condiciones de producción intelectual vigentes en el marco de una geopolítica del conocimiento, que cuenta con redes centrales y periféricas. Este trabajo no será el primero en afirmar que son los actores del campo los que generan sus conceptos, ni se considera novedosa la reflexión sobre centros y periferias del conocimiento. En efecto, en el ámbito de las ciencias sociales ya han visibilizado la pluralidad de la realidad que podrían considerarse *Nortes* y *Sures*; también se ha reflexionado sobre la imposición de un patrón colonial/moderno/eurocéntrico sobre las diferentes formas de conocer (Lander, 2003; Quijano, 2010). Por ese motivo, se plantea ahora la necesidad de preguntarnos sobre las condiciones de producción de esos conceptos y las consecuencias que ha acarreado para el desarrollo de la disciplina y su reproducción.

Para ese propósito, resulta útil recuperar los aportes de Perrotta y Porcelli (2019), quienes indagan en la actividad internacional colaborativa realizada para avanzar desde una perspectiva plural en el estudio del regionalismo. Los autores concluyen:

“La división Norte y Sur no es cabal, porque tenemos Sures en el Norte y Nortes en el Sur. Pensarlo en términos de redes



de conocimiento centrales y periféricas despeja el elemento geográfico y permite visibilizar la densa y compleja trama de las conexiones y colaboraciones científicas a nivel global” (Perrotta y Porcelli, 2019, p. 208).

Además, parten de la deconstrucción disciplinar para limitar las presiones normativas de quienes detentan el poder en la producción y divulgación de conocimiento.

Como se ha desarrollado en el primer apartado, parte de la literatura ha reflexionado sobre las fuentes y prioridades disciplinares. Por ejemplo, Tickner y Wæver advierten que “se produjo una división del trabajo en las Relaciones Internacionales, por la cual Estados Unidos, el mundo anglosajón y unos pocos lugares en Europa, concentran la producción de teoría, y el resto simplemente no lo hace” (Tickner y Wæver, 2019, p. 335). En efecto, como señala el análisis de los circuitos de publicaciones que realiza Peter Kristensen (2012), se producen dos fenómenos en paralelo: por un lado, la proliferación de publicaciones específicas; por el otro, la concentración de un conjunto de publicaciones —todas de origen estadounidense— que agrupan la mayor cantidad de citas referidas a textos del núcleo teórico. También se destaca la escasa presencia de revistas europeas y la ausencia de revistas no occidentales dentro del universo analizado. Finalmente, para Acharya y Buzan (2017) la disciplina sigue siendo occidental. A pesar de los esfuerzos realizados, ignora cuestiones vinculadas a raza y civilizaciones pre-westfalianas, no se ocupa de regiones relevantes para la sociedad internacional como medio oriente, se concentra principalmente en cuestiones de seguridad y se enfoca en Estados Unidos y Europa. Aún más, sigue sin reconocer la total marginalización del Sur Global en el *mainstream*.

A partir de estos balances, se vuelve relevante profundizar las reflexiones sobre las condiciones intelectuales y sociopolíticas de producción del conocimiento (Naidorf, 2012), así como sus implicaciones para el sostenimiento de las estructuras de poder vigentes. Sobre esa cuestión, Del Arenal subraya que el orden atlántico se manifiesta tanto en términos normativos, postulados, valores y principios del *mainstream*, como a través de “estructuras de poder, imperantes en el ámbito intelectual, universidades, centros de investigación, edición, instituciones privadas y públicas, entre las que incluimos a la administración estadounidense” (Arenal, 2014, p. 43). En esa línea, Acharya y Rosenberg no se mueven de la ontología positivista, ya que no reconocen las relaciones de poder intrínsecas a la producción, validación, visibilización y diseminación del conocimiento.

Reconocer la presencia de diferentes circuitos de producción de conocimiento en algunos casos con dinámicas diferentes —acceso abierto versus publicaciones de acceso pago; diversidad de lenguas versus inglés como lengua franca— forma parte de la disputa al interior del campo disciplinar de las Relaciones Internacionales, aunque muchas veces aparezca por debajo de la superficie como la parte más grande del iceberg. Sin embargo, como señalan Perrotta y Alonso (2021) para el caso del regionalismo, las dinámicas de trabajo y colaboración académica no se desarrollan —ni deben ser simplificadas— de forma binaria (Norte/Sur; Centro/Periferia) ya que esas caracterizaciones no reconocen la arbitrariedad del sistema científico global y la dificultad de homogeneizar en *un Sur*.

Por lo tanto, resulta necesario poder describir cómo se han dado dichas dinámicas para la construcción de teorías en el campo de las Relaciones Internacionales. En primer lugar, subyace la idea de que la disciplina ha avanzado gracias al aporte de grandes teorías, caracterizadas por su rigurosidad científica y su aplicabilidad universal. Como se ha visto en el primer apartado, la supuesta aplicabilidad universal de la disciplina forma parte de los mitos fundadores que constituyen la narrativa occidental estándar. Los grandes debates presentados refieren, en cambio, a discusiones protagonizadas por autores estadounidenses para dar cuenta de una mirada singular de los asuntos globales. Por ese motivo, la actual discusión sobre la ausencia de nuevas *grandes teorías* da cuenta de una paradoja singular: pretender, en el presente, teorías de aplicabilidad universal como prerrequisito para validar *grandes teorías* pretende reproducir los mitos fundantes mencionados anteriormente, ya que en la práctica nunca cumplió con esos requisitos para ningún paradigma teórico. Mientras tanto, en algunos casos, son impugnados algunos de los desarrollos teóricos del Sur Global a partir del argumento de que no cumplen con dicho criterio de universalidad.

En segundo lugar, se produjo de hecho una división internacional del trabajo teórico. Así, el centro es quien produce teoría, mientras que la periferia debe dedicarse a realizar análisis más acotados, que la apliquen (Acharya y Buzan, 2017). De manera consistente, se validan los trabajos de, por ejemplo, América Latina, dedicados a la autonomía, el vínculo con Estados Unidos, y el regionalismo. En cambio, son invisibilizados los aportes teóricos que pretenden colaborar en la comprensión de la sociedad internacional en su conjunto.

En último lugar, es importante considerar una dificultad añadida: el dominio absoluto del inglés como lengua franca. Por lo tanto, la comunidad hispanoparlante deba publicar en inglés para que sus desarrollos puedan ser al menos conocidos por el mundo anglosajón, aunque, de hecho, “las cada vez más numerosas aportaciones teóricas que se producen fuera de Occidente en lenguas diferentes al inglés no tengan prácticamente eco de ningún tipo en el *mainstream*” (Arenal, 2014, p. 171).

Por todos estos motivos, se considera aquí que es importante que las teorías resuelvan problemas, pero, para ello, deben tener marcos situados. Este argumento se alinea con las ideas de Lake, para quien “el campo estaría mejor si se enfocara en problemas importantes del mundo real y lograra avances dentro de cada enfoque, de acuerdo con sus propios criterios de éxito” (Lake, 2013, p. 567). Por ese motivo, centrarse en aquello que *funciona*, si bien desencadena diálogos teóricos menos emocionantes, contribuye de manera decidida a mejorar nuestra comprensión del mundo. En palabras de Dunne, Hansen y Wight (2013) el desafío de las Relaciones Internacionales consiste en desarrollar un pluralismo integrador en donde la diversidad de enfoques promueva la interacción entre múltiples prismas y perspectivas en las preocupaciones e intereses de investigación superpuestos.

A modo de cierre

Como se ha analizado, la narrativa occidental estándar contribuye a sostener la estrechez epistemológica e histórica de la disciplina. Al hacerlo, excluye tanto realidades como desarrollos académicos no occidentales. La construcción sobre la disciplina —sus inicios, sus debates, su



presente— es parte de una narrativa socialmente construida y debe ser tomada desde ese registro. Durante mucho tiempo, en palabras de Friedrichs y Kratochwil:

“La mayoría de los estudiosos se adhieren a la hipocresía organizada metodológica del positivismo, que es un discurso autorreivindicativo y auto justificativo que busca establecer la credibilidad y el rigor de las ciencias sociales a pesar de su no aplicabilidad práctica” (2009, p. 710).

Sin los mitos fundantes, la disciplina se vuelve más endeble, pero más honesta, más real. Nos podemos preguntar, entonces: ¿cómo se comprende el mundo? ¿cómo puede construirse la identidad de las Relaciones Internacionales en el marco de su segundo centenario?

Que no haya grandes teorías dominantes ni debates teóricos *resueltos*, abre la posibilidad de repensar los estándares de las Relaciones Internacionales y poder cuestionar si esas teorías clásicas cumplían de hecho los estándares que decían tener. Si bien esta situación no es reciente, las revisiones a la narrativa occidental tradicional han colaborado en que sea por fin visible.

La noción de verdad y validación se vuelve mucho más contingente y menos *popperiana*: se puede reconocer la visibilización, adopción, popularización y reproducción de algunos conceptos o teorías como el resultado de la capacidad de explicar un fenómeno determinado; la adaptación a los condicionantes de los circuitos de producción del conocimiento científico global; o la capacidad de visibilización que tiene el emisor o la emisora. Cualquiera de esas condiciones no invalida los argumentos de los conceptos sino que dan una explicación más real de su posible éxito. Reconocer la ausencia de la neutralidad valorativa de los investigadores y la ausencia de verdad, en términos de la ontología positivista, permite comprender la validación de los conceptos y las teorías en clave de *posibilidad* en sintonía con la propuesta realizada por Wendt (2005) y otros autores de desarrollar una *Quantum Social Science*.

Por último, es pertinente reconocer la necesidad de que quienes producen conceptos y teorías en Relaciones Internacionales lo hacen por alguna motivación subjetiva, como lo señalaba Cox (2013) oportunamente. Sin embargo, es hora de desarrollar unas Relaciones Internacionales que se preocupen por resolver problemas con aportes pragmáticos sin renunciar a tener una mirada crítica de los fenómenos globales, resolviendo la dicotomía de Cox. Solo reconociendo la multiplicidad de alternativas, enfoques, miradas y aportes o, en otras palabras, de centros posibles de producción de conocimiento, será posible. ●

Referencias

- Acharya, A. (2011). Dialogue and Discovery: In search of International Relations theories beyond the West. *Millennium*, 39 (3), 619-637.
- Acharya, A. (2016). Advancing Global IR: Challenges, contentions, and contributions. *International Studies review*, 18 (1), 4-15.
- Acharya, A. (2017). Global governance in a multiplex world. *Robert Schuman Centre for Advanced Studies Research Paper No. RSCAS*, 29.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2017). Why is there no Non-Western International Relations Theory? Ten years on. *International Relations of the Asia-Pacific*, 17 (3), 341-370.

- Agathangelou, A. M. y Ling, L. H. M. (2004). The House of IR: From Family Power Politics to the Poiesis of Worldism. *International Studies Review*, 6 (4), 21-49.
- Anderl, F. y Witt, A. (2020). Problematising the Global in Global IR. *Millennium: Journal of International Studies*, 49 (1), 32-57.
- Arenal, C. del (2014). *Etnocentrismo y Teoría de las Relaciones Internacionales: una visión crítica*. Tecnos.
- Arenal, C. del (2019). Relaciones Internacionales: Una disciplina líquida. En Lozano Vázquez, A., Sarquís Ramírez, D., Villanueva Lira, J.R. y Jorge, D., (Eds.). *¿Cien años de Relaciones Internacionales? Disciplinarietà y revisionismo* (pp. 45-83). Siglo XXI Editores.
- Arenal, C. del y Sanahuja, J.A. (2010). *Teorías de las relaciones internacionales*. Tecnos.
- Ashworth, L. M. (2019). Los mitos que me enseñó mi profesor de Relaciones Internacionales. Reconstruyendo la historia del pensamiento internacional. En Lozano Vázquez, A., Sarquís Ramírez, D., Villanueva Lira, J.R., y Jorge, D. (Eds.). *¿Cien años de Relaciones Internacionales? Disciplinarietà y revisionismo* (pp. 213-249). Siglo XXI Editores.
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales* (3ra. ed.). Tecnos.
- Blaney, D. L. y Tickner, A. B. (2017). International Relations in the prison of colonial modernity. *International Relations*, 31 (1), 71-75.
- Blaney, D. L. y Tickner, A. B. (2017). Worlding, Ontological Politics and the Possibility of a Decolonial IR. *Millennium*, 45 (3), 293-311.
- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Buzan, B. (2018). How and how not to develop IR theory: lessons from core and periphery. *The Chinese Journal of International Politics*, 11 (4), 391-414.
- Chowdhry, G. y Nair, S. (2003). Introduction: Power in a postcolonial world: race, gender, and class in international relations. En Chowdhry, G. y Nair, S. (Eds.). *Power in a postcolonial world: Race, gender, and class in international relations*. Routledge.
- Cox, R. W. (2013). Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de Relaciones Internacionales. [Estado; sociedad civil; estructuras; hegemonía; fuerzas sociales; State; civil society; structures; hegemony; social forces]. *Relaciones internacionales* (24).
- Davenport, A. (2019). Multiplicity: anarchy in the mirror of sociology. *Globalizations*, 1-14.
- De Carvalho, B., Leira, H. y Hobson, J. M. (2011). The Big Bangs of IR: the myths that your teachers still tell you about 1648 and 1919. *Millennium - Journal of International Studies*, 39 (3), 735-758.
- Dunne, T., Hansen, L. y Wight, C. (2013). The end of International Relations theory? *European Journal of International Relations*, 19 (3), 405-425.
- Eun, Y.S. (2019). Opening up the debate over 'non-western' international relations. *Politics*, 39 (1), 4-17.
- Friedrichs, J. y Kratochwil, F. (2009). On Acting and knowing: how pragmatism can advance International Relations research and methodology. *International Organization*, 63 (4), 701-731.
- Hobson, J. M. (2012). *The Eurocentric conception of world politics: Western international theory, 1760-2010*. Cambridge University Press.
- Hoffmann, S. (1991). *Jano y Minerva: ensayos sobre la Guerra y la Paz*. Grupo Editor Latinoamericano Buenos Aires.
- Holsti, K. J. (1985). *The dividing discipline: hegemony and diversity in international theory*. Allen & Unwin.
- Holsti, K. J. (1998). The problem of change in International Relations Theory.
- Holsti, K. J. (2001). Along the road of International Theory in the next millennium: Four Travelogues. En Crawford, R.M.A. y Jarvis, D.S.L. (Eds.), *International Relations-Still an American social science?: Toward Diversity in International Thought* (pp. 73-100). State University of New York Press.
- Hurrell, A. (2016). Towards the Global Study of International Relations. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59.
- Ikenberry, G. J., y Mastanduno, M. (2003). *International relations theory and the Asia-Pacific*. Columbia University Press.
- Jones, C. W. (2014). Exploring the microfoundations of international community: toward a theory of enlightened nationalism. *International Studies Quarterly*, 58 (4), 682-705.
- Kristensen, P. M. (2012). Dividing Discipline: structures of communication in International Relations. *International Studies Review*, 14 (1), 32-50.
- Kristensen, P. M. (2019). Southern sensibilities: advancing third wave sociology of international relations in the case of Brazil. *Journal of International Relations and Development*, 22 (2), 468-494.
- Kurki, M. (2019). Multiplicity expanded: IR theories, multiplicity, and the potential of trans-disciplinary dialogue. *Globalizations*, 1-16.
- Kurki, M., y Rosenberg, J. (2020). Multiplicity: a new common ground for international theory? *Globalizations*, 17 (3), 397-403.
- Lake, D.A. (2013). Theory is dead, long live theory: the end of the Great Debates and the rise of eclecticism in International Relations. *European Journal of International Relations*, 19 (3), 567-587.
- Leong, Y. (2003). *The disjunctive empire of international relations*. Ashgate Pub Ltd.
- Mearsheimer, J. J. (2016). Benign hegemony. *International Studies Review*, 18 (1), 147-149.
- Naidorf, J. (2012). Actuales condiciones de producción intelectual. Una aproximación a la situación de los investigadores de las universidades públicas argentinas. En Pérez Mora, R. y Naidorf, J. (Eds.), *Las condiciones de producción intelectual de los académicos en Argentina, Brasil y México* (pp. 33-49). Miño y Dávila Editores.
- Perrotta, D. y Alonso, M. (2021). Dinámicas de colaboración internacional en Relaciones Internacionales en el Mer-



- cosur: agendas de investigación y estrategias de movilización de conocimiento. *OASIS-Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales* (33).
- Perrotta, D. y Porcelli, E. (2019). El regionalismo es lo que la academia hace de él. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28, 183-218.
- Powel, B. (2019). Whither IR? Multiplicity, relations, and the paradox of international relations. *Globalizations*, 1-14.
- Rosenberg, J. (1994). *The empire of civil society: a critique of the realist theory of international relations*. Verso.
- Rosenberg, J. (2016). International Relations in the prison of Political Science. *International Relations*, 30 (2), 127-153.
- Rosenberg, J. (2017). The elusive international. *International Relations*, 31 (1), 90-103.
- Salomón, M. (2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 56 (diciembre 2001 - enero 2002), 7-52.
- Smith, S. (2002). The United States and the discipline of international relations: "hegemonic country, hegemonic discipline". *International Studies Review*, 4 (2), 67-85.
- Starnes, K. (2015). *Fairy Tales, Textbooks and Social Science: A folklorist reading of international relations introductory textbooks*. University of Manchester.
- Sylvester, C. (2007). Whither the International at the End of IR. *Millenium - Journal of International Studies*, 35 (3), 551-573.
- Tallis, B. (2018). Justin Rosenberg's IR jail break: commentary of the best kind. *International Relations*, 32 (2), 241-242.
- Thaddeus Jackson, P. (2017). Out of one prison, into another? Comments on Rosenberg. *International Relations*, 31 (1), 81-84.
- Tickner, A. B., y Wæver, O. (2009). *International relations scholarship around the world*. Routledge.
- Vitalis, R. (2005). Birth of a Discipline *Imperialism and internationalism in the discipline of international relations* (pp. 159-181).
- Vitalis, R. (2016). *White world order, black power politics*. Cornell University Press.
- Wæver, O. (1996). The rise and fall of the inter-paradigm debate. En Smith, S., Booth, K. y Zalewski M. E. (Eds.), *International Theory: Positivism and Beyond* (pp. 149-185). Cambridge University Press.
- Wæver, O. (1998). The sociology of a not so international discipline: American and European developments in international relations. *International organization*, 52 (4), 687-727.
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Waring, D. (2020). Multiplicity, group identity and the spectre of the social. *Cambridge Review of International Affairs*, 1-19.
- Watson, A. (2009). *The Evolution of International Society: a comparative historical analysis reissue with a new introduction by Barry Buzan and Richard Little*. Routledge.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. *International Organization*, 46 (2), 391-425.
- Wendt, A. (2005). *Quantum mind and social science*. Cambridge University Press.



La bio y geopolítica de las habitaciones

MICHAEL J. SHAPIRO*

RESUMEN

Comenzando con una reflexión sobre las metageografías —de estados frente a ciudades frente a habitaciones— el artículo procede a un análisis crítico de las aproximaciones literarias a las habitaciones. El orden de la composición —un montaje textual— comienza con la novela histórica de Amitav Ghosh, *In and antique land*, una cartografía de una ruta comercial medieval basada en el material almacenado en una geniza de El Cairo (un almacén de la sinagoga). A continuación, el análisis se traslada a la lectura de la novela de Simon Mawer, *La habitación de cristal*, que convierte en protagonista a la habitación de la casa, que acaba acogiendo a diversos ocupantes, incluido su uso como laboratorio biogénético por parte de los nazis invasores. Los textos posteriores incluyen una novela del peruano José María Arguedas, cuya escritura en español, pero con la sintaxis de la lengua indígena quechua de Perú, fue el resultado de su confinamiento en una cocina entre sirvientes indígenas durante su infancia; la novela *Zona*, de Mathias Enard, cuyo protagonista, un miliciano croata reformado, informa sobre su testimonio del juicio de su antiguo comandante durante la Guerra de los Balcanes; la novela *Intimidaciones*, de Katie Kitamura, cuyo protagonista ejerce de traductor en el juicio de un ex presidente africano; la serie de Netflix, *Black Earth Rising*, de ocho capítulos, de Hugo Blick, que presenta una serie de juicios por crímenes de guerra; la novela *Red Dust*, de Gillian Slovo, un encuentro interpersonal en una sala de juicios sudafricana entre un torturador y su víctima durante los Juicios de Reconciliación, y termina con la obra de Arthur Miller, un drama de una habitación que presenta a un grupo de judíos y sospechosos de serlo, acorralados en la Francia de Vichy durante la ocupación nazi. El drama trata sus interacciones mientras están sentados en una comisaría de policía esperando sus interrogatorios. La habitación de Miller se compara con la del relato *El muro* de Jean Paul Sartre, que trata las habitaciones como un espacio de autodescubrimiento. Miller declara que pretende que su obra se tome como una lección general; no es sobre el nazismo, dice en una reflexión sobre su obra, sino sobre nuestra relación individual con la injusticia. Incidente en Vichy, añade, “se ha entendido como una obra cuyo tema es ‘¿Soy el guardián de mi hermano?’ No es así, ‘¿Soy mi propio guardián?’ es más correcto”.

PALABRAS CLAVE

Habitaciones; biopolítica; geopolítica; novelas; arquitectura.



TITLE

The Bio- and Geopolitics of Rooms

EXTENDED ABSTRACT

The initiating focus of “The Bio- and Geopolitics of Rooms” is a comparison of different “metageographies: states, cities and rooms. Focusing on the smallest entities, the essay goes on to an analysis of the geo- and biopolitics of a wide variety of rooms. The analysis begins with a treatment of a geniza, a synagogue storage room in Cairo, whose contents became the basis of both a scholarly and novelistic recovery of a social and economic history. It’s a history that maps an ancient trading route. Inspired by the historical study, the novel version invents characters to animate that history with a semi-fictional story that offers a view of mundane lives involved in ancient trading practices.

The diverse readings of rooms presume a temporal rather than structural perspective in which, heeding the insights of the architectural theorist, Bernard Tschumi, buildings are understood as event spaces. With that as a primary conceptual

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.002>

Formato de citación recomendado:

SHAPIRO, Michael J. (2022). “La bio y geopolítica de las habitaciones”, *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 39-61.

* Michael J. SHAPIRO,

Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Hawai'i en Manoa. Sus intereses de investigación y enseñanza se encuentran en las áreas de teoría y filosofía política, teoría social crítica, política global, política de los medios, política de la estética, política de la cultura y política indígena. En 2021 recibió el Premio Pamela Grande Jensen 2018-2020 al Mejor Libro de Política, Literatura y Cine. Contacto: shapiro@hawaii.edu

Traducción:

Diego S. CRESCENTINO, Universidad Autónoma de Madrid. Contacto: diego.crescentino@gmail.com

Recibido:

15/02/2022

Aceptado:

27/04/2022

orientation, the analysis moves to the text at the center of the article, a novel focused on supermundane lives. Associated with famous architectural event, the architect Ludwig Mies van der Rohe's design of a home (in the 1920s) for a wealthy Jewish family in Brno, Czechoslovakia, the novel, Simon Mawer's *The Glass Room*, turns the home's featured room into a protagonist that ultimately hosts a variety of occupants. After an extended analysis of the Mawer novel, in which the room's history includes its use as a biogenetic laboratory by invading Nazis (a theme picked up later in the essay's textual montage), the article turns to an analysis of private rooms, beginning with a treatment of the sitting room in the home of Turkish writer Orhan Pamuk's grandmother, for whom the room was a museum curated to represent her Kemalist/western allegiance. That treatment of a private space is followed by a description of the semiotics of rooms belonging to Russian emigres whose rooms express the complicated bi-national identities.

Following a focus on those rooms is a turn to a novel by the Peruvian Jose Maria Arguedas whose writing in Spanish but with the syntax of Peru's indigenous Quechuan language was a result of his childhood confinement to a kitchen among indigenous servants. The novel is a compositional critique of Creole dominance. Like Pamuk's grandmother's sitting room, the kitchen in which Arguedas dwelled as a child distilled a larger world down to a room with hard boundaries, in his case a world of colonial dominance registered in a spatio-temporal history through which much of the indigenous Andean population of Peru had been reduced to servitude.

As the analysis shifts to public rooms, the focus is on courtrooms in which the trials involve war crimes prosecutions. The first one is featured in Mathias Enard's novel *Zone*, which begins with his protagonist, a reformed Croatian militiaman is reporting on his witnessing of the trial of his former commander. The report describes what the protagonist calls a "a multilingual circus of the ICJ," involving multiple participants, among which are jurors, knowledge agents from diverse academic disciplines, and media people, all contributing to the interpretations that constitute the will-have-been of the crimes perpetrated by the defendant, who stands in for the crimes of many. The focus then continues on courtrooms, the next of which is featured in Michel Foucault's analysis of "criminal danger," in which, analyzing a moment of interrogation that takes place in a nineteenth century French courtroom, he refers to the historical emergence of "the criminal" as an object of juridical attention (whereas prior to the mid nineteenth century, the focus was on crimes and penalties).

That textual analysis is followed by a reading of a novel that features an unnamed protagonist in Katie Kitamura's appropriately entitled novel *Intimacies*, who serves as a translator at the trial of a former African president who has been brought to The Hague after being charged with war crimes. The novel's courtroom drama focuses on the struggle by the translator to make the space between languages as small as possible in order to manage the linguistic demands of reliable translation while at the same time managing an uncomfortable intimacy with a man whose crimes she views as abhorrent.

That trial room is contrasted with one in Hugo Blick's eight-part Netflix series *Black Earth Rising*, which treats those geopolitical forces far more elaborately than they are in Kitamura's novel. To frame Blick's courtroom drama, the analysis turns to Shoshana Felman's distinction between "literary justice," a dimension of concrete embodiment and a language of finitude, which contrasts with legal justice, a framing that is also applied to the amnesty trials ordered by South Africa's "Truth and Reconciliation Commission," Gillian Slovo's novelistic version, in her *Red Dust*, of one such trial is focused on an interpersonal encounter in the trial room between a torturer and his victim.

The article ends with an analysis of Arthur Miller's play, a one room drama featuring a group of Jews and suspected Jews rounded up in Vichy France during the Nazi occupation. The drama treats their interactions as they are sitting in a police station waiting their interrogations. The play is described as remarkably Sartrean in the way its scenario mirrors one in Sartre's story "The Wall," which begins with a roundup and interrogation of suspected "anarchists" (Popular Front activists associated with the Spanish Civil War): In the charged rooms of his situation dramas Sartre exercises a phenomenology of choice in which his protagonists effectively choose themselves, performing an agency that moves them from the concrete presence with which they enter the drama to a possibility of personhood that extends well beyond the particular situation. They are involved in actions that are as much events of ethical self-discovery and self-making as they are the acceptances of responsibility to alterity. Similarly, Miller's room is also a space of self-discovery, which he intends to be taken as a general lesson; it's not "about Nazism," he says in a reflection about his play, but about "our individual relationship with injustice." "Incident at Vichy," he adds, "has been called a play whose theme is 'Am I my brother's keeper?' Not so, 'Am I my own keeper?' is more correct."

KEYWORDS

Rooms; biopolitics; geopolitics; novels; architecture.



Prefacio: una aventura en la biblioteca

Hace décadas, después de leer *Un festín*, de Ernest Hemmingway —sus reflexiones autobiográficas sobre su experiencia de vivir en París—, me dirigí a la biblioteca de mi universidad para pedir prestada y releer la novela de Henry Miller, *Días tranquilos en Clichy*, con la intención de comparar las experiencias de ambos escritores sobre la ciudad. Gracias a la ordenación alfabética, al llegar a la estantería que contenía la novela de Miller, vi un libro situado al lado, la obra de teatro de Arthur Miller, *Incidente en Vichy*. Al tomar prestados ambos, acabé dedicando más tiempo a la obra de teatro que a la novela. Es un drama impresionante en el que las interacciones en una sola habitación, una comisaría de policía de París durante la ocupación nazi de la Segunda Guerra Mundial, destilan las consecuencias políticas de las mentalidades con un alcance y una profundidad histórica considerables. Cuando años más tarde leí una frase en la biografía intelectual de Roberto Calasso sobre Franz Kafka, K. —según él, para Kafka, una habitación puede estar tan cargada como un continente—, me encontré reflexionando sobre mi compromiso con la obra de Miller, que ejemplifica esa observación sobre las habitaciones. Inspirado, como resultado, en pensar en las formas en que una exploración de las habitaciones puede estar a la altura del pensamiento crítico sobre los espacios más amplios a los que su cargada dinámica hace referencia, compongo un montaje de textos literarios centrados en las habitaciones para preparar un reencuentro crítico con la obra de Miller. El énfasis en el itinerario textual que lleva a ese reencuentro está en las percepciones ético-políticas que proporciona una investigación metodológica centrada en las habitaciones.

I. Estados, ciudades, habitaciones

En los análisis de la relación entre literatura y geopolítica he recurrido en más de una ocasión a un capítulo de *Atlas de la novela europea* de Franco Moretti en el que contrasta las geografías literarias de las novelas sentimentales de Jane Austen (*silver fork*¹) con las novelas históricas de Sir Walter Scott. Moretti señala que Austen, cuyo espacio novelístico abarca un mercado matrimonial clasista, confina su geografía a una pequeña Inglaterra homogénea (Moretti, 1998, p. 14). La perspectiva ideológica del espacio de sus novelas no se preocupa por el proceso de construcción de la nación, en contraste con las de Scott, cuyas novelas se ocupan principalmente de la construcción de la nación. Él construye un Reino Unido mucho más amplio, que está inmerso en un proceso de expansión, “la incorporación de la periferia interna a la unidad más grande del estado” (p. 40). La presunta implicación metodológica del contraste de Moretti es que las contribuciones novelísticas y de otros textos al conocimiento de la geopolítica se dan a través de perspectivas expansivas del espacio.

El geógrafo político Peter Taylor desafía esa implicación en su análisis de *Ciudades del mundo*. Su investigación, que hace hincapié en los flujos que conforman gran parte de la economía política mundial, articula una perspectiva geográfica reducida en lugar de ampliada. En una investigación que se basa en lo que él denomina “datos de geografía de oficinas” (Taylor, 2000, p. 5), el enfoque espacial de Taylor se centra en las habitaciones, partiendo de los análisis que desplazaron la

¹ Nota de la traductora: Las novelas *silver fork* son un subgénero popular de la literatura inglesa entre 1820 y mediados del siglo XIX. Uno de sus objetivos principales fue dar a los lectores de clase media una visión desde dentro de cómo se comportaba la alta sociedad, utilizando un tono satírico y de parodia sobre su comportamiento frívolo y superficial.

metageografía del mosaico de estados a las redes de ciudades (p. 11). En investigaciones anteriores, Taylor baja a un espacio aún más pequeño y analiza el trabajo en las oficinas que contienen algunos de los principales protagonistas de la economía política global. En un análisis del alcance global de las redes de oficinas que operan en las ciudades del mundo (p. 11), su atención se centra en las salas llenas de personas relacionadas con las finanzas, la contabilidad y los servicios jurídicos.

Si imaginamos un futuro lejano en el que se recuperen los archivos (tanto materiales como electrónicos) de esas oficinas, el resultado sería una cartografía de los lugares de control del comercio mundial de los siglos XX y XXI. Para profundizar en esta reflexión, quiero volver a un pasado lejano y evocar una recuperación similar de una cartografía del comercio global, que también se basaba en los datos de una habitación, recogidos en una antigua “ciudad mundial”. En una habitación contigua a una sinagoga de El Cairo se disponía de una “historia social y económica que databa de los siglos XI al XIII”, vinculada a las clases mercantiles de nivel medio (Goitein, 1960, p. 91). El historiador etnográfico S. D. Goitein recuperó aspectos de esa historia a partir de cartas y otros papeles (escritos desechados) en la geniza (depósito de archivos sagrados) de una sinagoga de El Cairo. Los documentos constituyen lo contrario de un archivo; “se tiran allí solo cuando han perdido todo valor para sus poseedores [y] en la mayoría de los casos, solo mucho tiempo después de haber sido escritos” (p. 92).

Décadas después de que Goitein digiriera los documentos de la geniza para recuperar aspectos de una historia social y económica, el novelista Amitav Ghosh examinó detenidamente algunos de los documentos para escribir una historia semi-ficticia de las relaciones del siglo XII entre un comerciante judío tunecino, Ben Yiju (mencionado en la historia de Goitein), su esclava india, Bomma, y sus amigos comerciantes. Siguiendo a los protagonistas en un itinerario que une el Levante, o el Mediterráneo oriental, con las costas occidentales de la India (Shammas, 1993), la novela de Ghosh recupera una antigua ruta comercial en una historia que comienza con la referencia al “debut” de Bomma en un artículo de 1942 en una revista hebrea, basado en una carta que en su día se guardó en la geniza. La novela retoma su historia más tarde con la segunda aparición de Bomma en otra carta de la geniza, traducida y editada por el profesor S.D. Goitein (Ghosh, 1992, p. 17). Al igual que Goitein, Ghosh se centra en los comerciantes económicos de origen humilde que dejaron lo que él denomina “esas huellas apenas perceptibles que la gente corriente deja en el mundo” (p. 19).

Las cartas desechadas en la geniza de El Cairo proporcionaron a Ghosh los recursos para escribir una historia cultural en forma de diario de viaje que sigue el itinerario socioeconómico medieval de sus protagonistas. Se trata de un relato semificcional que ofrece una visión de las vidas mundanas implicadas en las antiguas prácticas comerciales. Atendiendo a las implicaciones metodológicas de una metageografía orientada a las habitaciones, en la siguiente sección me desplazo a las experiencias de personajes más privilegiados económicamente en una vivienda cuyo rasgo más significativo es una habitación de una casa modernista de cristal y acero, cuyo diseño y usos cambiantes están conectados con trayectorias históricas globales. Esas trayectorias resuenan con los momentos históricos que inspiraron la obra de Miller, el texto hacia el que se dirige mi análisis en última instancia.



2. Una sala para gente sobrehumana

*La arquitectura no es simplemente una plataforma que aloja al observador.
Es el mecanismo de observación lo que produce al sujeto.*
Beatriz Colomina

La habitación que exploro en esta sección también inspiró una novela, *La habitación de cristal*, de Simon Mawer, una obra de metaficción historiográfica (Hutcheon, 1998) que reinventa la historia de una habitación envuelta en un drama que va desde finales de los años veinte hasta la recuperación de Checoslovaquia de la ocupación nazi tras la Segunda Guerra Mundial (Mawer, 2009). La novela, que pone en relación la arquitectura y la literatura (Spurr, 2012, p. 2), tiene como protagonista a una habitación en una casa ultramoderna diseñada y construida (entre 1928 y 1930) para una rica familia checa. La historia de Mawer sobre el diseño de una casa en la ficticia ciudad checa de Město, para Viktor y Liesel Landauer, por parte de un arquitecto modernista ficticio, Rainier von Abt, se basa en la historia de la famosa Villa Tugendhat en Brno, diseñada por el arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe para la rica pareja judía, Greta y Fritz Tugendhat. Al describir el diseño de la Villa Tugendhat, Daniela Hammer-Tugendhat, la hija más joven de la familia, escribe:

El interior de la casa se diseñó como un espacio de flujo libre que solo podía descubrirse por completo moviéndose a través de él. La luminosidad de los grandes ventanales y de la pared de ónix difuminaba la división entre el espacio interior y el exterior (...) La espaciosa sala principal no solo estaba estructurada por la pared de ónix y la pared curva de madera de Makassar, sino que también podía dividirse en habitaciones más pequeñas mediante cortinas de terciopelo blanco y negro y de seda *shantung*. Mis padres utilizaban con frecuencia estas cortinas, creando y delimitando su propio espacio privado a voluntad (...) esta experiencia del espacio era una cualidad esencial de la vida en la casa: al mismo tiempo que proporcionaba aislamiento y privacidad, había una sensación de pertenencia a una totalidad mayor (Hammer-Tugendhat, 2000, pp. 18-19).

La disposición abierta de la estancia es un rasgo del modernismo arquitectónico que ha sustituido a los imperativos de la arquitectura de la casa victoriana, cuya planta espacial estaba ordenada, sobre todo, por sus divisiones de habitaciones (Rosner, 2005, p. 19), simulando un secuestro que cierra a sus habitantes del exterior. Virginia Woolf, cuyas novelas narran el paso de la ordenación espacial doméstica victoriana a la modernista, atribuye este aspecto del secuestro arquitectónico victoriano a la casa de la familia Partiger (en su novela *Los años*) en la que, “[el] mundo exterior parecía espeso y totalmente aislado (...). El interior y el exterior circunscriben mundos separados”, gestionados con “cortinas corridas y ventanas (...) oscurecidas por gruesos pliegues esculpidos de felpa de color granate” (Woolf, 2012, p. 15).

Abierta al mundo en lugar de cerrada, la totalidad más amplia hacia la que se dirigía la casa de Tugendhat/Landauer es una característica de su porosidad arquitectónica, en la que el exterior

impregna el interior. Como dice Walter Benjamin, “El siglo XX, con su porosidad y transparencia, su tendencia a lo bien iluminado y aireado ha puesto fin a la vivienda en el sentido antiguo” (Benjamin, 1999, p. 221). El cambio en el diseño doméstico de la clausura y la separación a la apertura y la transparencia refleja un cambio histórico en el que “el hogar victoriano [se había] deteriorado, deformado por la presión de las cambiantes costumbres sexuales y culturales. Lo que ocupó su lugar fue un tipo de vida privada mucho más provisional, más encarnada, más desestructurada; el tipo de vida que llamamos moderna” (Rosner, 2002, p. 3). El hogar se convirtió en un “lugar de rebelión contra las convenciones de la clase media, como la monogamia, la heterosexualidad, el sexismo y el decoro social” (p. 128). Entre las formas en que este cambio se representa en la novela de Mawer está la incorporación de la familia Landauer de la amante de Viktor Landauer y su hijo ilegítimo. Los Landauer los acogen en su casa de Brno y se los llevan a Suiza cuando la familia tiene que huir de la toma de Checoslovaquia por los nazis.

Sin embargo, la situación doméstica posvictoriana y poco convencional de los Landauer es solo un aspecto de la forma en que la novela de Mawer interpreta la situación histórica de la casa. Tanto la creación del salón de cristal de la casa como su historia posterior tienen trayectorias que van mucho más allá de Brno. Una de esas trayectorias es la de las ideas, ejemplificada por el comentario de von Abt: “No trabajo más que con ideas” (Mawer, 2009, p. 22). El trasfondo histórico de las ideas a las que se refiere se expresa en las reflexiones de Greta Tugendhat, en las que escribió sobre el sentimiento básico de ser compartido por el cliente y el arquitecto, derivando ese punto de vista de un modelo de pensamiento situado en Alemania; y estando muy interesada en la filosofía de Martin Heidegger (Hammer-Tugendhat, 2000, p. 31). Del mismo modo, aunque no se declaraba inspirado por Heidegger, para Van der Rohe, al igual que para Heidegger, un edificio es una vivienda entendida no en términos de la mera pragmática del uso, sino en términos de su conexión ontológica con la experiencia vivida por sus habitantes. Recogiendo la ontología heideggeriana de Van der Rohe, Mawer hace que su arquitecto, Von Abt, le explique: “Te diseñaré una vida. No una simple casa para vivir, sino toda una forma de vida” (Mawer, 2009, p. 28). Y con una observación que amplía la ontología subyacente al diseño de la casa, Von Abt evoca la noción de Heidegger de vivienda poética (Heidegger, 1971), describiéndose a sí mismo como “un poeta (...) de la luz y el espacio y la forma” (Mawer, 2009, p. 16). “Esta casa”, añade, “debe flotar en la luz, debe brillar y resplandecer” (p. 46).

El alcance global de la construcción de la casa Tugendhat/Landauer tuvo trayectorias tanto materiales como ideológicas. Los rasgos más distintivos de la sala de cristal son dos paredes, una de ónix adquirida en las montañas del Atlas en el norte de África y otra de madera de Makassar adquirida en Francia. Como se señala en la declaración de Daniela Hammer-Tugendhat, la pared de ónix es el rasgo más distintivo de la habitación de cristal. A lo largo de la novela, esa pared es tanto performativa como decorativa. Con sus actitudes cambiantes —reflejando la luz, mostrando diferentes colores que conforman el estado de ánimo y diferentes capacidades de reflexión en reacción a las alteraciones de la luz entrante— da forma a los estados de ánimo de los habitantes de la habitación. Una de las formas en que opera la performatividad es a través de su refracción de la luz, que confunde la frontera entre el día y la noche —el día se convierte en un reflejo de la noche (Mawer, 2009, p. 4)—, al igual que la construcción de cristal de la habitación confunde la relación entre el interior y el exterior.



Los efectos de la habitación se articulan con el estilo de escritura de Mawer, que con sus ritmos gramaticales, retóricos y temporales, le confiere agencia. En un momento dado, por ejemplo, Mawer figura el efecto performativo de la habitación musicalmente, como “vibrante y vivo [como] un acorde tocado en un piano que se encuentra allí en las sombras detrás de la pared de ónix, un acorde complejo que brilla y reverbera, ganando volumen con el paso del tiempo” (Mawer, 2009, pp. 402-403). En otra, describe su agencia con formas verbales mientras rodea a sus últimos usuarios (mucho después de que sus dueños hayan huido): “todo lo que les rodea es la Sala de Cristal, un lugar de equilibrio y razón, un lugar sin edad sostenido en un marco rectilíneo que *manipula* la luz como una sustancia, y el volumen como un material tangible que *niega* la existencia misma del tiempo (p. 404, énfasis propio)”.

Mientras los ritmos compositivos de Mawer animan la habitación de cristal, dándole vida propia, esta persiste en sus efectos performativos a través de los cambiantes momentos históricos en un mundo en el que muchos están siendo privados de vidas propias. La habitación de cristal perdura en “un país joven que tropieza con su muerte. Las personas y la política se diseccionan y discuten en los frescos espacios de la Sala de Cristal, mientras fuera se acumula la tormenta” (p. 161). Los Landauer, al igual que los Tugendhats, residen en la casa solo ocho años. Como el marido, Viktor, al igual que Greta y Fritz Tugendhat, es judío, la familia sigue el itinerario de los Tugendhat y huye a Suiza después de que el acuerdo de Múnich selle el destino de Checoslovaquia. A partir de entonces, a medida que la novela registra la biografía de la habitación, su siguiente encarnación — antes de su uso de posguerra como gimnasio durante el periodo comunista — es la de laboratorio biométrico dirigido por un científico nazi al que Mawer personifica como Hauptsturmfuher Stahl. Stahl experimenta inicialmente la sala como “ideal para un laboratorio. Limpia y luminosa, con esas enormes ventanas que arrojan la fría luz de la razón en el lugar” (p. 218). Sin embargo, a pesar del celo con el que persigue sus compromisos pseudocientíficos — “Estoy aquí por la Antropología, la Biometría. La medición del hombre... Te mediremos (...) para decirte si eres judío” (p. 218), le dice al cuidador de la casa, Lanik —, su investigación nunca llega a consumarse con éxito. La habitación, cuya “esencia entera (...) es la razón” (p. 137), se resiste a la misión de Stahl. “La fría y tranquila racionalidad del lugar no se ve perturbada por ninguna de las irracionalidades que los seres humanos le imponen” (p. 183). “[D]esarrollar las fronteras entre la estética y la ética” (Rosner, 2009, p. 17). La poética novelesca de Mawer otorga una agencia resistente a la habitación.

Mi revisión y análisis de la novela de Mawer proporciona un umbral para mi reencuentro con la habitación de París bajo la ocupación alemana en la obra de Arthur Miller, *Incidente en Vichy*, en la que un antropólogo nazi también utiliza la pseudociencia (midiendo narices y comprobando circuncisiones) para identificar a los judíos entre varios hombres que son detenidos y llevados a una comisaría de Vichy. Sin embargo, un aspecto diferente de la novela de Mawer proporciona un umbral para la lectura textual a la que me refiero a continuación. Mawer sitúa su novela en lo que un comentarista denominaría un contexto discursivo checo, que articula un aspecto a largo plazo del deseo geopolítico centroeuropeo (Eberle, 2018, p. 173), una aspiración a identificarse con Occidente — expresada por la solicitud de los Tugendhat/Landauer del modernismo arquitectónico europeo occidental como base para el diseño de su casa. Ese deseo de volver a ser occidental refleja una narrativa idealizada de la Checoslovaquia de entreguerras y su yuxtaposición con las horribles alternativas del nacionalsocialismo alemán y el comunismo soviético (p. 174). El binario Este/Oeste, una característica históricamente duradera de la política de identidad nacional, ha

habitado en la imaginación de los checos, así como en la de gran parte de Europa Central. Está muy presente en Turquía, el lugar donde se encuentra la siguiente habitación de la que se ocupa mi investigación.

3. La política de identidad de los salones privados

La casa adquiere la energía física y moral de un cuerpo humano.
Gaston Bachelard

En una de sus reflexiones personales sobre su ciudad natal, Estambul, el escritor Orhan Pamuk, cuyas obras de ficción y no ficción dilucidan la actual tensión entre el eurocentrismo aspiracional de Turquía y su legado islámico otomano, ofrece observaciones sobre la estridente gestión de su abuela en su salón:

Si creía que no estábamos bien sentados en sus sillas de hilo de plata, nuestra abuela nos llamaba la atención. “¡Siéntate bien!” Los salones no estaban pensados para ser lugares en los que se pudiera holgazanear cómodamente; eran pequeños museos diseñados para demostrar a un hipotético visitante que los dueños de la casa estaban occidentalizados (Pamuk, 2006, p. 10).

El efecto de museo que Pamuk atribuye a la sala de estar de su abuela es evidente en otros lugares, por ejemplo, en las habitaciones de los emigrantes rusos en EE.UU. Como observa Svetlana Boym, al sentirse alejados de su tierra natal, los emigrantes rusos convierten sus nuevos hogares en museos. “Cada colección de apartamentos [de juguetes y otros objetos culturales que marcan la identidad] presenta a la vez una biografía fragmentaria del habitante y una muestra de la memoria colectiva” (Boym, 1998, pp. 521-522).

Al igual que las habitaciones de los emigrantes rusos, que contienen cuerpos que luchan con la nostalgia mientras experimentan las tensiones de su situación bicultural, la tensión bicultural que Pamuk observa se desarrolla en el espacio más pequeño de un cuerpo. Aunque su abuela había dedicado su salón a su eurocentrismo, el legado otomano seguía presente en su comportamiento corporal. Aunque gestionaba su salón como un espacio eurocéntrico, la parte otomana de su encarnación se manifestaba en el modo en que “golpeaba sus pies con zapatillas al ritmo de la música ‘alaturka’ [tradicional turca]” (Pamuk, 2006, p. 29). La sala de estar de la abuela de Pamuk era un ejemplo de lo que el teórico de la arquitectura Bernard Tschumi denomina espacio de acontecimientos (Tschumi, 1994). “Destilaba [un aspecto controvertido del] mundo hasta convertirlo en una habitación con límites estrictos” (NYT, 2021, p. 16), a la vez que contenía un cuerpo que registraba activamente la contienda.

Esa tensa interarticulación de la bio y la geopolítica encontró su camino en otra habitación doméstica, inspirando las novelas del escritor peruano José María Arguedas. Arguedas atribuye su estilo bicultural híbrido —escribir en español, pero con la sintaxis de la lengua indígena peruana



quechua— a su experiencia en una cocina. Informa que la relación con la cultura andina de Perú expresada en su escritura fue el resultado de la obra de su madrastra, que lo consignó a un espacio de vida con sus sirvientes indígenas en la cocina de su hacienda, donde dormía en una “artesa de madera (...) del tipo que se utiliza para amasar el pan” (Arguedas, 1978, p. x). Como he señalado, las novelas de Arguedas, que articulan tanto los requisitos éticos como gramaticales del habla andina, constituyen una crítica tanto compositiva como sustantiva de la dominación criolla (Shapiro, 2004, p. 39). Al igual que la sala de estar de la abuela de Pamuk, la cocina en la que habitaba “destilaba [un] mundo a una habitación con límites duros”, en este caso un mundo de moldeado por el imperialismo europeo, inscrito en una historia espacio-temporal a través de la cual gran parte de la población indígena andina de Perú había sido reducida a la servidumbre. Para la época en que Arguedas estaba en el mundo (1911), un segmento considerable del conjunto indígena del Perú había sido exprimido coercitivamente en el espacio de las haciendas. Entre las condiciones históricas que resultaron en el aprendizaje de la cocina de Arguedas estaba lo que Walter Benjamin denomina “la violencia que hace la ley” (Benjamin, 1978). En el Perú del siglo XIX, como en gran parte de América Latina, las leyes contra la vagancia instituidas por los gobernantes criollos obligaban a los indígenas a trabajar en el espacio doméstico de propiedad criolla (Slatta, 1980).

4. La política global de las salas públicas

Mientras que las disputas que residen en gran parte de los espacios domésticos del mundo parecen estar quietas, habiendo sido contenidas y pacificadas en gran medida (por muy tenso o polémico que sea el *modus vivendi* resultante), hay salas públicas que exhiben formas de contención con trayectorias espaciales que registran conflictos a nivel global. Para profundizar en esta parte de la investigación, paso de la sala de estar de la abuela y del país indígena secuestrado en la cocina de la familia Arguedas a las salas de juicios de La Haya que acogen juicios por crímenes de guerra, comenzando por una ficticia descrita en la novela *Zone*, de Mathias Énard. En una investigación anterior sobre los crímenes de guerra, mi análisis se inspiró en un pasaje de la novela narrado por el protagonista croata de Énard, Francis Servain Mirković, mientras asiste al juicio por crímenes de guerra en La Haya de Tihomir Blaškić, su antiguo comandante de la milicia en la que había servido durante la Guerra de los Balcanes. Describiendo lo que él denomina “un circo multilingüe de la Corte Internacional de Justicia”, Mirković informa:

Blaškić está en su palco de La Haya entre los abogados, los intérpretes, los fiscales, los testigos, los periodistas, los curiosos y los soldados de la UNPROFOR que analizaron los mapas para los jueces, comentaron la posible procedencia de las bombas según el tamaño del cráter y determinaron el alcance del armamento en función del calibre que dio lugar a tantos contraargumentos, todo ello traducido a tres idiomas (...) todo tuvo que ser explicado desde el principio, los historiadores dieron testimonio del pasado de Bosnia, Croacia y Serbia desde el neolítico, mostrando cómo se formó Yugoslavia; luego los geógrafos comentaron las estadísticas demográficas,

los censos, los estudios de la tierra; los politólogos explicaron las fuerzas políticas diferenciales presentes en los años 90 (...) Blaškić, en su palco, es un solo hombre, y tiene que responder por todos nuestros crímenes; según el principio de la responsabilidad penal individual que lo vincula a la historia, es un cuerpo en una silla que lleva un auricular, está siendo juzgado en lugar de todos los que tenían un arma (Énard, 2010, pp. 72-73).

En un análisis de ese pasaje, sugerí que, en lugar de tratar la justicia como un conjunto abstracto de principios, deberíamos considerarla como el resultado de su aplicación (Shapiro, 2015). Para bien o para mal, la justicia, argumenté, emerge del funcionamiento de lo que Michel Foucault denomina *dispositif*, “un conjunto completamente heterogéneo formado por discursos, instituciones, formas arquitectónicas, decisiones normativas, leyes, medidas administrativas, declaraciones científicas, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas (...) tanto lo dicho como lo no dicho (...) los elementos del aparato” (Foucault, 1977, p. 194). Mientras que la mera mención de Mirković de las diversas vocaciones reunidas en una sala de juicios de La Haya era suficiente para el punto que estaba planteando en mi análisis original, en este quiero señalar las condiciones históricas que llevaron a los participantes a la sala —un enfoque que aporta ideas sobre la macropolítica de una sala de juicios— y añadir escenarios ficticios y reales que abordan la micropolítica de la sala, accesibles a través de un enfoque en las experiencias de algunos de los que tienen que gestionar sus papeles en el circo multilingüe.

Una vía conceptual para llegar a las implicaciones macropolíticas del juicio ficticio pasa por una escena de un juicio en una sala francesa del siglo XIX que llamó la atención de Michel Foucault. Observando que, antes de mediados del siglo XIX, los juicios se centraban en las represalias. La única información relevante que se solicitaba era la relativa al delito supuestamente cometido y la pena que se había instituido como apropiada para el mismo, ya que el propósito de un juicio era reactivar el control de la autoridad soberana sobre la vida (el poder de dejar vivir o hacer morir). Sin embargo, a mediados del siglo XIX se produjo la aparición del criminal como objeto de conocimiento y no como blanco de represalias. Por ello, señala Foucault, la conversación en la que se pide al acusado que explique su acción violenta supuso un cambio radical en la adjudicación de la ley. Mientras que hasta mediados del siglo XIX los tribunales penales no hacían ningún intento de indagar en la mente del delincuente —solo se ocupaban de los delitos y las penas—, “la justicia legal de hoy”, escribe Foucault, “tiene al menos tanto que ver con los delincuentes como con los delitos” (p. 73). Como resultado, diferentes tipos de testimonios pasaron a formar parte de los procesos judiciales, por ejemplo, los psiquiatras testificando sobre la mentalidad del acusado. Indiferente a la visión particular del inconsciente que pudieran tener los psiquiatras, la genealogía crítica de la criminalidad de Foucault se centra en su mera presencia como agentes de conocimiento en el espacio jurídico. A medida que el acusado se convertía en un objeto de conocimiento en lugar de un mero perpetrador, los psiquiatras pasaban a formar parte de un complejo aparato al servicio de una mentalidad *política* recién institucionalizada, una gubernamentalidad cuyo problema biopolítico se había desplazado del cuerpo del soberano a un cuerpo colectivo recién reconocido: la población (Foucault, 1977, p. 79). La sala de justicia había empezado a reflejar un cambio macropolítico radical en el gobierno de la vida.



En el caso de los crímenes de guerra, las relaciones entre el gobierno y la vida implican complejidades que superan las de los juicios dentro de estados soberanos individuales. Entre lo que está en juego, se encuentran tanto las soberanías cambiantes asociadas a los cambios de las administraciones coloniales a las poscoloniales de los territorios nacionales como los acontecimientos históricos violentos que requieren una adjudicación de crímenes cuyas víctimas son pueblos más que víctimas individuales. Como resultado, los tribunales internacionales han creado sujetos jurídicos históricamente nuevos, mientras que los juicios han reclutado a diferentes agentes de conocimiento en las salas de audiencias para ayudar en la recopilación de pruebas y en la gestión de los procedimientos judiciales. La invención de una nueva subjetividad jurídica para los juicios por crímenes de guerra comienza con el establecimiento del tribunal de Nuremberg tras la Segunda Guerra Mundial. Dado que los aparatos de exterminio nazis habían generado amplios conceptos antropológicos —versiones jerárquicas de la naturaleza humana, por ejemplo, la notoria glosa de Alfred Hoche sobre la vida indigna de la vida (Hoche, 1920, pp. 61-62)—, una respuesta jurídica requería una contraantropología. En consecuencia, el dispositivo de justicia de Núremberg incorporó una contraantropología para poder perseguir los crímenes contra la humanidad. Debido a que ese nuevo sujeto colectivo —la humanidad como víctima de un crimen—, encaja de forma incómoda en el discurso jurídico establecido (Esposito, 2012, p. 64), la búsqueda de un precedente recurrió a un concepto de humanidad evocado originalmente en 1906 por E. D. Morel con referencia a las atrocidades en el “Estado Libre del Congo”. En *The History of the Congo Reform Movement*, Morel se refiere a la conducta del rey Leopoldo II de Bélgica en el Congo como un gran crimen contra la humanidad (Lewis y Stenger, 1968, p. 167). Esa mutación en el discurso jurídico (una alteración en el proceso de subjetivación) se refleja en la elaborada participación de diversos agentes de conocimiento necesaria para garantizar las víctimas colectivas (descritas en el juicio ficticio observado por Mirković en el pasaje de la novela de Énard anteriormente citado).

Aunque el escenario histórico de Énard ofrece un amplio elenco de personajes implicados en las salas de juicios de La Haya, no proporciona información sobre las tensiones que esos participantes experimentan durante un juicio. Para pasar de una visión telescópica a una microscópica de las salas de juicios por crímenes de guerra, recurro a un texto que proporciona detalles íntimos de las experiencias de un participante en la sala, los de la protagonista anónima de la novela de Katie Kitamura, apropiadamente titulada *Intimidaciones*, que trabaja como traductora en el juicio de un expresidente africano que ha sido llevado a La Haya tras ser acusado de crímenes de guerra. Su trabajo, dice, “es hacer que el espacio entre las lenguas sea lo más pequeño posible” (Kitamura, 2021, p. 120). Sometido a interpretaciones incoherentes, un testigo fiable podría parecer poco fiable; un juicio justo se vería comprometido por una “pizca de falta de fiabilidad [que podría] introducir fisuras en el testimonio de un testigo” (p. 13).

Mientras gestiona las exigencias lingüísticas de una traducción fiable, especialmente al transmitir las palabras del acusado, aprende que, para garantizar un juicio justo, tiene que gestionar una incómoda intimidad con él: “De todas las personas que había en la sala”, dice, “el expresidente era la persona a la que mejor conocía. Era inquietante en extremo, como estar metida en un cuerpo que no deseaba ocupar” (p. 176). Aunque le horrorizan los informes sobre las atrocidades de las que supuestamente era responsable el presidente, tiene que mantener un nivel de intimidad con él porque, como dice, “la precisión lingüística” no le basta para llevar a cabo su tarea. “La interpretación era una cuestión de gran sutileza” (p. 15).

La tensión que experimenta la protagonista de Kitamura entre desempeñar su papel con responsabilidad y convertirse en rehén emocional de una personalidad poderosa es precisamente lo que le ocurrió a una escritora que realizaba una etnografía de un criminal de guerra real, el psicoanalista Radovan Karadžić. Esforzándose por gestionar lo que Walter Benjamin denomina “un aprendizaje ascético” —permanecer en control de uno mismo durante el proceso de indagación (Benjamin, 1998, p. 56)—, Jessica Stern relata que durante sus 48 horas de conversación con Karadžić tuvo que evitar bajar la guardia con un hombre empeñado en pillarla desprevenida; desnuda, como ella dice, “de mi armadura emocional habitual” (Stern, 2020, p. 196). El hecho de que la traductora de Kitamura mantenga su armadura emocional se hace evidente a medida que avanza el juicio: “una cierta dureza se apoderó de ella, descubrió un tono nuevo y acerado, no exactamente neutral, tal vez incluso reprobatorio; se encontró usando una voz de fría desaprobación. Como si estuviera regañando a un marido por algún pequeño fallo doméstico (...) o por el hecho de que hubiera apostado los ahorros de su vida” (Kitamura, 2021, p. 22).

El acusado de crímenes de guerra inventado por Kitamura es, al menos, tan imponente como el astuto Karadžić con el que tuvo que lidiar Stern. El presidente africano de la novela es un hombre “con una voluntad tremenda... Mantenía el efecto de una polemista estrella en un equipo universitario, alguien que buscaba oportunidades [y] cada gesto que hacía era muy calculado (...). Me miraba directamente, a través de la ventana de cristal, y asentía. Como si reconociera el trabajo que yo realizaba. Como para demostrar el nivel de su civismo y consideración” (p. 174). Además, y de forma crucial, la protagonista/traductora de Kitamura tiene un complejo y paralelo problema de intimidad que tiene lugar fuera de la sala de juicios. Utiliza el apartamento de su amante, Adriaan, que se encuentra fuera, supuestamente resolviendo los términos de un divorcio. Como sus comunicaciones son cada vez más infrecuentes, ella, especialmente atenta a los caprichos del lenguaje, se esfuerza por interpretar sus ambiguos mensajes de texto.

El juicio ficticio en el que se centra la novela también avanza ante las presiones extrajudiciales que inhiben la administración de justicia. A lo largo de la narración, las tensiones geopolíticas y personales afectan a la sala de juicios. Al leer el expediente sobre los acontecimientos que llevaron al acusado a juicio, el traductor/protagonista de Kitamura se entera de que la limpieza étnica del expresidente, llevada a cabo con su ejército de mercenarios, se detuvo cuando las fuerzas de la ONU lo capturaron, lo pusieron bajo arresto domiciliario y lo enviaron a La Haya para ser juzgado por crímenes de guerra (p. 56). Sin embargo, el expediente también revela que la elaboración del caso contra el presidente —construido por el Departamento de Estado de Estados Unidos y el Elíseo— fue una cuestión de política más que de justicia. Un golpe de Estado por parte de hombres con guantes blancos, para el que el tribunal era simplemente la fachada; el Tribunal había investigado y realizado detenciones principalmente en países africanos, mientras los crímenes contra la humanidad proliferaban en todo el mundo (p. 56). Una geografía política fuera de la sala de juicios, que incide en el enjuiciamiento de los crímenes de guerra dentro de ella, está en el centro del texto al que ahora me dirijo, la serie de Netflix de ocho partes *Black Earth Rising*, de Hugo Blick, que trata esas fuerzas geopolíticas de forma mucho más elaborada que la novela de Kitamura.



5. Legados del genocidio ruandés

Lo quieres más oscuro; matamos la llama.

Leonard Cohen

En el primer episodio de la serie se repite un tema que surge en la novela de Kitamura. Un estudiante africano se refiere al número desproporcionado de investigaciones y detenciones en los países africanos. Al comienzo del episodio (en una sala de conferencias y no en un juzgado), Eve Ashby, que pronto será la principal fiscal en el juicio por crímenes de guerra contra el exgeneral ruandés Simon Nyamoya, responde a una última pregunta después de impartir su conferencia. Es interpelada por el estudiante Jay, que le dice: “¿Qué le motiva a vomitar toda esta mierda neocolonialista?”. Cuando ella responde: “Me motiva que se haga justicia, dondequiera que haya tenido lugar el crimen”. Jay continúa: “Ah, y resulta que todos estos crímenes tienen lugar en África”. Cuando ella intenta defenderse con la afirmación: “Solo perseguimos los casos que un país no puede o no quiere perseguir por sí mismo”, él replica: “Bueno, ¿y qué pasa con Cisjordania?”. Y ante la respuesta de ella: “Creo que esa es una situación activa”, él dice: “¿Situación? Cuando se trata de actuar, hay al menos 40 individuos que están siendo procesados por la Corte Penal Internacional en este momento, y todos y cada uno de ellos son africanos, africanos negros”.

Aunque ese incómodo encuentro termina para Eve cuando sale de la habitación, le sigue otro mucho más íntimo, que crea un tipo diferente de desafío para la tarea de fiscalía que está a punto de asumir. La principal intimidad de su vida está en peligro porque su hija adoptiva, Kate, rescatada como superviviente de una masacre de tutsis cuando era niña, considera al objetivo de la acusación, el general Simon Nyamoya, como un héroe. Antes debía su vida a los cuidados de su madre, ahora la debe a la intervención armada de Nyamoya. A medida que su argumento se desarrolla y el drama avanza, se hace evidente la diferencia entre las temporalidades de la justicia legal y la literaria. Mientras que Eve Ashy se fija en las pruebas objetivas de los crímenes y en la necesidad de lograr el cierre de la acusación, Kate se enfrenta al trauma de una infancia que sigue sin resolverse.

Shoshana Felman aporta una distinción que aclara la esencia de lo que divide a madre e hija: “A diferencia de la justicia legal que se imparte en los juicios —teatros físicos de la justicia—, la justicia literaria es una dimensión de encarnación concreta y un lenguaje de finitud que, a diferencia de la ley, no encierra el cierre, sino que, precisamente, (...) se niega a ser cerrado (...). Es a esta negativa a cerrar el trauma a la que la literatura hace justicia” (Felman, 2002, p. 8). Las temporalidades disjuntas que Felman atribuye a la justicia y al trauma se pusieron en juego en los juicios de amnistía ordenados por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica a mediados de los años noventa. La versión novelística de Gillian Slovo, en su obra *Red Dust*, de uno de esos juicios explora la dinámica de la tensión justicia-trauma. Mientras observa los resultados micropolíticos de las experiencias de una víctima y su antiguo torturador que se enfrentan en una sala de juicios, la protagonista de la novela, Sarah Barcant, una abogada que había abandonado Sudáfrica para irse a Nueva York y que luego había regresado para ayudar en los casos de amnistía, se da cuenta de que las relaciones entre la justicia, la verdad y las consecuencias traumáticas son demasiado complicadas para ser resueltas por un tribunal. En un momento dado dice: “Si los nuevos gobernantes de Sudáfrica creen que la justicia es complicada, deberían saber que la verdad

es aún más esquiva” (Slovo, 2000, p. 318). En el centro del juicio que está observando se encuentra un reencuentro entre Dirk Hendricks, un antiguo interrogador/torturador que ha solicitado la amnistía, y una de sus víctimas, Alex Mpondo. Mientras que la macropolítica del juicio implica la creación de las salas de juicio para aplicar la agenda política de reconciliación del estado (que la novela identifica con la descripción histórica), el nivel micropolítico de la novela se anima a través de una gramática literaria conocida como “discurso indirecto libre” (Lock, 2001), representaciones de las percepciones de una persona que no se dicen y que son suministradas por otra voz; por ejemplo, la que se atribuye a Alex Mpondo mientras mira a su antiguo torturador:

El hombre que se sentaba frente a él no era el torturador que había atormentado su vida; era solo un hombre corriente abatido por la historia y por la compulsión de aprovechar la segunda oportunidad de la historia y cruzar la línea de instigador a demandante, de perpetrador a reconciliado. El hombre que Alex había conocido parecía haberse desvanecido. Los ojos de Dirk Hendrick seguramente no eran así de grises antes (Slovo, 2000, p. 185).

Se dan dos dinámicas irreconciliables. Mientras que el tribunal se encarga de decidir si Hendricks está realmente arrepentido y ha actuado como un profesional y no como un sádico, la víctima está tratando de lidiar con una situación común a las víctimas del trauma, intentando reclamar una “experiencia no reclamada” (Caruth, 2016). Preocupado más por las ambigüedades de la identidad de un perpetrador y el legado traumático de su carrera como torturador que por el veredicto de un tribunal, *Red Dust* de Slovo ejemplifica el modo en que la cargada atmósfera de una sala de juicios se conecta con las relaciones pasadas y potencialmente futuras a lo largo de trayectorias temporales en las que la justicia se confunde con una compleja interarticulación de intimidades próximas y tensas y razones de estado distales.

La confusión opera de forma omnipresente en los dramáticos acontecimientos de los episodios de *Black Earth Rising* (en adelante BER) de Blick. Mientras que en el caso de los tribunales de la verdad y la reconciliación de Sudáfrica, una única nación utiliza las salas de juicios para desenterrar la verdad de su pasado con el fin de hacer avanzar a una sociedad antes dividida racialmente hacia un futuro nacional más convivencial, la verdad es un anatema para muchos de los actores nacionales relevantes en BER. Al igual que en el escenario sudafricano de Slovo, se ponen en juego las temporalidades conflictivas de la justicia y el trauma, así como las tensas intimidades de los vínculos interpersonales. Sin embargo, para la mayoría de los actores poderosos de BER, lo que está en juego es la búsqueda de la verdad y la justicia para desenterrar (literalmente, ya que las víctimas de la masacre enterradas se descubren en un episodio avanzado). Y asignar la responsabilidad de las atrocidades del pasado es demasiado grande para muchas personas influyentes en el drama, que prefieren la oscuridad a la iluminación.

Por la ignorancia voluntaria de la mentalidad colonial, África ha sido históricamente figurada como un “continente oscuro”. La obra de Blick sugiere que la oscuridad debe entenderse, en cambio, como una economía de la revelación y la ocultación que pertenece a muchos territorios globales. En concreto, la oscuridad de la que se ocupa BER surge de los intentos de varias naciones,



gestionados por personajes oficiales y semioficiales, de ocultar los acontecimientos relacionados con la masacre de Ruanda. A medida que avanzan los episodios de BER se pone de manifiesto la tensión entre la justicia y las razones de estado y los compromisos vocacionales. Llevar a los autores de crímenes de guerra ante la justicia amenaza con exponer los actos de complicidad con el genocidio en las historias nacionales y personales. Mientras los organismos implicados en la Corte Internacional de Justicia de La Haya —y otros “guardianes de la llama” como Amnistía Internacional (Hopgood, 2013)— persiguen la verdad y la justicia, los gobiernos y los individuos históricamente implicados “lo quieren más oscuro”; conspiran para “matar la llama”.

Como espectadores, nos enteramos de que muy poco del drama relacionado con la justicia está contenido en la sala de juicios de la Corte Internacional de Justicia donde se va a juzgar el caso del general Nyamoya. Después de que el primer episodio revele las contradicciones entre la intimidación madre-hija de Eve y Kate Ashby y la búsqueda de la verdad y la justicia, el segundo episodio invita al espectador a entrar en la sala de juicios donde, en primer lugar, al abogado del general Nyamoya, Godwin Hall (que mantiene una relación sentimental con Kate) se le explica la organización de la sala.

“Godwin Hall. Debo llegar aquí...
14:30 horas, jueves.
Conferencia de estado.
Defensa, allí.
La fiscalía aquí.
Intérpretes.
Prensa.
¿Y dónde está usted?
En la galería pública.
¿Aquí con nosotros?
Como debe ser.
Pero el cristal está insonorizado, así que, si la sesión va a cámara, se apaga.
Depende de quién gane”.

Una vez que comienza la sesión preliminar —con la sala, incluida la galería, en la que hay dos asesinos a sueldo que entran en pánico y abortan su misión)— hay un breve compromiso entre Eve Ashby y el juez del juicio sobre la presentación de un hecho histórico (potencialmente revelador) para complementar la acusación antes de que se levante la sesión. El fiscal, el acusado y su abogado no vuelven a entrar en la sala del juicio. Unos sicarios en motocicleta asesinan a Eve Ashby, al general Nyamoya y a Godwin Hall, disparándoles varios tiros fuera del edificio del juicio. Cuando los asesinos se marchan, ejecutan también a los que habían fallado, para silenciarlos. Habiendo perdido su pasado —en una sesión de terapia, Kate le dice a un analista que no sabe con quién conectarse—, los asesinatos privan a Kate de gran parte de su conexión presente también; ha perdido a su madre y a su amante.

A medida que avanza la poesía cinematográfica de Blick, Kate se convierte en la protagonista central implicada en la recuperación tanto de la memoria como de la historia, la primera como

un intento de recuperar su pasado y la segunda para reclamar una historia de atrocidades que personas clave, relacionadas con las administraciones estatales, intentan enterrar. Como señalé en el análisis del drama judicial de la novela de Slovo, lo que desbarata una posición de lectura unitaria es su uso del discurso indirecto libre, que abre su texto a múltiples fuentes de enunciación. Un efecto de discurso indirecto libre también opera en los estilos cinematográficos, lo que Pier Paolo Pasolini denomina cine de poesía (Pasolini, 1988) que traducen la lingüística de los enunciados que presentan interferencias entre las palabras en los textos escritos en imágenes para desestabilizar una posición de lectura singular. Aplicadas a la BER de *Blick*, las versiones en imágenes del discurso indirecto libre complementan los planos de *punto de vista* de la película tomados desde los ángulos de los distintos protagonistas. A medida que el drama se desarrolla en el género de una historia criminal, llena de autores y de un inocente acusado, hay un drama óptico que lo acompaña. En varios momentos intervienen imágenes de sombras que se muestran como dibujos animados en blanco y negro. Una secuencia de la apertura de la serie muestra a una joven (que representa a Kate de niña) rodeada de cadáveres. Otra muestra a Eve y Kate Ashby apareciendo como marionetas de sombra. Son a la vez vehículos de la conciencia no verbalizada de Kate, que participa en el drama micropolítico de la recuperación de su pasado, e interferencias en el procesamiento del drama por parte del espectador. “La intervención de las figuras animadas en un mundo en el que se juzga la verdad, e incluso la propia realidad, sirve como suplemento crítico [una narración de imágenes contendientes] a las historias e imaginarios oficiales que fundamentan las reclamaciones de justicia” (Opondo y Shapiro, 2020).

La macropolítica de BER pone en primer plano la historia más que la memoria personal. Para esa parte del drama —en la que Kate ha sido incorporada como ayudante de investigación del abogado Michael Ennis en busca de acusaciones por crímenes de guerra—, dos hermanas son las principales protagonistas: Alice Munezero, superviviente del genocidio ruandés, y su hermana adoptiva, Bibi Mundazi, presidenta en ejercicio de Ruanda. Sin entrar en las complejidades y matices de las intimidades con largas trayectorias biográficas (que tanto inhiben como impiden las iniciativas de justicia), mientras que Alice agradece la oportunidad de entrar en la sala de juicios y sacar a la luz una historia de atrocidades, su hermana Bibi considera que la verdad y la justicia son inconvenientes para dirigir un futuro ruandés preocupado por conseguir contratos mineros para reforzar la economía. Fue su confidente y ministro de información, David Runihura, quien contrató a asesinos para mantener a la gente fuera de la Corte Internacional de Justicia —asesinando a Simon Nyamoya (junto con la fiscal Eve Ashby y el abogado defensor Godwin Hall)— y más tarde en el drama orquestando un intento fallido de envenenar a Alice Munezero. Sin embargo, las razones de estado ruandesas son una entre varias resistencias a la justicia en las capitales nacionales. También están implicados en varios episodios actores del Reino Unido, Francia, la República Democrática del Congo, los Países Bajos y los Estados Unidos, que están tanto a favor como en contra de los juicios para hacer justicia. Como señala Victor Peskin en sus análisis de los crímenes de guerra de Ruanda y los Balcanes, para que las salas de juicios por crímenes de guerra funcionen, es necesario que haya cooperación estatal, aunque la Corte Internacional de Justicia tenga una autoridad legal que supere las políticas estatales. A pesar de la autoridad legal internacional, históricamente muchos actores estatales han tratado de ejercer control sobre los tribunales (Peskin, 2008, pp. 5-6).

Sin embargo, las acusaciones han tenido éxito, y entre los numerosos juicios por crímenes



de guerra que se están celebrando se encuentran los relacionados con los crímenes de guerra nazis. El texto que a continuación enumero, para el que todos los anteriores fueron preparación, la obra de teatro de Arthur Miller, *Incidente en Vichy*, se inspiró en parte en la visita de Miller al campo de concentración de Mauthausen y en su asistencia a un juicio por crímenes de guerra contra antiguos guardias de Auschwitz, del que informó en respuesta a una petición del *International Herald Tribune*. Sin embargo, la inspiración más directa fue la experiencia, que la obra imita, de un amigo de uno de los amigos europeos de Miller que había sido recogido en la calle en la Francia de Vichy durante una repentina redada de judíos, llevado a una estación de policía y simplemente se le dijo que esperara. Justo antes de que le hicieran pasar a una habitación, y nada se interpusiera entre él y una abrupta matanza sin sentido, el último hombre que había entrado salió de la habitación y se sacrificó. Un “gentil”, que estaba a punto de ser liberado, le entregó su pase (Miller, 1965).

6. Una habitación en la Francia de Vichy

Refiriéndose a lo que dio forma al diseño de su obra, Miller describe la experiencia del amigo de su amigo, detenido en 1942:

En la comisaría, el detenido se encontraba con otros que esperaban para ser interrogados y ocupaba su lugar en la fila. Una puerta al principio de la fila se abría, un policía de Vichy hacía una seña a un sospechoso y este entraba. Algunos no tardaban en salir y caminaban libres hacia la calle. El amigo de mi amigo era judío. A medida que se acercaba más y más a la puerta fatal, estaba cada vez más seguro de que su muerte estaba muy cerca (Miller, 1965).

La experiencia kafkiana del amigo de Miller hace irresistible la comparación con la experiencia de Joseph K. en *El proceso* de Kafka, sobre todo porque en la novela hay una presencia ubicua de puertas (Auerbach, 2011) que frustran e intimidan a Joseph K., mientras que son accesibles para otros, por ejemplo, un grupo de chicas que tienen llaves de la puerta del abogado de K., que “dan en préstamo” (Kafka, 1956, p. 180). Por otra parte, la situación de los hombres en la comisaría de Vichy poco después de su detención, que se consultan desesperadamente en busca de información y tranquilidad ante el peligro que se cierne sobre ellos, se asemeja a la incapacidad de Joseph K. para conocer el motivo de su detención. Su falta de respuestas inmediatamente satisfactorias recuerda a la frustración más extendida de Joseph K., que confía desesperadamente en “un anillo de ayudantes que [él] fue reuniendo poco a poco a su alrededor” (p. 189), ninguno de los cuales mejora su capacidad para interpretar las enigmáticas comunicaciones del tribunal o, en última instancia, para evitar su ejecución.

Lo que distingue al protagonista principal de Miller, el psicoanalista judío Leduc, del Joseph K. de Kafka es su supervivencia. Mientras que Joseph K. se ve continuamente frustrado por aquellos cuya ayuda busca —por ejemplo, su abogado, Huld, cuya práctica no respeta el tribunal, y el pintor supuestamente bien relacionado, Titorelli, cuyo consejo contiene una contradicción—, el Leduc de Miller es rescatado por un aristocrático príncipe austriaco, Von Berg, un no judío que

se sacrifica entregándole a Leduc su pase. Si bien ese momento decisivo proporciona un cierre con respecto al destino del protagonista clave, la estructura de ideas del drama, que se desarrolla en las conversaciones que preceden al acto de sacrificio de Von Berg, plantea cuestiones que no pueden cerrarse. Las palabras que intercambian los hombres en la habitación, muy cargada, reflejan las preocupaciones que inspiraron la obra de Miller; mientras que el elenco de personajes de la habitación, que representan diversos modos de existencia (Lapoujade, 2021), reflejan historias nacionales y filosóficas que se extienden mucho más allá de la habitación. Al igual que en los escenarios de la habitación descritos en las lecturas textuales anteriores, la habitación de Miller desgrana el mundo hasta reducirlo a una habitación con límites duros. Sin embargo, la particularidad del drama es kafkiana en el sentido de que el guion teatral convierte a la habitación en una protagonista que tiene a los personajes imantados a su espacialidad, negándoles el acceso interpretativo al poder ejercido más allá de la puerta de una sala de interrogatorios y, por tanto, a la totalidad de la práctica del edificio (Rahmani, 2005, p. 72). La estructura de la sala es la siguiente:

A la derecha, un pasillo conduce a un desvío y a una puerta invisible que da a la calle. Al otro lado, hay una estructura con dos ventanas mugrientas, quizás una oficina; en cualquier caso, una habitación privada con una puerta que se abre a la izquierda. Delante de esta sala hay un banco largo que da a una gran zona vacía cuyo uso anterior no está claro, pero que sugiere un almacén, tal vez una armería, o parte de una estación de ferrocarril no utilizada por el público. A ambos lados del banco hay dos pequeñas cajas separadas (Miller, 1964, p. 1).

En cuanto a la forma en que aparece el conjunto de personajes: “Cuando la luz empieza a subir, seis hombres y un niño de quince años se descubren en el banquillo en actitudes expresivas de sus personalidades y funciones, congelados allí como miembros de una pequeña orquesta el momento antes de empezar a tocar”. Al principio, los personajes son “tipos, seres indeterminados”, como dice Lawrence Lowenthal en su lectura sartreana de la obra (Lowenthal, 1975, p. 30). Sin embargo, aunque comienzan el drama como meros esbozos, posteriormente se amplían como si hubieran estado esperando el arte que puede hacerlos existir más y de otra manera (Lapoujade, 2021, pp. 20-21).

Para Lowenthal, la ampliación es sartreana porque procede dentro de un drama situacional en el que los personajes se convierten en lo que son a través de sus elecciones de comportamiento (Lowenthal, 1975, p. 30). La variedad de modos de existencia en la sala —un microcosmos de la gran variedad de existencias del mundo fuera de la sala— alimenta el choque de perspectivas y, en última instancia, las decisiones cruciales de los personajes clave. En la sala de espera hay un total de diez sospechosos masculinos, seis de ellos con nombre propio: Lebeau, un pintor; Bayard, un electricista; Marchand, un hombre de negocios; Monceau, un actor; Leduc, un psicoanalista; Von Berg, un príncipe austriaco —junto con cuatro personajes sin nombre: un camarero, un niño, un gitano y un viejo judío. También acoge a una persona del personal. Junto al profesor —el biometrista nazi—, que entra y sale de una sala de interrogatorios contigua convocando a los sospechosos uno por uno, hay guardias, entre ellos el Mayor, que es un oficial del ejército alemán destinado a la comisaría porque tiene una lesión que le incapacita para el combate.



El escenario de la habitación en *Incidente* es notablemente sartreano en la forma en que reproduce uno de los relatos de Sartre, *El muro*, que comienza con una redada y un interrogatorio de presuntos anarquistas (activistas del Frente Popular asociados a la Guerra Civil española). Como dice uno de los protagonistas, “Nos empujaron a una gran sala blanca y empecé a parpadear porque la luz me hacía daño en los ojos. Entonces vi una mesa y cuatro hombres detrás de la mesa, civiles que miraban los papeles. Los guardias subieron a los prisioneros a una mesa, uno tras otro” (Sartre, 1975, p. 1). Aunque, a diferencia de *Incidente*, el protagonista principal de *El muro* (que narra la historia) no escapa, sus reflexiones sobre los vínculos con uno mismo y con los demás, así como algunas de sus conversaciones con los otros prisioneros, son sorprendentemente similares a algunas de las conversaciones escenificadas en la obra de Miller.

A medida que se desarrolla el drama de *Incidente*, que comienza con conversaciones en las que los sospechosos especulan y conversan entre sí sobre su situación —algunos buscan tranquilidad, y otros, predicciones sobre su destino—, los encuentros más importantes tienen lugar entre tres de los personajes. Leduc, un judío que ha tenido experiencia de combate como veterano francés, intenta fomentar una insurrección, sugiriendo a los sospechosos reunidos que su única esperanza es utilizar su superioridad numérica para dominar a la guardia. Leduc: “Puedes acercarte a él y comenzar una discusión. Distraer su atención. Algunos de nosotros podríamos lograrlo. Solo hay un hombre en la puerta” (Miller, 1964, p. 43). Después de que los más capacitados de entre los presentes rechacen la sugerencia, esperando lo mejor, Leduc recurre a una estrategia de conversación. Se dirige al Mayor:

Leduc: Podríamos salir con vida; sin embargo, tú podrías encargarte de eso.

Mayor, con una diversión maníaca, pero con un profundo cuestionamiento: ¿Por qué mereces vivir más que yo?

Leduc: Porque soy incapaz de hacer lo que tú haces. Soy mejor para el mundo que tú.

Mayor: ¿No significa nada para ti que tenga sentimientos al respecto?

Leduc: Nada en absoluto, a menos que nos saques de aquí.

Mayor: ¿Y luego qué? ¿Después qué?

Leduc: Recordaré a un alemán decente, a un alemán honorable. Te amaré mientras viva.

Mayor: ¿Eso significa tanto para ti, que alguien te quiera? (p. 53).

En ese momento, un enfurecido Mayor dirige su ira tanto a Leduc como al profesor nazi, que entra en la sala cuando el Mayor está respondiendo a Leduc con un soliloquio que cuestiona el valor y la integridad de la humanidad: “Ya no hay personas, ¿no lo ves? Nunca más habrá personas. ¿Qué me importa que me quieras? ¿Estás loco? ¿Qué soy, un perro al que hay que querer?” (p. 54). Tras un intervalo en el que incrimina al profesor nazi (que ha entrado en la sala despreciando a los sospechosos) llamándole bastardo civil, le dice a Leduc: “¿Por qué eres mejor para el mundo que yo? ¿Por qué escondes las manos? ¿Saldrías por esa puerta con el corazón ligero, correrías hacia tu mujer, brindarías por tu piel? ¿Por qué eres mejor que los demás?” (p.

55). La respuesta que da el Mayor es la reacción de alguien cuyo modo de existencia está ligado a la competencia de clases. Klaus Theweleit, al captar la estructura de la agonía de clase de la que emanan las respuestas del Mayor, se refiere a una guerra en dos frentes: la lucha, por parte de los socialmente ascendentes, para distinguirse de sus inferiores, al tiempo que intentan infiltrarse en un estrato cultural superior que lucha constantemente para rechazar a los intrusos (West, 2016, p. 56). En contraste con la rotunda negativa del Mayor a rescatar a Leduc está el sacrificio de Von Berg en el momento más dramático de la obra: “La puerta se abre y Von Berg sale. En su mano hay un pase blanco. La puerta se cierra tras él. Mira el pase mientras pasa junto a Leduc y, de repente, se vuelve, retrocede e introduce el pase a la mano de Leduc” (Miller, 1964, p. 68).

Es evidente que, en sus respuestas a Leduc, Miller estaba en sintonía con lo que cabría esperar de un aristócrata en comparación con un burgués competitivo. El hecho de que sea consciente de los fundamentos de clase en cuanto a la autorreflexión y la sensibilidad interpersonal se hace evidente tras el gesto de sacrificio de Von Berg. La obra termina con ellos enfrentados. Mientras el agitado Mayor reacciona a la huida de Leduc —se le muestra emitiendo respiraciones rápidas y excitadas, respiraciones furiosas, respiraciones incrédulas— Von Berg se vuelve y se enfrenta a él; el momento se alarga y se alarga todavía. Una mirada de angustia y furia está endureciendo el rostro del Mayor, y está cerrando los puños. Permanecen allí, siempre incomprensibles el uno para el otro, mirándose a los ojos (p. 70).

¿Cómo podemos entender la diferencia entre las reacciones de Von Berg y el Mayor ante la situación de Leduc? Pierre Bourdieu capta sucintamente el habitus de los aristócratas. “Las aristocracias”, escribe, “son esencialistas. Al considerar la existencia como una emanación de la esencia, no otorgan ningún valor intrínseco a los hechos y fechorías inscritos en los registros de la memoria burocrática; el mismo esencialismo les obliga a imponerse a sí mismos lo que su esencia les impone —nobleza obliga—, a pedirse a sí mismos lo que nadie más podría pedirles, a estar a la altura de su propia esencia” (Bourdieu, 1984, p. 24). En lo que respecta a Von Berg, no hay una versión del yo a la que deba aspirar siempre ha habitado una esencial. En consecuencia, mientras que desde la perspectiva de Von Berg nada de lo que haga puede alterar lo que ha sido, es y será; para el Mayor, las elecciones se hacen a sí mismas. Sitúan al yo en devenir dentro de jerarquías de dignidad.

Aunque Miller construye hábilmente la diferencia entre las ontologías sociales de los dos personajes, el Mayor y Von Berg, la revelación de sus consecuencias inmediatas en la obra es menos importante que la cuestión ético-filosófica más general que rodea sus reacciones. Para Miller, la habitación de la obra es un crisol ético en el que (como en su obra homónima) el bien y el mal compiten por el dominio. Aunque ensaya las tensiones interpersonales que se derivan de la lucha por el estatus que producen los diversos modos de estratificación de una sociedad, su principal fuerza ilocutoria se despliega sobre el aspecto ético de la conducta interpersonal, no solo dentro del momento histórico de la obra, sino también, de forma más general, sobre nuestra propia relación con el mal (Miller, 1965). La pregunta que la obra plantea es sobre la responsabilidad de uno ante la vulnerabilidad de los demás. Impulsado por su testimonio del rastro de los antiguos guardias nazis, Miller sugiere que la asignación de la culpa no puede ser por sí sola la base de una moral si no se convierte en responsabilidad (Miller, 1965). Para reflexionar más sobre esta cuestión, quiero referirme a otra habitación, tratada en una novela, en la que la responsabilidad ante la vulnerabilidad de otro se ensaya en un comedor de Auschwitz.



La metaética kantiana frente a la sartreana

A partir de su propia experiencia como prisionero de catorce años en el campo de concentración de Auschwitz, el escritor y superviviente del Holocausto Imre Kertész inventó a Gyory Köves, el narrador de su novela, ganadora del Premio Nobel, *Sin destino* (con la experiencia extendida a dos novelas posteriores, *Fiasco* y *Kaddish por el hijo no nacido*). El episodio que quiero explorar tiene lugar en un momento en el que Köves se encuentra en un comedor de Auschwitz, tumbado en una camilla en un estado demasiado enfermizo para recoger su propia ración de comida. Un personaje al que Kertész se refiere como “Maestro” ayuda a Köves a mantenerse con vida recogiendo y entregándole la comida. Es un gesto que Köves considera irracional, “lo que es verdaderamente irracional e inexplicable”, dice, “no es malo, sino, por el contrario, bueno” (Kertész, 2007, p. 39); “mi ración”, añade, duplicaría precisamente las posibilidades del Maestro [de sobrevivir]; sin embargo, “tambaleándose hacia mí, con un solo ejemplar de raciones frías en la mano, me vislumbra en la camilla [y] rápidamente lo coloca sobre mi estómago” (p. 40). Kertész utiliza la novela para contemplar por qué su personaje, el Maestro, realizaría tal acto. Habiendo leído filosofía para dar sentido a su experiencia de supervivencia en el campo, concentrándose especialmente en las *Tres críticas* de Immanuel Kant, el aprendizaje filosófico de Kertész se articula en un pasaje ensayístico que reflexiona sobre el hecho de que el Maestro actúe en contra de sus instintos de supervivencia, para salvar al alter ego de Kertész, Köves.

Existe un concepto puro, no obstruido por ninguna materia extraña, como nuestro cuerpo, una noción que vive en una imagen uniforme en nuestras mentes, una idea cuya inviolabilidad, salvaguarda, o lo que se quiera era para él, el “Maestro”, la única posibilidad genuina de seguir vivo, sin la cual su posibilidad de seguir vivo no habría sido ninguna posibilidad, simplemente porque no quería y era incapaz de vivir sin conservar este concepto intacto en su apertura pura y sin trabas al escrutinio; esto es lo que no tiene explicación, ya que no es racional en comparación con la racionalidad tangible de una cuestión de raciones de comida (p. 43).

Como he sugerido en una lectura anterior de la novela (al tiempo que señalaba la fiel interpretación del trascendentalismo kantiano en el pasaje), la filosofía kantiana proporcionó a Kertész su segunda libertad: la primera fue su liberación del campo; la segunda fue su adopción de la distinción de Kant entre lo sensible y lo suprasensible. Mientras que la primera sitúa al yo en el dominio de la naturaleza, el reino de la necesidad, la segunda lo sitúa en el dominio de la libertad (Shapiro, 2019, p. 163). Sin embargo, las elecciones promulgadas en la habitación de *El incidente* de Miller se inclinan más hacia una lectura ética sartreana que kantiana. Insistiendo en que la expresión de la libertad implicada cuando uno se convierte en agente ético debe entenderse en un momento finito en lugar de derivarse de abstracciones universalistas, Sartre, en una de sus muchas glosas sobre la filosofía kantiana, atiende y resiste a la vez a Kant: “[S]i bien lo posible, y lo universal, es una estructura necesaria de la acción, debemos volver al drama individual de la serie finita ‘Hombre’, cuando se trata de los fines más profundos de la existencia. A la fuente finita e histórica de las posibilidades. A la sociedad. La ética es una empresa individual, subjetiva

e histórica” (Sartre, 1992, p. 7). En las cargadas estancias de sus dramas de situación, Sartre ejerce una fenomenología de la elección en la que sus protagonistas se eligen efectivamente a sí mismos, realizando un agenciamiento que les hace pasar de la presencia concreta con la que entran en el drama a una posibilidad de persona que se extiende mucho más allá de la situación particular. Están implicados en acciones que son tanto acontecimientos de autodescubrimiento ético y de creación de sí mismos como la aceptación de una responsabilidad inmediata ante la alteridad. Del mismo modo, la habitación de Miller es un espacio de autodescubrimiento que pretende ser tomado como una lección general; no es sobre el nazismo, dice en una reflexión sobre su obra, sino sobre nuestra relación individual con la injusticia. *Incidente en Vichy*, añade, “ha sido calificada como una obra cuyo tema es ‘¿Soy el guardián de mi hermano?’ No es así, ‘¿Soy mi propio guardián?’ es más correcto” (Miller, 1965). Inventando una habitación poblada de diversas mentalidades, enfrentadas a las consecuencias de vida o muerte de sus elecciones, Miller compuso un drama cuya articulación de una crisis ético-política existencial merece la comparación de las más profundas filosofías de la ética. ●

Referencias

- Arguedas, Jose María (1978). *Deep river*. (Trad. Frances Horning Barraclough). University of Texas Press.
- Auerbach, David (19.04.2011). The stasis of spaces in Kafka's trial. *Waggish*. <https://www.waggish.org/2011/the-stasis-of-spaces-in-kafkas-trial/>
- Benjamin, Walter (1978). Critique of violence. En Peter Demetz (Ed.). *Reflections*. (Trad. Edmund Jephcott) (pp. 277-300). Schocken.
- Benjamin, Walter (1998). *The origins of German tragic drama*. (Trad. John Osborne). Verso.
- Benjamin, Walter (1999). *The arcades project*. (Trad. Howard Eiland and Kevin McLaughlin). Harvard University Press.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. (Trad. Richard Nice). Harvard University Press.
- Boym, Svetlana (1998). On diasporic intimacy: Illya Kabakov's Installations and Immigrant Homes. *Critical inquiry*, 24 (2), 498-524. <https://www.jstor.org/stable/1344176>
- Carruth, Cathy (2016). *Unclaimed experience: trauma, narrative, and history*. Johns Hopkins University Press.
- Eberle, Jacob (2018). Desire as geopolitics: reading the glass room as central European fantasy. *International political sociology*, 12 (2), 172-189.
- Énard, Mathias (2010). *Zone*. (Trad. Charlotte Mandell). Open Letter.
- Esposito, Roberto (2012). *Third Person*. (Trad. Zakiya Hanafi). Polity.
- Felman, Shoshana (2002). *The juridical unconscious: trials and traumas of the twentieth century*. Harvard University Press.
- Foucault, Michel (1977). The confession of the flesh. En Colin Gordon (Ed.). *Power/knowledge: selected interviews & other writings 1972-1977*. (Trad. Colin Gordon, Leo Marshall, John Mepham y Kate Soper) (pp. 194-228). Pantheon.
- Foucault, Michel (1978). *The history of sexuality. vol I: an introduction*. (Trad. Robert Hurley). Pantheon.
- Foucault, Michel (2007). *Security, territory, population*. (Trad. Graham Burchell). Palgrave Macmillan.
- Ghosh, Amitav (1992). *In an antique land*. Granta Books.
- Goitein, S. D. (1960). The documents of the Cairo geniza as a source for Mediterranean social history. *Journal of the American Oriental Society*, 80 (2), 91-100.
- Hammer-Tugendhat, Daniela y Tegethoff, Wolf (Eds.) (2000). *Ludwig Mies van der Rohe: the Tugendhat house*. Springer.
- Heidegger, Martin (1971). *Poetry, language, thought*. (Trad. Albert Hofstadter). Harper and Row.
- Hoche, Alfred (1920). *Arztliche bemerkungen*. En Binding, Karl y Hoche, Alfred (Eds.). *Die freigabe der vernichtung lebensunwerten lebens: Ihr Mass und ihre Form*. Meiner.
- Hopgood, Stephen (2013). *Keepers of the flame: understanding amnesty international*. Cornell University Press.
- Hutcheon, Linda (1988). *A poetics of postmodernism: history, theory, fiction*. Routledge.
- Kafka, Franz (1956). *The trial*. (Trad. Willa y Edwin Muir). Modern Library.
- Kertész, Imre (2007). *Kaddish for an unborn child*. (Trad. Tim Wilkinson). Vintage.
- Lapoujade, David (2021). *The lesser existences: Etienne Souriau, an aesthetics for the virtual*. (Trad. Erik Beranek). University of Minnesota Press.
- Lock, Charles (2001). Double voicing, sharing words: Bakhtin's dialogism and the history of the theory of free indirect discourse. En Bruhn, J. y Lundquist, J. (Eds.). *The novelness of Bakhtin: perspectives and possibilities* (pp. 71-87). Tusculanum.
- Louis, William Roger y Stengers, Jean (Eds.) (1968). *E. D. Morel's history of the Congo reform movement*. The Clarendon Press.



- Lowenthal, Lawrence D. (1975). Arthur Miller's incident at Vichy: a Sartrean interpretation. *Modern drama*, 18 (1), 29-41.
- Mawer, Simon (2009). *The glass room*. Other Press.
- Miller, Arthur (1964). *Incident at Vichy*. Penguin.
- Miller, Arthur (03.01.1965). Our guilt for the world's evil. *The New York Times*.
- NYT (2021). Good Cry. *The New York Times Magazine*, 16.
- Okoth Opondo, Sam y Shapiro, Michael J. (2020). Legal precarities: the burying/burrowing for truth and justice. Trabajo preparado para la (cancelada) *International Studies Association Conference*.
- Pamuk, Orhan (2006). *Istanbul: memories and the city*. Vintage.
- Pasolini, Pier Paolo (1988). *Heretical empiricism*. (Trad. Ben Lawton y Louise K. Barnett Bloomington). Indiana University Press.
- Peskin, Victor (2008). *International justice in Rwanda and the Balkans: virtual trials and the struggle for state cooperation*. Cambridge University Press.
- Rahmani, Ayad (2005). Rooms and the question of return in Kafka's work. *Built Environment*, 31 (1), 70-78.
- Rosner, Victoria (2005). *Modernism and the architecture of modern life*. Columbia University Press.
- Sartre, Jean-Paul (1975). The wall. En *The wall and other stories*. (Trad. Lloyd Alexander). New Directions.
- Sartre, Jean-Paul (1992). *Notebooks for an ethics*. (Trad. David Pellauer). University of Chicago Press.
- Shammas, Anton (01.08.1993). The once and future Egypt: Review of In an antique land. (Book review). *The New York Times*.
- Shapiro, Michael J. (2004). *Methods and nations: cultural governance and the indigenous subject*. Routledge.
- Shapiro, Michael J. (2015). *War crimes, atrocity, and justice*. Polity.
- Shapiro, Michael J. (2019). *Punctuations: how the arts think the political*. Duke University Press.
- Slatta, Richard W. (1980). Rural criminality and social conflict in nineteenth-century Buenos Aires province. *The hispanic American historical review*, 60 (3), 450-472.
- Slovo, Gillian (2000). *Red dust*. W.W. Norton.
- Spurr, David (2012). *Architecture and modern literature*. University of Michigan Press.
- Stern, Jessica (2020). *My war criminal: personal encounters with an architect of genocide*. Ecco.
- Taylor, Peter J. (2000). World cities and territorial states under conditions of contemporary globalization. *Political geography*, 19, 5-32.
- Tschumi, Bernard (1994). *Architecture and disjunction*. MIT Press.
- West, Adrian Nathan (2016). *The aesthetics of degradation*. Repeater.
- Woolf, Virginia (2012). *The years*. Wordsworth Editions.



Perdidos en el pasado: emociones, historia y Relaciones Internacionales

SIMON KOSCHUT*

RESUMEN

En las Relaciones Internacionales —en adelante, RI— está generalmente aceptada la idea de que las emociones tienen un pasado y son cambiantes, sin embargo, cuando se trata de entender la historicidad de las emociones y cómo aplicar la historia para su estudio surge una problemática aún no resuelta. El enfoque aplicado en las RI en su estudio esconde una narrativa binaria resultado de un doble proceso de Otredad temporal y espacial. De este modo, según un estudio llevado a cabo por la historiadora Barbara Rosenwein, la disciplina de las RI habría incorporado una narrativa que, aún siendo fuerte, presenta muchas debilidades. En pocas palabras, se trata de una narrativa que relata la historia emocional de Occidente como un desarrollo histórico, lineal y progresivo de control emocional que inicia en las primeras épocas emocionales “primitivas”, en las cuales se daba a los individuos una mayor libertad para manifestar sus emociones y se va desarrollando hacia una modernidad civilizada y racionalizada que establece un control social sobre estas. Este estudio propone una forma alternativa, no lineal, de acercarse a la práctica historiográfica de las emociones en las RI: las comunidades emocionales, vinculando el giro emocional y el giro histórico en las RI de una manera novedosa.

Si bien los académicos de las RI se han mostrado críticos a las visiones lineales-progresistas de la historia internacional, han seguido manteniendo una comprensión histórica lineal-progresiva de las emociones, señalando la oposición ilusoria entre las épocas premodernas emocionales y violentas frente a la modernidad racionalizada y “civilizada”. Este texto trata de desmitificar la excepcionalidad del presente presentado en esta narrativa, fruto de un proceso binario de Otredad espacial y temporal. El argumento principal es doble: la primera tesis admite que, aunque ciertas teorías de las RI tienen en consideración la representación histórica de las emociones, la teoría dominante de las RI se basa en un binario temporal que distingue entre la antigüedad en los que se toleraba e incluso se alentaba a la expresión desenfrenada y, a menudo, violenta de las emociones, y la modernidad en la que se promueve la autodisciplina, el control social y la supresión de las pasiones violentas. La segunda tesis sostiene la existencia de un binario espacial que construye la historia de las relaciones internacionales como la división entre Occidente, un mundo cada vez más racionalizado y civilizado frente al mundo no-occidental estancado en un pasado violento.

El argumento se estructura a través de una revisión en la forma de estudio de las emociones en la disciplina de la Historia y sus implicaciones para su comprensión y su análisis histórico en el campo de las RI. De esta forma, se problematiza la existencia de una “metanarrativa” que promueve una comprensión lineal-progresiva de las emociones en las RI. Por último, se presenta un enfoque alternativo, basado en el trabajo de la historiadora Barbara Rosenwein, que historiza las emociones en las RI en base a tres elementos: el comunitario, el comunicativo y el comparativo-conectivo.

PALABRAS CLAVE

Emociones; historia; Relaciones Internacionales; comunidades emocionales; teoría, metodología.

TITLE

Lost in the Past: emotions, history and International Relations

EXTENDED ABSTRACT

The purpose of this study is to outline preliminary steps towards a history of emotions in IR. The primary contribution – and

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.003>

Formato de citación recomendado:

KOSCHUT, Simon (2022). “Perdidos en el pasado: emociones, historia y Relaciones Internacionales”, *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 63-83.

* Simon KOSCHUT,

Becario Heisenberg en el Instituto Otto Suhr de la Universidad Freie de Berlín, Alemania. Anteriormente, fue becario Fritz Thyssen en el Centro Weatherhead para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard, profesor asistente en la Universidad de Erlangen-Nuremberg y profesor asistente interino en la Freie Universität Berlin. Recibió su doctorado de la Universidad de Potsdam en 2009. Estudió Ciencias Políticas y Estudios Norteamericanos en Berlín, Potsdam, Chapel Hill y Bonn. Contacto: simon.koschut@zu.de

Traducción:

Rocío PÉREZ RAMIRO,
 Universidad Autónoma de Madrid.
 rocioperezramiro@gmail.com

Recibido:

15/02/2022

Aceptado:

06/03/2022

argument – of this study emerges from the observation that IR scholars have tended to write emotions ‘out of history’ in order to make sense of the present. Building on the works of historian Barbara Rosenwein, this study argues that much of the discipline of International Relations has incorporated into its thinking a strong but flawed ‘grand narrative’ of emotion. In brief, the narrative is this: the history of the West is the history of increasing emotional restraint – a progressive historical development that moves from ‘primitive’ emotional cultures, which give people much more liberty to manifest emotions they experience, to ‘civilized’ modernity and the bureaucratic rational state, which require social control of emotions. I assess two different arguments for this conclusion.

The first argument concedes that at least some IR theories do take seriously the historical representation of emotions but holds that much of IR theorizing rests on a temporal binary that uses a linear-progressive conception of emotional history, in which the experience and expression of emotion increasingly became subject to emotional control by social forces. Certainly not all IR theories insist on the universal validity of specific models of emotion concepts, as I will show below. But even those IR theories that do take history seriously, cannot avoid incorporating the grand narrative of emotional restraint outlined above into their thinking.

The second argument holds that the grand narrative, which represents the history of international relations as a history of increasing emotional restraint, is predominantly a Western historical narrative. This argument introduces a spatial binary that rests on a spatial misrepresentation of emotional history in IR. This second binary constructs the history of international relations as a narrative of an increasingly rationalized Western world against an emotionalized non-Western world that remains stuck in its violent past. I suggest that this double binary – temporal and spatial – is deeply problematic because it is rooted in a questionable historical understanding of emotions in IR: it employs a linear understanding of emotions that underappreciates and misrepresents the emotional epistemologies of previous eras. The alternative that this study develops of a history of emotions in IR is to advance the argument that the history of international relations resembles a history of emotional communities.

Emotional communities are “groups in which people adhere to the same norms of emotional expression and value – or devalue – the same or related emotions” (Rosenwein, 2006, p. 2). Precisely, the idea is to suggest non-linear ways to study emotions in IR as embedded in and expressed through various emotional communities in particular times and spaces. The most promising research strategy to develop such a cross-historical comparison of emotions is to historicize them. To historicize emotions means “subjecting discourses on emotion, subjectivity, and the self to scrutiny over time, looking at them in particular social locations and historical moments, and seeing whether and how they have changed” (Abu-Lughod and Lutz, 1990, p. 5).

This approach avoids some of the problems stemming from the double binary outlined above. First, it allows for a mapping of multiple emotional communities without introducing a particular temporal and spatial hierarchy. Second, the study of emotional communities enables us to evaluate contemporary notions of what is “emotional” in IR and if or how emotions have changed in their historical meaning and relative importance. Moreover, by historicizing emotions in this way, we can learn a lot about the moral values, power relationships and identities of various political communities of the past and present. Finally, to historicize emotions in this way lets us assess how different emotional communities interacted over time, contributing to a fuller understanding of globally entangled emotional histories. I illustrate this based on three interrelated approaches: communitarian, communicative, and comparative-connective. The analytical value of historicizing emotions through emotional communities is that it provides detailed insights into how emotions (or more precisely their meaningful expressions) change over time, how emotions are not merely the effects of historical circumstances but are actively shaping events and enriching historiographical theories in IR.

First, this study contributes to the historical turn by further bridging the so-called ‘eternal divide’ between History and Political Science/International Relations (Lawson, 2010). Precisely, it problematizes the Eurocentric and presentist character of much of IR in a novel way by engaging in a critical dialogue with a linear process of emotional control. As many scholars have argued, the scholar’s choice of theorizing history becomes constitutive of the way IR is theorized and understood. My aim here is to sensitize IR scholars about how they include emotions in their work and to warn against how an unconscious and anachronistic treatment of emotions may distort our view of history in IR. A more nuanced inclusion of emotions may add to our understanding of the complex historical processes that underpin and have underpinned global politics. For example, there has been a renewed interest in the study of hierarchies in IR (Zarakol, 2017). As pointed out above, emotions are important, yet underappreciated, manifestations of such historically constructed international hierarchies. That said, it should be pointed out that the approach put forward here still represents only one way of ‘doing’ history in IR. It is not meant to diminish existing approaches or to simply replace an existing grand narrative with a new one. As Lawson and Hobson (2008) have rightly pointed out, “history comes in plural modes rather than in singular form” and this study welcomes such pluralism.

Second, the study furthers the emotional turn by highlighting the historical dimension of researching emotions in world politics. Many IR scholars – with some important exceptions – study emotions in ahistorical ways through a universal psychologizing of international relations. Essentially, they suggest that today’s emotions were the emotions of the past and will remain those of the future. But this viewpoint neglects the crucial fact that contemporary emotional categories and meanings are themselves the product of historical processes. While this has been increasingly recognized by some scholars (Hutchison, 2019; Linklater, 2014), it remains unclear what exactly is historical about emotions and how we should use history in their study. My point here is that before we can genuinely appreciate diversity or pluralism in and among emotional histories, we need to dispense with this grand narrative and its tendency to universalize emotion as regressive or atavistic tendencies. To this end, I suggest that the notion of emotional communities provides us with a novel historical perspective to open up space for a broader research agenda to analyze emotions in IR.

KEYWORDS

Emotions; History; International Relations; Emotional Communities; Theory; Methodology.



“Solo puedo señalar que el pasado es hermoso porque uno nunca se da cuenta de una emoción en el momento. Se expande más adelante, y por lo tanto no tenemos emociones completas sobre el presente, solo sobre el pasado”.

Virginia Woolf

Introducción

Las emociones tienen una historia. Este supuesto ha sido de sentido común en los últimos años y ha generado un creciente cuerpo de investigación en el ámbito de las Relaciones Internacionales —RI—. Varios autores concuerdan en que existen “dimensiones históricas cruciales” en las emociones políticas (Bleiker y Hutchison, 2008, p. 122)¹, sin embargo, qué se considera exactamente histórico sobre las emociones y cómo debe ser utilizada la historia en su estudio en el mundo político sigue siendo incierto. Esta incertidumbre llega en un momento de insatisfacción generalizada por la reificación de las Relaciones Internacionales sin haber problematizado el peligro de las crecientes afirmaciones sobre el carácter especial de la época moderna en contraposición con épocas anteriores. Varios autores han desarrollado una crítica a estas teorías (Buzan y Little, 2000; Hobson, 2002; Lawson y Hobson, 2008; McCourt, 2012; Schmidt y Guilhot, 2019; De Carvalho et al., 2021). Sin embargo, la atención a la historia de las emociones ha sido menospreciada².

Este estudio vincula estas dos ramas, el giro emocional y el giro histórico en las Relaciones Internacionales, de una manera novedosa. Argumentando que, si bien los estudiosos de las relaciones internacionales han buenamente criticado los puntos de vista lineal-progresivo de la historia internacional, al mismo tiempo han mantenido una comprensión histórica lineal-progresiva de las emociones.

Precisamente, se cuestiona el mito de la excepcionalidad del presente resultado del proceso temporal binario de Otredad espacial y temporal, que apuntan a una falsa oposición entre la era premoderna, emocional y violenta frente a la era moderna racional y ‘civilizada’. El argumento principal es doble: la primera tesis admite que, aunque ciertas teorías de las RI tienen en consideración la representación histórica de las emociones, la teoría dominante de las RI se basa en un binario temporal que distingue entre la antigüedad en los que se toleraba e incluso se alentaba a la expresión desenfrenada y, a menudo, violenta de las emociones, y la modernidad en la que se promueve la autodisciplina, el control social y la supresión de las pasiones violentas. La segunda tesis sostiene la existencia de un binario espacial que construye la historia de las relaciones internacionales como la división entre Occidente, un mundo cada vez más racionalizado y civilizado frente al mundo no-occidental estancado en un pasado violento.

El argumento se estructura a través de una revisión en la forma de estudio de las emociones en la disciplina de la Historia y sus implicaciones para su comprensión y su análisis histórico en el campo de las RI. De esta forma, se problematiza la existencia de una “metanarrativa” que promueve una comprensión lineal-progresiva de las emociones en las RI. Por último, se presenta

¹ Ver también Fattah y Fierke, 2009; Linklater, 2011, 2014; Ling, 2014

² Para una excepción importante, ver True and Hewitt (2018).

un enfoque alternativo, basado en el trabajo de la historiadora Barbara Rosenwein, que historiza las emociones en las RI en base a tres elementos: el comunitario, el comunicativo y el comparativo-conectivo.

I. Emociones e historia

Tras la Primera Guerra Mundial, el historiador holandés Johan Huizinga describe las emociones de la Edad Media de la siguiente manera:

“Toda experiencia tenía todavía para la mente de los hombres la franqueza y el carácter absoluto del placer y de la vida infantil (...). Todas las cosas en la vida eran de una publicidad orgullosa o cruel (...). Todas las cosas se presentaban a la mente en violentos contrastes y formas impresionantes, daban un tono de excitación y de pasión a la vida cotidiana y tendían a producir esa perpetua oscilación entre la desesperación y la alegría distraída, entre la crueldad y la piadosa ternura que caracterizan la vida en la Edad Media” (Huizinga, 1924, p. 9).

Huizinga describe la Edad Media como una era de pasiones “infantilizadas” y sin filtros, un mundo donde los sentimientos carecen de “refinamiento” y “mediación”, reflejo de esa “mente primitiva” que se opone a la restricción “civilizada” de las pasiones fervientes en la era moderna. Sobre la base del influyente trabajo de Huizinga, el historiador francés Lucien Febvre (1941) vinculó las emociones con la manipulación política y la violencia en una época en la cual el fascismo asolaba Europa. Febvre consideraba que era tarea del historiador buscar períodos históricos en los que tales pasiones violentas se hubieran mantenido bajo control con éxito. Por la misma época, ante el desconocimiento de Febvre, Norbert Elias (1939) planteó una premisa similar. En *The Civilizing Process*, describió a la sociedad del medievo como una sociedad “salvaje, cruel, propensa a estallidos violentos y abandonada a la alegría del momento”. Su argumento principal fue que el surgimiento del estado moderno temprano, cada vez más centralizado con sus modales e instituciones de la sociedad, había proporcionado una forma de contener las emociones.

El paralelismo entre estos puntos de vista es significativo. Ambos autores afirman la existencia de una progresión lineal en la concepción de la historia de las emociones, en la cual se evoluciona de una expresión desenfrenada de las emociones a su control por parte de las fuerzas sociales. Aunque ninguno de ellos hace alusión a la superioridad cultural. Más bien, su objetivo era comprender los cambios en la vida emocional de las personas, en particular, el cambio en las actitudes emocionales que llevan a la crueldad y violencia. Sus obras sentaron la base de una historia de las emociones notablemente abierta e innovadora, sobre todo teniendo en cuenta el período en el que sus obras fueron escritas.

De igual forma, introducen una nueva terminología que formula una crítica total a las concepciones esencialistas. Sin embargo, sus obras respaldaron aún más la “metanarrativa” de progresión lineal del control emocional que había sido introducida por historiadores anteriores



tales como Karl Lamprecht, Peter Dinzelbacher y el sociólogo Max Weber. Esta metanarrativa retrata las emociones de forma tangencial y, por tanto, fundamentalmente opuesta a la empresa histórica. Tal como narra la historiadora alemana Ute Frevert (2011, p. 27), desde finales de la Edad Media “las emociones se habían perdido en el camino hacia la modernidad” a través de un proceso de “racionalización” y “civilización” de estas. En definitiva, esta metanarrativa dio lugar a la construcción de un muro invisible que separaba las emociones “infantiles” de la Edad Media de la era moderna “madura” caracterizada por una restricción emocional civilizada (Stearns y Stearns, 1986; Dixon, 2003).

En los últimos años, algunos historiadores se han mostrado opuestos a este punto de vista. En un ensayo ampliamente citado, Barbara Rosenwein afirma que Febvre, Elias y otros autores habían adoptado, sin hacer crítica explícita de ello, una visión lineal de las emociones en la historia. Siguiendo los trabajos de William Reddy (2001) y Gerd Althoff (1996), Rosenwein plantea su propio modelo para enfrentarse al estudio de las emociones en la historia: las comunidades emocionales. Según Rosenwein, las comunidades emocionales se corresponden con las comunidades sociales —familias, barrios, parlamentos, gremios, monasterios, membresías parroquiales— de este modo, el investigador que las estudia busca sobre todo descubrir sistemas de sentimiento: aquello que estas comunidades —y los individuos dentro de ellos— definen y evalúan como valioso o perjudicial; las valoraciones que hacen sobre las emociones de los demás; la naturaleza de los vínculos afectivos entre las personas que reconocen; y los modos de expresión emocional que esperan, alientan, toleran y deploran’ (Rosenwein, 2002, p. 842).

Rosenwein, Reddy y Althoff difieren en sus enfoques individuales para analizar las emociones en la historia, si bien comparten un compromiso más amplio de estudiar la historia de las emociones desde una narrativa histórica diferente a la lineal y unificadora de control emocional progresivo, sino como una secuencia más disruptiva de interacciones cambiantes y transformaciones que aprecian los diversos significados emocionales y estilos de expresión a través del tiempo y del espacio y cómo estos, a su vez, han dado forma a la modernidad. En la siguiente sección se demuestra las implicaciones significativas que ello tiene para las Relaciones Internacionales.

2. Una metanarrativa de las emociones en las Relaciones Internacionales

Este estudio sugiere que gran parte de las disciplinas de las Relaciones Internacionales ha incorporado a su pensamiento una metanarrativa similar, tal y como ha identificado Rosenwein y otros autores. Esta narrativa sugiere que la historia de “occidente” se desarrolla a través del aumento de la restricción emocional, un desarrollo histórico progresivo que evoluciona desde una cultura emocional primitiva, en la cual se daba una mayor libertad a los individuos para manifestar las emociones que experimentaban, a una civilización moderna y a un estado racional y burocrático que requiere el control social de las emociones. Para llegar a esta conclusión se analizan dos argumentos diferentes.

El primer argumento coincide en que varias teorías de las Relaciones Internacionales tienen en consideración la representación histórica de las emociones pero considera que gran

parte de la teoría de las RI está basada en un binario temporal que utiliza una concepción lineal progresiva de la historia emocional, en la cual la experiencia y la expresión de las emociones fue cada vez más sujeta al control por parte de las fuerzas sociales. Ciertamente no todas las teorías de las Relaciones Internacionales inciden en la validez universal de modelos de conceptos de emociones, como se verá a continuación. Sin embargo, aún en aquellas teorías que no se toman seriamente la historia, no se evita la incorporación de la metanarrativa sobre el control emocional mencionado con anterioridad en su pensamiento.

El segundo argumento afirma que la metanarrativa, que representa la historia de las relaciones internacionales como una historia de creciente control emocional, es predominantemente una narrativa histórica occidental. Este argumento introduce un binario espacial basado en una falsa representación espacial de la historia de las emociones en las Relaciones Internacionales. Este segundo binario construye la historia de las relaciones internacionales como una narrativa de creciente racionalización del mundo occidental en contraposición a un mundo no occidental emocionalizado que se encuentra estancado en su pasado violento.

De esta forma, se considera que este doble binario —temporal y espacial— es profundamente problemático dado que tiene sus raíces en un entendimiento de la historia de las emociones dentro de las Relaciones Internacionales que resulta cuestionable: emplea una comprensión lineal de las emociones que subestima y tergiversa las epistemologías emocionales de épocas anteriores.

2.1. Binario temporal: primitivo/civilizado

En los últimos años se ha aumentado el esfuerzo para efectuar un desarrollo de largo plazo sin preservar las nociones anteriores de progreso. Las metanarrativas contemporáneas han subrayado la necesidad de una reflexión sistemática sobre los principios normativos que regulan las fases contemporáneas de la interconexión global. Linklater (2009) ha identificado cuatro metanarrativas de este tipo en el marco de las Relaciones Internacionales. En primer lugar se encuentra el relato cíclico de Watson (1992) sobre el auge y la caída de los monopolios internacionales del poder. En segundo lugar, Mansbach y Ferguson (2004) argumentan que el modelo de estado de Westfalia está dando lugar a una estructura posinternacional más compleja en la que intervienen entidades políticas diversas y superpuestas. En tercer lugar, Buzan y Little (2000) se centran en la evolución de sistemas internacionales económicos, sociales y político-militares cada vez más amplios, y la interacción entre estos sistemas. Finalmente, Van der Pijl (2007) muestra cómo las organizaciones sociales humanas se transforman a través de las “relaciones con el exterior” con otras organizaciones del mismo tipo, y cómo esas relaciones se vuelven internas más que “internacionales”. Recientemente, Bain (2007) ha reexaminado el lugar y el papel de lo “medieval” en la historia y en la teoría de las relaciones internacionales. Estos trabajos que hemos mencionado son importantes dado que cuestionan el eurocentrismo y la ahistoricidad de una gran parte de la disciplina de las Relaciones Internacionales.

El primer argumento que se presenta postula que las principales teorías de Relaciones Internacionales han construido un binario temporal de emociones en Relaciones Internacionales. Este binario compartimenta la historia de las relaciones internacionales en períodos antiguos que



toleraban o incluso fomentaban la expresión desenfrenada y a menudo violenta de las emociones, y el período moderno que promueve la autodisciplina y el control social de las pasiones violentas. Hay un fundamento teórico claro para esta narrativa en las Relaciones Internacionales, enraizado en dos tipos de teorías. El primer grupo de teorías promueve la investigación desde una interpretación historicista cuyo objetivo es el empleo de la historia de una forma ahistórica e instrumental con el fin de llegar a abstracciones generales y patrones universales. Estas teorías, como el realismo, afirman la existencia de leyes naturales constantes y atemporales que gobiernan las sociedades, extrapolando y reificando el presente (Hobson, 2002; Lawson, 2010). Según esta teoría, las emociones humanas han permanecido constantes a lo largo del milenio. El segundo grupo le da un mayor protagonismo a la historia, valorando y aceptando la diversidad y la particularidad, sugiere que las emociones están determinadas por patrones generales de cambio histórico. Este enfoque rechaza las categorías transhistóricas y enfatiza la peculiaridad de los procesos históricos y la vinculación de las emociones a contextos espacio-temporales particulares (Lawson y Hobson, 2008). Y, sin embargo, como se muestra a continuación, aunque difieren enormemente en sus enfoques de la historia en las relaciones internacionales, ambos grupos incorporan en gran medida una comprensión lineal progresiva de las emociones. Aún sin pretender ser concluyente y teniendo en cuenta la complejidad y diversidad de cada teoría de las Relaciones Internacionales, en el siguiente apartado se pretende ilustrar el arraigo de esta “metanarrativa de emociones” en las principales teorías de RI.

El primer grupo de teorías de las Relaciones Internacionales, de interpretación historicista como el realismo, afirman la universalidad del miedo, las emociones humanas estarían entonces separadas de los contextos y desarrollos históricos. Según Tucídides, las emociones constituyen un motor natural de la acción humana. El miedo y la venganza explicarían el estallido de la guerra, como ocurrió entre los atenienses y los espartanos durante la Guerra del Peloponeso. Los espartanos concluyeron que “debían ir a la guerra (...) porque temían un mayor aumento del poder de los atenienses” (Tucídides, 1998, p. 43). Tucídides sugiere que fue el control del miedo lo que permitió a los griegos luchar con valentía virtuosa. Richard Ned Lebow (2008) desarrolla esta idea en su obra *A Cultural Theory of International Relations* y demuestra cómo el miedo genera una lógica distinta a la de la cooperación, una lógica de conflicto y de toma de riesgos. Esta tipología de emociones y su contribución en la construcción de las acciones interestatales es, sin embargo, algo problemática. Al basarse en las teorías de los motivos y la formación de la identidad de los antiguos griegos, las emociones se naturalizan en “lo que parece ser el uso universal de las categorías históricas griegas” (Coicaud, 2014, p. 505). Pero, parafraseando a Febre, no es posible idear el significado que tiene el miedo en las diferentes épocas históricas o lo que esa expresión puede haber sido si no se tiene en cuenta el contexto histórico. Del mismo modo, Morgenthau considera la historia como cíclica, en el sentido de que las alianzas y los lazos comunales pueden permitir temporalmente el escape de los estados de los mundos impulsados por el miedo. Sin embargo, desde su punto de vista, la historia finalmente sucumbe a los apasionados impulsos humanos de la política de las grandes potencias. En resumen, los realistas abogan por aprender de la historia la tragedia y los límites del entendimiento humano. Los realistas tienen una visión pesimista sobre la habilidad del ser humano de ejercitar el control emocional, sin embargo nos anima a emprender la tarea de Sísifo de construir un orden internacional a través del incremento del control emocional con el fin de regular la problemática del miedo. Desconfían profundamente de la liberación emocional de la restricción de la razón humana y de la sociedad (Ross, 2013). Y, en cambio, buscan estimular una

especie de reflexión que lleve a la prudencia y al autocontrol emocional como antídoto contra la guerra y la arrogancia. La necesidad de racionalizar la política exterior y adoptar un espíritu estoico de moderación surge como resultado directo de la creencia de los realistas del peligro de la movilización masiva y su conducción a la guerra. En su marco teórico, la historia aparece como vehículo de control de las pasiones y como constante recordatorio del poder de la razón.

El segundo grupo de teorías de las Relaciones Internacionales, teorías historicistas, reconocen la importancia de la contextualización histórica. La escuela inglesa, por ejemplo, depende en gran medida de acontecimientos históricos. Tal y como afirma Hedley Bull, la profundidad histórica no solo es requerida en ámbitos académicos. Las instituciones de la comunidad internacional como el derecho internacional o el balance de poder, deben ser entendidos en su contexto histórico.

Diferentes interpretaciones históricas de la guerra pueden conducir a diferentes políticas: aquellas en las cuales la guerra es vista como una actividad racional, inteligente y con un propósito que puede estar sujeta a reglas y regulaciones, y aquellas en las cuales la guerra es vista como ciega, impulsiva y apasionada. Bull parece estar a favor de la última concepción:

“Muy a menudo, la guerra no está al servicio de propósitos racionales o inteligentes; ha sido luchada por tribus primitivas como una forma de ritual, por caballeros cristianos y sarracenos en cumplimiento de un código de caballería, por naciones modernas para probar su cohesión y sentido de identidad, y a lo largo de la historia por pura sed de sangre y conquista” (Bull, 1977, p. 180).

Haciendo eco a la noción de Huizinga de la “infancia del hombre”, según Bull la solución del problema de la perpetuación del conflicto violento sería el incremento del control emocional, determinado por el derecho internacional humanitario. Bull expresaba su confianza en la transformación hacia una sociedad internacional justa y ordenada a la cual se llegaría a través del control emocional. Esta idea también ha sido defendida recientemente por autores como Buzan y Lawson (2015). En *The Global Transformation* se posicionan en contra de la suposición realista de que las normas que rigen las sociedades antiguas no difieren mucho de las actuales. En particular, consideran la “emergencia del estado racional” (Buzan y Lawson, 2015, p. 39) como una de las fuerzas sociales que introdujo la modernidad global, y, por extensión, el control de las pasiones violentas. Aún de forma implícita, esta concepción tiene una gran semejanza a las nociones weberianas del estado racional moderno, que se dice haber surgido de, y en contraste con, la lucha patrimonial y el conflicto apasionado por el poder en la era premoderna.

El constructivismo social ha incorporado la historia a sus supuestos fundamentales sobre la construcción social de la realidad. La historicidad aparece como parte de los contextos que hacen posible la realidad social, como los procesos de cambio estructural o de agentes dependientes de la trayectoria y los mecanismos involucrados en la explicación de dicho cambio. De forma implícita, en la teoría de Wendt sobre la diversidad cultural de la anarquía existe una tendencia a representar la historia como una evolución progresiva y lineal desde una cultura de enemistad anárquica a una cultura anárquica de amistad: “la historia de la política internacional



sería unidireccional: si hay cambios en la estructura, serán históricamente progresivos” (Wendt, 1999, p. 312). Las emociones forman la base de esta evolución. Por ejemplo, en su explicación sobre la construcción cultural de la enemistad, dentro de la cultura anárquica de Hobbes, Wendt recurre a la identificación proyectiva como mecanismo clave para la construcción de las identidades estatales. Wendt identifica la construcción cultural del “otro enemigo” como una forma de “desplazar los sentimientos no deseados de uno mismo”. Wendt reivindica que:

“Aquellos indicios que, a causa de patologías personales, no pueden controlar las fantasías inconscientes potencialmente destructivas, como sentimientos de ira, agresión u odio hacia sí mismo, a veces las atribuyen o las “proyectan” en un Otro, y luego, a través de su comportamiento, presionan a ese Otro para que se identifique o actúe conforme a esos sentimientos, la persona entonces controla y destruye esos sentimientos a través del control o la destrucción del Otro” (Wendt, 1999, p. 277).

En conclusión, Wendt considera que el control social sobre los sentimientos aparentemente dañinos es muy deseable, ya que “el autocontrol (...) reduce la ansiedad de los Estados por verse subsumidos” (Wendt, 1999, p. 363). Este punto de vista puede ser ampliado para incluir críticas recientes al trabajo constructivista sobre el desarrollo progresivo de las normas internacionales y en su adhesión ontológica a una comprensión racionalista-liberal que proporciona una base social muy estrecha para el surgimiento de la intersubjetividad (Ross, 2006; Steele, 2007). Como resultado, la narrativa que subyace a la construcción social de las normas liberales ha sido una narrativa muy racionalista que apenas da cuenta de las emociones.

La teoría crítica inspira otra forma destacada de historizar las Relaciones Internacionales. Tal como explica Robert Cox (1981, p. 129), “la teoría crítica es considerada histórica dado que no solo se preocupa por el pasado sino por un proceso continuo de cambio histórico”. A diferencia del realismo, la teoría crítica no postula un orden internacional inmutable como punto de referencia, lo que le permite expresar una crítica normativa basada en la interpretación de la realidad como estructuras históricas: una totalidad abierta a unas circunstancias sociales e históricas cambiantes. De hecho, Cox rechaza explícitamente la visión lineal de la historia. Para el autor, la historia no es una progresión lineal de eventos sino una forma holística de pensar sobre el mundo. A primera vista, puede parecer compatible con el argumento expuesto. Sin embargo, al basarse en una comprensión histórica lineal progresiva de las emociones resulta problemático. Por ejemplo, en *Approaches to World Order*, Cox afirma que el período comprendido entre 1870 y el estallido de la Primera Guerra Mundial marca el surgimiento del poder de las masas que revolucionó la naturaleza y las funciones del Estado racional moderno en Europa Occidental: “La prensa popular entró en vigor; y las primeras olas de emoción de las masas presagiaron el gran juego de fuerzas irracionales en la política de masas moderna” (Cox y Sinclair, 1996, p. 45). Aquí, la comprensión de Cox de las emociones en la historia se alinea con Febvre: sus valoraciones tienden a representar las emociones como reliquias primitivas y obsoletas del pasado —“fuerzas irracionales”— acompañadas de esperanzas de un futuro civilizado caracterizado por las restricciones de las pasiones violentas.

Finalmente, otro enfoque historizador interesante de las Relaciones Internacionales es la teoría del sistema mundial. La historia es un ingrediente vital del análisis del sistema mundial, que comenzó con el trabajo pionero de Immanuel Wallerstein. Wallerstein rastrea el surgimiento de la economía mundial capitalista moderna separándola de los períodos premodernos. La narrativa del control emocional progresivo incremental juega un papel implícito en esta transición histórica. Por ejemplo, en *The Modern World System IV*, cita a la teórica feminista Sheila Rowbotham, argumentando que la distinción entre la esfera pública y privada en el siglo XIX y la “demanda de racionalidad” se volvieron centrales para los avances de la modernidad: “El modelo del libre mercado (...) requería sentimiento para darle cohesión, siempre y cuando esta emoción se mantuviera en el lugar que le corresponde” (Wallerstein, 1974, p. 196, fn. 84). Mantener las emociones ‘en su lugar adecuado’, nuevamente, sugiere un proceso histórico progresivo lineal en el que la expresión de la emoción se vuelve cada vez más sujeta al control por parte de las fuerzas sociales.

En resumen, se puede deducir de esta descripción abreviada que, en primer lugar, muchas teorías de las Relaciones Internacionales incorporan un binario temporal que utiliza una concepción lineal progresiva basada en etapas sucesivas de control emocional o, en otras palabras, una narrativa histórica de “emergencia del desorden”. En segundo lugar, esta narrativa les permite trazar diferentes grados de restricción emocional observados entre sociedades en una línea de tiempo, que va desde eras premodernas, con niveles relativamente bajos de control emocional, hasta la era moderna y del control emocional —aunque imperfecto— impuesto por el Estado burocrático y racionalizado. Dicho de otro modo, el grado en que las emociones prevalecen en un sistema internacional particular en un momento concreto determina el grado de desarrollo que ha alcanzado en la escala de civilizaciones de la historia global, trazando una línea divisoria temporal entre una era racionalizada de política global moderna, y las eras premodernas, más primitivas y emocionalizadas. En resumen, se destaca la excepcionalidad del presente racional y “civilizado” como condición para estudiar las relaciones internacionales modernas mientras se margina lo premoderno considerado el Otro emocional y violento. Como se indica con anterioridad, esta concepción histórica de las emociones no puede sostenerse porque reproduce una concepción lineal-progresiva de las emociones que se contradice con una comprensión histórica de las Relaciones Internacionales que busca evitar las abstracciones universales y los patrones lineales.

2.2. Binario espacial: Este/Oeste

El primer argumento esbozaba un binario temporal en las principales teorías de Relaciones Internacionales, separando artificialmente los períodos históricos premodernos, caracterizados por su naturaleza emocional primitiva y a menudo violenta, de la era moderna que parece haber logrado reinar en las pasiones a través del incremento del control emocional. El segundo argumento señala la existencia de un segundo binario. Este binario sostiene que las representaciones políticas de “lo internacional” construyen la historia de las Relaciones Internacionales a lo largo de un binario espacial, enfrentando un mundo occidental cada vez más racionalizado contra un mundo no occidental impulsivo y “bárbaro” que permanece estancado en su pasado violento (Jacoby, 2011; Anievas et al., 2015). Se considera, por ejemplo, cómo los diplomáticos occidentales recurren fácilmente a las características nacionales históricamente desarrolladas de la política emocional para explicar el fracaso de las negociaciones con Irán: “El iraní es un hombre de infinita paciencia, de gran encanto y gentileza, pero él es también como hemos ido viendo, un personaje volátil,



altamente emotivo y violento cuando está suficientemente excitado” (Abrahamian, 2013, p. 98). Como se señala en esta sección, tales binarios espaciales sustentan aún más una metanarrativa de control emocional incremental en las Relaciones Internacionales.

La crítica al eurocentrismo de la historiografía está, por supuesto, bien establecida en la actualidad (Keene, 2002; Bilgin y Morton, 2002; Barkawi y Laffey, 2006; Lu, 2017). Desde la década de 1970, la exigencia de superar el eurocentrismo y la inclusión igualitaria de los pueblos sin historia se ha convertido gradualmente también en parte de la corriente principal de “Occidente”. En otras partes del mundo, especialmente en sociedades anteriormente colonizadas, esta crítica es mucho más antigua y se remonta al siglo XIX. En las últimas décadas, los enfoques de la historia transnacional, feminista, poscolonial y de la historia global han ayudado a allanar el camino para una historiografía no eurocéntrica. En la actualidad, un número creciente de estudiosos de las Relaciones Internacionales trasciende la insistencia sobreutilizada de la dicotomía Este-Oeste, como se ejemplifica en la metanarrativa de Fukuyama sobre el “fin de la historia” y el triunfo de Occidente sobre el comunismo soviético. Las audaces sugerencias de Hegel sobre la inexistencia de hitos históricos importantes en China y la negación de una historia reconocible de África, ha dado paso gradualmente a una crítica poscolonial: el impulso contra las oposiciones binarias entre historias coloniales y anticoloniales. Dicho esto, la suposición de que el mundo no-Occidental históricamente va a la retaguardia de Occidente prevalece en muchos ámbitos, particularmente en lo que respecta a las emociones. Como dijo recientemente un historiador, “la historia de las emociones sigue siendo abrumadoramente una historia europea y norteamericana” (Plamper, 2015, p. 64).

Tan solo algunos académicos en las Relaciones Internacionales han agregado emociones a este binario espacial. Algunos autores han dado a conocer la valorización de las emociones de forma neolamarckiana en la construcción histórica de la “modernidad” y en el proyecto colonial en la que se enmarcan. Hobson (2012, p. 94), por ejemplo, muestra cómo la configuración del dominio colonial de las sociedades imperiales sobre las sociedades no europeas se basó en un “estándar de civilización” construido a través de la historia y de fantasías colectivas de “supremacía blanca”. Los atributos deseables, como la razón y la racionalidad, se asociaron exclusivamente con la superioridad europea. Los no europeos, por el contrario, eran imaginados y verbalmente discriminados como apasionados e impulsivos, sufriendo de “una predisposición emocional irracional”. Otros autores han investigado cómo los binarios espaciales construidos históricamente han llevado al establecimiento de categorías normalizadas y respuestas éticas y emocionales de lo colonial que, entre los occidentales “nos resulta bien y correcto” (Muppidi, 2012). Ling (2014) muestra cómo las emociones contemporáneas y los significados emocionales están ligados a los legados coloniales. Crawford (2002) utiliza las emociones para explicar la deslegitimación del colonialismo en el siglo XX. Keal (2003) examina cómo las nociones de culpa y responsabilidad colectiva sustentan la recuperación de los derechos indígenas. Rae (2002) da a conocer cómo las élites nacionalistas han explotado históricamente el creciente sentimiento antioccidental. Acharya (2022) argumenta que el vínculo entre el racismo, la esclavitud y el imperio es un producto distintivo de Europa occidental y el orden mundial liderado por Estados Unidos. Finalmente, Lu (2017) investiga las emociones surgidas entre gobiernos y ciudadanos indígenas enmarcadas en una historia de trato injusto.

Como han demostrado estos y otros estudios, el vincular las emociones y la emotividad con el mundo no occidental ha dado lugar a la creación de la autoconciencia y de los términos del llamado gobierno occidental racional y la modernidad, visto como un proyecto en curso, y muy a menudo ligado a la temática de género (Zarakol, 2011; Kinnvall, 2018). Si bien estos autores han emprendido la importante tarea de presentar la historia espacial de las emociones bajo una luz más apropiada, no obstante, por lo general no llegan a proporcionar formas alternativas de estudiar las emociones dentro de una historia global. Como alternativa en la siguiente sección se presenta una forma novedosa de pensar sobre la dimensión sociohistórica de las emociones en la política mundial que reconoce y permite una mayor complejidad y diversidad espacio-temporal.

En definitiva, la primera parte de este estudio se indica la existencia de una “metanarrativa” que aún siendo fuerte presenta debilidades, esta narrativa representa gran parte de la historia de las relaciones internacionales como una historia de creciente contención emocional. Siguiendo este hilo, se argumenta que esta metanarrativa se basa en un doble binario. En primer lugar, en un binario temporal que representa la historia de las Relaciones Internacionales como la historia de una era moderna de una política internacional cada vez más racionalizada en contraposición con las eras emocionales premodernas. En segundo lugar, se complementa este binario temporal con la existencia de un binario espacial que construye la historia de las relaciones internacionales como una historia de un mundo occidental cada vez más racionalizado frente a un mundo no occidental emocionalizado. Este doble binario es profundamente problemático dado que construye una comprensión histórica lineal progresiva de las emociones en las Relaciones Internacionales que subestima la experiencia emocional única y diversa y los significados de eras y áreas anteriores.

3. Hacia una historia de las emociones en las Relaciones Internacionales

La alternativa que se desarrolla en este estudio es el avance en el argumento de que la historia de las relaciones internacionales se asemeja a una historia de comunidades emocionales. Las comunidades emocionales serían “grupos en los que las personas se adhieren a las mismas normas de expresión emocional y valoran, o devalúan, las mismas emociones o emociones relacionadas” (Rosenwein, 2006, p. 2). De esta forma, la idea es sugerir formas no lineales de estudiar las emociones en las Relaciones Internacionales, sino como inmersas y expresadas a través de comunidades emocionales en tiempos y espacios particulares. La estrategia de investigación más prometedora para desarrollar una comparación histórica cruzada de las emociones es historizarlas. Historizar las emociones significa “someter los discursos sobre la emoción, la subjetividad y el “yo” a una investigación a lo largo del tiempo, observándolos en lugares sociales y momentos históricos particulares, y analizando si han cambiado y cómo” (Abu-Lughod y Lutz, 1990, p. 5).

En efecto, este estudio es más sugerente que concluyente. Podría ser necesario un enfoque un poco más extenso y aplicado para llegar a conclusiones más completas. Sin embargo, el objetivo es más modesto, se busca explorar oportunidades para integrar más a fondo las emociones en los enfoques históricos de las relaciones internacionales sin pretender proporcionar respuestas definitivas. El valor analítico de historizar las emociones a través de comunidades emocionales es la proporción de conocimientos preliminares sobre cómo las emociones —o, más precisamente, sus expresiones significativas— cambian con el tiempo, cómo las emociones no son simplemente



los efectos de las circunstancias históricas, sino que dan forma a los acontecimientos y enriquecen las teorías historiográficas en las Relaciones Internacionales. Lo que es más importante, este enfoque evita algunos de los problemas derivados del doble binario descrito anteriormente. Primero, permite un mapeo de múltiples comunidades emocionales sin introducir una jerarquía temporal y espacial particular.

En segundo lugar, el estudio de las comunidades emocionales nos permite evaluar las nociones contemporáneas de lo que es “emocional” en las Relaciones Internacionales y si las emociones han cambiado en su significado histórico y en su importancia relativa. Además, historizando las emociones de esta manera, podemos aprender mucho sobre los valores morales, las relaciones de poder y las identidades de varias comunidades políticas del pasado y del presente. Finalmente, historizar las emociones de esta manera nos permite evaluar cómo las diferentes comunidades emocionales interactuaron a lo largo del tiempo, contribuyendo a una comprensión más completa de las historias emocionales entrelazadas globalmente. A continuación, se ilustra este argumento en base a tres enfoques interrelacionados: comunitario, comunicativo y comparativo-conectivo.

3.1. Comunitarias

Las emociones sustentan la forma y el funcionamiento de las comunidades políticas. Es dentro de tales estructuras sociales que las emociones toman forma y proporcionan significado en las Relaciones Internacionales (Hutchison, 2016; Koschut 2014). Sin embargo, los roles históricos de las emociones comunitarias hasta ahora han recibido poca atención. De esta forma, se sugiere que el concepto de comunidades emocionales proporciona una herramienta útil para historizar las emociones en las Relaciones Internacionales. El concepto de comunidad emocional fue desarrollado originalmente por la historiadora Barbara Rosenwein. Rosenwein analiza cómo se formaron y desaparecieron las comunidades emocionales durante la Alta Edad Media y muestra cómo estas comunidades vincularon emocionalmente a un grupo particular de actores a través de la expresión de un conjunto particular de expresiones emocionales colectivamente compartidas. Aunque se enfoque empírico se da en unas comunidades emocionales específicas en un momento determinado —gremios medievales, monasterios, cortes, etc.—, formula explícitamente su concepto para poder transponerlo a los Estados-Nación y el mundo contemporáneo, lo que lo hace particularmente relevante para las Relaciones Internacionales (Rosenwein, 2010, p. 12; véase también Plamper, 2010, p. 253).

Según Rosenwein, las comunidades emocionales descansan sobre “sistemas de sentimiento” que gobiernan,

“lo que estas comunidades —y los individuos dentro de ellas— definen y evalúan como valiosos o perjudiciales para ellas; las valoraciones que hacen sobre las emociones de los demás; la naturaleza de los vínculos afectivos entre las personas que reconocen; y los modos de expresión emocional que esperan, alientan, toleran y deploran” (Rosenwein, 2002, p. 842).

Las comunidades emocionales se asemejan a grupos en los que las personas tienen intereses,

valores y objetivos comunes. Pueden existir comunidades emocionales múltiples y superpuestas al mismo tiempo y las personas pueden ser miembros de diferentes comunidades emocionales. Por lo general, no están aislados unos de otros, aunque pueden funcionar por separado. En algunos casos, las comunidades emocionales pueden interactuar, lo que lleva a la alineamiento pero también a la competencia entre varios grupos. Se entiende que las personas se adaptan a diferentes tipos de convenciones y significados emocionales mientras se mueven en diferentes comunidades emocionales (Rosenwein, 2006, p. 109, p. 199). Por ejemplo, la transformación de un sistema estatal medieval a uno moderno dio lugar a la culminación de los conflictos religiosos, que se pensaba que tenían sus raíces en reclamos emocionales de convicción y conciencia personal, dando lugar a conflictos políticos, enmarcados en términos de razonamiento lógico y deliberación racional. Pero la Paz de Westfalia no marcó simplemente un intento de sacar las emociones de la política. Más bien, introdujo una nueva comunidad emocional de estados soberanos basada en una filosofía racionalista que suprimió la expresión abierta de emociones para resolver conflictos a través de la deliberación y la discusión como una forma de pacificar las relaciones interestatales.

En segundo lugar, las comunidades emocionales pueden cambiar con el tiempo. Rosenwein (2016, pp. 318-319) enumera varias causas que pueden iniciar dicho cambio: (1) una personalidad carismática, (2) competencia entre grupos, (3) imitar a grupos prestigiosos para buscar ventajas, (4) cambios sociales y económicos, (5) nuevas teorías de emociones aceptadas, (6) nuevas generaciones que adoptan y/o transforman prácticas emocionales anteriores, (7) nuevas necesidades e ideologías. Algunas comunidades emocionales captan con éxito las posibilidades de adaptación a nuevos entornos, mientras que otras no lo hacen, lo que lleva a su marginación o desaparición. Por ejemplo, la creación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se originó y reforzó por una experiencia emocional colectiva de las atrocidades humanas cometidas por la Alemania nazi:

“detrás de esta Declaración está el deseo del hombre por la paz. La comprensión de que la violación flagrante de los derechos humanos por el nazismo y el fascismo sembró las semillas de la última guerra mundial y ha proporcionado el impulso necesario para la obra que nos lleva hoy aquí al momento de su realización” (Roosevelt, 1948).

Los líderes políticos conjuntamente sintieron la necesidad de actuar para lograr una mejor convivencia de las naciones y los pueblos del mundo, por ello, posteriormente redactaron la Declaración Universal. El marco legal de la Declaración Universal de los Derechos Humanos constituye el resultado de una especie de “contrato epistemológico” que establece una nueva comunidad emocional de derecho humanitario: la única base fiable que podría tener los derechos humanos internacionales, si la obligación legal debía evadirse del interés propio, residía en cargarlo de valor emocional.

Tercero, las comunidades emocionales no están constituidas por una sola emoción sino por una combinación de significados emocionales interrelacionados que establecen el estándar para la interacción emocional o, dicho de otro modo, las normas emocionales. La composición de tales normas emocionales depende no solo de las emociones que se valoran, y cómo y en qué



contextos se expresan, sino también de las emociones que se devalúan o no se reconocen en absoluto. Las normas emocionales de una comunidad emocional particular están entrelazadas en el tejido social y discursivo de las expresiones emocionales, algunas de las cuales se enfatizan, se atenúan o simplemente se ignoran. Es importante subrayar aquí que la falta de manifestación de las emociones también es parte de la historia de emociones. Si una comunidad emocional devalúa las emociones y su expresión en general, tal vez por encontrarlas repugnantes o simplemente irrelevantes, ese hallazgo es una parte tan importante de historizar las emociones como lo son aquellas comunidades que las proclaman y articulan visiblemente.

Finalmente, y más importante, las comunidades emocionales están ligadas a cuestiones de poder y jerarquías. Sus normas emocionales ejercen una función ordenadora de controlar y disciplinar las vidas emocionales de cada uno de los miembros. Los miembros de una comunidad emocional pueden —y a menudo lo hacen— estar en desacuerdo sobre una variedad de temas. Por el contrario, la resistencia a cumplir con las normas emocionales establecidas desafía los cimientos mismos de tales comunidades y allana el camino para socavarlas o transformarlas. Aquello que sigue siendo importante, es que, en la resolución de los conflictos, los actores siguen el uso y la expresión de unas normas emocionales acordadas, la expresión apropiada de emociones según la situación. Por ejemplo, si tenemos en cuenta la noción del balance de poder en el realismo, esta está enraizada en los lazos comunales de alianzas, para restringir temporalmente los impulsos sentimentales por el poder, ese equilibrio de poder es una comunidad emocional históricamente específica basada en la norma emocional del miedo:

“Las coaliciones que lucharon en la Segunda Guerra Mundial contra Alemania y Japón deben su existencia a este miedo, común a todos sus miembros, al imperialismo y, por ello, persiguen un mismo fin, el de preservar la independencia de un nuevo balance de poder” (Morgenthau, 1948, p. 204).

En resumen, un enfoque comunitario traza históricamente la existencia y el significado político de las comunidades emocionales a través de sus normas emocionales.

3.2. Comunicativo

En un segundo enfoque se considera a los investigadores de las Relaciones Internacionales capaces de recuperar, históricamente, comunidades emocionales a través de las palabras y el lenguaje de las emociones. Rosenwein considera que las comunidades emocionales son también “comunidades textuales”, en las que las personas se vinculan a través de discursos y narrativas compartidas (Rosenwein, 2006, p. 24). Las comunidades emocionales incorporan discursos y narrativas históricas dentro de las cuales las emociones tienen un lugar particular. Desde un punto de vista metodológico, tales declaraciones y artefactos textuales y verbales, así como visuales, brindan a los investigadores de las Relaciones Internacionales una forma prometedora de hacer que las emociones del pasado sean empíricamente accesibles (Koschut, 2021).

Rosenwein comienza con grupos de individuos que ya conviven en comunidad. Para este grupo, compiló una amplia gama de fuentes de archivo. A partir de estas fuentes, crearía

deductivamente un conjunto de emociones que se sabe o al menos se cree que han influido en el pensamiento y la vida social de las comunidades políticas de esa época. Por ejemplo, recupera conceptos de emoción de teóricos de la emoción antiguos o medievales, como Cicerón o Tomás de Aquino. Para encontrar rastros de emociones en las fuentes de archivo, Rosenwein empleó lo que ella describe como un método de asociación: “Una palabra de emoción ‘conocida’ se usa como sinónimo de, o se asocia frecuentemente con, otra palabra que no está identificada como una emoción, esa palabra no identificada puede ser considerada una emoción” (Plamper, 2010, p. 254). Una vez que había establecido un conjunto de palabras de emoción, Rosenwein establecería la frecuencia, la intensidad y la contextualidad, el peso y el significado de estas palabras. Es importante tener en cuenta que las emociones a menudo se expresan implícitamente, por ejemplo, a través de imágenes, lenguaje figurado o connotaciones. Por lo tanto, además de prestar atención a las palabras de emociones explícitas, es necesario prestar mucha atención a los préstamos e imágenes del lenguaje emocional, como las metáforas históricas. Por el contrario, es igualmente importante leer el silencio —los términos emocionales que se evitaron— y cómo diferentes tipos de silencios pueden tener diferentes tipos de significados emocionales.

Los investigadores de las Relaciones Internacionales podrían obtener una comprensión históricamente informada similar de cómo se han conceptualizado las emociones en varios momentos, reflejando y dando forma a la composición de varios sistemas internacionales. Por ejemplo, la concepción dominante de las emociones en el sistema internacional contemporáneo está fuertemente influenciada por el estado de naturaleza de Thomas Hobbes, que identifica el miedo como la “emoción maestra” de la política internacional (Jahn, 2000). Pero es igualmente plausible, empleando la ética budista, trazar históricamente un sistema internacional donde los individuos, las instituciones y los estados convergen y reflejan las premisas básicas de sus cosmovisiones basadas en la compasión y la conciencia de un bien común compartido. Por ejemplo, en Asia premoderna, la noción de pertenencia plural, arraigada en la naturaleza compasiva de la ética budista, moldeó significativamente la coexistencia pacífica entre India y China durante siglos (Chávez Segura, 2011). En resumen, un enfoque comunicativo para historizar las emociones en las Relaciones Internacionales establece patrones históricos y significados de las palabras de emoción. Luego, los investigadores pueden rastrear históricamente y comparar comunidades emocionales en función de sus estilos particulares de expresión visual y articulación verbal.

Bleiker (2009), por ejemplo, muestra cómo la metáfora del equilibrio de poder produjo históricamente imágenes poéticas emocionales. Las figuras retóricas, en particular las metáforas, las comparaciones y las analogías, han jugado un papel importante en la codificación de las expresiones emocionales en épocas recientes. Una metáfora emocional es un acto de habla simbólico, que se supone que ilustra un estado emocional (Kövecses, 2003). Por ejemplo, hablar de oleadas de refugiados producía miedo a través de la deshumanización lingüística de los refugiados. Las comparaciones y analogías emocionales construyeron categorías comparativas empleando referencias históricas que son ampliamente conocidas y compartidas y, por lo tanto, evocan respuestas emocionales similares —“es el criminal de guerra más grande desde Adolf Hitler”— o conceptualizando expresiones emocionales a través de imágenes mentales. Por ejemplo, las comparaciones como sentirse en el cielo, problema del infierno, abismo oscuro o el faro de la democracia conceptualizan las emociones a través de la imagen de la luz y la oscuridad, que muchas personas asocian con la esperanza moral y el miedo mortal, respectivamente.



3.3. Comparativo-conectivo

Un tercer enfoque postula que una historia comparativa de las emociones en las Relaciones Internacionales debe ir de la mano con una historia conectiva. Esto significa que los investigadores que buscan comparativamente patrones y rastros reconocibles de comunidades emocionales a lo largo del tiempo y el espacio deberían intentar establecer vínculos emocionales entre ellos simultáneamente (McNeill, 1995; Hunt, 2014). Por ejemplo, las transferencias de este a oeste y viceversa han sido tan comunes que a menudo tiene poco sentido hablar exclusivamente de comunidades emocionales “occidentales” y “no-occidentales”, sino más bien de una co-constitución histórica de estas comunidades, y las relaciones de poder que sustentan. Como dice Ling (2014, p. 582), “la historia muestra que nuestros múltiples mundos de emociones se cruzan a través de fronteras nacionales y de otro tipo más a menudo de lo que creemos”. Tal visión comparativo-conectiva introduce una conciencia histórica en las Relaciones Internacionales sobre la compleja interdependencia emocional a través de la cual “lo global” surgió históricamente en varios niveles de análisis.

En el nivel macro, el foco podría ponerse en los encuentros históricos generales que trascienden las fronteras y jerarquías globales. Dichos estudios pueden conectar unidades de análisis y espacios más grandes a lo largo del tiempo. Schuler (2017), por ejemplo, discierne vínculos emocionales transnacionales entre las comunidades emocionales “musulmanas”, “hindúes”, “británicas” y “angloíndias” dentro de Asia colonial alrededor de 1900. Los individuos se movían de una comunidad a otra, moldeando y remodelando así las emociones de varios grupos. En muchas partes del mundo —incluida Europa—, la gente históricamente pertenecía y se movía entre varias comunidades emocionales superpuestas. Por ejemplo, la historiadora alemana Margit Pernau (2011) rastrea el entrelazamiento de antiguas comunidades emocionales en la cultura india-musulmana como parte de una comunidad emocional más amplia greco-persa-árabe-india-británica durante la era colonial. Finalmente, vinculando el nivel macro con el nivel micro, los investigadores podrían buscar interconexiones y circulaciones de enlaces emocionales entre el nivel individual y colectivo. Un gran ejemplo es el estudio histórico de Gandhi (2006) sobre el imperialismo antioccidental. Su análisis revela una comunidad emocional entre los asiáticos del sur anticolonialistas y los “occidentales” antiimperialistas marginados enlazados en las diversas subculturas del radicalismo victoriano tardío. Estos lazos emocionales personales entre los antiimperialistas en Europa, específicamente en Gran Bretaña, y los anticolonialistas en Asia desdibujan los rígidos límites emocionales histórico-culturales entre Occidente y Oriente que aún prevalecen en gran parte de las Relaciones Internacionales. En resumen, un enfoque comparativo-conectivo apunta a enlaces emocionales en varios niveles de análisis histórico. Subraya la fuga irremediable de los límites emocionales aparentemente fijos en las Relaciones Internacionales, reclamando la ventaja analítica de la retrospectiva histórica en el estudio de las emociones para revelar el fracaso de los binarios temporales y espaciales descritos anteriormente.

Por supuesto, existe un problema epistemológico potencial de relacionar el estudio de las emociones como hechos históricos —historia de las emociones— con la forma en que se escribe la historia emocional —historiografía de las emociones—. Desde mi punto de vista, una historia de las emociones en las Relaciones Internacionales debe tener presente ambos preceptos: describir las emociones como hechos históricos, así como problematizar cómo los académicos —incluido yo mismo— escriben sobre las emociones en la historia.

En resumen, historizar las emociones a través de comunidades emocionales en Relaciones Internacionales implica buscar cómo las emociones han sido nombradas y expresadas en el pasado, observándolas en lugares culturales particulares y momentos históricos, e investigando si han cambiado y cómo han cambiado. Tal enfoque ayuda a prevenir el anacronismo histórico. Las afirmaciones realistas sobre el miedo entre los estados, por ejemplo, no debe considerarse como una característica eterna o universal de la política internacional, ni tampoco la compasión por el sufrimiento de otras personas. Las emociones y su expresión significativa dependen de contextos temporales-espaciales particulares que revelan vínculos intrínsecos con condiciones sociales cambiantes, relaciones de poder y jerarquías en las Relaciones Internacionales. Una forma prometedora de llevarlo a cabo es analizar la historia de las Relaciones Internacionales como una historia de comunidades emocionales.

Conclusión

El propósito de este estudio fue delinear los pasos preliminares hacia una historia de las emociones en las Relaciones Internacionales. La principal contribución, y argumento, surge de la observación de cómo los teóricos de las Relaciones Internacionales han tendido a escribir sobre las emociones “fuera de la historia” para dar sentido al presente. Con este fin, se comienza por problematizar la comprensión lineal progresiva de las emociones en la historia presente en una gran parte de las teorías de las Relaciones Internacionales, esta comprensión de las emociones se denomina —tomando prestado de Rosenwein— como una “metanarrativa de la emoción”. De acuerdo con esta metanarrativa, las emociones son reliquias de épocas anteriores, más primitivas, que han sido “civilizadas” por los mecanismos sociales occidentales contemporáneos de control emocional. Sobre la base de Rosenwein, se introdujo un enfoque alternativo para las Relaciones Internacionales: historizar las emociones a través del concepto de comunidades emocionales. Esta sección final sitúa el argumento en los debates teóricos actuales al regresar al punto inicial de lo que el enfoque de este estudio agrega a la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Primero, este estudio permite crear puentes entre la Historia y Ciencias Políticas/ Relaciones Internacionales, donde antes existía una “brecha eterna” (Lawson, 2010). De este modo, problematiza el carácter eurocéntrico y presentista de gran parte de las Relaciones Internacionales, de forma novedosa, al entablar un diálogo crítico con el proceso lineal de control emocional. Como han argumentado muchos académicos, la elección del académico de teorizar la historia se vuelve constitutiva de la forma en que se teorizan y entienden las Relaciones Internacionales. Mi objetivo es sensibilizar a los estudiosos de las Relaciones Internacionales sobre cómo incluyen las emociones en sus trabajos y advertir sobre cómo un tratamiento inconsciente y anacrónico de las emociones puede distorsionar nuestra visión de la historia en las Relaciones Internacionales. Una inclusión más matizada de las emociones puede contribuir a nuestra comprensión de los complejos procesos históricos que sustentan y han sustentado la política global. Por ejemplo, ha habido un interés renovado en el estudio de jerarquías globales en las Relaciones Internacionales (Zarakol, 2017). Como se señaló anteriormente, las emociones son manifestaciones importantes, aunque subestimadas, de tales jerarquías internacionales construidas históricamente. Dicho esto, debe señalarse que el enfoque presentado aquí todavía representa solo una forma de “hacer” historia en las Relaciones Internacionales. Este estudio no pretende menospreciar los enfoques existentes



o reemplazar una metanarrativa existente por una nueva. Como han señalado acertadamente Lawson y Hobson (2008), “la historia se presenta en modos plurales en lugar de en forma singular” y este estudio da la bienvenida a tal pluralismo.

En segundo lugar, el estudio promueve el giro emocional al resaltar la dimensión histórica de la investigación de las emociones en la política mundial. Muchos estudiosos de las relaciones internacionales, con algunas excepciones importantes, estudian las emociones de manera ahistórica a través de una psicologización universal de las relaciones internacionales. Esencialmente, sugieren que las emociones de hoy fueron las emociones del pasado y seguirán siendo las del futuro. Pero este punto de vista pasa por alto el hecho crucial de que las categorías y los significados emocionales contemporáneos son en sí mismos el producto de procesos históricos. Si bien algunos académicos han reconocido dicha premisa (Hutchison, 2019; Linklater, 2014), aún no está claro qué es exactamente histórico sobre las emociones y cómo debemos usar la historia para su estudio. Lo importante aquí es que antes de que podamos apreciar genuinamente la diversidad o el pluralismo en y entre las historias emocionales en las Relaciones Internacionales, debemos prescindir de esta metanarrativa y su tendencia a universalizar la emoción como tendencias regresivas o ancestrales. Con este fin, se sugiere que la noción de comunidades emocionales brindaría una perspectiva histórica prometedora para abrir espacio para una agenda de investigación más amplia para analizar las emociones dentro de las Relaciones Internacionales.

En resumen, se insta a incluir las emociones de una forma más profunda en los enfoques históricos de las Relaciones Internacionales. Las emociones aparecen cada vez más al frente del cambio histórico en la política global. Desde las vicisitudes del populismo hasta los intentos de descolonización y reconciliación, se reconoce cada vez más que los procesos globales clave son tanto históricos como emocionales. Sin embargo, mientras que las teorías de las Relaciones Internacionales han logrado un progreso visible en la historización de conceptos clave como identidad, raza, género y clase, se le sigue negando al estudio de la emoción la atención histórica que requiere. Si bien el lugar y la adquisición de la historia se han ampliado, el papel de la emoción en la imaginación histórica de las Relaciones Internacionales sigue siendo omitido y poco teorizado.

El valor analítico de historizar las emociones es que proporciona una visión detallada de cómo las emociones —y sus expresiones significativas— cambian con el tiempo, cómo las emociones no son simplemente los efectos de las circunstancias históricas, sino que dan forma a los eventos y enriquecen las teorías historiográficas en las Relaciones Internacionales, y cómo las emociones sustentan los valores, las relaciones de poder y los significados morales de varias comunidades políticas del pasado y del presente. La forma en que históricamente se nombran y valoran las emociones revela vínculos intrínsecos con condiciones sociales, jerarquías y normas cambiantes. La investigación futura sobre las emociones debe explorar más a fondo estos vínculos al involucrar a los académicos de las Relaciones Internacionales para que consideren el papel de la historia y el cambio histórico en la investigación de las emociones. ●

Referencias

Abrahamian, E. (2013). *The Coup: 1953, the CIA, and the Roots of Modern U.S.-Iranian Relations*. New Press.

Abu-Lughod, L. y Lutz, C. (1990). Introduction. En Lutz, C. y Abu-Lughod, L. (Eds.). *Language and the Politics of Emotion*

- (pp. 1-23). Cambridge University Press.
- Acharya, A. (2022). Race and Racism in the Founding of the Modern World Order. *International Affairs*, 98 (1), 23-43.
- Althoff, G. (1996). Empörung, Tränen, Zerknirschung: 'Emotionen' in der öffentlichen Kommunikation des Mittelalters. *Frühmittelalterliche Studien*, 30, 60-79.
- Anievas, A., Manchanda, N. y Shilliam R. (Eds.) (2015). *Race and Racism in International Relations*. Routledge.
- Bain, W. (Ed.) (2017). *Medieval Foundations of International Relations*. Routledge.
- Barkawi, T. y Laffey, M. (2006). The Postcolonial Moment in Security Studies. *Review of International Studies*, 32, 329-352.
- Bilgin, P. y Morton, A. (2002). Historicising Representations of 'Failed States': Beyond the Cold War Annexation of the Social Sciences?. *Third World Quarterly*, 23 (1), 55-80.
- Bleiker, R. (2009). *Aesthetics and World Politics*. Palgrave.
- Bleiker, R. y Hutchison, E. (2008). Fear No More: Emotions and World Politics. *Review of International Studies*, 34 (1), 115-135.
- Bull, H. (1977). *The Anarchical Society*. Macmillan.
- Buzan, B. y Little, R. (2000). *International Systems in World History: Remaking the Study of International Relations*. Oxford University Press.
- Buzan, B. y Lawson, G. (2015). *The Global Transformation. History, Modernity, and the Making of International Relations*. Cambridge University Press.
- Chatterjee, E., Krishnan, S. y Eaton Robb, M. (2017). Feeling Modern. The History of Emotions in Urban South Asia. *Journal of the Royal Asiatic Society*, 27(4), 539-557.
- Chavez Segura, A. (2011). *A Theology of International Relations: A Buddhist Approach to Religion and Politics in an Interdependent World* (Tesis doctoral). Universidad de St. Andrews. <http://hdl.handle.net/10023/2091>
- Coicaud, J. (2014). Emotions and Passions in the Discipline of International Relations. *Japanese Journal of Political Science*, 15 (3), 485-513.
- Cox, R. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. *Millennium*, 10 (2), 126-155.
- Cox, R. y Sinclair, T. (1996). *Approaches to World Order*. Cambridge University Press.
- Crawford, N. (2002). *Argument and Change in World Politics. Ethics, Decolonization and Humanitarian Intervention*. Cambridge University Press.
- De Carvalho, B., Costa Lopez, J. y Leira, H. (Eds.) (2021). *Routledge Handbook of Historical International Relations*. Routledge.
- Dixon, T. (2003). *From Passions to Emotions. The Creation of a Secular Psychological Category*. Cambridge University Press.
- Elias, N. (1939). *The Civilizing Process*. Blackwell.
- Fattah, K. y Fierke, K. (2009). A Clash of Emotions: The Politics of Humiliation and Political Violence in the Middle East. *European Journal of International Relations*, 15 (1), 67-93.
- Febvre, L. (1973). Sensibility and History: How to Reconstitute the Emotional Life of the Past. En Burke, P. (Ed.). *A New Kind of History: From the Writings of Febvre* (pp. 12-26). Harper & Row.
- Frevort, U. (2011). *Emotions in History – Lost and Found*. Central European University Press.
- Ghandi, L. (2006). *Affective Communities*. Duke University Press.
- Hobden, S. y Hobson J. (2002). *Historical Sociology of International Relations*. Cambridge University Press.
- Hobson, J. (2012). *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory 1760-2010*. Cambridge University Press.
- Huizinga, J. (1924). *The Waning of the Middle Ages: A Study of the Forms of Life, Thought and Art in France and the Netherlands in the XIVth and XVth Centuries*. Anchor Books.
- Hunt, L. (2014). *Writing History in the Global Era*. W.W. Norton.
- Hutchison, E. (2016). *Affective Communities in World Politics*. Cambridge University Press.
- Hutchison, E. (2019). Humanitarian Emotions Through History: Imaging Suffering and Performing Aid. En Moruno, D. y Pichel, B. (Eds.). *Emotional Bodies: Studies in the Historical Performativity of Emotions* (pp. 219-241). Illinois University Press.
- Jacoby, T. (2011). Islam, Violence and the New Barbarism. En Crook, T., Gill, R. y Taithe, B. (Eds.). *Evil, Barbarism and Empire: Britain and Abroad* (pp. 2676-82). Palgrave.
- Jahn, B. (2000). *The Cultural Construction of International Relations*. Palgrave.
- Keal, P. (2003). *European Conquest and the Rights of Indigenous People*. Cambridge University Press.
- Keene, E. (2002). *Beyond the Anarchical Society: Grotius, Colonialism and Order in World Politics*. Cambridge University Press.
- Kinnvall, C. (2018). Ontological Insecurities and Postcolonial Imaginaries: The Emotional Appeal of Populism. *Human & Society*, 42 (4), 523-543.
- Kövecses, Z. (2003). *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and the Body in Human Feeling*. Cambridge University Press.
- Koschut, S. (2014). Emotional (Security) Communities: The Significance of Emotion Norms in Inter-allied Conflict Management. *Review of International Studies*, 40 (3), 533-558.
- Koschut, S. (2020). *The Power of Emotions in World Politics*. Routledge.
- Lawson, G. y Hobson J. (2008). What Is History in International Relations?. *Millennium*, 37 (2), 415-435.
- Lawson, G. (2010). The Eternal Divide? History and International Relations. *European Journal of International Relations*, 18 (2), 203-226.



- Lebow, R. (2008). *A Cultural Theory of International Relations*. Cambridge University Press.
- Ling, L. (2014). Decolonizing the International: Towards Multiple Emotional Worlds. *International Theory*, 6 (3), 579-583.
- Linklater, A. (2009). Grand Narratives and International Relations. *Global Change, Peace and Security*, 21 (1), 3-17.
- Linklater, A. (2011). *The Problem of Harm in World Politics: Theoretical Investigations*. Cambridge University Press.
- Linklater, A. (2014). Anger and World Politics: How Collective Emotions Shift Over Time. *International Theory*, 6 (3), 574-578.
- Lu, C. (2017). *Justice and Reconciliation in World Politics*. Cambridge University Press.
- Mansbach, R. y Ferguson, Y. (2004). *Remapping Global Politics*. Cambridge University Press.
- McCourt, D. (2012). What's at Stake in the Historical Turn? Theory, Practice, and *Phronesis* in International Relations. *Millennium*, 41 (1), 23-42.
- McNeill, W. (1995). The Changing Shape of World History. *History and Theory*, 34 (2), 8-26.
- Morgenthau, H. (1948). *Politics Among Nations*. Knopf.
- Muppidi, H. (2012). *The Colonial Signs of International Relations*. Columbia University Press.
- Pernau, M. (2011). The Indian Body and Unani Medicine: Body History as Entangled History. En Michaels, A. y Wulf, C. (Eds.). *Images of the Body in India* (pp. 97-108). Routledge.
- Plamper, J. (2010). The History of Emotions. An Interview with William Reddy, Barbara Rosenwein, and Peter Stearns. *History and Theory*, 49, 237-265.
- Plamper, J. (2015). *The History of Emotions. An Introduction*. Oxford University Press.
- Rae, H. (2002). *State Identities and the Homogenisation of Peoples*. Cambridge University Press.
- Reddy, W. (2001). *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press.
- Rosenwein, B. (2002). Worrying About Emotions in History. *American Historical Review*, 107 (3), 821-845.
- Rosenwein, B. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Rosenwein, B. (2010). Problems and Methods in the History of Emotions. *Passions in Context: Journal of the History and Philosophy of the Emotions*, 1, 12-24.
- Rosenwein, B. (2016). *Generations of Feeling. A History of Emotions, 600-1700*. Cambridge University Press.
- Ross, A. (2006). Coming in from the Cold: Constructivism and Emotions. *European Journal of International Relations*, 12 (2), 205-206.
- Ross, A. (2013). Realism, Emotion, and Dynamic Allegiances in Global Politics. *International Theory*, 5 (2), 273-299.
- Schmidt, B. y Guilhot, N. (Eds.) (2019). *Historiographical Investigations in International Relations*. Palgrave.
- Schuler, B. (2017). *Historicizing Emotions: Practices and Objects in India, China, and Japan*. Brill.
- Stearns, C. y Stearns, P. (1986). *Anger: The Struggle for Emotional Control in America's History*. University of Chicago Press.
- Steele, B. (2007). Liberal-idealism: A Constructivist Critique. *International Studies Review*, 9 (1): 23-52.
- Thucydides (1998). *The Peloponnesian War*. Hackett.
- True, J. y Hewitt, S. (2018). International Relations and the Gendered International. En Gofas, A., Hamati-Ataya, I. y Onuf, N. (Eds.). *The Sage Handbook of the History, Philosophy and Sociology of International Relations* (pp. 90-105). Sage.
- Van der Pijl, K. (2007). *Nomads, Empires, States*. Pluto Press.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System*. Volumes 1-3. Academic Press.
- Watson, A. (1992). *The Evolution of International Society*. Routledge.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- Zarakol, A. (2011). *After Defeat. How the East Learnt to Live with the West*. Cambridge University Press.
- Zarakol, A. (Ed.) (2017). *Hierarchies in World Politics*. Cambridge University Press.



La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales

JOÃO PONTES NOGUEIRA Y JEF HUYSMANS*

RESUMEN

Por mucho tiempo considerada una disciplina preocupada con el problema del orden, las Relaciones Internacionales pasaron por un proceso de transformación que amplió su alcance hacia las esferas más diversas de la vida social y política del mundo contemporáneo. Una parte significativa del crédito de este proceso de renovación puede ser atribuida al giro crítico en los Estudios Internacionales. Al incorporar el dinamismo intelectual del postestructuralismo y del postmarxismo a los debates teóricos en el área, el pensamiento crítico internacional creó las condiciones para la actual diversificación y pluralización del área. El presente artículo discute cómo la Sociología Política Internacional (SPI) surge como efecto de este proceso de cuáles son sus contribuciones para el desarrollo de formas innovadoras de crítica de la política mundial contemporánea. Intentamos mostrar cómo, a través de métodos y epistemologías transdisciplinarias, la SPI ofrece nuevas formas de articular procesos sociales y políticos en el espacio internacional, repensando y problematizando sus fronteras y límites. El artículo propone, en la primera sección, que la Sociología Política Internacional tiene sus linajes intelectuales en el giro crítico en las Relaciones Internacionales, y se desarrolla profundizando el potencial de una perspectiva analítica del poder como descentralizado y fragmentado, así como de concepciones de agencia situada en campos sociales específicos. Lo que se intenta, es pensar lo internacional con base en una topología alternativa que explore transversalidades y evite el pensamiento en niveles y escalas. A continuación, discutimos algunos de los conceptos clave de la SPI, como transversalidad, campos sociales, ensamblajes, entre otros, para después mostrar cómo este campo piensa el problema del cambio, el lugar de las prácticas en la reflexión sobre la agencia, y la prioridad para el análisis de flujos e intersticios. Finalmente, el artículo reflexiona sobre el lugar de la Sociología Política Internacional en la disciplina de Relaciones Internacionales y sobre su contribución específica para el pensamiento crítico internacional.

PALABRAS CLAVE

Teoría Crítica; Sociología Política Internacional; práctica; proceso; reflexividad.



TITLE

International Political Sociology and its contribution to critical thought in International Relations

EXTENDED ABSTRACT

For some time, the theoretical debate in international relations has occupied an ambiguous place in the discipline. For some, the remarkable diversity of theoretical production expresses the dynamism of a field that has grown thanks to its capacity for dialogue with a wide range of disciplines from the humanities and social sciences, and even the exact sciences. Others, however, see this process as a symptom of the decline of the discipline, reflected

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.004>

Formato de citación recomendado:

NOGUEIRA, João PONTES y HUYSMANS, Jef (2022). "La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 85-105.

* João PONTES NOGUEIRA,

Profesor asociado de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia de Río de Janeiro (PUC-Rio). Coordina la Brazilian International Political Sociology Research Network (IPS-Brazil) www.ipsbrasil.com.

Jef HUYSMANS,

Profesor de Política Internacional en la School of Politics and International Relations en Queen Mary, Universidad de Londres. Codirige el grupo de investigación Doing International Political Sociology (<http://www.doingips.org>). Website: <http://www.politics.qmul.ac.uk/staff/profiles/huysmansjef.html>

Traducción:

Gonzalo VITÓN, Universidad Autónoma de Madrid. gonzalo.viton.garcia@gmail.com

Recibido:

16/02/2022

Aceptado:

15/06/2022

in its fragmentation and inability to produce a more or less coherent (or consensual) set of research problems. We could also mention a current of opinion that sees the supposed exhaustion of International Relations as a process that we should not regret, since the evolution of the field would be irremediably associated with a colonial power project that produced unequal and discriminatory world orders. For the latter, the theories of International Relations offer few possibilities for the construction of a critique of world politics and, therefore, would not deserve significant intellectual investment. This view echoes the controversial debate about the 'end of IR theory' waged in the pages of the *European Journal of International Relations* in 2013 (Dunne, Hansen, and Wight 2013). This declaration of death seems premature, yet the current state of the debate may suggest a fund of truth for pessimistic assessments. Had the 'critical turn' project fallen victim to its own success? Has the drive towards greater theoretical pluralism produced a fragmentation that impedes the evolution of the discipline? Has the critique of the limits of international studies - in particular its supposed universality - compromised our ability to think of the international as a planetary political space? This diffuse dissatisfaction with international theoretical work has a very broad scope, reaching both Anglo-American and continental European academic cultures and the many other continents where research in International Relations is conducted today, testifying to the increasingly global breadth of the discipline. The paradox that stimulates the reflection developed here - proposed in this issue of *Relaciones Internacionales* journal - expresses, precisely, this tension between a pluralism, transdisciplinarity and diversification that are indispensable for the relevance and expansion of the area, and its survival as an academic discipline whose research paradigms and programmes give it coherence and legitimacy.

The answers to the problem in question are, as we suggest, very varied, ranging from the colonisation of international studies by the humanities to the return to geopolitics, to mention only two of them. It would not be pertinent, in this context, to evaluate all the attempts to give direction to a drifting discipline. The aim of this article is more modest. It is to situate the subfield of international political sociology (IPS) in the process indicated above, that is, in the intellectual pluralization of the field in the last twenty years; as well as to indicate its contribution to the restructuring of the lineage of critical thinking in International Relations. To this end, we unfold the argument in two propositions: international political sociology emerges from the collective intellectual project known as the 'critical turn' in International Relations; and secondly, IPS seeks to articulate critical thinking at the borders of the international and the discipline, problematizing the ontological status of both. Based on these two points of departure, the article is organised in three steps. The first section discusses how IPS emerges as the expression of an intellectual lineage dedicated to rethinking the 'modern international' through a new topology; that is, through an alternative conception of the place of politics and the problematisation of its spatio-temporal assumptions. We will see how IPS proposes to imagine the international from the problematization of the practices of border production. The second section discusses some of the main concepts from which IPS rethinks the international or, in other words, how and where social and political relations are structured in what we may call transversal spaces. To this end, we analyse how networks, fields and assemblages contribute to the task of proposing a less restrictive topology of the international. Finally, in the third section we address how SPI conceives its research project from a processual and relational logic that privileges the production of the new, practices and flows in order to open spaces for a politics that affirms difference, divergence and the continuous transformation of what exists.

KEYWORDS

Critical Theory; International Political Sociology; practice; process; reflexivity.



Introducción

Durante algún tiempo, el debate teórico en las Relaciones Internacionales ha ocupado un lugar ambiguo en la disciplina. Para algunos, la notable diversidad de producción teórica expresa el dinamismo de un área que creció gracias a su capacidad de dialogar con una amplia gama de disciplinas de las ciencias humanas y de las ciencias sociales, e incluso de las exactas. Otros, a pesar de todo, encaran este proceso como un síntoma de decline de la disciplina, reflejado en su fragmentación e incapacidad de producir un conjunto más o menos coherente (o consensual) de problemas de investigación. Podríamos mencionar también una corriente de opinión que encara el supuesto agotamiento de las Relaciones Internacionales como un proceso que no debemos lamentar, dado que la evolución del campo estaría irremediamente asociada a un proyecto de poder colonial que produjo órdenes mundiales desiguales y discriminatorios. Para estos últimos, las teorías de Relaciones Internacionales ofrecen escasas posibilidades para la construcción de una crítica de la política mundial y, por tanto, no merecerían una inversión intelectual significativa. Esta visión se hace eco del controvertido debate acerca del “fin de la teoría de las Relaciones Internacionales” presente en las páginas del *European Journal of International Relations* en 2013 (Bleiker, 1997; Dunne et al., 2013). Esta declaración de muerte nos parece prematura, a pesar de que el estado actual del debate pueda sugerir un trasfondo de verdad para las evaluaciones pesimistas. ¿Ha sido el proyecto del *giro crítico* víctima de su propio éxito? ¿Ha producido el esfuerzo en pro de un mayor pluralismo teórico una fragmentación que impide la evolución de la disciplina? ¿Ha comprometido la crítica a los límites de los estudios internacionales — en particular su supuesta universalidad— nuestra capacidad de pensar *lo internacional* como espacio político planetario? Esta insatisfacción difusa con el hacer teórico internacional tiene un alcance bastante amplio, alcanzando tanto culturas académicas angloamericanas y europeas continentales como a los muchos otros continentes donde hoy se hace investigación en Relaciones Internacionales, presenciando la amplitud cada vez más global de la disciplina (Tickner et al., 2009). La paradoja que estimula la reflexión desarrollada aquí —propuesta en este número de Relaciones Internacionales— expresa, justamente, esta tensión entre un pluralismo, transdisciplinariedad y diversificación indispensables para la relevancia y expansión del área, y su supervivencia como disciplina académica cuyos paradigmas y programas de investigación le confieren coherencia y legitimidad.

Las respuestas al problema en cuestión son, como sugerimos, muy variadas, yendo desde la colonización de los Estudios Internacionales por las humanidades hasta el retorno a la geopolítica, por mencionar apenas dos de ellas. No sería pertinente, en este contexto, evaluar el conjunto de los intentos de dar dirección a una disciplina a la deriva. El objetivo de este artículo es más modesto. Se trata de situar el campo de la Sociología Política Internacional (SPI), en el proceso indicado anteriormente, ya sea la pluralización intelectual del campo en los últimos veinte años; así como indicar su contribución para la reestructuración del linaje del pensamiento crítico en Relaciones Internacionales. Inicialmente organizada en una sección de la *International Studies Association* (ISA), el área se consolida con el lanzamiento de la revista *International Political Sociology*, de aquella misma Asociación, en 2006. Estas iniciativas, que tienen lugar en un ambiente institucional específico, congregan a la mayoría de los intelectuales que protagonizaron el *giro crítico* en los años ochenta y noventa, como Rob Walker, Mike Shapiro, Richard Ashley, James Der Derian, Jenny Edkins, J. Ann Tickner, Cynthia Enloe, Michael Dillon, Nicholas Onuf, Mustapha

Pasha, Iver Neumann, Jens Bartelson, entre otros¹. Esta amplia articulación expresaba una visión común del así llamado *campo crítico* de la disciplina sobre cómo dar vida a un proyecto intelectual abierto, transdisciplinar y capaz de atraer una diversidad de abordajes que iban desde las nuevas investigaciones en sociología histórico, el feminismo en las Relaciones Internacionales, el pensamiento postdecolonial, la sociología crítica o la analítica del poder, por citar apenas algunas. De la misma forma, los académicos e investigadores reunidos bajo el paraguas de la SPI se caracterizaban por la recepción entusiasta de los recursos analíticos de la etnografía, la sociología, la teoría política, los estudios culturales, la geografía humana o los estudios literarios, entre otras áreas de las ciencias sociales y de las ciencias humanas². Otra característica importante de la SPI es con respecto a su aspiración de superar los marcos predominantemente norteamericanos de la disciplina, incorporando la diversidad de linajes críticos europeos, y buscando ampliar el alcance de los Estudios Internacionales hacia el llamado Sur Global.

En este artículo, intentamos reflexionar sobre la contribución de la SPI al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales tomando como punto de partida los linajes intelectuales del *giro crítico* y, siguiendo como hilo conductor, la manera en como el campo enfrenta al *problema de lo internacional* a través del análisis y del cuestionamiento de las prácticas y saberes que delimitan una esfera de la vida social como lugar privilegiado para hablar sobre política mundial. La Sociología Política Internacional tomó como elemento fundamental de su proyecto el cuestionamiento de los límites del conocimiento y de la política, inspirada en la “analítica de la finitud” de Foucault (Foucault, 2002, pp. 341-342). En este sentido, se toma la problematización de los límites y fronteras de *lo internacional*, y de la disciplina que lo constituye en cuanto objeto de estudios, como eje principal del esfuerzo teórico-analítico del campo.

Con base en estos puntos de partida, el artículo se organiza en tres secciones. La primera sección discute cómo la SPI emerge como expresión de un linaje intelectual dedicado a repensar *lo internacional moderno* a través de una nueva topología, es decir, a través de una concepción alternativa del lugar de la política y de la problematización de sus presupuestos espaciotemporales. Veremos como la SPI se propone imaginar *lo internacional* a partir de la problematización de las prácticas de producción de fronteras. La segunda sección discute algunos de los principales conceptos a partir de los cuales la SPI repiensa *lo internacional* o, en otras palabras, cómo y dónde se estructuran las relaciones sociales y políticas en lo que podemos llamar de espacios transversales. Para ello, analizamos cómo redes, campos y ensamblajes contribuyen para la tarea de proponer una topología menos restrictiva de lo internacional. Finalmente, en la tercera sección abordamos como la SPI concibe su proyecto de investigación a partir de una lógica procesual y relacional que privilegia la producción de *lo nuevo*, analizando prácticas y flujos de forma a abrir espacios para una política que afirme la diferencia, la divergencia y la transformación continua de aquello que existe.

¹ Para una lista más detallada de los casi cien nombres que participaron en la reunión de fundación de la revista IPS y su representatividad, ver la composición del consejo editorial en el volumen I, de 2007.

² Las referencias intelectuales más evidentes en la fase inicial del proyecto eran Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Niklas Luhmann, los estudios de vigilancia y criminología, la STS (*Science and Technology Studies*) y pensadores postcoloniales como Asish Nandy y Achille Mbembe.



I. Una nueva topología de *lo internacional*

Si podemos decir que el *giro crítico* transformó radicalmente la disciplina de las Relaciones Internacionales, esto se debe, muy probablemente, a su exitoso compromiso con el problema de los límites de *lo internacional*, entendido como una esfera distinta de la vida política moderna. Buena parte de los debates de la segunda mitad del siglo XX giraron, de una forma u otra, en torno a este problema (Herz, 1976; Linklater, 1990; Lipschutz, 1992; Morgenthau, 1946; Waltz, 1979). La obra de K. Waltz tuvo un impacto enorme justamente por ofrecer una solución elegante y rigurosa que atribuía lógicas claramente diferentes para órdenes anárquicos y jerárquicos. Una vez establecidas las líneas de separación entre la esfera doméstica e internacional, el neorrealismo puede concebir la estructura del sistema con base en criterios que diferenciaban la política internacional de manera clara —como un ámbito competitivo, autorregulado, cuya dinámica era determinada por la distribución de capacidades de poder—. Las principales críticas a este modelo son bien conocidas: su ahistoricismo; su reificación del estado; su indiferencia al cambio; su epistemología behaviorista; entre otras. Por otro lado, la mayor dificultad de los críticos de Waltz estaba en cómo formular una teoría que prescindiese de su concepto de estructura, pues sin él la esfera internacional perdería su elemento diferenciador de la política doméstica y, consecuentemente, una teoría de las Relaciones Internacionales dejaría de ser necesaria.

Uno de los principales desafíos de la teoría crítica era, por tanto, el de pensar la política mundial a partir de una concepción descentralizada de poder que ponía en cuestión los presupuestos de la teoría internacional acerca de la localización de la política. En otras palabras, la crítica al realismo estructural se dirigía a una noción de política dependiente de la fuerza de atracción del estado como actor central del sistema internacional y, por tanto, de una lógica que privilegiaba la concentración de poder como elemento ordenador (estructurante) indispensable. Ahora bien, una de las innovaciones más relevantes del postestructuralismo fue, justamente, la de una analítica del poder formada por redes descentralizadas de conocimientos, prácticas e instituciones. Desde esta perspectiva, las estructuras se vuelven incapaces de expresar una totalidad y pasan a ser vistas como un dispositivo teórico que borra los orígenes de prácticas epistemológicas que naturalizan el estado como fuente de la legitimidad de toda autoridad así como el sentido último de la política. Como dice Ashley, el “estructuralismo neorrealista es un sentido común idealista de los poderosos”, que reifica el estado en cuanto unidad acabada que se autodefine (Ashley, 1986, pp. 288-289).

Una vez que la estructura del sistema se sustenta en la proyección hipostasiada de un estado idealizado, la propia definición de *lo internacional* carece de fundamento y el movimiento de Waltz para garantizar la autonomía de tal esfera política cae por tierra. Este es el dilema que, por ejemplo, enfrenta Keohane en su esfuerzo para introducir variables no estructurales, como regímenes e instituciones, en su teorización acerca del lugar de la cooperación en el ordenamiento internacional (Keohane, 1984). Él y otros institucionalistas se resignaron a la inevitabilidad de la concepción de Waltz de la estructura anárquica del sistema bajo pena de no conseguir definir, con suficiente precisión, los problemas enfrentados por actores racionales (estados) en un ambiente político sin gobierno (el sistema internacional) (Keohane y Martin, 1995). De la misma forma, Alexander Wendt ancla firmemente su teoría social de la política internacional en un sistema de estados, dejando claro que es a través de las interacciones simbólicas e identidades de estos

actores corporativos que podemos entender la formación de diferentes culturas de la anarquía. Se entiende, entonces, que tanto Keohane como Wendt, dos autores que, podemos decir, tienen una importante influencia en aquello que hoy se aproxima a un *mainstream* teórico en la disciplina, lidian con las inconsistencias y ambigüedades de la “problemática de la anarquía”, manteniendo los elementos esenciales para la definición de *lo internacional* como esfera autónoma, garantizando así la reproducción de la disciplina y de su práctica teórica. Nuevamente, el problema de *lo internacional* aparece con claridad en las formas en que estos autores definen los límites de la política internacional y las condiciones de posibilidad para la formulación de una teoría de las Relaciones Internacionales (Keohane, 2002; Wendt, 1992).

La Sociología Política Internacional invierte su esfuerzo inicial en la crítica a esta concepción dogmática de *lo internacional* como lugar de la política. Más específicamente, la crítica se dirige a una cierta resolución espaciotemporal del problema de la comunidad política por medio de su delimitación por fronteras territoriales que, como se sugirió anteriormente, remite a una lógica estatocéntrica. En este sentido, la SPI toma como punto de partida, justamente, la crítica de los límites de la política que dominó los debates teóricos de los años ochenta y noventa, cuya expresión más importante se encuentra en la problematización radical del estado y de la soberanía como elementos constitutivos de *lo internacional* moderno. No es necesario revisar aquí los argumentos de este bien conocido y revolucionario movimiento intelectual que, como mencionábamos anteriormente, cambió profundamente lo que entendemos por estudios internacionales (Brown, 1994; George, 1994; Hoffman, 1987; Linklater, 1996). Nos limitamos a hacer referencia a la obra de RBJ Walker, que reformula el problema central de la teoría política internacional como el de la producción de la división entre *interno* y *externo* (*inside/outside*). En una formulación muy citada, Walker afirma que “teorías de las Relaciones Internacionales pueden... ser leídas como una expresión primaria de los límites de la política moderna” (Walker, 1993, p. 159)³.

Este desplazamiento es muy importante para entender el espíritu del proyecto intelectual de la SPI. A partir de este foco en la espacialidad de *lo internacional*, el *giro crítico* se distancia de los intentos de superar los límites establecidos por las fronteras territoriales y políticas del estado moderno para concentrarse en las prácticas de producción y olvido de estas mismas fronteras. Una parte importante de las teorías que se contraponían al realismo y, posteriormente, al neorrealismo, se propusieron pensar *lo internacional* a partir del análisis de procesos que desafiaban la integridad de la separación clásica entre las esferas interna y externa. Es el caso del neofuncionalismo de Haas, del transnacionalismo de Keohane y Nye y su posterior formulación en términos de interdependencia compleja, de las teorías del sistema-mundo, y hasta incluso del materialismo histórico de Cox a través de su análisis de la internacionalización del estado y de las fuerzas sociales (Cox, 1986; Haas, 1964; Keohane y Nye, 1977). Posteriormente, con el decline de los paradigmas dominantes en la base de las transformaciones del fin de la Guerra Fría, el debate teórico se caracterizó por diferentes esfuerzos para pensar la política más allá de las fronteras y en clave postsoberana.

En otros registros, la afirmación de lo global como esfera privilegiada de la política mundial

³ Cita original en inglés: “theories of International Relations can...be read as a primary expression of the limits of modern politics” (Walker, 1993, p. 159).



expresaba convicciones acerca de la obsolescencia del estado y de la promesa de resolución de los mayores problemas de la humanidad a partir de instituciones de gobernanza global (Held, 1995). Ahora bien, lo que Walker argumenta es que esta es una forma de *fuga de lo internacional* y que este no puede ser tan fácilmente descartado de nuestra imaginación política (Walker, 2010, p. 79). En otras palabras, si la crítica a los límites conocidos de *lo internacional* moderno se resumiese a una afirmación de la trascendencia de las fronteras del estado en la dirección de una esfera mayor y más extensa, el resultado sería, la mayor parte de las veces, una reformulación del problema clásico de la comunidad política en escala ampliada. Al contrario de lo que el sentido común de los años noventa sugería, el par analítico *local-global*, por ejemplo, no expresaría una transformación substantiva de la configuración espacial de los procesos internacionales, sino una proliferación de fronteras que apunta hacia una complejización de las prácticas soberanas y no para su ocaso o trascendencia. En este sentido, el problema deja de ser el de cómo reimaginar la comunidad política en un mundo postsoberano, sino el de entender cómo el poder y la autoridad se refundan a través de la producción de nuevos espacios sociales (Lefebvre, 1991; Linklater, 1998). La Sociología Política Internacional toma para sí misma el problema legado por el *giro crítico* y construye a partir de él su programa de investigación, focalizado en el análisis del diseño de fronteras como aquel central para la política y para las relaciones sociales y desarrollado a través de estudios sobre cómo esas fronteras (territoriales, epistemológicas, ontológicas) y límites (culturales, socioeconómicos, jurídicos) son establecidos (Basaran, 2008; du Plessis, 2018; Elden, 2006; Ozguc, 2021; Rajaram y Grundy-Warr, 2007; Rygiel, 2011).

Podemos decir, por lo tanto, que una contribución fundamental de la teoría crítica de las Relaciones Internacionales fue la producción de conceptos que hicieron posible pensar la política mundial más allá del *dentro/fuera* sin incurrir en la reificación de totalidades sociales y narrativas teleológicas. Al problematizar esta lógica constitutiva del pensamiento internacional, el *giro crítico* desplazó la reflexión teórica para el examen de los modos de separación de los espacios sociales y políticos y las formas de exclusión y dominación así engendradas. Se vuelve importante, de esta manera, mirar hacia los intersticios, los *entrelugares* que, a través de tecnologías y prácticas de control, hacen de las fronteras dispositivos de producción de sujetos y de gobierno de la vida social y política y, al mismo tiempo, espacios de lucha (Lisle, 2017).

Tómense como ejemplo de este desplazamiento los procesos de extraterritorialización de los controles migratorios. En ellos encontramos una multiplicidad de tecnologías de frontera distribuidas en una diversidad de sitios —campos, centros de detención, aeropuertos, etcétera— distribuidos según una racionalidad de gobierno del movimiento y de la movilidad que, cada vez menos, coincide con la lógica de las líneas territoriales que delimitan los estados modernos (Squire, 2011). En este sentido, la cuestión migratoria puede ser analizada a partir de las prácticas y tecnologías de control dispuestas en determinados puntos, constituyendo regímenes de inclusión y exclusión, y reproduciendo la figura del migrante como extranjero, extraño, indeseado. Lo que los estudios migratorios contemporáneos —que representan una parcela significativa del programa de investigación de la Sociología Política Internacional— han intentado investigar son, justamente, estas *zonas* fronterizas donde cuestiones cruciales de la política mundial son puestas en juego. Al contrario de analizar los vectores de movimiento de la migración (*push and pull factors*) y las rutas migratorias entre estados, parece ser cada vez más interesante estudiar la frontera como lugar de encuentro de múltiples actores envueltos en complejas relaciones de poder, y no apenas

como una línea, en los límites de un estado, atravesada por aquellos que están *fuera* o *dentro* de una comunidad política (Rygiel, 2011; Scheel, 2019; Stierl, 2020; Tazzioli, 2020).

Lo que se comprende a partir de esta perspectiva, es que el poder no siempre se organiza y se ejerce a partir de un *centro*, sino que depende, para su legitimidad y reproducción, de racionalidades y tecnologías producidas en sus fronteras y límites. Es a partir de este entendimiento, fundamentado en la analítica de poder foucaultiana, que la Sociología Política Internacional entiende las relaciones y estructuras de poder como producidas a partir de fuerzas y dinámicas centrífugas y no centrípetas, como insisten las teorías clásicas de la política y de las Relaciones Internacionales. Ahora bien, si el poder opera a través de trayectorias de difusión y dinámicas de circulación, la noción de que la función soberana depende de su concentración en instituciones centralizadas del estado debe ser problematizada en los otros lugares en que ella se afirma, como es el caso de las fronteras. Esta concepción sobre la relación entre poder y territorio como fundamentalmente fluida, expone la importancia de los procesos de producción de fronteras y límites en la transformación de las prácticas soberanas en la política mundial contemporánea.

Más que el refuerzo o desaparición de fronteras en la base de la globalización, lo que la Sociología Política Internacional postula es que estamos ante un momento de rápida y sofisticada multiplicación, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. O, como afirma Bigo, encontramos cada vez más *zonas de frontera alargadas* que desplazan la soberanía para mucho más allá de los límites territoriales de los estados, sea internamente —para centros de detención, por ejemplo— o externamente, para campos, centros, muros y cercados localizados en terceros países. Desde el punto de vista cualitativo, vemos como la proliferación de fronteras produce mutaciones e innovaciones, como las fronteras inteligentes (*smart borders*) que controlan, de manera flexible, el flujo de personas, mercancías, datos, a través de dispositivos de vigilancia que operan en diversos niveles, como el visual o el biométrico (Bigo, 2016).

Tales cambios reflejan, por ejemplo, una relación diferente entre el movimiento, libertad y soberanía. Los controles de fronteras ya no tienen como objetivo primordial restringir la circulación de no ciudadanos de modo a proteger el territorio, sino que sirven para regular el movimiento de personas y mercancías y ejercer una selección más fina de los flujos indeseables. A pesar de la intensificación de la vigilancia y del control de fronteras desde el inicio de este siglo, las investigaciones recientes muestran que fueron creados corredores de mayor movilidad y velocidad gracias a estas mismas tecnologías, redefiniendo la relación entre movimiento y seguridad, que ahora ya no se encuentran en oposición, sino que refuerzan diferentes tendencias en un mismo régimen de gobierno y movilidad. La desarticulación entre fronteras y territorio establece un papel más importante de la movilidad en la definición de los límites entre *dentro/ fuera*, *interno/externo* una vez que la cuestión central se vuelve el gobierno de una multiplicidad de flujos que recorren trayectorias no lineales a través de canales y rutas formadas por especialidades heterogéneas (Mezzadra y Neilson, 2013). Tal redefinición del espacio político genera nuevos modos de subjetivación, que no privilegian modos de ser producidos por el ideal soberano, como la ciudadanía, pero sí el del consumidor proactivo, libre, autogobernado, móvil (Rose, 1996; Bigo, 2016, p. 20).

La Sociología Política Internacional se propone, una vez más, repensar *lo internacional* a



partir de la problematización de fronteras y límites, y concentra sus esfuerzos en la formulación de un instrumental analítico capaz de investigar la política mundial en estas topologías alternativas. Como vimos, tal propuesta implica pensar en formaciones sociales en espacios no definidos, *a priori*, por la lógica del estado territorial, sino por las prácticas contingentes de múltiples agentes en las fisuras de *lo internacional*, o más propiamente, en los espacios transversales producidos por las conexiones fluidas, y a veces turbulentas, de los procesos de articulación de energías de poder y resistencia.

Al contrario de optar por el simple desplazamiento de la política hacia esferas más amplias —*lo global*— o más situadas —*lo local*—, un abordaje transversal se inspira en la contribución del *giro espacial* en las ciencias sociales que tanto impacto tuvo en nuestra disciplina y que concibe el espacio como siempre producido, como objeto de inversión simbólica, conceptual y práctica, y no como trasfondo para la acción social (Agnew y Corbridge, 1995; Massey, 2005). Si la territorialidad y las fronteras lineales (Goettlich, 2019) fueron las principales herramientas para la producción del espacio internacional moderno, la crítica a las estructuras totalizantes construidas a través de tales prácticas y representaciones espaciales nos invita, como argumentamos anteriormente, a buscar nuevos conceptos que permitan pensar los lugares de la política mundial sin reificar cualquiera de los niveles de análisis privilegiados por los Estudios Internacionales⁴. Del punto de vista epistemológico, se resiste a la seducción del pensar *a partir del estado*, así como se intenta superar el modelo analítico fundamentado en los niveles de análisis (Bigo, 2011, pp. 249-250). Del punto de vista empírico, la atención se vuelve hacia los procesos que producen y organizan las prácticas contemporáneas de diferenciación, discriminación y demarcación, y para las racionalidades que las legitiman (Didier Bigo y R.B.J. Walker, 2007, p. 737). Para el pensamiento crítico, el desafío está en la articulación positiva de modos de hacer políticas inventados en los *entrelugares*, en las fracturas, en los espacios diferenciales donde se encuentran las fuerzas, produciendo nuevas líneas de acción.

En la sección siguiente, veremos como la sociología internacional investiga la nueva topología de *lo internacional* y qué conceptos moviliza para dar cuenta de este espacio heterogéneo y discontinuo, siendo la transversalidad como la línea de fuga que traza los recorridos y trayectorias de la política mundial.

2. Estructuras y transversalidad

En el ya clásico artículo de 2007 en que se presentan las líneas fundamentales de la Sociología Política Internacional, Bigo y Walker reproducen al final el gravado de Escher representando la cinta de Moebius (Didier Bigo y R.B.J. Walker, 2007, p. 739). En ella, el observador no consigue distinguir entre el *dentro* y el *fuera* ya que el lugar de donde una de las hormigas viene depende de la posición en que se encuentre en la cinta. Su movimiento constante hace que tal perspectiva esté siempre cambiando, sea siempre contingente. Se trata, como dicen los autores, de una representación elocuente de una topología que desafía la lógica soberana que sustenta las diferenciaciones categóricas entre esferas, sujetos, autoridades. Las curvas y movimientos del diagrama imposibilitan

⁴ Las teorías de gobernanza, que hoy tienen tanta influencia en los estudios internacionales, consolidaron la opción por pensar la política mundial privilegiando la escala global.

la división en niveles fijos de análisis que forman concepciones estatocéntricas o globalistas de *lo internacional*, sean ellas convencionales o críticas. Las posiciones de los actores dependen de su trayectoria y velocidad, siendo radicalmente relacionales, interfiriendo directamente en la configuración de los límites de sus esferas de acción. Las fronteras, evidentemente, no dejan de existir, pero se vuelven más difusas y volátiles, menos fijas y lineales y, principalmente, dejan de ser la expresión de un poder soberano capaz de decidir su alcance y confundirse con una comunidad política cuyo fundamento estaría enraizado en el territorio del estado.

Uno de los problemas que se plantean es con respecto a **cómo concebir** *lo internacional* frente a la fluidez y contingencia de sus límites. ¿Cómo se definen las fronteras de *lo internacional* si ya no podemos, con tanta seguridad, diferenciar *lo interno* de *lo externo*? ¿Qué constituye un internacional que no puede ser reducido a un sistema de estados? ¿Cómo podemos identificar los elementos que forman lo que entendemos por internacional moderno hoy? ¿Qué fuerzas actúan para dar cohesión a tal espacio político? Si *lo internacional* se caracteriza, como se mencionó anteriormente, por su fragmentación —o su fractura— ¿qué conceptos y herramientas analíticas nos permitirían hablar sobre él? Si antes el concepto de estructura proporcionaba algunas respuestas para tales preguntas, a partir del *giro crítico* las teorías de las Relaciones Internacionales se dedicaron a explorar alternativas a aquella poderosa corriente intelectual del siglo XX. La Sociología Política Internacional emerge de este esfuerzo colectivo que toma *lo internacional* como un problema y no como un dato de la vida política. De esta forma, intenta abrir una agenda de investigación dirigida hacia cómo *lo internacional* es producido por diferentes sujetos a través de una diversidad de prácticas y en múltiples lugares. En esta sección discutiremos las diferentes estrategias conceptuales de la SPI para enfrentar el desafío de repensar un internacional descentrado, fracturado y desprovisto de fundamento transcendental.

En su trabajo sobre la circulación de conocimiento especializado en el gobierno del estado, Dezalay y Garth analizan cómo las relaciones de poder se organizan a partir de rivalidades entre élites transnacionales de *expertos* (Dezalay y Garth, 2011). Los protagonistas de tales *batallas por la hegemonía* no son gobernantes, diplomáticos o soldados, sino economistas y abogados operando en sus respectivos campos profesionales y académicos, y estableciendo jerarquías, divisiones de trabajo y formas de legitimación de nuevas tecnologías de gobierno. En el estudio sobre la circulación de políticas económicas neoliberales en América Latina, los autores muestran cómo los promotores del nuevo conocimiento especializado en la gestión de las economías en desarrollo son especialistas, en su mayoría locales, con trayectorias en diferentes ambientes institucionales y que acumulan capitales simbólicos que los posicionan como importadores y exportadores de experiencia. El resultado es la formación de un campo de profesionales (*expertos*) en política económica, que actúan en organizaciones multilaterales, ministerios, universidades, *think tanks*, organizaciones no gubernamentales, consultorías, comprometidas en la formulación y difusión de políticas públicas: “el modelo del profesor/tecnócrata reconvertido en consultor o incluso en emprendedor de negocios, lejos de ser la excepción, está emergiendo como uno de los signos de éxito en la carrera de economista” (Dezalay y Garth, p. 4)⁵. Este campo es producto de las prácticas, de los saberes y de las disputas de poder de los actores que lo componen y, como argumenta Bigo, es un espacio transnacional donde los estados tienen una gran influencia pero

⁵ Cita original en inglés: “The model of the professor/technocrat reconverted into consultant or even business entrepreneur, far from being the exception, is emerging as one of the signs of success in the career of economist” (Dezalay y Garth, 2011, p. 4).



que, al contrario de los regímenes internacionales, no reflejan intereses y expectativas estatales acerca de horizontes de negociación y conflicto.

En esta concepción, la dinámica de poder en el campo transnacional sería centrífuga, es decir, tendería a crecer en velocidad en la medida en que se amplía su alcance, al contrario de las clásicas dinámicas centrípetas, cuya fuerza tiende a atraer para el estado las relaciones establecidas a distancia —como en los modelos de política externa—. Lo que vemos entonces es una aceleración de procesos de internacionalización donde las élites transnacionales traen estrategias que les confieren un poder que no coincide con canales y posiciones definidas por los estados. Se trata de un caso ejemplar de un espacio internacional cuya topología no corresponde a los diagramas de círculos concéntricos, sino a líneas transversales cuyas trayectorias generan conexiones variables, heterogéneas y, a veces, no lineales. Como muestran las investigaciones inspiradas por la sociología crítica, esta configuración de campos sociales hace menos clara la distinción entre la acción del estado y de toda una clase de actores que no se sitúan en su órbita institucional. Lo que vemos es, a veces, sobreposición, contradicciones y, como en el caso de la onda neoliberal, la colonización de dispositivos de los estados por élites transnacionales.

Para analizar esta configuración más compleja de las Relaciones Internacionales, la Sociología Política Internacional movilizó el concepto de campo social de Bourdieu para dar cuenta de un espacio formado por las conexiones entre actores dispersos geográficamente y cuya cohesión es dada por las prácticas, saberes y culturas comunes, así como por las disputas en torno a las cuestiones que definen el campo. Estudios sobre guardas de frontera europeos de diferentes nacionalidades mostraron que sus prácticas y hábitos son compartidos en lo que puede ser llamado de campo de los profesionales de vigilancia fronteriza, estructurado en torno a asociaciones, congresos, saberes comunes, intercambio de experiencias, etc. En este caso, el campo tiene un carácter transnacional que, muchas veces, se sobrepone a las directrices emanadas de los centros administrativos nacionales o europeos. En este sentido, el concepto de campo contribuye a la tarea de pensar una topología alternativa de *lo internacional*, ya que permite analizar relaciones de poder que atraviesan diferentes sitios, extendiéndose transnacionalmente, y cuyo alcance no está asociado a la proximidad de los centros de poder estatales, es decir, en una dinámica centrífuga que valoriza la calidad e intensidad de conexiones a través de distancias variables.

Los espacios de los campos son maleables y sujetos a cambios de acuerdo con desplazamientos en el alcance de las prácticas que caracterizan su *habitus* (Adler-Nissen, 2013). En este sentido, su lógica se distingue tanto de aquella de la territorialidad soberana como de la geopolítica. Como dice Bigo, el concepto de campo transnacional nos permite investigar empíricamente las “transformaciones producidas por procesos transversales... y las reformulaciones de prácticas cotidianas que delimitan, de manera diferente, las fronteras de la política” (Tugba Basaran et al., 2016, pp. 25-26). Ahora bien, lo que encontramos al observar las Relaciones Internacionales desde este punto de vista es una multiplicidad de campos cuya intersección configura lo que podemos llamar hoy de *internacional*. La diferencia está en el abandono de la pretensión de representar *lo internacional* como una estructura cuyo principio es la anarquía, y cuya lógica dominante es la distribución de capacidades materiales entre unidades funcionalmente iguales. Podemos ahora movilizar las herramientas conceptuales de la sociología crítica para pensar un internacional que se constituye en las intersecciones y fracturas de los múltiples campos que pueblan los espacios

de la política mundial, que no depende de líneas estables entre *lo interno* y *lo externo* para darle cohesión y coherencia. En otras palabras, no necesitamos pensar *lo internacional* como un sistema cerrado sujeto de ser gobernado a través de una *orden*, sino como un sistema abierto y siempre productor de disyunciones y trayectorias imprevisibles (Albert, 2016; Helmig y Kessler, 2007; Kessler, 2012).

Como podemos ver, el esfuerzo teórico de la Sociología Política Internacional se orienta por una atención privilegiada a las prácticas y relaciones de los actores en contextos situados. Para ello, adopta un pragmatismo metodológico que le permite prestar de la Sociología, de la Antropología y de otras ciencias sociales modos de observación empírica reflexiva para poder mapear los encuentros, conexiones, rutinas, afectos y modos de hacer de actores y procesos en los lugares donde *lo internacional* se expresa y concretiza. Se trata de una disposición inmanentista, necesaria si queremos analizar un mundo en movimiento y en constante transformación. Se deja de lado algunos presupuestos básicos de las teorías de las Relaciones Internacionales, ciertos axiomas, como la anarquía y la exterioridad de *lo internacional* moderno, para así comprometer la contingencia siempre presente en la producción de los espacios sociales (Walker, 2005). Este *ethos* intelectual es un legado tanto del posestructuralismo como de la sociología crítica, cuya contribución para deconstruir totalidades como *estado*, *nación*, *sociedad* y *sistema internacional* fueron determinantes para definir el linaje teórico metodológico de la Sociología Política Internacional.

De la misma forma, la SPI se incorpora a la contribución del pensamiento feminista al orientarse hacia el distanciamiento de las macrosociologías que conforman muchos abordajes críticos y direccionar su mirada hacia lo cotidiano, hacia lo situacional y para las dinámicas de las pequeñas cosas, de los gestos y hábitos mundanos que establecen las conexiones que constituyen prácticas, culturas institucionales y asimetrías de poder (Enloe, 2016, 2007). El énfasis en los microprocesos que pueblan lo cotidiano no es exclusivo del feminismo —aunque este haya sido determinante en el desarrollo de esta analítica— sino que también se encuentra en investigaciones sobre construcción de paz, análisis de conflictos, estudios de seguridad y economía política. Con esto no queremos decir que la SPI favorece pequeños procesos en detrimento de fuerzas y fenómenos de gran escala, sino que procura evitar construir sus análisis en base a la oposición micro/macro, así como en las escalas convencionales de la teoría internacional.

Al renunciar a un fundamento ontológico que oriente las elecciones epistemológicas, nos situamos, tal vez, en una posición más difícil para quien requiere juicios y definiciones más categóricas de lo que consideramos propio de la esfera política. Interesa, por lo tanto, examinar cómo lo social, lo político y *lo internacional* están compuestos, qué efectos producen, qué jerarquías organiza, y cómo se reproduce. Una de las innovaciones conceptuales utilizadas para viabilizar este tipo más complejo de análisis ha sido el de *ensamblaje*, un concepto introducido por Gilles Deleuze y Felix Guattari en *Mil Mesetas* para pensar como multiplicidades compuestas de elementos heterogéneos que se relacionan en una dinámica cofuncional (Deleuze y Guattari, 1987).

Los ensamblajes son interesantes porque sus efectos perduran y pueden ser identificados y, al mismo tiempo, son formaciones en mutación, inestables, agregando siempre nuevas asociaciones y conexiones. Al contrario de una estructura, que permite identificar regularidades, el ensamblaje



revela múltiples determinaciones no reducibles a una única lógica, al mismo tiempo que permite observar los puntos de inflexión que expresan tendencias de cambio. Por ejemplo, en su recopilación *Global Assemblages*, Aiwa Ong y David Collier utilizan el concepto para referirse a cómo ciertos arreglos (o formas) son capaces de codificar —o territorializar— elementos diversos para ejercer control (o gobernar) de ciertos procesos en un contexto específico. Según los autores, los ensamblajes globales combinan estructuras técnicas, aparatos administrativos, y un régimen de valores de forma que producen nuevas problematizaciones, promueven racionalidades y ofrecen soluciones tecnológicas (Ong y Collier, 2005). En su estudio de caso sobre la creación de un polo de biotecnología en Singapur, Ong muestra cómo tecnologías, política y agencias se combinan de diferentes formas para dar lugar a un régimen de acumulación basado en prácticas de mapeo genético de la población, jerarquías étnico-raciales, centralización administrativa de parques de investigación, y creación de una ecología transnacionalizada de pericia científica. El análisis de las diferentes lógicas en acción en este ensamblaje revela tensiones producidas por el desplazamiento y flexibilización de líneas que organizaban relaciones entre comunidades científicas nacionales y científicas destacadas traídas en condiciones privilegiadas para liderar proyectos; fronteras éticas que regulaban la utilización de material genético para las investigaciones, así como las distinciones entre ciudadanías enraizadas en valores nativistas y, alternativamente, en la valorización de la movilidad global de los saberes e identidades. Las reacciones fueron desde la limitación de los privilegios de las científicas extranjeras hasta la movilización de creencias religiosas antes recesivas para hacer frente al nuevo código de valores impuesto por el ensamblaje global.

En otro caso interesante analizado en el mismo volumen, Sarah Franklin muestra cómo la investigación de células madre se hace posible gracias a la flexibilidad y movilidad de los arreglos que asocian la regulación de la investigación científica, régimen de patentes, diferentes parámetros de ética médica y culturas institucionales tecnocientíficas. La composición del ensamblaje de investigación en células madre permitió combinar estos elementos heterogéneos en distintas localizaciones, a través de conexiones muchas veces inestables y contestadas pero que, articuladas a capitales de riesgo y regímenes jurídicos desterritorializados, impulsa la formación de bancos de almacenaje y líneas de comercialización.

Al explorar los usos del concepto de ensamblaje queremos ilustrar, aunque sea brevemente, cómo ofrece un punto de vista transversal sobre procesos muchas veces vistos como resultado de la ampliación, hacia una escala global, de capacidades de gobierno típicas de los estados soberanos. Como vimos anteriormente, lo que la SPI busca, justamente, es una visión de *lo internacional* distante de aquella ofrecida por las teorías de *lo global* (o de la globalización). En este sentido, un elemento importante de la agenda de investigación de la Sociología Política Internacional ha sido un estudio de la producción de dispositivos de seguridad que exceden los límites clásicos del estado y de la ciudadanía. Un ejemplo elocuente de este abordaje está en el artículo de Rita Abrahamse y Michael Williams sobre ensamblajes globales de seguridad (Abrahamse y Williams, 2009). En una investigación sobre los nuevos sistemas de seguridad construidos después de los conflictos civiles en Sierra Leona y Nigeria, los autores examinan cómo los nuevos dispositivos de seguridad se organizan a partir de diferentes locales, inspirados por lógicas muchas veces contradictorias (estatal y privada) y reguladas por normas e instituciones híbridas y maleables. Este ensamblaje *público-privado* y *local-global* no expresa, como se podría esperar, una verticalidad que sujeta a las fuerzas policiales locales a los proyectos de reconstrucción diseñados en la Organización de las

Naciones Unidas (ONU) o en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), sino a un enmarañado complejo de elementos cuyos límites cambian constantemente, y difícilmente puede ser localizado en un punto fijo. La tecnología de gobierno aquí es descentralizada y con varias capas formadas por empresas privadas de seguridad, autoridades estatales, policías locales, consultores internacionales de seguridad, activistas de derechos humanos, entre otros, todos operando, de forma coordinada o no, para planear la provisión de seguridad. Se trata, como argumentamos anteriormente, de una instancia de desterritorialización de la gobernanza no en el sentido de su desplazamiento para una instancia global, sino para su dispersión en arreglos contingentes y diferenciales, aunque no menos efectivos.

Finalmente, en un ejemplo interesante de la intersección entre la Sociología Política Internacional y el pensamiento decolonial, Arturo Escobar se inspira en la geofilosofía de Deleuze y Guattari en su estudio sobre los movimientos sociales en el Pacífico colombiano. En un análisis que remite a los conceptos de red, malla (*meshwork*) y ensamblajes, Escobar concibe la formación de aquella región como resultado de “procesos históricos que envuelven dimensiones geológicas, biológicas, políticas y socioculturales”. Tales procesos son diferenciados y heterogéneos, y resisten a ser leídos a partir de las categorías macrosociológicas del estado, de la nación, o del capital. Escobar rescata el concepto de lugar para investigar cómo estos procesos se entrelazan y se combinan en dinámicas no lineales, produciendo mecanismos que asumen diferentes formas en cada uno de los dominios en que operan (social, geológico, biológico). A través del análisis de las diferentes estrategias que se materializan en el lugar del Pacífico colombiano, Escobar intenta “incorporar el pasado múltiple y las historias presentes de lugares y pueblos antes de intentar resolver sus problemas” (Escobar, 2008, p. 35). En su análisis de la ecología política de la región más pobre de Colombia, Escobar nos ofrece pistas para investigar la formación de espacios a través de procesos diferenciados que se combinan en redes, telarañas y ensamblajes que producen efectos siempre imprevisibles. En este sentido, su estudio muestra cómo los límites y fronteras de lugares sociales, biológicos y geológicos no se establecen a partir de estructuras sobrevivientes de escala nacional o global, sino a partir de dinámicas complejas que siempre generan espacios de diferencia.

En esta sección quisimos mostrar cómo la exploración de topologías alternativas de *lo internacional* nos conduce a la formulación de herramientas analíticas que den cuenta de la transversalidad como elemento clave para pensar la política más allá de la frontera de *lo interno/externo*. En la siguiente sección, discutimos la contribución de la SPI para pensar procesos de cambio en el espacio internacional

3. Pensando el cambio en la política mundial

Lo que convencionalmente se llama *giro crítico* en las Relaciones Internacionales generó un vigoroso movimiento intelectual que cambió los contornos de la disciplina, trajo innovaciones teóricas y diversidad para el debate y, por último, pero no menos importante, confirió centralidad al estudio del cambio en la política mundial. La Sociología Política Internacional siguió este linaje construyendo una estructura teórico-analítica dedicada a pensar la transformación de las relaciones de poder como una característica inmanente de la política. Es evidente que el problema del cambio no es nuevo en la disciplina, como atestiguan muchos trabajos clásicos sobre el problema (Holsti, 1991). Con todo,



lo que hay de interesante en la contribución de la SPI es su empeño en no tratar las disyunciones e inestabilidades como momentos de crisis de un orden o estructura de poder establecidos.

Las teorías críticas recorrieron una larga trayectoria que dejó atrás el sentido común expresado por Waltz cuando afirmó que, en política internacional, el cambio es raro y la continuidad la regla (Waltz, 1979, p. 44). En los últimos treinta años las teorías de las Relaciones Internacionales se preocuparon, en gran medida, por entender las transformaciones y aceleraciones que siguieron al fin de la Guerra Fría, y formular nuevos modelos que permitiesen desvelar qué combinación de fuerzas llevaría a la constitución de un “nuevo orden mundial” (Barnett, 1997; Cox, 1992; Cox y Sinclair, 1996; Gill, 2003; Held, 1995; Innerarity y Kingery, 2016; Koh et al., 1998; Paris, 2011; Paul y Hall, 1999; Rosenau y Czempiel, 1992; Slaughter, 2004). Como mencionamos anteriormente, la Sociología Política Internacional se interesa por el estudio de un internacional fracturado y no con el clásico tema de la formación de órdenes mundiales. El tema de la *fractura*, que desarrollamos más detenidamente en otro lugar (Huysmans y Nogueira, 2020), se refiere a la atención dada a las prácticas de producción de fronteras, y a los procesos y experiencias que tienen lugar dentro de tales zonas límite, en oposición a lo que ocurre en los espacios divididos por ellas. La noción de fractura también privilegia el análisis de prácticas transversales que resisten a la captura por parte de narrativas totalizantes de una historia mundial o de alguna estructura universal. Es en este sentido que entendemos el desafío de la crítica a partir de esta perspectiva, es decir, combinando el desafío de pensar *lo internacional* con la disposición de fracturarlo —evitando la tentación de resolver contradicciones remitiéndolas a alguna totalidad—. La agenda de investigación de la SPI refleja esta orientación al escoger temas como estudios de fronteras, movilidades, política de lo cotidiano, vigilancia, turismo, tecnologías sociales, ciudadanía, entre otros, que expresan una fenomenología del encuentro y de las conexiones que están siempre involucradas en la producción de espacios políticos y sociales.

La Sociología Política Internacional también destaca al proponer una reflexión innovadora sobre lo *social* en las Relaciones Internacionales. Abordajes que introducen conceptos como sociedad, interacción social, socialización o acción social, entre otros, se han hecho frecuentes en los debates teóricos del área, en particular tras el advenimiento del constructivismo como una alternativa —altamente influyente— al entonces paradigma dominante. Al formular una teoría social de la política internacional, autores como Wendt ofrecieron una respuesta, para muchos convincente, a la indeterminación del estructuralismo acerca de la constitución de la lógica de la anarquía (Wendt, 1999, p. 59).

Wendt mostró cómo la hipótesis del posicionalismo defensivo de Waltz dependía de una teoría de la socialización de las unidades del sistema en cuanto a las amenazas a su seguridad. El modelo de Waltz era incapaz de explicar cómo los estados desarrollarían preferencias ofensivas o defensivas. Wendt introdujo una teoría de la formación de intereses fundamentada en ideas que, a su vez, se formaban a partir de las interacciones sociales de los estados, que estaban en la base de la constitución de identidades. El elemento intersubjetivo ofrecía la posibilidad de reconciliar las interacciones entre unidades a la estructura de un sistema internacional ya no apenas definido por capacidades materiales, sino por una cultura compartida. Así, era posible explicar el fin de la Guerra Fría a través del análisis en los cambios de las identidades de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América y, consecuentemente, de la cultura que estructuraba

el sistema en torno a aquella rivalidad. Ahora bien, como sabemos, el constructivismo de Wendt se consolida como la vía media entre el racionalismo y el reflexivismo, subsumiendo hipótesis estructuralistas, así como ofreciendo un programa de investigación institucionalista que ha demostrado ser bastante vigoroso. En otras palabras, podemos decir que la onda constructivista de los años noventa tuvo éxito al convertir lo *social* en una dimensión constitutiva de la estructura del sistema internacional, haciendo posible la expansión de toda una corriente de estudios de seguridad dedicada a la investigación sobre *difusión de normas*, diseño institucional, securitización, democratización, humanitarismo, desarrollo, etc.

A pesar de todo, es necesario decir que, al preservar la estructura del sistema de estados como fundamento de *lo internacional*, el constructivismo de identidades preservó firmes las líneas que dividen el espacio doméstico del internacional, garantizando a este último (y a la disciplina que lo estudia) su estatuto ontológico. Dicho de forma diferente, la teoría social de la política internacional nada más hizo que reificar *lo social* como una instancia de la estructura del sistema de estados, y reproducir la lógica de la anarquía; *Plus ça change, plus c'est la même chose*⁶.

Como se ha sugerido anteriormente, el proyecto de la Sociología Política Internacional está bien distante de una empresa intelectual que reproduce el estructuralismo en nuevas bases. El campo dedicó sus energías, justamente, a liberar lo social de los límites del estado nacional y evitar codificarlo a partir de la idea de sociedad. Lo que justamente hace el constructivismo de normas es subsumir lo social a lo estatal, vaciándolo de su potencial disruptivo. La problematización de lo social no debe tener apenas el objetivo de resolver el problema de la agencia en el estructuralismo. En la sociología crítica, lo social es un espacio de relaciones objetivas que constituye las reglas que permiten a los agentes movilizar sus disposiciones y capitales y desarrollar sus prácticas.

El punto de partida de una reflexión sobre lo social son las relaciones propiamente dichas, y no una discusión sobre el estatus ontológico del estado y sobre los límites de lo internacional. Al contrario de pensar lo social como una substancia de la sociedad (del estado y de la anarquía), la sociología crítica lo piensa como un espacio de relaciones que produce distribuciones en torno de las cuales surgen conflictos. A partir de esta concepción de lo social podemos pensar la política como un proceso de movilización en diferentes campos sociales, cuestionando sus fronteras y desafiando las formaciones de poder. Como dice Bigo, la sociología política observa los procesos de politización a través del análisis de lo que hacen actores en situaciones específicas (Tugba Basaran et al., 2016). *Lo internacional* emerge de la cristalización de estas situaciones en que las conexiones transversales son objetivadas en una configuración específica (como en los campos transnacionales descritos en la sección anterior). En este sentido, *lo internacional* es producido por relaciones de dependencia, interdependencia, solidaridad, etc., construidas a distancia a pesar de su heterogeneidad. Al pensar de esta forma la articulación entre lo social y *lo internacional*, evitamos tomar como dados ciertos lugares privilegiados para su activación (como el estado) y afirmamos la dinámica que privilegia relaciones y que necesita ser observada a través de herramientas sociológicas y antropológicas. Las trayectorias de *lo internacional* son, así, menos lineales y más erráticas, como se podría esperar de una topología no euclidiana.

Vemos, por lo tanto, como la SPI encara lo social como el elemento que permite analizar las

⁶ Traducido del francés al castellano: *cuanto más cambian las cosas, más siguen igual* (N.T.).



violencias, conflictos, discriminaciones, estratificaciones involucradas en la politización de espacios donde se desenrollan las relaciones de poder. *Lo internacional* expresa relaciones que adquieren trayectorias transversales caracterizadas por disyunciones, bifurcaciones, y fracturas inesperadas y, por eso, capaces de generar vectores de cambio. Se trata de espacios fluidos, cuyas fronteras pueden ser siempre redefinidas de acuerdo con la dinámica de las relaciones sociales y raramente coinciden con territorios contiguos. Si, como vimos hasta aquí, la Sociología Política Internacional invierte su energía crítica en la exposición de las prácticas de delimitación de fronteras y de la producción de espacios homogéneos, es necesario indicar, de la misma forma, cómo esta nueva propuesta de imaginar *lo internacional* implica una temporalidad igualmente no lineal y heterogénea.

La teoría crítica de las Relaciones Internacionales ha abordado este problema en diversas instancias. Robert Cox, en su artículo clásico de crítica al neorrealismo denunció su carácter ahistórico y su concepción circular del tiempo. En contrapunto, se inspiró en el materialismo histórico de Gramsci para mostrar cómo *lo internacional* es definido por la combinación de diferentes elementos de una estructura histórica cuyos cambios producen configuraciones cambiantes de formas de estado, fuerzas sociales y órdenes mundiales. Las oscilaciones del proceso generan periodos hegemónicos (*Pax Britannica*, *Pax Americana*), así como periodos no hegemónicos, como la post Guerra Fría (Cox, 1987). La visión de Cox es brillante, pues deja de lado los determinismos conservadores del estructuralismo realista al mismo tiempo en que formula una teoría estructural enraizada firmemente en el historicismo de Gramsci que, a su vez, rechaza los determinismos de la ortodoxia marxista de su tiempo. El resultado es una teoría de la hegemonía en línea con las crisis y oscilaciones del orden mundial y del capitalismo, y lo suficientemente heterodoxa para no inscribir una dominación perenne y casi inevitable (infelizmente todavía muy presente en los marxismos actuales) del imperialismo americano en el proceso histórico.

No se van a discutir aquí a fondo las propiedades y límites del neomarxismo en las Relaciones Internacionales. Lo que se quiere es únicamente indicar que autores importantes del *giro crítico* dedicaron sus energías a introducir elementos dinámicos de temporalidad para poder pensar el cambio en la política mundial. En el caso de Cox, el límite sería siempre el de trabajar con una temporalidad inscrita en estructuras históricas definidas por el capitalismo y por el sistema de estados y, por lo tanto, dotada de una lógica y de una trayectoria que la refleje. Nuestra propuesta para pensar el cambio, por otro lado, sugiere la posibilidad de identificar múltiples temporalidades en las diferentes actualizaciones de *lo internacional*. Este, por ejemplo, es también el movimiento que encontramos en las teorías postcoloniales cuando trabajan con temporalidades heterogéneas para pensar las relaciones coloniales de dominación y para formular una crítica al eurocentrismo de la disciplina. En su trabajo sobre pensamiento postcolonial y la teoría de las Relaciones Internacionales, Sanjay Seth apunta tres críticas fundamentales: el desafío a la centralidad de Europa en las narrativas sobre el origen del sistema internacional; el cuestionamiento de la universalidad de las interpretaciones acerca de la naturaleza de las relaciones de poder y dominación producidas por el encuentro colonial y la problematización del estatuto epistemológico del conocimiento moderno que está en la base del pensamiento internacional (Seth, 2011, p. 15).

La Sociología Política Internacional incorporó dichas críticas, como lo muestran los inúmeros artículos publicados en las páginas de la revista IPS a lo largo de los últimos quince años. El campo fue crítico desde el inicio del historicismo de la Escuela Inglesa, del mito westfaliano y

de la concepción difusionista que entendía *la evolución* del sistema internacional en términos de la progresiva modernización del mundo postcolonial con base en el modelo del estado nación. Más que eso, la SPI coincide, como veremos en la próxima sección, con el rechazo del postcolonialismo a las historias y temporalidades lineales y homogeneizantes, defendiendo la actualización de múltiples temporalidades en un mismo momento histórico. La sumisión del tiempo histórico al espacio unificado y delimitado del estado —y la consecuente afirmación de una circularidad ahistórica de *lo internacional* moderno es, tal vez, uno de los problemas más importantes de la Sociología Política Internacional que busca, precisamente, desarticular procesos sociales de determinaciones espaciales como la territorialidad soberana (Chatterjee, 2004)—. Ante el desafío de pensar un internacional en constante mutación, una Sociología Política Internacional que parte de un punto de fractura debe evitar concepciones de tiempo que oscilan entre la continuidad y el cambio y, por otro lado, abrir la posibilidad de coexistencia de múltiples temporalidades. En la búsqueda por la identificación de *lo nuevo*, lo que normalmente encontramos en las teorías de Relaciones Internacionales son rupturas, crisis o discontinuidades marcadas. *Lo viejo* deja de existir y da lugar a *lo nuevo*, que da inicio a un periodo de continuidad o estabilidad, cuyos trazos nos esforzamos por comprender. El tiempo aquí obedece a una trayectoria compuesta por variaciones entre continuidad y ruptura. El tiempo es estructurado. Como hicimos con la topología de *lo internacional*, lo que se quiere es interferir en estas oscilaciones haciendo de la continuidad y el cambio immanentes al presente, y no separadas por el presente entre un pasado y un futuro.

Para ello, tomamos como inspiración el pensamiento de Deleuze que sitúa el futuro como posibilidades que emergen de “pequeñas líneas de mutación” (Deleuze y Parnet, 1977), en otras palabras, eventos que actualizan el pasado y el futuro en el mismo instante y que desorganizan continuidades e identidades a través de las cuáles el mundo existe en cuanto actualidad. En vez de un tiempo estructurado, tenemos un devenir, donde *lo nuevo* y *lo viejo* coexisten y no pueden ser diferenciados con base en líneas que recortan el tiempo. Por ejemplo, las interpretaciones de los atentados del 11 de septiembre de 2001 apuntaban para el surgimiento de un nuevo paradigma de seguridad. Con todo, las dificultades para dar sentido a aquel evento únicamente fueron siendo superadas en la medida en que conexiones, muchas veces extrañas, fueron hechas con otras *historias*, desde los ataques a Pearl Harbour, el combate contra bandidos en el viejo Oeste, hasta prácticas de vigilancia preventiva y gobernanza de riesgo (Lundborg, 2012). La lectura de aquel evento como algo radicalmente nuevo fue paulatinamente sustituida por mutaciones en varias narrativas dispersas que se actualizan en la contemporaneidad. La temporalidad, en este caso, no tiene nada de lineal ni responde a la irrupción de elementos ya presentes en el proceso histórico. Otro ejemplo interesante se puede encontrar en la recuperación del pensamiento geopolítico en la política mundial actual, donde un saber asociado a la lógica territorial y de esferas de influencia características del siglo XX se moviliza para dar sentido a procesos políticos totalmente distintos. Lo que es interesante no es un supuesto anacronismo intelectual, sino cómo estas diferentes temporalidades se articulan en un presente cuyo sentido permanece como un enigma.

Conclusión

La Sociología Política Internacional emerge como un linaje del pensamiento crítico comprometida con la problematización de *lo internacional*. Entretanto, se distancia de las sociologías políticas dirigidas



hacia el análisis de cómo las interacciones entre el estado y la sociedad moldearon las formaciones sociales modernas. En cuanto sociología política de *lo internacional*, la SPI investiga la naturaleza indeterminada y contingente de las fronteras que delimitan los espacios políticos soberanos y que, en el mismo movimiento, afirman el sistema internacional como un campo de poder de ámbito mundial. La SPI considera tal representación de *lo internacional* como nada más que la “reconstrucción de la circulación heterogénea y fragmentada de formas plurales de poder” (T. Bassaran et al., 2016, p. 32), un intento de dar coherencia a una cada vez más compleja y dispersa composición de redes, ensamblajes y campos sociales que hoy organizan las diferentes fuerzas económicas, políticas y sociales operando transnacionalmente. Como intentamos mostrar en los breves párrafos de este artículo, la Sociología Política Internacional problematiza la política mundial en cuanto múltiples procesos de conexión en dinámicas de cambio continuo y disyunción. En vez de analizar procesos de centralización, legitimación e institucionalización de poder en torno a combinaciones más o menos estables de fuerzas, la SPI mira hacia lo político en el movimiento de fragmentos, grietas y terrenos fracturados, entre las líneas que escapan de la atracción de la separación y jerarquización en niveles de análisis y organización cartográfica del espacio político. Podríamos, así, llamar a la SPI como una sociología política de la transversalidad. En otras palabras, lo que se propone hacer es desarrollar un programa de investigación con un fuerte componente empírico que le permita estudiar la política no teniendo como punto de partida el estado o la sociedad, sino los varios sitios específicos y contingentes donde las prácticas cotidianas producen límites y fronteras.

En este artículo tratamos de presentar, en líneas generales, la contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en las Relaciones Internacionales. Argumentamos que la SPI emerge de un movimiento intelectual fundamentado en el *giro crítico* y cuyo objetivo era el de consolidar y dar continuidad a las transformaciones operadas en la disciplina desde los años ochenta, además de abrir espacios para la formación de una comunidad de investigación reunida en torno del proyecto intelectual, de una revista, y de un espacio institucional propio. Lejos de ofrecer un panorama exhaustivo del campo, destacamos tres aspectos que consideramos fundamentales en la presentación de la SPI como teoría crítica de *lo internacional*. En la primera sección discutimos cómo la Sociología Política Internacional se propone formular una topología alternativa de *lo internacional* a través de una constante problematización de las fronteras y límites que la constituyen; en la segunda sección ofrecemos algunos indicios acerca de las herramientas conceptuales movilizadas para diagramar una configuración espaciotemporal diferente de *lo internacional*; finalmente, en la tercera sección hicimos una breve discusión sobre cómo la Sociología Política Internacional aborda el problema, hoy clásico, del cambio en la política mundial. No es necesario decir que en este pequeño espacio fue posible discutir apenas una parte de lo que hoy constituye el campo de la Sociología Política Internacional, uno de los más dinámicos en la disciplina de Relaciones Internacionales actualmente. Lo importante, sin embargo, es señalar que la SPI es un proyecto abierto, antidogmático, pluralista, radicalmente crítico, y comprometido con la creatividad y la innovación en los estudios internacionales. ●

Referencias

- Abrahamsen, R., y Williams, M.C. (2009). Security Beyond the State: Global Security Assemblages in International Politics. *International Political Sociology*, 3 (1), 1-17.
- Adler-Nissen, R. (2013). *Bourdieu in international relations: rethinking key concepts in IR*. Routledge.
- Agnew, J., y Corbridge, S. (1995). *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. Routledge.

- Albert, M. (2016). *A theory of world politics*. Cambridge University Press.
- Ashley, R. (1986). *The Poverty of Neorealism*. In R. O. Keohane (Ed.), *Neorealism and Its Critics*. Columbia University Press.
- Barnett, M.N. (1997). Bringing in the New World Order: Liberalism, Legitimacy and the United Nations. *World Politics*, 4 (49), 529-551.
- Basaran, T. (2008). Security, Law, Borders: Spaces of Exclusion. *International Political Sociology*, 4 (2), 339-354.
- Basaran, T., Bigo, D., Guittet, E.P., y Walker, R.B.J. (Eds.) (2016). *International Political Sociology: Transversal Lines*. Routledge.
- Bigo, D. (2011). Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power. *International Political Sociology*, 5 (3), 225-258.
- Bigo, D. (2016). Sociology of Transnational Guilds. *International Political Sociology*, 10 (4), 398-416.
- Bigo, D., y Walker, R.B.J. (2007). International, Political, Sociology. *International Political Sociology*, 1 (1), 1-5.
- Bigo, D., y Walker, R.B. J. (2007). Political Sociology and the Problem of the International. *Millennium - Journal of International Studies*, 35 (3), 725-739.
- Bleiker, R. (1997). Forget IR Theory. *Alternatives*, 22 (1), 57-85.
- Brown, C. (1994). 'Turtles All the Way Down': Anti-Foundationalism, Critical Theory and International Relations. *Millennium: Journal of International Studies*, 23 (2), 213-236.
- Chatterjee, P. (2004). *The politics of the governed: reflections on popular politics in most of the world*. Columbia University Press.
- Cox, R.W. (1986). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. En Keohane, R.O. (Ed.). *Neorealism and Its Critics* (pp. 204-254). Columbia University Press.
- Cox, R.W. (1987). *Production, Power and World Order*. Columbia University Press.
- Cox, R.W. (1992). Towards a Post-hegemonic Conceptualization of World Order: Reflections on the Relevancy of Ibn Khaldun. En Rosenau J.N. y Czempiel E. O. (Eds.). *Governance Without Government: Order and Change in World Politics* (pp. 132-159). Cambridge University Press.
- Cox, R.W., y Sinclair, T.J. (1996). *Approaches to World Order*. Cambridge University Press.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press. (Traducido por B. Massumi).
- Deleuze, G., y Parnet, C. (1977). *Dialogues*. Flammarion.
- Dezalay, Y., y Garth, B.G. (2011). Hegemonic Battles, Professional Rivalries, and the International Division of Labor in the Market for the Import and Export of State-Governing Expertise. *International Political Sociology*, 5 (3), 276-293.
- Plessis, G. (2018). When pathogens determine the territory: Toward a concept of non-human borders. *European Journal of International Relations*, 24 (2), 391-413.
- Dunne, T., Hansen, L., y Wight, C. (2013). The end of International Relations theory? *European Journal of International Relations*, 19 (3), 405-425.
- Elden, S. (2006). Contingent Sovereignty, Territorial Integrity and the Sanctity of Borders. *SAIS Review*, 26 (1), 11-24.
- Enloe, C. (2016). Flick of the Skirt: A Feminist Challenge to IR's Coherent Narrative. *International Political Sociology*, 10 (4), 320-331.
- Enloe, C.H. (2007). *Globalization and militarism: feminists make the link*. Rowman y Littlefield.
- Escobar, A. (2008). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press.
- Foucault, M. (2002). *The order of things*. Routledge.
- George, J. (1994). *Discourses of global politics: a critical (re)introduction to international relations*. Lynne Rienner Publishers.
- Gill, S. (2003). *Power and Resistance in the New World Order*. Palgrave Macmillan.
- Goettlich, K. (2019). The rise of linear borders in world politics. *European Journal of International Relations*, 25 (1), 203-228.
- Haas, E. B. (1964). *Beyond the nation-state: functionalism and international organization*. Stanford University Press.
- Held, D. (1995). *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Stanford University Press.
- Helmig, J., y Kessler, O. (2007). Space, Boundaries, and the Problem of Order: A View from Systems Theory. *International Political Sociology*, 1 (3), 240-256.
- Herz, J. (1976). *The Nation-State and the Crisis of World Politics: Essays on International Politics in the Twentieth Century*. David McKay Company, Inc.
- Hoffman, M. (1987). Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate. *Millennium: Journal of International Studies*, 16 (2), 189-206.
- Holsti, K.J. (1991). *Change in the international system: essays on the theory and practice of international relations*. E. Elgar Pub.
- Huysmans, J., y Nogueira, J. P. (2020). International Political Sociology as a Mode of Critique: Fracturing Totalities. *International Political Sociology*, 1 (15), 2-21.
- Innerarity, D., y Kingery, S. (2016). *Governance in the new global disorder: politics for a post-sovereign society*. Columbia University Press.
- Keohane, R.O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press.
- Keohane, R.O. (2002). *Power and Governance in a Partially Globalized World*. Routledge.
- Keohane, R.O., y Martin, L. (1995). The Promise of Institutional Theory. *International Security*, 20 (1), 39-51.
- Keohane, R.O., y Nye, J. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown and Company.
- Kessler, O. (2012). World Society, Social Differentiation and Time. *International Political Sociology*, 6 (1), 77-94.



- Koh, T.T.B., Acharya, A., y Institute of Policy Studies (Singapur) (1998). *The quest for world order: perspectives of a pragmatic idealist*. Institute of Policy Studies:Times Academic Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Blackwell. (Traducido por D. Nicholson-Smith).
- Linklater, A. (1990). The Problem of Community in International Relations. *Alternatives*, 2 (15), 135-153.
- Linklater, A. (1996). The achievements of critical theory. En Smith, S., Booth, K., y Zalewski, M. (Eds.). *International theory: positivism and beyond* (pp. 279-300). Cambridge University Press.
- Linklater, A. (1998). *The Transformation of Political Community: Ethical Foundations of the Post-Westphalian Era*. University of South Carolina Press.
- Lipschutz, R.D. (1992). Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society. *Millennium: Journal of International Studies*, 21 (3), 389-420.
- Lisle, D. (2017). Waiting for International Political Sociology: A Field Guide to Living In-Between. *International Political Sociology*, 10 (4), 417-433.
- Lundborg, T. (2012). *Politics of the event: time, movement, becoming*. Routledge.
- Masse, D.B. (2005). *For space*. SAGE.
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Duke University Press.
- Morgenthau, H.J. (1946). *Scientific Man vs. Power Politics*. The University of Chicago Press.
- Ong, A., y Collier, S.J. (2005). *Global assemblages: technology, politics, and ethics as anthropological problems*. Blackwell Publishing.
- Ozguç, U. (2021). Rethinking border walls as fluid meshworks. *Security Dialogue*, 52 (4), 287-305.
- Paris, R. (2011). Ordering the World: Academic Research and Policymaking on Fragile States. *International Studies Review*, 13 (1), 58-71.
- Paul, T.V., y Hall, J.A. (Eds.) (1999). *International Order and the Future of World Politics*. Cambridge University Press.
- Rajaram, P.K., y Grundy-Warr, C. (2007). *Borderscapes: hidden geographies and politics at territory's edge*. University of Minnesota Press.
- Rose, N. (1996). The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25 (3), 327-356.
- Rosenau, J.N., y Czempiel, E.O. (Eds.). (1992). *Governance Without Government: Order and Change in World Politics*. Cambridge University Press.
- Rygiel, K. (2011). Governing borderzones of mobility through e-borders: The politics of embodied mobility. En Squire, V. (Ed.) *The contested politics of mobility: borderzones and irregularity* (pp. 143-168). Routledge.
- Scheel, S. (Ed.) (2019). *Autonomy of migration? Appropriating mobility within biometric border regimes*. Routledge.
- Seth, S. (2011). Postcolonial Theory and the Critique of International Relations. *Millennium*, 40 (1), 167-183.
- Slaughter, A.M. (2004). *A new world order / Anne-Marie Slaughter*. Princeton University Press.
- Squire, V. (2011). *The contested politics of mobility: borderzones and irregularity*. Routledge.
- Stierl, M. (2020). Reimagining Europe through the Governance of Migration. *International Political Sociology*, 14 (3), 252-269.
- Tazzioli, M. (2020). *The making of migration: the biopolitics of mobility at Europe's borders*. Sage Publications, Ltd.
- Tickner, A.B., Wæver, O., y Taylor y Francis. (2009). *International relations scholarship around the world*. Routledge.
- Walker, R.B.J. (1993). *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge University Press.
- Walker, R.B.J. (julio, 2005). The Doubled Outsides of the Modern International. *5th International Conference on Diversity in Organizations, Communities and Nations*, Pekín.
- Walker, R.B.J. (2010). *After the globe, before the world*. Routledge.
- Waltz, K.N. (1979). *Teoría de la Política Internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Wendt, A. (1992). Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 2 (46), 391-425.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.



Relaciones Internacionales en el Antropoceno

DAVID CHANDLER, DELF ROTHE
 Y FRANZISKA MÜLLER*

RESUMEN

En la década de los noventa y los dos mil, la disciplina de Relaciones Internacionales presenció un giro del realismo de las relaciones interestatales hacia marcos liberales de la política global; poco después, la década de dos mil diez marcó un alejamiento de las interpretaciones universales, modernistas o lineales del poder y la agencia. A través de la construcción de esta interpretación del mundo más compleja, contingente y relacional, centrada en la identificación de crisis y tipping points, las concepciones tradicionales se ven alteradas, y las consecuencias imprevistas parecen más relevantes que las buenas intenciones. Paralelamente, el foco metodológico ha virado desde la pretensión de comprender la esencia del objeto de estudio, pasando a privilegiar el análisis de relaciones, redes y contextos. Un elemento clave en este proceso han sido los debates centrados en el cambio climático y el calentamiento global, que han problematizado la construcción de estos como amenazas externas a la vida buena—lo que requiere de un proceso de securitización— y han planteado un cuestionamiento de asunciones de partida que conciben el mundo de manera binaria, discriminando entre dentro/fuera, humanidad/naturaleza, soluciones/problemas y referentes/amenazas. Ello plantea formas de pensamiento muy diferentes, cuyas implicaciones pueden no ser siempre fáciles de comprender. Este artículo busca proporcionar una base necesaria para abordar este apasionante y emergente ámbito de estudio, que influirá de manera fundamental en los enfoques de la política global y las problemáticas de las Relaciones Internacionales.

Este artículo se divide en tres secciones. En primer lugar, introduciremos el concepto de “Antropoceno”. Nos referimos a este como la “condición en la que estamos insertos”, más que como un “complejo externo de problemas a los que debemos confrontar”. Por tanto, el Antropoceno no es una cuestión meramente relativa a la aparición de nuevos y más apremiantes problemas, como el cambio climático o eventos climáticos extremos, sino que tiene que ver con las herramientas y conocimientos disponibles a nuestro alcance. En otras palabras, es una cuestión de cómo planteamos el conocimiento —epistemología—, y también de qué entendemos que conforma el mundo —ontología—. La segunda sección proporciona cierto contexto a la historia de las Relaciones Internacionales, buscando señalar brevemente la importancia de pensar el Antropoceno en relación con la historia de la propia disciplina, que podría ser entendida como el paso de un enfoque internacional, o centrado en el estado durante la guerra, a un conjunto de preocupaciones globales mucho más amplias desde la década de los ochenta hasta los años dos mil; a un mayor interés por el Antropoceno, entendido como un desafío planetario hacia las concepciones liberales universales que siguieron al declive de la hegemonía realista. El tercer apartado se entrará en las implicaciones del Antropoceno en torno a tres ejes temáticos: conocimiento, gobernanza y seguridad.

PALABRAS CLAVE

Antropoceno; entrelazamiento; cambio climático; epistemología; gobernanza.

TITLE

International Relations in the Anthropocene

EXTENDED ABSTRACT

The Anthropocene as a new epoch brings into question the traditional modes of conceptualising International Relations. We believe that it does this by forcing students and practitioners of International Relations to think through how the discipline works as a set of ideas and practices, in fact, as a way of understanding the nature of problems and policymaking per se. As a discipline, International Relations is particularly sensitive to the questioning of the problematics of human exceptionalism, rationalist problem-solving and liberal modernist imaginaries of progress, which have shaped the agendas of international peace, development and democracy. Beyond the dark days of the Cold War, when International Relations was essentially

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.005>

Formato de citación recomendado:

CHANDLER, David, ROTHE, Delf y MÜLLER, Franziska (2022). “Relaciones Internacionales en el Antropoceno”, *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 107-126.

*** David CHANDLER,**
 Profesor de Relaciones Internacionales. Fue el editor fundador de la publicación *Journal of Intervention and Statebuilding* y actualmente edita la revista *Resilience: International Policies, Practices and Discourses*.

Delf ROTHE,
 Investigador principal en el Institute for Food Safety and Health (IFSH) y miembro del subproyecto B3 Conflict and Cooperation at the Climate-Security Nexus en la Universidad de Hamburgo.

Franziska MÜLLER,
 Profesora junior de globalización y gobernanza climática. Codirige el grupo de investigación BMBF GLOCALPOWER - funds, tools, and networks for an African energy transition.

Traducción:
Rebeca GIMÉNEZ GONZÁLEZ,
 Universidad Autónoma de Madrid.
rebeca.gimenez@uam.es

Recibido:
 15/02/2022

Aceptado:
 18/03/2022

a strategic exercise of Realpolitik, the discipline has staked a lot on the basis that Enlightenment liberalism is the universal panacea to human ills and that irrational structures or agencies can be civilised or tamed to further the interests of humanity, both in national or global regimes of good governance and the rule of law.

These dreams of liberal universal solutions appear to have run aground in the Anthropocene as the last decade has marked a shift away from universal, modernist or 'linear' understandings of power and agency. In a world, construed as more complex, contingent and relational and replete with crises and unpredicted 'tipping points', traditional assumptions are up-ended and unintended consequences seem more relevant than 'good intentions'. Concomitantly, the methodological focus has switched away from understanding the essence of entities and towards privileging the analysis of relations, networks and contexts. Key to this has been debates focused around climate change and global warming which explicitly cast policy problems not as external threats to the 'good life' (that requires securing) but as instead questioning the starting assumptions of separations between inside/ outside, humanity/ nature, solutions/ problems and referents/ threats. This elicits a very different way of thinking.

If natural processes can no longer be separated from the historical impact of human development and are no longer merely the backdrop to a purely human drama of domestic and international political contestation, then the modernist understanding of the nature/ culture divide, separating social and natural science, no longer holds. Nature can no longer be understood as operating on fixed or natural laws, while politics and culture can no longer be understood as operating in a separate sphere of autonomy and freedom. These assumptions, central to modernist constructions of progress, are seen to no longer exist or to have always been problematic. Thus, the Anthropocene is not merely a question of new or more pressing problems, such as climate change and extreme weather events, but also a matter of the tools and understandings that are available to us: in other words, it is a matter of how we know —of epistemology— and also of what we understand the world to consist of —i.e. questions of ontology.

Consider, for example, the conventional understanding of security as the protection of a valued referent against external threats. The condition of the Anthropocene challenges such a notion of security. The Anthropocene as a condition, problematises easy assumptions about 'us' as the security 'referent' —as the object to be secured. The problematisation of 'us' —the privileged gaze of the Western policymaking subject— opens up a substantial set of problems which deeply impact the disciplinary assumptions of International Relations. This is expressed, for example, in Bruno Latour's concept of Earthbound people, i.e., an imaginary collective of people who consider themselves sensitive and responsive, due to being bound by and to the Earth. We are the problem as much as the solution, the 'them' as much as the 'us', the 'enemy' as much as the 'friend'.

Accordingly, the Anthropocene condition calls for reflection upon —and ultimately transition away from— the idea of a separation between nature and humanity. To perform this shift in perspective, concepts such as "worldly" or "ecological security" have been proposed. Matt McDonald develops a notion "ecological security" through an engagement with existing discourses of climate security. According to him, established ways of thinking about climate security would reinforce a problematic nature-culture divide by either presenting climate change as an external threat to vulnerable human communities or, conversely, human actors as a threat to fragile nature in need of protection. Ecological security would instead focus on supporting and sustaining the long-term resilience of ecosystems —understood as entangled systems of both human and non-human elements. Ensuring that "ecosystems can continue to function in the face of current and future change" is accordingly, the only defensible approach to security in the condition of the Anthropocene. Similarly, a worldly approach to security stresses that threats such as war, major industrial accidents, or ecological collapse do not affect humans in isolation but rather endanger the common worlds co-constituted by humans and diverse nonhuman beings. Harrington and Shearing hold that security in the Anthropocene should become oriented towards an "ethics of care". Care, according to them, is able to emphasize the types of deep relational thinking that are so appropriate when discussing the Earth's ongoing and unknown patterns of interactions and responses. It allows one to see security as a radical entanglement between humans, non-human animals, plants, bacteria, materials and technology. Learning how to navigate this entanglement with care will be a primary task for International Relations in our Anthropocene world.

This article is organised in three sections. Firstly, we introduce the concept of the Anthropocene. We refer to the Anthropocene as a condition that we are in rather than as an external set of problems which we are confronted with. Understood as a condition which we are in, rather than merely a set of strategic and tactical problems which we confront, the Anthropocene enables us to go beyond the traditional binaries of our disciplinary tradition. The second section provides some background to the disciplinary history of International Relations, here we seek to briefly flag up the importance of thinking the Anthropocene in relation to the history of the discipline, which could be understood as moving from an 'international' or state-centred focus during the Cold War to a global set of much broader concerns from the 1980s to the 2000s, to an increased interest in the Anthropocene, understood as a 'planetary' challenge to the liberal universal assumptions that followed the decline of 'realist' hegemony. The third section focuses on the implications of the Anthropocene for three key themes: knowledge, governance and security.

KEYWORDS

Anthropocene; entanglement; climate change; epistemology; governance.



Introducción

En la década de los noventa y los dos mil, la disciplina de Relaciones Internacionales presencié un giro del realismo de las relaciones interestatales hacia marcos liberales de la política global; poco después, la década de dos mil diez marcó un alejamiento de las interpretaciones universales, modernistas o lineales del poder y la agencia.

A través de la construcción de esta interpretación del mundo más compleja, contingente y relacional, centrada en la identificación de crisis y *tipping points*, las concepciones tradicionales se ven alteradas y las consecuencias imprevistas parecen más relevantes que las *buenas intenciones*. Paralelamente, el foco metodológico ha virado desde la pretensión de comprender la esencia del objeto de estudio, pasando a privilegiar el análisis de relaciones, redes y contextos. Un elemento clave en este proceso han sido los debates centrados en el cambio climático y el calentamiento global, que han problematizado la construcción de estos como amenazas externas a la *vida buena* —lo que requiere de un proceso de securitización—, y han planteado un cuestionamiento de asunciones de partida que conciben el mundo de manera binaria, discriminando entre dentro/ fuera, humanidad/naturaleza, soluciones/problemas y referentes/amenazas. Ello plantea formas de pensamiento muy diferentes, cuyas implicaciones pueden no ser siempre fáciles de comprender. Este artículo busca proporcionar una base necesaria para abordar este apasionante y emergente ámbito de estudio, que influirá de manera fundamental en los enfoques de la política global y las problemáticas de las Relaciones Internacionales.

Este artículo se divide en tres secciones. En primer lugar, introduciremos el concepto de “Antropoceno”. Nos referimos a este como la “condición en la que estamos insertos”, más que como un “complejo externo de problemas a los que debemos confrontar”. Por tanto, el Antropoceno no es una cuestión meramente relativa a la aparición de nuevos y más apremiantes problemas, como el cambio climático o eventos climáticos extremos, sino que tiene que ver con las herramientas y conocimientos disponibles a nuestro alcance. En otras palabras, es una cuestión de cómo planteamos el conocimiento —epistemología—, y también de qué entendemos que conforma el mundo —ontología—. La segunda sección proporciona cierto contexto a la historia de las Relaciones Internacionales, buscando señalar brevemente la importancia de pensar el Antropoceno en relación con la historia de la propia disciplina, que podría ser entendida como el paso de un enfoque internacional, o centrado en el estado durante la guerra, a un conjunto de preocupaciones globales mucho más amplias desde la década de los ochenta hasta los años dos mil; a un mayor interés por el Antropoceno, entendido como un desafío planetario hacia las concepciones liberales universales que siguieron al declive de la hegemonía realista. El tercer apartado se entrará en las implicaciones del Antropoceno en torno a tres ejes temáticos: conocimiento, gobernanza y seguridad.

I. La condición del Antropoceno

El Antropoceno es un término concebido para referir a la aparición de una nueva era geológica, señalando el hecho de que la humanidad —*anthropos*— ha impactado profundamente en las condiciones planetarias hasta el punto en que nuestra especie se ha convertido en una fuerza geológica por derecho propio (Chakrabarty, 2009). La importancia de esta distinción geológica ha

sido defendida para poner de manifiesto, ante las sociedades del mundo, que el cambio climático no es sólo un algo que experimentamos como un hecho de la naturaleza, sino que es antropogénico —es decir, causado por la acción humana—. De tal manera, el ser humano tiene también el poder de cambiar el modo en el que este impacta en el mundo y cómo experimentamos el medio ambiente: las cosas podrían ser de otra forma. La naturaleza no es simplemente algo *natural* o dado. El medio ambiente no es sólo un espacio en el que nos ubicamos, sino algo sobre lo que tenemos la responsabilidad de moldear y conservar. Los catastróficos resultados esperados del cambio climático podrían ser corregidos, ralentizados, o incluso revertidos, dependiendo de la visión que se tenga de las últimas estadísticas y de las capacidades de innovación científica, ingenio humano y liderazgo político. Todo ello ha generado un interés genuino en académicos y divulgadores provenientes de las Relaciones Internacionales por el Antropoceno, convirtiéndose en una cuestión central en los últimos años, tanto para aquellos ubicados en el *mainstream* de la disciplina, como para los vinculados al desarrollo de enfoques críticos.

No obstante, entendido como una *condición* en la que nos insertamos —más que simplemente un conjunto de problemas tácticos o estratégicos que confrontar—, el Antropoceno nos permite ir más allá de los binarios tradicionales de nuestra disciplina (Burke et al., 2016). Consideremos, por ejemplo, la asunción convencional de seguridad como la protección de un referente valioso contra amenazas externas. La condición del Antropoceno desafía esta noción de seguridad. El Antropoceno como *condición* problematiza asunciones fáciles como la de *nosotros* como el referente de seguridad —como el objeto a salvaguardar—. La problematización del *nosotros* —la mirada privilegiada del sujeto político occidental— abre la puerta a una serie de problemas que impactan profundamente en otras asunciones clásicas de la disciplina de Relaciones Internacionales. Esto ha sido expresado, por ejemplo, a través del concepto de “*earthbound people*” —individuos ligados a la tierra— de Bruno Latour, referido a un colectivo imaginario de personas que se consideran sensibles y responsables debido a sus lazos con y hacia la tierra (Latour, 2017, pp. 251-253). Somos el problema y la solución al mismo tiempo, el *ellos* y el *nosotros* simultáneamente; el enemigo tanto como el amigo (Hamilton, 2017). Por un lado, somos *insiders*, y por otro, somos *outsiders* cuando se trata de cuestiones cruciales que se plantean a los actores políticos y académicos en el Antropoceno (Chakrabarty, 2018).

Somos *insiders* si hablamos de comprender el Antropoceno en términos de problemas que deben abordarse o responderse, bajo las rúbricas del cambio climático y la gobernanza global, entendidas como cuestiones de gobierno y formulación de políticas (McDonald, 2018; Dalby, 2014). Existen muchas formas de abordar el Antropoceno como materialización de los efectos de la actividad humana en el medio ambiente y como factor causante del aumento del nivel del mar, la acidificación de los océanos, los fenómenos meteorológicos extremos y la extinción masiva de especies. Estas abarcan desde enfoques antropocéntricos insertos en la narrativa del “buen Antropoceno” (Asafu-Adjaye et al., 2015), vinculados a la geoingeniería a escala planetaria; hasta enfoques más centrados en la adaptación y mitigación del cambio climático, a menudo en términos de movilización de la agencia de comunidades y sociedades resilientes (Chandler et al., 2020; Neyrat, 2019; Rothe, 2020a). En cambio, somos *outsiders* cuando se trata de reflexionar sobre lo que Dipesh Chakrabarty (2009) ha denominado el efecto “como especie” del ser humano a escala global. Cuando nos convertimos en el problema en lugar de los encargados de aportar soluciones, el Antropoceno plantea la cuestión de si el Antropoceno es producto de la razón y la conciencia humana.



En opinión de quienes afirman que la condición del Antropoceno no ha aparecido de la nada, por accidente o a nuestras espaldas, sino que es consecuencia de las acciones y de la agencia de estados poderosos e intereses que han descartado una larga historia de advertencias medioambientales y alternativas de desarrollo (Bonneuil y Fresco, 2016); la disciplina de Relaciones Internacionales parece ser simplemente una sierva del poder y los intereses destructivos de las élites. Para muchos teóricos críticos del Antropoceno, la condición creada por el cambio climático y el calentamiento global revela que los modos de vida y las prácticas de conocimiento vinculadas a la gobernanza que la disciplina de Relaciones Internacionales ha asegurado y sostenido son parte del problema.

Algunos ejemplos para este tipo de propuestas críticas incluyen el trabajo de Jason W. Moore sobre el “Capitaloceno” (Moore, 2015, 2016; Molinero Gerbeau et al., 2021a, 2021b), y otros conceptos analíticos ligados a estas perspectivas, como la del “residuoceno” —*wasteocene*— (Armiero, 2021) o el Antropoceno (Pulé y Hultman, 2021). Existen, por tanto, una amplia variedad de críticas al paradigma modernista. Sin embargo, quizás también haya alternativas más sugerentes para enmarcar este problema. Si el Antropoceno como condición surgió, efectivamente, al margen de la conciencia de los líderes y gobiernos occidentales, ello sugiere un problema aún mayor que pone en jaque los supuestos tradicionales de nuestra disciplina. Se trataría del problema de la episteme heredada de la modernidad en sí misma.

Si los procesos naturales no pueden separarse del impacto histórico del desarrollo humano, y no son simplemente el telón de fondo de un drama puramente humano de disputa política nacional e internacional (Serres, 1995), entonces la concepción modernista del binomio naturaleza/cultura, que separa lo social de la ciencia natural, ya no se sostiene. La naturaleza ya no puede ser entendida como algo que opera en base a una serie de leyes naturales o fijas y, al mismo tiempo, la cultura tampoco puede ser entendida como una esfera separada del entorno, regida por la autonomía y la libertad (Dalby, 2014). Estas asunciones, en las dos esferas, fueron centrales para la construcción modernista del progreso durante la Ilustración, que ahora parece no haber existido nunca o, como mínimo, haber sido siempre problemática. Tal y como señaló Michel Serres, los momentos fundacionales de la teoría política e internacional —el mito del contrato social, la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano— ahora han perdido su estatus: al construir un mundo de relaciones meramente humanas, cometieron el error de “dejar al mundo al margen; una enorme colección de cosas reducidas a la condición de objetos pasivos de los que apropiarse... Exclusivamente social, nuestro contrato se está volviendo venenoso para la perpetuación de la especie” (1995, p. 36).

Esto nos lleva a considerar la alternativa del *buen Antropoceno*: no uno centrado en nuevos niveles de poder y control planetario, sino aquel que conciba la crisis de la episteme modernista como un catalizador vital para repensar los supuestos tradicionales de las Relaciones Internacionales, y del pensamiento político y social de la modernidad en su totalidad. Este puede abordarse, fundamentalmente, desde dos perspectivas: la primera, señalada durante mucho tiempo por Bruno Latour, es la provocación del *We Have Never Been Modern* (1993) —entender que en lugar de que el cambio climático sea el presagio del fin de la modernidad, los problemas contemporáneos simplemente revelan que la modernidad misma era una narrativa ficticia, de uso limitado para enfrentar los problemas globales—.

Los movimientos y teorías feministas, decoloniales y *queer* han abordado el Antropoceno como un catalizador que abre espacio para la emergencia de una amplia gama de epistemologías y ontologías alternativas, silenciadas en el pasado por la hegemonía del pensamiento modernista (Grusin, 2017). Tal y como han señalado Donna Haraway y otros especialistas, también se puede argumentar que “nunca hemos sido humanos” (Haraway, 2007; Gane, 2006). Algunos académicos de Relaciones Internacionales provenientes de los estudios decoloniales, como Sylvia Wynter (2003, 1995) y Anibal Quijano (2000; 2007), subrayan en su trabajo el vínculo entre la sobrerrepresentación modernista del hombre como eurocéntrico, blanco y de clase privilegiada, y las exploraciones coloniales que construyeron el “mundo global” y dieron lugar al nacimiento de las ciencias seculares de la modernidad (Jackson, 2020).

2. Relaciones Internacionales

El Antropoceno pone en tela de juicio los modos tradicionales de conceptualizar las Relaciones Internacionales. Esto lo hace al obligar a los estudiantes y académicos de Relaciones Internacionales a reflexionar sobre cómo funciona la disciplina como conjunto de ideas y prácticas, como una forma de entender la naturaleza de los problemas y la política *per se*. Como disciplina académica, las Relaciones Internacionales son particularmente sensibles al cuestionamiento de la problemática ilustrada del excepcionalismo humano, la racionalidad y los imaginarios modernistas de progreso, que han moldeado las agendas internacionales de paz, desarrollo y democracia. Más allá de los días oscuros de la Guerra Fría, cuando las Relaciones Internacionales eran esencialmente un ejercicio estratégico de *realpolitik*, la disciplina ha apostado mucho sobre la base de que el liberalismo de la Ilustración es la panacea universal para los males humanos, y que las estructuras o agencias irracionales pueden ser civilizadas o domesticadas en favor de un interés mayor para la humanidad, tanto en los regímenes nacionales como en los globales, en ambos casos basados en estrategias de buen gobierno y el principio de legalidad.

Fueron, quizás irónicamente, las transformaciones de finales de los años ochenta y noventa, con la apertura de la disciplina, las que llevaron a esta vulnerabilidad. Durante las décadas de hegemonía de la modernidad liberal, la disciplina de Relaciones Internacionales fue durante mucho tiempo, en gran medida, un área de estudio de nicho, preocupada por la interacción de sujetos liberales resignados irremediabilmente a vivir anárquicamente o bajo el llamado “estado de naturaleza”: se trataba de un mundo intelectualmente empobrecido. Un mundo en el que, como señaló el teórico de la escuela inglesa, Martin Wright (1960), “no existe teoría internacional”. Las Relaciones Internacionales se definieron por aquello de lo que carecían, más que por lo que estaba presente.

Aquello que algunos teóricos sociales y políticos han referido como la división entre humanos y naturaleza estaba en el corazón de los supuestos fundacionales de la disciplina. Este binomio naturaleza/humanidad —la idea de que el mundo del hombre estaba separado de la esfera de la naturaleza— fue lo que permitió la construcción de la división entre la teoría internacional y la política. La política operaba en un mundo liberal de progreso, ética, leyes y comunidades; mientras la teoría internacional pertenecía a otro espacio, uno en el que esos elementos no tenían cabida. El mundo previo al contrato social, un mundo en el que, según el teórico de la



soberanía, Thomas Hobbes, prevalecía una guerra de “todos contra todos”, en el que “la vida del hombre era solitaria, desagradable, brutal y corta” (Hobbes, 2017). Las relaciones internacionales se consideraban análogas a la vida de los individuos autónomos en su estado de naturaleza, pero esos individuos eran los estados. Estos habrían sido creados para la autodefensa —descrita en términos realistas de dilemas de seguridad, equilibrios de poder u oportunismo—, pero serían incapaces de constituir comunidades políticas capaces de paliar o escapar de las contingencias de un conflicto siempre posible (Suganami, 1989).

Las Relaciones Internacionales constituían un área del conocimiento menor. En primera instancia, eran concebidas como una disciplina de la élite, construida de arriba hacia abajo, estrechamente ocupada en cuestiones de alta política —los asuntos de estado— y preocupada por la formulación de políticas de alto nivel, así como por las acciones de *soberanos* y *príncipes*. No solamente eran escasos los actores y agencias que copaban la atención de la disciplina, sino que estos además se redujeron a abstracciones: a estados indiferenciados e insertos en lógicas de juegos y dilemas de elección racional; o concebidos como bolas de billar operando en un sistema azaroso, para el que la composición doméstica de estos estados y sus preocupaciones serían irrelevantes —ignorando las enormes desigualdades inherentes, por ejemplo, al legado de los imperios coloniales—.

En segundo lugar, las preocupaciones de la disciplina giraban en torno a cuestiones aparentemente eternas como la guerra y la paz, abordadas a través de perspectivas esencialmente angloamericanas, centradas en la protección y promoción de la seguridad occidental y sus intereses nacionales. Estos ejes temáticos eran también estratégicos, como señalaron Ken Booth y Thomas Carlyle: las Relaciones Internacionales eran una ciencia funesta y oscura, etnocéntrica e inmersa en sus deseos de imponerse en la guerra nuclear —con sus implicaciones de género y suma-cero al frente— (1994, p. 16). El mundo de las Relaciones Internacionales era muy pequeño, muy blanco, muy masculinizado y muy elitista.

De tal modo, y constituyendo una subdisciplina dentro de la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales eran una disciplina muy pobre. Hasta la década de los ochenta, existían muy pocas carreras de grado o posgrado especializadas en el área, ofertándose estos estudios únicamente como módulo optativo en la mayoría de los casos. Todo esto fue cambiando, a medida que la disciplina fue transicionando hacia lo que podríamos entender como los primeros atisbos de lo que constituye, hoy en día, el gran giro que ha supuesto el Antropoceno. Apareció un nuevo concepto con gran capacidad transformadora y generador de debate: el de “globalización”. El surgimiento de problemas ilimitados e interconectados a escala planetaria cuestionó las divisiones binarias que separaban las Relaciones Internacionales de la Ciencia Política, y gradualmente, la disciplina comenzó a cobrar mayor relevancia.

En un primer momento, estos cambios se entendieron como un fenómeno interno en la disciplina —otro debate interparadigmático como fueron aquellos entre liberalismo y realismo—. Pero los problemas globales requerían de soluciones globales, o eso parecía, y, por lo tanto, empezaron a proliferar estrategias de cooperación multilateral e integración política a través de una especie de “cosmopolitismo forzado” (Beck, 2004), de aprendizaje político y transferencia normativa. La visión estatocéntrica de la esfera internacional comenzó a desvanecerse a medida

que las concepciones sociológicas, económicas y políticas influían cada vez más en el pensamiento académico. Nuevas preocupaciones y nuevos actores proliferaron a medida que las Relaciones Internacionales comenzaban a superar su destierro del mundo aparentemente liberal y moderno.

Desde finales de la década de los ochenta y principios de la del dos mil, el creciente interés por la disciplina de Relaciones Internacionales ha estado estrechamente vinculado a la erosión del estatocentrismo en favor de los imaginarios y posibilidades de la globalización. Desde esta perspectiva, la liberalización de la disciplina a partir de las fuerzas de la globalización significó la expansión de la concepción del mundo, más allá de las preocupaciones interestatales puramente abstractas o estratégicas de guerra y paz. No obstante, el contexto en el que se situó la disciplina fue poco comprendido por quienes trabajaban en ella. Irónicamente, en lugar de entender la erosión del pensamiento estatocéntrico y la política en términos de derechas o izquierdas como una problematización de los supuestos fundamentales de la disciplina, se asumió que los marcos modernistas liberales estaban en auge. En paralelo a la creciente presencia de los conceptos de la gobernanza global, se creyó que las Relaciones Internacionales se encontraban camino de convertirse en un ámbito de estudio centrado en el desarrollo teórico a nivel político, social y ético, a escala global.

Desde los años ochenta y hasta el día de hoy, la disciplina floreció y se diversificó. Enfoques como el constructivismo, el postestructuralismo, los feminismos y los neomarxismos ahora aparecen regularmente en manuales de introducción a las Relaciones Internacionales, y otras propuestas provenientes de los estudios poscoloniales, la geografía crítica y la ecología política también se van estableciendo en la disciplina. Si bien es cierto que algunos consideran este fenómeno como un proceso de fragmentación, otros señalan los beneficios del pensamiento pluralista, lo que resulta en múltiples “fogatas” en lugar de “escuelas teóricas” (Kristensen, 2018). Hoy en día, las Relaciones Internacionales aparecen comúnmente entre las especializaciones y programas de licenciatura disponibles en todo el mundo, y el número de revistas y conferencias organizadas ha crecido exponencialmente, revirtiendo la relación de subordinación previa de esta disciplina con respecto a la teoría política.

No habríamos escrito este artículo, y el lector no estaría leyéndolo, si la historia del auge y el éxito de las Relaciones Internacionales terminara en este punto álgido: el mundo de la globalización finalmente realizando el sueño de las Relaciones Internacionales y superando su destierro en los márgenes de las ciencias sociales. Al fin, según correspondería a este sueño, los imaginarios liberales y universales de progreso, ética, política y derecho estarían en proceso de transformar la esfera internacional hacia un estado global, convirtiendo a las Relaciones Internacionales en el hogar de la teoría política y el progreso, relegando la política estatal estrecha de miras al pasado. Desde el punto de vista actual en la disciplina, está claro que es erróneo identificar el paso de la predominancia de enfoques estatocéntricos a las preocupaciones de la política global —protagonizadas por debates en torno a los derechos humanos; las intervenciones humanitarias; el desarrollo sostenible; la democracia cosmopolita; la gobernanza y la sociedad civil global; el internacionalismo liberal; el cambio climático y el calentamiento global...— como una mera transición desde el realismo al liberalismo. Las críticas a este imaginario dominante —y las alternativas a él— permanecen aisladas en otros ámbitos de la disciplina (Kristensen, 2018). La aclamada diversificación de la disciplina la ha dejado muy fragmentada, algo que podría explicar



por qué las Relaciones Internacionales han tardado más que otras disciplinas en abrirse a los nuevos desafíos y posibilidades del Antropoceno.

En lugar de afirmar que haya habido un giro hacia lo global, entendido en términos liberales, modernistas y universalistas, sugeriríamos que el cambio se habría producido desde un enfoque estatocéntrico o clásico, hacia uno “planetario” (Burke et al., 2016; Conway, 2020; Rothe, 2020a; Müller, 2019; Latour, 2016). Un enfoque planetario difiere fundamentalmente de los supuestos disciplinarios de la teoría liberal modernista que ha conformado las Relaciones Internacionales hasta la fecha. Desde la perspectiva del Antropoceno, entender este cambio como uno desde el estatocentrismo hacia unas Relaciones Internacionales globales es completamente erróneo, pues este giro no supondría un cambio en absoluto. Mantener la terminología de lo nacional y lo global perpetúa el marco de pensamiento liberal modernista, marcado por el imaginario del contrato social, y basado en la suposición de que tanto los estados como los individuos son actores autónomos, que persiguen su propio interés en un mundo en el que los humanos están separados de la naturaleza. En tal imaginario, el mundo se concibe como un “mundo único” (Law, 2015), es decir, un mundo que es susceptible de la comprensión universal y del control y dirección absoluta por parte de los humanos.

De tal manera, sugerimos que la globalización y los movimientos para pensar más allá del estado-nación pueden verse retrospectivamente como un momento de transición que problematizó los supuestos de la modernidad liberal, en lugar de realizarlos o reforzarlos. Este proceso en realidad no amplió el estado territorial a un nivel global. Más bien, desterritorializó la comprensión de la política: las divisiones territoriales eran cada vez menos importantes a medida que los flujos globales de información permitían nuevas comunidades imaginarias de interconexión (Scholte, 2005). Tal y como señala Mark Usher (2019), el hecho de focalizar la atención en flujos transfronterizos e interconexiones socavó los binarismos políticos tan centrales en el imaginario modernista, tanto a aquellos insertos en el territorio de un estado como los que operaban fuera de ellos; así como aquellos que han separado la esfera de la política formal y el derecho de las relaciones económicas informales y las sociales. Los estados y sus intereses se consideraban cada vez más como construcciones que simplificaban y reducían una realidad compleja. Los fundamentos de la gobernanza modernista estaban desapareciendo, en lugar de fortaleciéndose hacia la escala global.

Los problemas que la globalización estaba sacando a relucir para las Relaciones Internacionales ya aparecieron con claridad en el trabajo de autores provenientes de la sociología global, como Ulrich Beck (1992) y Anthony Giddens (1999), quienes teorizaron sobre la globalización en términos de “sociedad del riesgo” o “mundo desbocado”, que excede el control, la dirección y la comprensión de marcos modernistas de poder, agencia y conocimiento. Mientras que las Relaciones Internacionales sólo podían captar lo global a través de nuevos discursos sobre gestión y control —el moderno Leviatán—, en otras disciplinas la modernidad ya se estaba poniendo en cuestión. Para la sociología global, la expansión de la acción humana fue responsable de eliminar la división entre naturaleza y humanidad. En otras palabras, no había un *afuera* —*outside*— que pudiera ser conocido y descubierto para posibilitar el imaginario liberal de desarrollo y progreso. El tiempo y el espacio ya no eran considerados recipientes abiertos para la expansión humana, sino que ahora estaban comprimidos, convirtiendo a la gobernanza en algo iterativo en lugar de lineal.

En otras palabras, el humano como agente ya no era el único impulsor de procesos; los problemas abordados fueron, en parte, causados por la acción humana del pasado, lo que explica el carácter recursivo de la gobernanza, continuando lo ya iniciado, en lugar de impulsar nuevos procesos; adaptativo en lugar de controlador. Se trataba de comprender que estamos gobernando las consecuencias imprevistas de intentos anteriores de gobierno o resolución de problemas — *problem-solving*—. La gobernanza, por tanto, funcionaba a nivel de efectos —resultados contingentes de acciones anteriores—, en lugar de a nivel de “causas”, como si el mundo estuviera vacío o pasivo ante nosotros.

La implicación de estos estudios reside en que la globalización no era una cuestión de trasladar al estado del nivel doméstico al global, sino más bien una necesidad de pensar más allá de concepciones estatocéntricas, en la medida en que formaban parte de una episteme moderna mucho más amplia. Lo que estaba en juego a partir de la globalización, por tanto, no era solo la escala de la política y la gama de actores o preocupaciones, sino la problematización del conocimiento en sí mismo —epistemología— y las cuestiones fundamentales en torno a las entidades y relaciones que conforman el mundo —ontología—. El surgimiento de análisis de escenarios, enfoques de mapeo y monitoreo de instrumentos, y el giro hacia conceptos predictivos como la gobernanza anticipatoria ilustra los intentos de mantener los medios de poder y control, incluso en circunstancias poco claras.

En Relaciones Internacionales tendemos a reproducir concepciones aisladas del auge y caída de los imaginarios globales en las décadas de los noventa y los dos mil. La autoconcepción dentro de la disciplina sigue reproduciendo en gran medida la ontología de lo internacional y lo global; es decir, la misma problemática a diferente escala, y la asunción de que los problemas y estrategias de resolución de problemas son, en esencia, escalables. Por ejemplo, si los estados actúan de manera controvertida, el realismo sería la explicación predominante; mientras que, si existe un consenso internacional sobre algún tema, entonces la teoría disponible es el liberalismo.

De modo que la narrativa hegemónica de Relaciones Internacionales reproduce un recorrido histórico, en el que pasamos del realismo de la Guerra Fría al liberalismo de las preocupaciones globales y la ética de los derechos humanos, para luego regresar de nuevo al realismo para explicar la guerra contra el terror posterior al 11-S. La crisis de la modernidad liberal, en este sentido, y aunque ya ensayada en otras disciplinas, a menudo parece apenas aterrizar en las Relaciones Internacionales, a través de la niebla y el ruido producido por desacuerdos diplomáticos y noticias de crisis que cubren los titulares de hoy. El retraso de las Relaciones Internacionales a la hora de reaccionar ante los cambios sísmicos anunciados por el Antropoceno ha sido destacado por varios autores en los últimos años (Harrington, 2016; Mitchell, 2017; Fagan, 2017; Simangan, 2020a).

En la presente década, la academia de Relaciones Internacionales parece dispuesta, al fin, a ponerse al día con respecto a disciplinas afines en humanidades y ciencias sociales al darse cuenta de la importancia del Antropoceno. La globalización podría integrarse con facilidad en la disciplina de Relaciones Internacionales y, de hecho, como se ha descrito anteriormente, fue bien recibida para ampliar la influencia de la disciplina. La crisis del pensamiento modernista y la gobernanza, que reluce en el Antropoceno, no se puede pasar por alto durante mucho más tiempo.



Hasta ahora, el Antropoceno ha sido despojado de su potencial crítico y radical —como lo fue la globalización— y reducido a las preocupaciones de seguridad e interés nacional del cambio climático y el calentamiento global, pasando a formar parte del cajón de sastre de los problemas globales que los políticos del mundo tienen que resolver. Sin embargo, para un número creciente de académicos y promotores políticos, ya no es sostenible que la respuesta a la crisis del Antropoceno sea más de los mismos enfoques de conocimiento y práctica política que han generado los niveles de destrucción masiva que enfrentamos (Grove, 2019; Latour, 2018; Neyrat, 2019; Connolly, 2017; Mbembe, 2019). Si, como creemos, el Antropoceno plantea cuestionamientos sobre los supuestos básicos de la disciplina, y estos son cada vez más difíciles de ignorar, entonces es hora de que nuestros marcos tengan en cuenta las preocupaciones metodológicas y epistemológicas, no sólo en el plano de lo nacional y lo global, sino también en el planetario.

3. Implicaciones

3. 1. Para el conocimiento

Los académicos de Relaciones Internacionales emplean cada vez más el Antropoceno como punto de partida para repensar el cómo estudiamos la política internacional, y han desarrollado una amplia gama de metodologías que son relevantes para generar nuevas formas de abordar la condición del Antropoceno.

Ante este mundo complejo, contingente e interrelacionado, las relaciones de causalidad reduccionistas, las generalizaciones y otras lecciones aprendidas, que dieron forma a los discursos rectores de la modernidad, ya no se consideran sostenibles. Son necesarias nuevas formas de producción de conocimiento para abordar el mundo internacional y la gobernanza, y estas deben ser necesariamente reflexivas y adaptativas (Voss y Bornemann, 2011; Berkes et al., 2003). En consecuencia, el léxico del conocimiento en Relaciones Internacionales está comenzando a reconocer y afirmar el Antropoceno como un desafío fundamental a los supuestos epistemológicos y ontológicos previos sobre cómo conocemos y cómo gobernamos/securitizamos, en un mundo que ya no se percibe abierto a temporalidades lineales y relaciones de causa y efecto (Fagan, 2017). Como argumenta Bruno Latour, el sistema terrestre del Antropoceno “es cualquier cosa menos unificado o unificador”; no es un “sistema cibernético diseñado por un ingeniero”, sino el producto de múltiples y dispersas agencias e interacciones, por lo que no existe ningún tipo de “equilibrio natural” (2013, p. 81). Por tanto, hemos “entrado permanentemente en un período *postnatural*” en el que la ciencia tradicional, basada en la estabilidad, las leyes y la regularidad, ya no sirve para abordar los problemas del presente: “los científicos del clima han sido a una situación *postepistemológica* que es tan sorprendente para ellos como para el público en general: ambos se encuentran arrojados ‘fuera de la naturaleza’” (2013, pp. 81-82).

Es por ello que William Connolly enfatiza que los problemas clave que enfrentamos en Relaciones Internacionales están relacionados con el conocimiento y la epistemología, en lugar de ser estrictamente políticos. Los marcos políticos modernistas de oposición izquierda/derecha carecían de apreciación hacia los procesos planetarios que se reconocen hoy. Si bien muchos pensadores de izquierdas y de derechas pueden haber discrepado fundamentalmente sobre

muchos temas, todos compartían un *sociocentrismo* o excepcionalismo humano, que concibe a nuestras sociedades como algo superior y separado del resto de elementos del mundo. Actuaban como si los procesos sociales, económicos y políticos fueran lo único que importara; que el medio ambiente era simplemente el telón de fondo del gran drama humano de la lucha social y política. Si en algún momento, puntualmente, se consideraban los cambios causados por fuerzas y ensamblajes no humanos, estos se consideraban fijados por una temporalidad diferente y más lenta que la de las transiciones y transformaciones humanas o culturales:

“El *sociocentrismo* en las tradiciones individualistas, nacionalistas, comunistas, neoliberales y republicanas asume que la economía política está al cargo de la naturaleza, o que los límites que la naturaleza impone son establecidos en un largo y lento período de tiempo; o, en términos menos radicales, que si suavizamos la huella humana, la naturaleza se asentará sobre patrones benignos para nosotros. Dado cualquiera de estos supuestos, las cuestiones de agencia, explicación y pertenencia, en la práctica, tienden a girar en torno a la atención a las prácticas culturales internas” (Connolly, 2017, p. 20).

Tal y como Connolly y otros autores han insistido, las concepciones modernistas del conocimiento, fundamentadas en asunciones epistemológicas y ontológicas basadas en la racionalidad y la causalidad lineal, tienen que ser reconsideradas y reformuladas. El consenso contemporáneo es que “el concepto de Antropoceno nos obliga a embarcarnos en una profunda reconceptualización” de las categorías y conceptos de la Ciencia Política, incluyendo la comprensión de la agencia humana, de la historia, de la política y de la democracia:

“Sin embargo, la teoría política, atrapada en el Holoceno, ha tardado en reconocer el Antropoceno y sus implicaciones. La mayoría de las ideas provienen de sociólogos y filósofos menos atados a supuestos y binarios de la esfera política formal de los estados y los ciudadanos” (Hamilton et al., 2015, p. 9)

Este giro altera fundamentalmente la naturaleza y propósito del conocimiento. Ya no es todo sobre *nosotros*, en el sentido de lo que podríamos pensar que sería un mundo justo o equitativo, sino todo sobre el mundo mismo. En cambio, la atención se centra en rastrear los bucles de efectos y consecuencias no deseadas, o en desarrollar nuevas técnicas para percibir cambios en las relaciones, a menudo recurriendo a formas no modernistas de profundizar en contextos y relaciones particulares. Como se ha señalado anteriormente, el Antropoceno parece poner fin a aquellas propuestas más antropocéntricas —*human-centred* o *subject-centred*— del conocimiento y la gobernanza.

Dos modos en los que el ser humano puede ser descentrado a través de estrategias no modernistas podrían enmarcarse heurísticamente en términos de “mapeo y detección” (Chandler, 2018; Rothe, 2020b). El mapeo asume que la causalidad no es lineal y que el conocimiento no es universal; en otras palabras, un mismo estímulo externo puede producir diferentes respuestas



dependiendo de las relaciones sociales, históricas y económicas de una determinada entidad o sociedad. Son, por tanto, estas relaciones internas las que requieren rastreo o mapeo como condición previa para cualquier intervención política en estos procesos. El mapeo, como modo de conocimiento, se basa en los supuestos ontológicos de los procesos de emergencia interactiva, donde las relaciones internas o endógenas son clave para permitir respuestas adaptativas y efectivas a los estímulos externos. Los enfoques de mapeo, en consecuencia, conforman una amplia gama de prácticas de gobierno y perspectivas filosóficas, que abarca desde la comprensión neoinstitucionalista de la contingencia, el contexto y las dependencias del camino; hasta los ciclos adaptativos y las panarquías de la resiliencia de los ecosistemas y las concepciones más radicales de los teóricos del ensablaje, que buscan mapear y comprender cadenas no lineales de emergencia.

Mientras que el mapeo es un enfoque distintivo del conocimiento, que trabaja sobre la base de la causalidad no lineal, los enfoques de “detección” cambian el énfasis de la causalidad a la correlación. Esto es fundamental, en la medida en que ya no acarrea el bagaje modernista de resolución de problemas, basado en la identificación de causas *profundas*, incluso aunque éstas se construyan de manera compleja y no lineal. El mapeo puede entenderse como autopoietico; por contra, la detección es homeostática y busca mantener el *statu quo* respondiendo a los efectos emergentes, modulando en torno al equilibrio, en formas que recuerdan a las “sociedades de control” de Deleuze (1992). La detección, como forma de conocimiento basada en la correlación antes que en la causalidad, depende de la capacidad de ver las cosas en su proceso de aparición. Es por esta razón que las nuevas tecnologías, tales como el *big data* o el *internet of things*, a menudo son cruciales para el despliegue de la detección en tiempo real, aunque no por ello evitan que surjan problemas.

3. 2. Para la seguridad

La condición del Antropoceno ha sido subrayada en la primera sección de este artículo como un reto fundamental para las convenciones establecidas sobre la seguridad en Relaciones Internacionales. Esta afirmación no es probablemente demasiado controvertida con respecto a una concepción tradicional de seguridad en términos de supervivencia e integridad de los estados nacionales, operando en condiciones de anarquía estructural. Los antiguos supuestos del siglo XX, como la necesidad de la hegemonía de los estados más poderosos en un mundo regido por la competencia y una política frecuentemente conflictiva, están demasiado desactualizados como para enfrentar los nuevos desafíos del Antropoceno, como son el cambio climático o las pandemias globales. Incluso los relatos críticos que defienden la ampliación de la noción de seguridad más allá del ámbito de las amenazas militares, a través de la consideración de referentes y objetos de estudios distintos al estado-nación, son igualmente inadecuados para comprender la ruptura del Antropoceno. Y es que, tanto las nociones tradicionales de seguridad como las críticas conceptualizan la naturaleza como un factor externo y estable en el que operan los estados u otros actores de la seguridad.

La condición del Antropoceno, en cambio, obliga a reconocer que las acciones y los impactos humanos están alterando dramáticamente la forma en que funciona el mundo (Dalby, 2017; Hardt, 2017). Por el contrario, ahora también se considera que el planeta interfiere activamente en los asuntos humanos. Desde esta perspectiva, es insuficiente dar cuenta de las

amenazas ambientales como simplemente otra dimensión más de las políticas de seguridad. En un mundo de entrelazamientos e interrelaciones humano-naturales, la idea misma de asegurar un referente humano, como lo son el estado, el sistema internacional o el individuo, en contraposición a un entorno peligroso, es contradictorio (Chandler, 2018, pp. 7-9).

Por otra parte, tanto los enfoques tradicionales de seguridad como los críticos fallan en comprender los cambios cualitativos de las lógicas de seguridad en relación con la creciente incertidumbre y complejidad. Para hacer frente al cambio climático y otras amenazas complejas vinculadas al Antropoceno, el ámbito de la seguridad no sólo se está expandiendo hacia sectores novedosos —como sostiene la teoría de la securitización—, sino que también adopta una serie de prácticas, ideas, fundamentos y rutinas emergentes. Uno de esos cambios cualitativos es el surgimiento de la resiliencia como un nuevo paradigma para la gobernanza de la seguridad. En línea con una agenda de resiliencia, la protección de los territorios o poblaciones como fundamento central de la gobernanza de la seguridad se reemplaza por un énfasis en el empoderamiento y la autorregulación de poblaciones y comunidades vulnerables. Otro gran cambio cualitativo es el uso de tecnologías digitales emergentes —como el *big data*, la inteligencia artificial o sensores de diversa índole—, a través de los cuales la seguridad se vuelve cada vez más experimental (Chandler, 2018; Rothe, 2020b).

Finalmente, el Antropoceno vuelve problemática la reducción de fenómenos sociales como la seguridad a meras representaciones lingüísticas o efectos semánticos. Tras la sucesión del giro lingüístico en ciencias sociales durante la década de los ochenta, muchos académicos críticos de la seguridad cuestionaron la ontología materialista del concepto de seguridad: las amenazas simplemente están ahí fuera, los científicos las observan fácilmente y los legisladores las abordan. En contraposición, estas voces críticas concibieron las amenazas, así como sus objetos referentes, como constituidos a través de discursos hegemónicos. Con el advenimiento del Antropoceno, este constructivismo lingüístico se vuelve problemático, ya que involucra cada vez más a actores no humanos —virus, patrones climáticos, algoritmos o partículas plásticas—.

Al reconocer las limitaciones de los enfoques tradicionales y críticos de la seguridad para abordar la condición del Antropoceno, varios académicos han defendido la necesidad de expandir conceptualmente la seguridad más allá de lo humano. Según estos autores, la comprensión de la condición del Antropoceno requiere de una reflexión sobre la idea de la separación entre naturaleza y humanidad y, en última instancia, una superación de la misma. Para realizar este cambio de perspectiva se han propuesto conceptos como el de “mundano” —*worldly*— (Mitchell, 2014) o “seguridad ecológica” (McDonald, 2021).

McDonald desarrolla la noción de “seguridad ecológica” a través de un compromiso con los discursos existentes sobre seguridad climática. Según él, las convenciones establecidas sobre el pensamiento en torno a la seguridad climática reforzarían una división problemática entre naturaleza y cultura, al presentar al cambio climático como una amenaza externa para las comunidades humanas vulnerables; o, por el contrario, a los actores humanos como una amenaza para la naturaleza, retratada como frágil y necesitada de protección. La seguridad ecológica, en cambio, se centraría en apoyar y sostener la resiliencia de los ecosistemas a largo plazo, entendidos como sistemas entrelazados de elementos humanos y no humanos. Garantizar que



“los ecosistemas puedan seguir funcionando frente a los cambios actuales y futuros” (McDonald, 2021, p. 7) es, en consecuencia, el único enfoque posible para la seguridad bajo la condición del Antropoceno.

De manera similar, un enfoque “mundano” de la seguridad enfatiza que amenazas como la guerra, los grandes accidentes industriales o el colapso ecológico no afectan a los humanos de manera aislada, sino que ponen en peligro los mundos comunes co-constituídos por humanos y diversos seres no humanos (Mitchell, 2014, p. 6). Harrington y Shearing (2017), por su parte, sostienen que la seguridad en el Antropoceno debería orientarse hacia una “ética del cuidado” (De La Bellacasa, 2017). Los cuidados, según ellos, son capaces de enfatizar un tipo de pensamiento profundamente relacional, apropiado para abordar patrones de interacciones y respuestas en curso y desconocidos en la tierra. Permiten concebir la seguridad como una maraña radical entre humanos, animales no humanos, plantas, bacterias, materiales y tecnología. Aprender a navegar este enredo a través de los cuidados debería ser una tarea primordial para las Relaciones Internacionales en este mundo del Antropoceno.

Si bien estos intentos por movilizar la seguridad a través de estrategias emancipatorias para reelaborar la relación de los humanos con lo no humano son loables, siguen estando ligadas a una episteme modernista liberal. Como argumenta Fagan (2017, p. 308): “un enfoque ecológico no puede escapar a la lógica del ‘aquí y más allá’, y efectivamente se basa en la recreación del mundo, o del planeta, en su conjunto, como el ‘aquí’”. Bajo esta lógica, la biosfera interconectada o los ecosistemas entrelazados se postulan como referentes que necesitan protección por parte de los actores humanos. Así pues, se pasa por alto la reflexión en torno a cómo se construye la categoría misma de lo humano —universal— a través de la exclusión y violencia ejercida hacia otras categorías de seres —racializados— humanos y no humanos (Chandler y Chipato, 2021).

En lugar de suponer que el binomio naturaleza/cultura se puede superar a través de un discurso de seguridad emancipador, se debe examinar cómo esta división se reelabora, multiplica, reescribe, desdibuja o magnifica a través de los diversos proyectos de seguridad existentes (Fagan, 2017, p. 311). Un enfoque radical de la seguridad en el Antropoceno, por tanto, debe estar atento a las formas en que una variedad de actores no humanos —animales, plantas y árboles, robots y sensores— se han incluido en las prácticas de seguridad existentes, mientras que, al mismo tiempo, poblaciones enteras están siendo excluidas de la categoría universal de lo humano —y, por tanto, de la protección biopolítica—.

Nada ilustra mejor este fenómeno que los discursos sobre resiliencia y supervivencia indígena. Y es que las comunidades indígenas en el Pacífico y el Ártico son a menudo señaladas no sólo como víctimas y actores vulnerables ante el cambio climático, sino también como poderosos agentes de cambio en los esfuerzos internacionales de gestión del riesgo de desastres y resiliencia climática. El arraigo de estas comunidades indígenas dentro de los ecosistemas locales, y las formas de vida relacionales subyacentes, se adoptan como un recurso de adaptabilidad y resiliencia en una situación de cambio radical. Al mismo tiempo, se está abandonando a poblaciones enteras, como los migrantes en situación irregular o las llamadas “poblaciones excedentes”, que viven en espacio tóxicos, sujetos a la lenta violencia del capitalismo extractivista (Davies, 2018). Mientras que la vida de algunos humanos y no humanos está sujeta a optimización y gestión biopolítica,

otros quedan expuestos al abandono necropolítico. La política de seguridad existente en el Antropoceno está marcada por una fricción inherente entre la disolución de algunas fronteras y jerarquías, y la creación de otras nuevas, impulsadas por una noción empobrecida de simbiosis ecológica e interconectividad global.

3.3. Para la gobernanza

En el contexto de la condición del Antropoceno, la gobernanza y la agencia política están cambiando. Tales cambios tienen que ver con la emergencia nuevos actores políticos, más allá de los estados-nación, y las relaciones multinivel que se establecen entre ellos, así como las nuevas formas de gobierno diferentes a la regulación asimétrica, construida de arriba abajo.

La crisis ambiental ha jugado un papel crucial en esta reconfiguración de los escenarios políticos, en la medida en que problemas globales, como el agujero de la capa de ozono o el cambio climático, traspasan fronteras y no pueden ser abordados por un único gobierno; requieren de planificación y reflexión a largo plazo. No obstante, el potencial de las estructuras de gobernanza existentes resulta limitado para abordar los desafíos que surgen en el Antropoceno. La noción popular de gobernanza global desmiente la realidad de los marcos de gobernanza existentes, que siguen estando fragmentados y dominados por actores de países industriales occidentales. Si bien algunas poblaciones vulnerables han logrado hacerse escuchar, como es el caso de los isleños del Pacífico o las comunidades indígenas del Ártico, otras permanecen silenciadas y excluidas de los principales espacios y agendas de la gobernanza ambiental. Las soluciones basadas en propuestas tecnológicas para abordar problemáticas medioambientales, como las intervenciones en el sistema climático a través de geoingeniería, limitan por mucho las posibilidades de contestación política y, por tanto, despolitizan la crisis ambiental. Además, dada la cosmovisión liberal-modernista que subyace en estas lógicas, los regímenes de gobierno existentes no son capaces de abordar la interdependencia que existe entre seres humanos y entidades no humanas.

Estas cuestiones ponen en tela de juicio la efectividad y legitimidad de las instituciones de gobernanza existentes. Si esbozamos otras formas y posibilidades de gobernanza en el Antropoceno, cabe señalar tres direcciones a tener en cuenta: expandir la mirada *occidentalocéntrica* de la gobernanza e imaginar nuevas configuraciones de gobernanza regional; cambiar los modos de gobernanza, particularmente en relación a los enfoques que potencian el aprendizaje mutuo y la experimentación, abriendo paso a la multiplicidad y la contestación; ampliar y diversificar la selección de actores que son tenidos en cuenta como actores relevantes para la gobernanza, imaginando formas no humanas de agencia e integrando conocimientos y cosmologías no occidentales.

Contrastar el discurso universalizador del Antropoceno con una perspectiva regional significa que las percepciones no occidentales ganan visibilidad. Gabrielle Hecht (2018) introdujo el término “Antropoceno africano” para referir a cómo se entrelazan el Antropoceno, el colonialismo y el extractivismo, y cómo los potenciales destructivos se manifiestan particularmente en el continente africano. En línea con lo anterior, Dahlia Simangan (2020^a, 2020b) rastrea las repercusiones del colonialismo europeo en Asia-Pacífico, para demostrar cómo los problemas ambientales actuales se remontan al legado colonial, a través del que las emisiones excedentes



europeas de CO2 habrían sido subcontratadas a países como China o Bangladesh. Varios puntos críticos de vulnerabilidad se encuentran en Asia-Pacífico, ya que las personas que viven en las regiones costeras se ven cada vez más afectadas por los efectos negativos del cambio climático. Esto impone una pesada carga a los países de Asia-Pacífico a la hora de reducir drásticamente sus emisiones, y al mismo tiempo garantizar el bienestar de sus poblaciones. Así pues, Asia-Pacífico es una región que refleja claramente las jerarquías, desigualdades y multiplicidad de experiencias presentes en el Antropoceno. Reconocer estas experiencias contextualizadas de destrucción medioambiental, resiliencia y resistencia, supone un primer paso hacia el empoderamiento y la emancipación de la agencia para aquellas regiones vulnerables y grupos marginados. Al hacerlo, autores como Kyle Whyte subrayan que el conocimiento y las cosmologías indígenas podrían proporcionar una valiosa fuente de inspiración y aprendizaje para la gobernanza del Antropoceno (Whyte, 2017).

Reimaginar la gobernanza en Antropoceno también implica poner sobre la mesa cuestiones como la interacción democrática, la reflexividad y el aprendizaje mutuo. Las condiciones de inestabilidad, incertidumbre y complejidad en el Antropoceno desafían las estructuras establecidas de gobernanza democrática global. En términos espaciales, la condición del Antropoceno sobrecarga y desestabiliza las capacidades gubernamentales de los estados-nación, así como los espacios del sistema de gobernanza global existente. En la dimensión temporal, los enfoques contemporáneos de gobernanza global son demasiado cortoplacistas como para vislumbrar los profundos horizontes geológicos asociados a las complejas constelaciones de problemas entrelazados, características del Antropoceno (Eckersley, 2017). En este contexto, Ayşem Mert (2021) argumenta que ampliar y fortalecer las estructuras de gobernanza actuales puede no ser suficiente, y sugiere reimaginar la noción de *demos*. Decidir sobre quién y qué debe incluirse en el *demos* de la democracia en el Antropoceno es un acto decididamente democrático. Las posibles formas de avanzar en esta dirección pueden implicar la creación de instituciones internacionales reflexivas, a través de la experimentación y el aprendizaje democráticos, y optando por adoptar prácticas democráticas alternativas, no occidentales y radicales —que en ocasiones pueden ofrecer mejores propuestas y estrategias para abordar los desafíos del Antropoceno— (Dryzek y Pickering, 2018).

Por último, las reglas aparentemente claras sobre quién cuenta como actor se vuelven borrosas bajo las condiciones del Antropoceno. Los enfoques decoloniales, así como aquellos que van más allá de lo humano, sugieren descentrar las perspectivas humanas y superar las cosmovisiones antropocéntricas, en las que la humanidad ocupa el lugar dominante como administrador del sistema terrestre, a través de un sistema integral de gobernanza.

Las perspectivas cosmológicas rechazan la afirmación de que el ser humano es, de algún modo, único, excepcional, esencial o distinto al resto de la naturaleza (Cudworth y Hobden, 2011). Introducen una nueva sensibilidad para las relaciones y la agencia entre especies, insertas en enredos contingentes que no pueden concebirse simplemente como una “suma de procesos” (Stengers, 2015, pp. 44-46). Los microbios, los animales no humanos o los algoritmos se conceptualizan no como objetos pasivos disciplinados por la regulación política, sino como elementos que configuran activamente los procesos políticos y sus resultados, de maneras, en ocasiones, impredecibles. Esto engarza con la conceptualización ya mencionada de “individuos ligados a la tierra” —*earthbound people*— (Latour, 2017, pp. 251-253), que es visible, por ejemplo, en el planteamiento de enfoques

posthumanos para el diseño urbano (Houston et al., 2018; Ihnji, 2020).

Las perspectivas decoloniales subrayan hasta qué punto el Antropoceno, como concepto, está impregnado de connotaciones eurocéntricas y *blancas*, y cómo esto favorece la reproducción de negligencias epistémicas, del racismo y la violencia epistémicas. Kyle Whyte introduce el concepto de “Estudios Indígenas del Cambio Climático”, referido al conjunto de estudios que abordan el cambio climático como una fase de intensificación de la destrucción medioambiental causada por el colonialismo. La revisión y reevaluación del conocimiento ecológico tradicional, arraigado en la historia colectiva occidental, puede favorecer la adopción de estrategias de adaptación y resiliencia indígenas, en lugar de fortalecer la dependencia a través de la ayuda al desarrollo (Whyte, 2017). Aun así, siempre existe el riesgo de acabar explotando a las voces indígenas en los debates sobre el Antropoceno. Esto ocurre, por ejemplo, cuando los pueblos indígenas se encuentran a sí mismos retratados como los verdaderos administradores de la tierra, cuya sabiduría es necesaria para trazar una gobernanza ambiental exitosa, y a quienes se les puede transferir fácilmente una responsabilidad planetaria (Chandler y Reid, 2019; Müller, 2020).

Por tanto, en lugar de universalizar u homogeneizar las voces indígenas, una aproximación decolonial al Antropoceno debe abordar los movimientos sociales transnacionales y otras múltiples formas de resistencia existentes (Armiero y de Angelis, 2017, p. 347; Temper et al., 2015). En estas circunstancias, el contexto de (in)justicia ha de ser movilizado e integrado como parte de la gobernanza medioambiental (Hickmann et al., 2019; Bullard, 2001), especialmente para señalar las vulnerabilidades interseccionales y tomar conciencia de las conexiones entre genocidio y ecocidio.

Conclusión

El Antropoceno no es únicamente una nueva amenaza externa que requiere de nuevas formas de pensar la colaboración internacional y la acción política para la gobernanza medioambiental. No es un nuevo ítem añadido a la lista de cosas por hacer, dirigida a los encargados de abordar los problemas globales —políticos, lobistas, activistas—. El Antropoceno es mucho más que una mera discusión sobre el impacto del cambio climático y el calentamiento global en las perspectivas de desarrollo sostenible, seguridad regional o colaboración internacional. Tal y como se ha argumentado, el Antropoceno puede entenderse no como un problema al que nos enfrentamos, sino como una condición en la que nos encontramos imbuidos. Para los académicos de Relaciones Internacionales, de hecho, la era del Antropoceno lo cambia todo. Comprender el Antropoceno como una condición —tomando conciencia del hecho de que la naturaleza no es *natural* o dada, y que el medio ambiente no es un recipiente para nuestros dramas humanos, sino que constituye una parte esencial para el desarrollo histórico y social— nos permite repensar y reconsiderar nuestras suposiciones sobre el excepcionalismo humano, y la concepción problemática que mantiene en esferas separadas e independientes la política y las relaciones internacionales entre sí, y estas de otras agencias y preocupaciones globales o locales. ●



Referencias

- Armiero, M. (2021). *Wasteocene: Stories from the Global Dump*. Cambridge University Press.
- Armiero, M. y De Angelis, M. (2018). Anthropocene: Victims, Narrators, and Revolutionaries. *South Atlantic Quarterly*, 116 (2), 345-362.
- Asafu-Adjaye, J., Blomqvist, L., Brand, S., Brook, B., Defries, R., Erle, E., Foreman, C., Keith, D., Lewis, M., Lynas, M., Nordhaus, T., Pielke, R., Pritzker, R., Roy, J., Sagoff, M., Shellenberger, M., Stone, R. y Teague, P. (2015). *An Ecomodernist Manifesto*. Recuperado de: <http://www.ecomodernism.org/manifesto-english> (29.05.2020).
- Beck, U. (2004). Cosmopolitical Realism: On the Distinction Between Cosmopolitanism in Philosophy and the Social Sciences. *Global Networks*, 4 (2), 131-156.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. Sage.
- Berkes, F., Colding, J. y Folke, C. (Eds.) (2003). *Navigating Social–Ecological Systems: Building Resilience for Complexity And Change*. Cambridge University Press.
- Bonneuil, C. y Fressoz, J.-B. (2016). *The Shock of the Anthropocene*. Verso.
- Booth, K. (1994). Security and Self Reflections of a Fallen Realist. *YCISS Occasional Paper Number*, 26, 1-26.
- Bullard, R. (2001). Environmental justice in the 21st century: Race still matters. *Phylon*, 49 (3/4), 151-171.
- Burke, A., Fishel, S., Mitchell, A., Dalby, S. y Levine, D. (2016). Planet Politics: A Manifesto from the End of IR. *Millennium: Journal of International Studies*, 44 (3), 499-523.
- Chakrabarty, D. (2009). The Climate of History: Four Theses. *Critical Inquiry*, 35, 197-222.
- Chakrabarty, D. (2018). Planetary Crises and the Difficulty of Being Modern. *Millennium: Journal of International Studies*, 46 (3), 259-282.
- Chandler, D. (2018). *Ontopolitics in the Anthropocene: An Introduction to Mapping, Sensing and Hacking*. Routledge.
- Chandler, D. y Chipato, F. (2021). A call for abolition: The disavowal and displacement of race in critical security studies. *Security Dialogue*, 52 (1), 60-68.
- Chandler, D., Grove, K. y Wakefield, S. (Eds.) (2020). *Resilience in the Anthropocene: Governance after the End of the World*. Routledge.
- Chandler, D. y Reid, J. (2019). *Becoming Indigenous. Governing Imaginaries in the Anthropocene*. Rowman & Littlefield.
- Connolly, W. E. (2017). *Facing the Planetary: Entangled Humanism and the Politics of Swarming*. Duke University Press.
- Conway, P. (2020). On the way to planet politics: From disciplinary demise to cosmopolitical coordination. *International Relations*, 34 (2), 157-179.
- Cudworth, E. y Hobden, S. (2011). *Posthuman International Relations*. Zed Books.
- Dalby, S. (2014). Environmental Geopolitics in the Twenty-first Century. *Alternatives: Global, Local, Political*, 39 (1), 3-16.
- Dalby, S. (2017). Anthropocene Formations: Environmental Security, Geopolitics and Disaster. *Theory, Culture & Society*, 34 (2-3), 233-252.
- Davies, T. (2018). Toxic space and time: Slow violence, necropolitics, and petrochemical pollution. *Annals of the American Association of Geographers*, 108 (6), 1537-1553.
- De La Bellacasa, M. P. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds*. University of Minnesota Press.
- Deleuze, G. (1992). Postscript on the Societies of Control. *October*, 59, 3-7.
- Dryzek, J. S. y Pickering, J. (2018). *The Politics of the Anthropocene*. Oxford University Press.
- Eckersley, R. (2017). Geopolitical Democracy in the Anthropocene. *Political Studies*, 65 (4), 983-999.
- Fagan, M. (2017). Security in the Anthropocene: environment, ecology, escape. *European Journal of International Relations*, 23 (2), 292-314.
- Gane, N. (2006). When We Have Never Been Human, What Is to Be Done?. *Theory, Culture and Society*, 23 (7-8), 135-158.
- Giddens, A. (1999). *Runaway World: How Globalization is Reshaping Our Lives*. Profile.
- Grove, J. V. (2019). *Savage Ecology: War and Geopolitics at the End of the World*. Duke University Press.
- Grusin, R. (Ed.) (2017). *Anthropocene Feminism*. University of Minnesota Press.
- Hamilton, C., Bonneuil, C. y Gemenne, F. (2015). Thinking the Anthropocene. En Hamilton, C., Bonneuil, C. y Gemenne, F. (Eds.). *The Anthropocene and the Global Environmental Crisis: Rethinking Modernity in a New Epoch* (pp. 1-13). Routledge.
- Hamilton, S. (2017). Securing ourselves from ourselves? The paradox of “entanglement” in the Anthropocene. *Crime, Law and Social Change*, 68, 579-595.
- Haraway, D. (2007). *When Species Meet*. University of Minnesota Press.
- Hardt, J. N. (2017). *Environmental Security in the Anthropocene: Assessing Theory and Practice*. Routledge.
- Harrington, C. (2016). The Ends of the World: International Relations and the Anthropocene. *Millennium: Journal of International Studies*, 44 (3), 478-498.
- Harrington, C. y Shearing, C. (2017). *Security in the Anthropocene: Reflections on Safety and Care*. Transcript Verlag.
- Hecht, G. (2018). Interscalar Vehicles for an African Anthropocene: On Waste, Temporality, and Violence. *Cultural Anthropology*, 33 (1), 109-141.
- Hickmann, T., Partzsch, L., Pattberg P. y Weiland, S. (2019). *The Anthropocene Debate and Political Science*. Routledge.
- Hobbes, T. (2017), [1651]. *Leviathan*. Penguin.
- Houston, D., Hillier, J., MacCallum, D., Steele, W. y Byrne, J. (2018). Make kin, not cities! Multispecies entanglements and ‘becoming-world’. *Planning theory*, 17 (2), 190-212.
- Ihnji, J. (2020). Scales of Political Action in the Anthropocene: Gaia, Networks, and Cities as Frontiers of Doing Earthly

- Politics. *Global Society*, 34 (2), 163-185.
- Jackson, Z. I. (2020). *Becoming Human: Matter and Meaning in an Antiracist World*. New York University Press.
- Kristensen, P. M. (2018). International Relations at the End: A Sociological Autopsy. *International Studies Quarterly*, 62 (2), 245-259.
- Latour, B. (1993). *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press.
- Latour, B. (febrero, 2013). Facing Gaia, Six Lectures on the Political Theology of Nature. Trabajo presentado en la conferencia *Gifford Lectures on Natural Religion*, Edimburgo.
- Latour, B. (2016). Onus Orbis Terrarum: About a Possible Shift in the Definition of Sovereignty. *Millennium: Journal of International Studies*, 44 (3), 305-320.
- Latour, B. (2017). *Facing Gaia: Eight Lectures on the New Climatic Regime*. John Wiley & Sons.
- Latour, B. (2018). *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*. Polity.
- Law, J. (2015). What's Wrong with a One-World World?. *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 16 (1), 126-39.
- McDonald, M. (2018). Climate change and security: towards ecological security?. *International Theory*, 10 (2), 153-180.
- McDonald, M. (2021). *Ecological Security: Climate Change and the Construction of Security*. Cambridge University Press.
- Mbembe, A. (2019) *Necropolitics*. Duke University Press.
- Mert, A. (2021). Challenges to Democracy in the Anthropocene. En Chandler, D., Müller, F. y Rothe, D. (Eds.). *International Relations in the Anthropocene: New Agendas, New Agencies and New Approaches* (pp. 291-309). Palgrave Macmillan
- Mitchell, A. (2014). Only human? A worldly approach to security. *Security Dialogue*, 45 (1), 5-21.
- Mitchell, A. (2017). Is IR going extinct?. *European Journal of International Relations*, 23 (1), 3-25.
- Molinero Gerbeau, Y., Avallone, G. y Moore, J. W. (2021a). Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global. *Relaciones Internacionales*, 46.
- Molinero Gerbeau, Y., Avallone, G. y Moore, J. W. (2021b). Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global. *Relaciones Internacionales*, 47.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Verso.
- Moore, J. W. (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. PM Press.
- Müller, F. (2019). International theory in the Anthropocene: moving beyond species, state and governance. En Hickmann, T., Partzsch, L., Pattberg, P. y Weiland, S. (Eds.). *The Anthropocene Debate and Political Science* (pp. 67-82). Routledge.
- Müller, F. (2020). Can the Subaltern Protect Forests? REDD+ Compliance, Depoliticization and Indigenous Subjectivities. *Journal of Political Ecology*, 27 (1), 419-435.
- Neyrat, F. (2019). *The Unconstructable Earth: An Ecology of Separation*. Fordham University Press.
- Pulé, P. M. y Hultman, M. (2021). *Men, Masculinities, and Earth: Contending with the (m)Anthropocene*. Palgrave Macmillan.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. *Nepantla: Views from the South*, 1 (3), 533-579.
- Quijano, A. (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. *Cultural Studies*, 21 (2-3), 168-178.
- Rothe, D. (2020a). Governing the End Times? Planet Politics and the Secular Eschatology of the Anthropocene. *Millennium: Journal of International Studies*, 48 (2), 143-164.
- Rothe, D. (2020b). Jellyfish encounters: science, technology and security in the Anthropocene ocean. *Critical Studies on Security*, 8 (2), 145-159.
- Scholte, J. A. (2005). *Globalization: A Critical Introduction*. Macmillan.
- Serres, M. (1995). *The Natural Contract*. University of Michigan Press.
- Simangan, D. (2020a). Where is the Anthropocene? IR in a new Geological Epoch. *International Affairs*, 96 (1), 211-224.
- Simangan, D. (2020b). Where is the Asia Pacific in Mainstream International Relations Scholarship on the Anthropocene? *The Pacific Review*, 34 (5), 724-746.
- Stengers, I. (2015). *In Catastrophic Times*. Open Humanities Press.
- Suganami, H. (1989). *The Domestic Analogy and World Order Proposals*. Cambridge University Press.
- Temper, L., del Bene, D. y Martínez-Alier, J. (2015). Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas. *Journal of Political Ecology*, 22, 255-78.
- Usher, M. (2019). Territory incognita. *Progress in Human Geography*, 44 (6), 1019-1046.
- Voss, J.-P. y Bornemann, B. (2011). The politics of reflexive governance: challenges for designing adaptive management and transition management. *Ecology and Society*, 16 (2), 1-24.
- Whyte, K. (2017). Indigenous Climate Change Studies: Indigenizing Futures, Decolonizing the Anthropocene. *English Language Notes*, 55 (1-2), 53-162.
- Wight, M. (1960). Why is there no international theory? *International Relations*, 2 (1), 35-48.
- Wynter, S. (1995). 1492: A New World View. En Wynter, S., Hyatt, V. L. y Nettleford, R. (Eds.). *Race, Discourse, and the Origin of the Americas: A New World View* (pp. 5-57). Smithsonian Institution Press.
- Wynter, S. (2003). Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom: Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation – An Argument. *CR: The New Centennial Review*, 3 (3), 257-337.

Economía Política Global latinoamericana: un campo de estudio efervescente entre el desarrollo y el regionalismo

CINTIA QUILICONI*

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo contribuir a un debate reciente para revalorizar los aportes de América Latina a la Economía Política Internacional (EPI) desde una perspectiva más amplia y plural ofrecida por la Economía Política Global (EPG). Más que una disciplina, este enfoque representa un campo de estudio donde coexisten diversas posiciones teóricas, metodológicas, epistemológicas y ontológicas con base local para el reconocimiento equitativo de las teorías y aportes generados en el Sur Global. Aunque no representa un planteamiento contrahegemónico al pensamiento occidental, la EPG cuestiona la aplicabilidad de las teorías preponderantes de la EPI al considerarlas limitadas en términos de explicación y replicabilidad para Latinoamérica.

Desde el análisis histórico, se propone comparar los eventos políticos y económicos más relevantes que propiciaron la creación de un campo regional en EPG. De esa forma, este documento aborda cómo el estructuralismo y las teorías del desarrollo se convirtieron en los pilares de una escuela de pensamiento latinoamericana que luego se ha expandido a un subcampo individual de investigación en la región. Se argumenta que estos aportes pueden identificarse como una vertiente particular construida principalmente sobre el debate de los términos de intercambio y de los estudios de desarrollo en general, pero con ramificaciones posteriores que han insertado debates en la región sobre regionalismo e inserción internacional, así como también el financiamiento para el desarrollo y variedades de capitalismo, dentro de una discusión que ha crecido en las últimas décadas.

El artículo se divide en cuatro apartados que abordan los principales aportes de la EPG latinoamericana. Primero, se sintetizan los debates seminales en la construcción del campo de la EPG latinoamericana del estructuralismo y las teorías de la dependencia. Segundo, se destaca la importancia de la integración regional y el regionalismo como pilares centrales de la Escuela Latinoamericana de EPG. Tercero, se da cuenta de cómo los análisis más recientes sobre financiamiento para el desarrollo y variedades de capitalismo han contribuido a alimentar la EPG latinoamericana. Finalmente, se analiza si el campo de la EPI es de carácter global o se enfrenta a una nueva etapa en la que se revaloriza y destaca la contribución y singularidad de los debates regionales.

PALABRAS CLAVE

Economía Política Internacional; Economía Política Global; América Latina; desarrollo; regionalismo.



TITLE

Latin American Global Political Economy: an effervescent field of study between development and regionalism

EXTENDED ABSTRACT

This article aims to contribute to a recent debate to re-evaluate Latin America's contributions to International Political Economy (IPE) from a broader and more pluralistic perspective offered by Global Political Economy (GPE). This approach emerges as a set of conversations and questions about the world order that are answered from diverse perspectives and conceptual umbrellas. Thus, rather than a discipline, it represents a field of study where diverse theoretical, methodological, epistemological and ontological positions coexist with a local basis for the equal recognition of theories and contributions

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.006>

Formato de citación recomendado:

QUILICONI, Cintia (2022). "Economía Política Global latinoamericana: un campo de estudio efervescente entre el desarrollo y el regionalismo", *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 127-144.

* **Cintia QUILICONI**, Profesora principal del Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación de FLACSO-Ecuador, editora senior de la Enciclopedia Oxford de Estudios Internacionales y presidenta en la región de América Latina y el Caribe de la Asociación de Estudios Internacionales (ISA) para el periodo 2021-2023. Sus temas de investigación son la economía política internacional de América Latina, el regionalismo y el desarrollo. Contacto: cvquiliconi@flacso.edu.ec

Recibido:
16/02/2022
Aceptado:
03/05/2022

generated in the Global South (Seabrooke and Young, 2017).

Although it does not represent a counter-hegemonic approach to Western thought (Vivares, 2020), the GPE recognises that each region has its own intellectual traditions and, above all, intellectual production that does not always find space in the dominant theories of the North for its demand for agency (Deciancio and Quiliconi, 2020). Hence, I question the applicability of the prevailing theories of IPE as limited in terms of explanation and replicability for Latin America.

Northern IPE has had a dichotomous view of the world divided into positivist versus interpretivist in terms of knowledge production, or, more broadly, a geopolitical division into North American versus British schools focused on power politics and economics under very different points of view. These are self-centred perspectives on Anglo-Saxon thought that place Latin American ideas on the periphery, considering them as area studies rather than regional contributions to IPE (Tussie, 2020).

It has not been taken into account that, since the late 1940s, Latin America has questioned the alleged universality of growth theories, constructing a local debate separate from the prevailing theories given its own discussions on development. The Latin American schools of structuralism and heterodox economics took a critical view of the ontological basis of orthodox trade, arguing that knowledge is always partial or fragmentary in origin and that international trade is unevenly distributed between developed and developing countries. Nor has consideration been given to later discussions of regionalism, financing for development and more recently to studies of varieties of capitalism that have arisen in Latin America.

Despite the relevance and continuity of debates in Latin America, these ideas, which were put forward even before IPE was formally constituted as an area of study in the North, have been ignored by the dominant currents. As if this were not enough, within the region itself, it has been claimed that neoliberalism conquered this space and that, along with it, the critical debate on IPE had disappeared in Latin America (Palma, 2009). Against this background, this paper highlights how the GPE can contribute to a broader research agenda in which the contributions of the Global South are recognised. From a historical analysis, it proposes to compare the most relevant political and economic events that led to the creation of a regional field in GPE. The article contrasts the seminal contributions of structuralism, development and dependency theories to the GPE and the debates that subsequently emerged on regionalism, financing for development and the varieties of capitalism that constitute a Latin American school of thought in the GPE.

In this way, it addresses how structuralism and development theories became the pillars of a Latin American school of thought that has had international insertion as an articulating concept in the regional search for spaces of agency within the international system. Latin American contributions to the GPE have always revolved around the themes of development and international insertion based on their own epistemological and methodological contributions.

At the ontological level, Latin American theories broke with the acceptance of the universality of positivist and orthodox theories by establishing the need to incorporate reflectivist and critical approaches, and above all, theoretical debates around economics and development have contributed to the generation of an innovative methodology based on historical structuralism. Dependency theory mainly contributed to this methodological transformation, highlighting the importance of understanding the region's international insertion based on the relationship between internal structures 'as agents' and the political and economic power of the rest of the world as 'the structure'.

Under a historical-critical analysis based on the peripheral condition, the region promoted a new understanding of IPE that examined how external and internal factors determined the political economy and social relations in Latin American countries. While structuralism favoured an inward-looking development policy, largely through import substitution industrialisation (ISI), dependency theory suggested the need for a new international economic order and, in one of its strands, a transition to socialism as a way out of the problem of underdevelopment; for many dependentists the goal was to reform capitalism domestically and internationally (Kay, 1998).

Contributions on regionalism and financial issues have also been important for the development of the Latin American GPE. Historically, both ideas on Latin American regionalism and debates on financing for development emerged as a way of resisting great power interventions or achieving autonomy (Deciancio, 2018; Simonoff and Lorenzini, 2019). Thus, economic integration, regionalism and financing for development became key themes in the Latin American School of IPE, underpinning the quest to improve patterns of international insertion.

It is argued that these contributions can be identified as a particular strand built primarily on the terms of trade debate and development studies in general, but with later ramifications that have inserted debates in the region on regionalism and international insertion, as well as financing for development and varieties of capitalism, into a discussion that has grown in recent decades and has become effervescent and eclectic. In particular, it is argued that Latin American GPE has developed on the margins of conventional IPE but within a rich and vibrant regional debate, which has generally been related on the one hand to the political practice of development (Tickner, 2008; Tussie, 2020) and, on the other, to the creation of regional integration initiatives (Perrotta, 2018).

The article is divided into four sections that address the main contributions of the Latin American GPE. First, the seminal debates in the construction of the field of Latin American GPE from structuralism and dependency theories are synthesized. Second, it highlights the importance of regional integration and regionalism as central pillars of the Latin American School of IPE. Thirdly, it discusses how more recent analyses of financing for development and varieties of capitalism have contributed to nurturing the Latin American GPE. Finally, it examines whether the GPE field is global in nature or is facing a new phase in which the contribution and uniqueness of regional debates is revalued and highlighted.

KEYWORDS

International Political Economy; Global Political Economy; Latin America; development; regionalism.



Introducción

Las contribuciones de las teorías latinoamericanas de la Economía Política Internacional (EPI) han sido dejadas de lado por las corrientes principales del campo. Sin embargo, desde mediados de la década de 1950, incluso antes de que el campo de la EPI se constituyera formalmente como un campo de estudio en el Norte, las escuelas latinoamericanas del estructuralismo y la economía heterodoxa adoptaron una visión crítica hacia la base ontológica del comercio ortodoxo, argumentando que el conocimiento es siempre de origen parcial o fragmentario y que el comercio internacional se distribuye de manera desigual entre los países desarrollados y en desarrollo. En ese sentido, los debates sobre la EPI latinoamericana en general, y el estructuralismo y la dependencia en particular, han reflejado en la región el eterno dilema de cómo mejorar la inserción internacional de los países. Para Tussie (2020), la diferencia estructural entre la EPI del Norte y las EPIs regionales como la de América Latina radica en que las contribuciones centrales de la región han estado ancladas a la historia político-económica de la inserción global regional en términos de modelos de desarrollo y el tipo de conflictos. Es decir, la discusión de inserción en América Latina fue y sigue siendo clave como concepto articulador en la búsqueda regional de espacios de agencia dentro del sistema internacional.

Este artículo busca contribuir a una discusión reciente en la que se han analizado y visibilizado los aportes de América Latina a la EPI (Chenou y Quiliconi, 2020; Deciancio, 2018; Deciancio y Quiliconi, 2020; Jiménez-Peña et al. 2018; Margulis, 2017; Palma, 2009; Peixoto, 2017; Riggiozzi y Tussie, 2015; Tussie, 2020; Vivares, 2020). Es decir, este debate se propone correr el velo de la ignorancia buscando un reconocimiento equitativo de estas teorías y aportes producidos y pensados desde América Latina. Sobre todo, tomando en cuenta que los enfoques tradicionales del Norte, como señala Benjamin Cohen en su libro seminal sobre el campo de la EPI (2014), reconocen como escuelas fundamentales del campo principalmente a las anglosajonas, pero minimizan la importancia de la Escuela Latinoamericana y otras del Sur Global. Más aún, porque autores latinoamericanos como Palma (2009) aseguraban hace unos años que el neoliberalismo había conquistado la región y que, junto a ello, el debate crítico sobre EPI había desaparecido en América Latina, una situación que no parece reflejar el estado actual del campo.

La EPI anglosajona ha tenido una visión dicotómica del mundo dividido en positivista versus interpretativista en términos de producción de conocimiento, o, más ampliamente, una división geopolítica en escuelas norteamericana versus británica que se enfocan en la política del poder y la economía con visiones muy diferentes (Cohen, 2014). Si bien estas contribuciones son muy relevantes, este artículo argumenta que esas visiones son autocentradas y que cada región tiene sus propias tradiciones intelectuales y, sobre todo, producción intelectual local que no siempre encuentra en las teorías dominantes del Norte espacio para su demanda y necesidades de agencia en el sistema internacional (Deciancio y Quiliconi, 2020). El objetivo de este trabajo es llevar las contribuciones latinoamericanas a una discusión de Economía Política Global (EPG) reconociendo el 'universalismo pluralista' de las relaciones internacionales a través de la explicación de eventos históricos y debates que constituyen el núcleo del pensamiento latinoamericano de la EPG (Acharya, 2014).

Adoptando un enfoque más diverso y multidisciplinario, la EPG se distanció de la opinión de que los estudios regionales son una consecuencia de la globalización (Gilpin, 2001). Como

señala Vivares (2020), la EPG no es un enfoque contra-hegemónico al pensamiento occidental y anglosajón, sino que emerge como un conjunto de conversaciones y preguntas sobre el orden mundial desde diversas perspectivas y paraguas conceptuales relacionados con las discusiones de desarrollo y conflicto ancladas regionalmente. En este sentido, este artículo coincide con la visión de Seabrooke y Young (2017) en que la EPI más que una disciplina es un campo de investigación, porque en estos debates coexisten varias perspectivas teóricas, metodológicas, epistemológicas y ontológicas con base local. Por ello, para dar cuenta del desarrollo de este campo en la región se prefiere utilizar el término EPG por ser más plural que el de EPI que remite más a las diversas perspectivas anglosajonas. Dominantes en las relaciones internacionales además por el propio idioma dominante de las relaciones internacionales, que se constituye en otra barrera para el reconocimiento de las perspectivas latinoamericanas.

Dentro de esta amalgama, se reconoce un campo de estudio que tiene una historia importante y que ha crecido en la región, pero que ha sido ignorado por las corrientes dominantes de la EPI del Norte. Este artículo destaca la agenda de investigación de la EPG en América Latina, analizando cómo el estructuralismo y las teorías del desarrollo se convirtieron en los cimientos de la creación de un campo regional de EPG, que luego fue alimentado por los debates sobre regionalismo e inserción, financiamiento para el desarrollo y variedades de capitalismo durante las últimas décadas. Estos debates han contribuido a cimentar este campo en tanto han ofrecido una forma de lograr cierta agencia regional en las condiciones de inserción internacional. A partir de este análisis histórico, es posible comparar los eventos políticos y económicos más importantes que propiciaron la creación de un campo regional de EPG y resaltar cómo estos debates pueden contribuir a una agenda de investigación más amplia donde se reconozcan los aportes del Sur Global.

El enfoque se coloca en las raíces de la EPG latinoamericana a través de lo que consideramos constituyen los pilares de la Escuela Latinoamericana y sus ramificaciones posteriores. El artículo contrasta los aportes seminales del estructuralismo, las teorías del desarrollo y dependencia a la EPG y los debates sobre el regionalismo, el financiamiento para el desarrollo y las variedades de capitalismo que constituyen en conjunto una escuela de pensamiento latinoamericana en EPG. Se argumenta que estas contribuciones pueden identificarse como una escuela particular construida principalmente sobre el debate de los términos de intercambio, así como de los estudios de desarrollo en general, pero abriendo la puerta a subcampos de investigación sobre regionalismo, financiamiento para el desarrollo y variedades de capitalismo que han crecido y se han vuelto efervescentes y eclécticos enmarcado en las discusiones de relaciones internacionales.

El artículo se divide en cuatro apartados que abordan los principales aportes de la EPG latinoamericana. Primero, se sintetizan las contribuciones seminales de los debates del estructuralismo y las teorías de la dependencia. Segundo, se destaca la importancia de la integración regional y el regionalismo como pilares centrales de la Escuela Latinoamericana de EPG. Tercero, se da cuenta de cómo los análisis más recientes sobre financiamiento para el desarrollo y variedades de capitalismo han contribuido a alimentar la EPG latinoamericana. Finalmente, se analiza si el campo de la EPI es de carácter global o se enfrenta a una nueva etapa en la que se revaloriza la contribución y singularidad de los debates regionales. Particularmente, se argumenta que la EPG latinoamericana se ha desarrollado al margen de la economía política internacional dominante



anglosajona, pero en el marco de un debate regional rico y vibrante, que ha tenido generalmente relación, por un lado, con la práctica política del desarrollo (Tickner, 2008; Tussie, 2020) y, por el otro, con la creación de iniciativas regionales de integración (Perrotta, 2018).

I. El Estructuralismo y la Teoría de la Dependencia

El estudio del comercio internacional ofreció las primeras ideas que vincularon la relevancia del desarrollo económico en América Latina con las relaciones internacionales. No es posible entender las relaciones internacionales de la región sin el punto de partida de las relaciones comerciales asimétricas con el mundo. De hecho, desde la época colonial, América Latina ha sido un proveedor de materias primas para los mercados mundiales. Así, la primera discusión en la EPI latinoamericana giró alrededor de la importancia de evaluar críticamente los supuestos de ventaja comparativa y beneficio mutuo, mostrando que la teoría comercial ortodoxa posee en su génesis un falso sentido de universalidad. Esto porque cuando el libre comercio y el mercado lideran las políticas intensifican la dependencia de la región dentro de los flujos de la economía política internacional.

En este sentido, el estudio de la historia política y económica latinoamericana permite comprender por qué la agencia latinoamericana se ha basado en la relación entre comercio y política y por qué esta relación puso especial énfasis en los debates sobre el desarrollo. Una de las contribuciones latinoamericanas clave a la EPG como es la teoría de la dependencia (Palestini y Madariaga, 2021) destaca la relación entre política y comercio por dos razones. Primero, aunque los estados latinoamericanos mantuvieron autonomía política y administrativa después del período de colonización, la región siempre se ha enfrentado a una dicotomía entre su autonomía política a nivel discursivo y su dependencia comercial y política con Europa y posteriormente con Estados Unidos a nivel material. Esta dependencia económica fue de la mano de alianzas a nivel político con actores internacionales como Gran Bretaña en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX.

Segundo, durante la industrialización del siglo XX, América Latina inició un proceso de evaluación crítica en el marco de las discusiones del estructuralismo, por lo que se evidenció que la región tenía una posición periférica en la economía mundial como productora mundial de materias primas y alimentos. Los debates sobre desarrollo en la región criticaron la universalidad de las teorías del comercio internacional ya que la división del trabajo no traía consigo el progreso técnico, económico, político y social que prometían las teorías occidentales. Dicho de otra manera, la interdependencia económica entre los países industrializados del centro y los países menos industrializados o periféricos condujo a beneficios desiguales mientras el proceso de industrialización seguía siendo desigual. Por lo tanto, los debates sobre las teorías de la dependencia se enfocaron en comprender la posición de la región en el sistema capitalista. El centro-periferia se convirtió en un concepto central de la EPG latinoamericana, proporcionando una base teórica y empírica para alentar el desarrollo liderado por el estado en lugar del *laissez faire* o el mercado (Hirschmann, 1958 en Margulis 2017).

Ante la industrialización de un grupo de países en desarrollo en todo el mundo, la región

comenzó a discutir si podía replicar ese modelo, a debatir sobre su relación con la planificación económica e industrial y su consecuente reevaluación del comercio internacional como medio ideal para lograr el crecimiento económico. A principios de la década de 1940, la relación entre el grado de industrialización y el desarrollo económico estaba poco instrumentalizada en el debate regional (Bielschowsky, 1998). Por tanto, los aportes regionales de las teorías económicas y la filosofía del desarrollo se centraron en la premisa de que el estudio de las economías subdesarrolladas requiere de un corpus teórico específico, diferenciado de la teoría económica dominante, tanto en sus conceptos fundamentales como en su enfoque metodológico.

El estructuralismo surgió como una crítica a la visión ortodoxa de la economía presentada por la teoría de la modernización, que veía el desarrollo como un proceso *universal, cuasi-natural* dividido en cinco etapas, en las que las sociedades industrializadas se presentaban como un modelo deseable y accesible siempre que las economías aplican medidas políticas adecuadas, como la promoción del comercio internacional (Rostow, 1960). Con base en este supuesto, las escuelas de sociología, economía y filosofía de la región centraron su atención en comprender los factores por los cuales ciertas sociedades alcanzan diferentes niveles de desarrollo, teniendo en cuenta una combinación no solo de elementos económicos sino también políticos, sociales y culturales, además de factores normativos y evaluativos (Nahón et al. 2016).

Estas primeras contribuciones teóricas regionales a las teorías del desarrollo basadas en las teorías de la modernización fueron sistematizadas en un cuerpo de literatura con aportes de Raúl Prebisch (1949), Celso Furtado (1959), Osvaldo Sunkel (1959), Aníbal Pinto (1956) y Aldo Ferrer (1979) y reunieron estudios económicos heterodoxos keynesianos con estudios sociológicos, buscando comprender las raíces del desarrollo económico latinoamericano y su innegable conexión con factores sociales y políticos. Los conceptos de centro y periferia sentaron las bases de la sociología económica y una forma particular de teorizar la economía política internacional en la región (Deciancio, 2018; Riggirozzi y Tussie, 2015).

Bajo este análisis histórico-crítico basado en la condición periférica, la región promovió una nueva forma de entender el desarrollo que examinaba cómo los factores externos e internos determinaban la economía política y las relaciones sociales en los países latinoamericanos. Como destaca Margulis (2017):

“la teoría de Prebisch era muy original porque mostraba que los países en desarrollo exportadores de productos básicos experimentaron una disminución de los términos de intercambio a largo plazo, lo que significaba que la brecha económica entre los países del centro y la periferia aumentaría en lugar de reducirse con el tiempo” (Margulis, 2017, p. 3).

Prebisch y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) inauguraron un enfoque *estructuralista* para comprender la condición periférica de América Latina en la política mundial. De hecho, las ideas de Prebisch estaban relacionadas con la premisa realista de las relaciones internacionales que rechaza la idea de igualdad entre estados dado que los países tienen diferentes capacidades y recursos para perseguir sus intereses (Rivarola, 2017). De manera similar, Prebisch, concibió la política internacional como impulsada por las desigualdades entre los estados



argumentando que, dado que los estados principales son los actores clave, la estructura de la política internacional está indiscutiblemente demarcada en términos de sus intereses (Rivarola, 2017).

La CEPAL generó una intensa discusión ofreciendo ideas alternativas en las que el rol del Estado era impulsar los mercados internos y promover la integración nacional y regional para participar mejor en las relaciones comerciales y financieras con el exterior (Saggiore et al., 2016). El objetivo de este debate fue, no solo ofrecer nuevas ideas teóricas sino también recomendaciones de políticas para reducir las desigualdades, combatir el desempleo y superar la división internacional del trabajo que mantiene a la región en una posición desigual como exportadora de materias primas.

Si bien el estructuralismo estaba a favor de una política de desarrollo dirigida hacia adentro, en gran parte a través de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la teoría de la dependencia sugería la necesidad de un nuevo orden económico internacional y, en una de sus vertientes, una transición al socialismo como una forma de salir del problema del subdesarrollo, para muchos dependentistas, el objetivo era reformar el capitalismo nacional e internacionalmente (Kay, 1998). Es por ello que el debate centro-periferia propició la consolidación de iniciativas y organizaciones regionales que pudieran reducir la asimetría y generar una mejor inserción.

América Latina se centró en la idea de que el subdesarrollo requería un campo de estudio específico para comprender las razones estructurales y sistémicas de su asimétrica y limitada inserción internacional. La teoría de la dependencia contribuyó principalmente a la innovación metodológica, destacando la importancia de entender la inserción internacional de la región a partir de la relación entre las estructuras internas como agentes y el poder político y económico del resto del mundo como estructura. El avance de este debate no siempre fue fluido en la región, hubo tensiones entre desarrollistas basados en las premisas de Prebisch y Furtado y dependentistas más rupturistas impulsores de la revolución social como Ruy Marini, Theotonio Dos Santos, Ander Gunder Frank y Samir Amin (Tussie, 2020).

Fernández Alonso (2020) advierte que los análisis sobre cuestiones financieras fueron también importantes para la EPG latinoamericana estructuralista en tanto Prebisch buscaba construir una teoría que integrara el comercio, las finanzas internacionales y la balanza de pagos. Luego con la crisis de la deuda externa, esas discusiones sobre finanzas se desagregaron en dos grandes debates que se superpusieron en ciertas ocasiones. Por un lado, un grupo de investigaciones orientadas a estudiar los condicionantes del estado de marginación financiera internacional y los diferentes intentos para la resolución de esta crisis durante la década de los 1980s (Basualdo, 1987; Bouzas, 1988; Tommasini, 1984; Tussie, 1988; entre otros). Por otro lado, un conjunto de estudios centrados en analizar las vinculaciones de los países latinoamericanos con los organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (entre algunos de ellos, Ffrench Davis, 1986; Meller, 1989; Tommasini, 1984).

Tomados en conjunto, estos debates arrojan luz sobre el campo de la EPG para explicar los procesos de construcción del estado dentro de lógicas externas, como la interdependencia económica desigual heredada que colocó a la región en una lógica capitalista internalizada dada su dependencia económica y política (Tickner, 2015). En este sentido, históricamente, tanto

las ideas sobre regionalismo latinoamericano como los debates sobre financiamiento para el desarrollo surgieron como una forma de resistir las intervenciones de grandes potencias o de lograr la autonomía (Deciancio, 2018; Simonoff y Lorenzini, 2019). Así, la integración económica, el regionalismo y el financiamiento para el desarrollo se convirtieron en temas clave en la Escuela Latinoamericana de la EPI apuntalando la búsqueda por mejorar los patrones de inserción internacional.

2. Regionalismo en la Escuela Latinoamericana de EPG

El regionalismo ha sido un tema transversal en la evolución histórica de la EPG en América Latina, ya que se ha enraizado en la discusión de la inserción y el desarrollo internacional (Deciancio, 2018) tornando a los debates sobre las relaciones económicas internacionales como uno de los principales temas en este campo. La EPG en América Latina y, más específicamente en América del Sur, durante las últimas tres décadas ha gravitado fuertemente en discutir el regionalismo en relación con el desarrollo. Los debates teóricos se han construido principalmente sobre los numerosos enfoques del regionalismo, persiguiendo la idea de mejorar la posición regional en los mercados y asuntos globales.

Por ello, el regionalismo está a la vanguardia de una agenda latinoamericana de EPG y se transforma en uno de los principales aportes de la región a la misma. Tres olas de regionalismo han dado forma a este debate, primero el período de la ISI, estrechamente relacionado con los enfoques estructuralistas mencionados antes que llevaron a un tipo de regionalismo cerrado, segundo, la etapa del regionalismo abierto y, finalmente, la etapa del regionalismo postliberal o posthegemónico. Estas tres fases marcaron las discusiones sobre el papel que juega el regionalismo en el desarrollo latinoamericano y, lo que es más importante, vincularon las discusiones teóricas tradicionales sobre la integración y la EPI con estudios empíricos enmarcadas en los debates sobre desarrollo o subdesarrollo.

Por esta razón, las teorías del desarrollo y los enfoques teóricos sobre regionalismo en América Latina están estrechamente relacionados, ya que las teorías estructuralistas fomentan las estrategias regionales. Por ejemplo, las preferencias comerciales promovidas en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) creada en la década de 1960 y una propuesta posterior para generar estrategias conjuntas de industrialización a través de la ISI para las cuales los mercados regionales fueron clave. Así, las teorías del desarrollo han contribuido ampliamente a los debates sobre regionalismo, particularmente durante la fase de regionalismo cerrado. Además, los debates sobre regionalismo en América Latina se han centrado en negar la universalidad de las teorías de la integración regional, principalmente los enfoques europeos dominantes, construyendo una agenda de investigación más adecuada para explicar sus propias realidades con lentes regionales.

El regionalismo en América Latina ha aceptado el valor de las instituciones como el foco de los órdenes regionales y como el principal objeto de análisis. De hecho, en América Latina, el regionalismo se ha basado en la creencia de que “las regiones necesitan una institución regional” (y Buzan, 2012, p. 293). Desde el siglo XX, la formalización de iniciativas regionales —instituciones—



ha sido aceptada como la herramienta más relevante para estudiar el orden o los órdenes regionales latinoamericanos en estrecha relación con la práctica de la integración regional. La abrumadora presencia histórica del regionalismo como proyecto ha llevado a Acharya a afirmar que los verdaderos pioneros de la integración regional no fueron europeos, sino latinoamericanos (2014, p. 655), aunque, por supuesto, reconociendo sus limitaciones en la región latinoamericana debido a las marchas y contramarchas de estas iniciativas. En este sentido, no es de extrañar que el regionalismo haya sido parte del núcleo de la EPG ya que históricamente, América Latina ha necesitado cooperar para reducir su posición desfavorable en la economía global. Desde las guerras de independencia, la región se inspiró en los ideales de Simón Bolívar y abordó la necesidad de promover una unión basada en un origen, lengua, tradiciones y religión comunes en la que era necesario un líder para promover la protección regional frente a amenazas externas.

Luego, en el siglo XX, las primeras iniciativas de integración regional en América Latina nacieron a través de la propuesta de la ALALC que buscaba diversificar las exportaciones a través del comercio intrarregional y ampliar el tamaño del mercado esperando incrementar los sectores industriales en términos de escala para facilitar el proceso de sustitución de importaciones (Bielschowsky, 1998). A pesar de que la ALALC fracasó, durante la década de 1970 nació el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) y su reemplazo la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) como respuesta al escenario económico internacional de la década de los 1970 e inicios de los 1980 caracterizado por una estructura desigual en la que los intereses de los países industrializados prevalecieron.

Otra área fuertemente estudiada en la EPG latinoamericana ha sido la reorientación de la industrialización para promover las exportaciones o la ISI. Desde la década de 1950, la CEPAL destacó la industrialización como una solución de largo plazo al problema de la vulnerabilidad externa. La ISI y la protección arancelaria selectiva de las industrias se propusieron como una estrategia necesaria para que los países periféricos expandieran sus beneficios del progreso tecnológico a toda su estructura económica (Hirschmann, 1968) con notables resultados exitosos (Amsden, 2004 en Margulis, 2017). La integración regional no fue considerada como una herramienta para la facilitación del comercio, sino más bien como una plataforma para planificar políticas industriales conjuntas a nivel regional que eliminarían gradualmente las barreras al comercio recíproco. La idea de mantener altos niveles de protección externa era incentivar la industrialización, el crecimiento económico y la inversión durante la etapa del regionalismo cerrado (Tussie, 2009).

Una institución diferente que puso en práctica los debates sobre el desarrollo en torno a la integración regional fue la Comunidad Andina. Desde la creación institucional del Pacto Andino en la década de 1960, la iniciativa ha sido un proceso pionero en términos de integración regional basada en el comercio. Centrada en el duro proceso de negociación para construir la ALALC, la región fue testigo por un lado de un nacionalismo excesivo y por el otro de una ideología de liberalismo de mercado extremo traducida en los intereses de los países más poderosos sobre los más débiles (Salgado, 1979). En este sentido, la integración latinoamericana requería definir nuevos rumbos para reactivar las iniciativas de integración a partir de las recomendaciones de la CEPAL. El Grupo Andino propuso un alivio automático y lineal del universo tarifario, una programación industrial para contrarrestar las asimetrías entre sus miembros y la constitución de un organismo técnico y supranacional para gestionar la integración. Así, fundamentada en teorías

del desarrollo, la integración andina promovió una visión conjunta basada en la homogeneidad económica y política y aportó tres ideas principales a la EPG latinoamericana: a) la integración como un medio y no un fin en sí mismo para lograr el desarrollo, por lo que la institución debe servir como instrumento y no como sustituto de un desarrollo (Pareja Cucalón, 2017); b) integración supranacional pero sin asumir una vulneración de la soberanía nacional; y c) la necesidad de generar una planificación industrial conjunta basada en objetivos comunitarios y mediante la creación de empresas multinacionales regionales para evitar la explotación productiva y la concentración de las fuerzas del mercado.

La integración regional también fue vista como una forma de lograr la autonomía (Míguez, 2022), este enfoque autonomista iniciado por Juan Carlos Puig y Helio Jaguaribe estaba más relacionado con un debate de política exterior en el que el regionalismo se concibió como un concepto más abarcador que va más allá la dimensión económica (Deciancio, 2018). La producción de conocimiento sobre integración regional en América Latina se desarrolló en las instituciones regionales creadas entre las décadas de 1950 y el 1970 que se convirtieron en ejes de debates regionales que combinaron investigación y práctica de políticas. Entre ellos se puede mencionar a la CEPAL (1948), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, 1957), el Instituto Latinoamericano para la Integración estrechamente relacionada con el Banco Interamericano de Desarrollo (INTAL, 1965), el Consejo Latinoamericano para las Ciencias Sociales (CLACSO, 1967) y SELA (1975) (Perrotta, 2018).

En la década de 1990, América Latina siguió una estrategia basada en la premisa de que la liberalización comercial unilateral era la clave para mejorar la participación más eficiente de los países latinoamericanos en la economía global a través de una estrategia de desarrollo orientada a las exportaciones (Quiliconi y Salgado, 2017). Para la EPG latinoamericana, el auge de la globalización, la primacía de las ideas neoliberales y el retorno de las visiones económicas ortodoxas frente al momento unipolar fueron importantes estímulos para repensar el papel de las regiones y la integración regional como herramienta para mejorar la inserción. Así surgió un debate etiquetado como regionalismo abierto que analizaba la construcción de la integración regional en un contexto en el que los Estados perdían centralidad en medio de procesos transnacionales. En esta etapa, prevaleció el debate sobre si el regionalismo actuaba como un obstáculo o un incentivo para lograr la plena liberalización comercial. Los enfoques tecnocráticos y de corte economista prevalecieron en esta discusión sobre multilateralismo y el regionalismo, abordando también las etapas de la integración comercial y sus limitaciones en los países en desarrollo desde una perspectiva de liberalización. Estos análisis fueron particularmente alentados por la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur) a principios de la década de 1990 que propulsó ricos debates sobre integración regional (Bouzas, 1999; Motta Veiga, 1999; Gómez Mera, 2008; Malamud y Gardini, 2012; entre otros). Sin embargo, hubo también varios enfoques críticos de la liberalización comercial y de la propuesta de conformar un Área de Libre Comercio de las Américas y/o firmar tratados de libre comercio con países desarrollados (Por ejemplo, Estay y Sánchez, 2005; Romero, 2007; Tussie, 2009).

En Europa, un importante debate sobre la globalización y la regionalización comenzó a fines de la década de 1990, este nuevo enfoque regionalista (NRA, según sus siglas en inglés) (Hettne y Söderbaum, 2002; Hettne, 2003) viajó más tarde a América Latina, particularmente



a través de nuevas generaciones de académicos que estudiaron en ese continente y aplicaron algunos de esos conceptos a las realidades locales del regionalismo latinoamericano (Riggirozzi y Tussie, 2012; Vivares, 2014; Prieto, 2015; Alvarez, 2021; entre otros). Como señalan Deciancio y Quiliconi (2020), en la década del 2000 surgieron nuevas agendas y enfoques sobre regionalismo sudamericano sobre todo como respuesta a la creación de nuevas organizaciones regionales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y al cambio de organizaciones regionales como Mercosur que agregaron temas sociales a la agenda comercial planteada en el marco del regionalismo abierto. Este debate delineó nuevas conceptualizaciones y da lugar a lo que la literatura ha denominado regionalismo con adjetivos (Perrotta, 2018) como por ejemplo: postliberal (Sanahuja, 2012) post-hegemónico (Riggirozzi y Tussie, 2012; Legler, 2013), postcomercial (Dabène, 2012) y estratégico (Aponte, 2014; Briceño Ruíz, 2013). Otro grupo de autores comenzó a abordar la gobernanza regulatoria regional y la complejidad del régimen como nuevos debates para analizar la coexistencia de diversas organizaciones regionales con agendas nuevas y superpuestas y que interactuaban entre varias organizaciones (Bianculli, 2016; Castro Silva, 2022; Giacalone 2018; Gómez Mera, 2015; Kacowicz, 2018; Quiliconi y Salgado 2017; entre otros).

A medida que las discusiones sobre regionalismo comienzan a abordar una rica agenda de cooperación regional en temas como defensa, drogas y seguridad (Battaglino, 2012; Costa Vaz et al., 2017; Comini, 2015; Quiliconi y Rivera, 2019), salud y educación (Herrero y Tussie, 2015; Peixoto y Perrotta, 2017; Riggirozzi, 2017), migración (Montenegro Braz, 2018 y Brumat et al., 2018), infraestructura y medio ambiente (Dabène, 2012; Agostinis y Palestini, 2021); la agenda de cuestiones de la EPG se amplió alejándose de los enfoques tradicionales sobre la integración con énfasis en el comercio. En las primeras dos décadas del siglo XXI, la mirada de economía política regional reafirmó el discurso de que el desarrollo era una prioridad, retomando las críticas al regionalismo abierto al rechazar la idea de proponer la mera integración económica y comercial como plataforma para el desarrollo regional e incorporando temáticas sociales a la discusión sobre regionalismo. Sin embargo, ese debate ha sido reemplazado más recientemente por varios análisis sobre la crisis del regionalismo dados los recientes retrocesos en esa materia por la crisis de UNASUR, ALBA y el estancamiento de otras iniciativas como Mercosur *vis-a-vis* los efectos de la llegada de gobiernos de derecha sobre la cooperación regional (Sanahuja y López Burian, 2021; Nolte y Weiffen, 2021; Deciancio y Quiliconi 2022; entre varios autores).

3. Financiamiento para el Desarrollo y Variedades de Capitalismo

De la mano de estos debates sobre regionalismo, las discusiones sobre desarrollo regresaron al escenario regional de la EPG con un giro decolonial (Dolcetti Marcolini y Vivares, 2015; Vivares, 2020) que marcó puntos focales de crítica a la idea de modernidad y suscitó nuevas visiones sobre el desarrollo centradas en los daños de la reprimarización de las economías regionales, el neoextractivismo y el endeudamiento (Svampa, 2013; Gudynas, 2009; Acosta, 2009; Saguier, 2014; Nemiña, 2019) como impulsores de asimetrías y desigualdades (Sánchez-Ancochea 2020). En relación con este debate, la EPG latinoamericana también abordó prolíficamente la discusión sobre la relación entre China y América Latina en términos de estrategia de desarrollo y preocupaciones

de reprimarización (Bernal Meza, 2016; Dussell Peters, 2015; González Jaúregui, 2020; Oyarzún, 2021; Quiliconi y Rodríguez Vasco, 2021; Sanborn y Ching, 2016; Serbin, 2021; Slipak, 2012; Vadell, 2011, 2021; entre otros).

Al mismo tiempo, otra literatura vinculada al campo de la ciencia política abordó las cuestiones de desarrollo desde la economía política comparada. Estas visiones realizaron una asimilación crítica de la literatura del Norte sobre variedades de capitalismo (Hall y Soskice, 2001). Estos trabajos abordaban una economía política con énfasis en los actores (individuos, élites, empresas, grupos de productores y gobierno), pero poniendo el foco en economía política centrada en la empresa con una visión relacional de la misma. Los dos tipos ideales en esta perspectiva son la economía de mercado liberal y la economía de mercado coordinada, pero los autores admiten la existencia de casos que equidistan de los tipos ideales y que catalogan como economías de mercado mixtas y, que en un momento posterior, abren el debate a los países emergentes. Se da una suerte de globalización de la literatura de variedades de capitalismo que aunque genera discusiones fructíferas no deja de sufrir como plantea Ebenau (2014) de problemas analíticos.

Así comienzan a aparecer una diversidad de abordajes en América Latina, que examinan esta literatura con ojos críticos y hasta proponen una nueva caracterización de capitalismo jerárquico (Ross Schneider, 2013). Aparecen nuevas críticas de quienes sostienen (Gaitán y Boschi, 2015) que en la región la literatura no toma en cuenta la posición estructural en los sistemas internacionales, no considera al Estado como un actor estratégico y, a pesar de reconocer la baja inversión en ciencia y tecnología, la desigualdad y la dependencia de las exportaciones primarias, se considera que es posible construir proyectos desarrollistas definidos nacionalmente. Boschi (2011) analiza al empresariado brasileño y reflexiona sobre el capitalismo en el contexto de la globalización en América Latina, donde los desafíos aparecen en función de la trayectoria, el tipo de régimen productivo y las empresas. Por ello, estas visiones vuelven a la centralidad del estado que resulta ineludible. Por ejemplo, Bogliaccini y Filgueira (2011) señalan que la literatura debe tomar en cuenta una situación diferente a la que tienen los países avanzados, primero porque América Latina tiene una institucionalidad democrática más inestable y segundo, porque hay un sistema productivo que logró desarrollarse en el contexto de economías más protegidas (Ebenau, 2014).

Madariaga (2018, p. 454) plantea que existen tres vertientes de investigación que están empujando la incorporación de la literatura sobre variedades de capitalismo en América Latina con lentes críticos y de adaptación. La primera es el estudio de la política pública comparada, la segunda es la revitalización de los estudios de la dependencia y la tercera busca alcanzar una mejor comprensión del capitalismo como sistema global y su desigual expansión e integración. Particularmente, la segunda y la tercera vertiente están relacionadas con los debates sobre neodesarrollismo y una revisión de la teoría de la dependencia que son parte del campo de la EPG en la región y que, aunque algunos tienen su génesis en la ciencia política, se vinculan mucho a la economía heterodoxa y la sociología. El neodesarrollismo se presenta como una discusión académica relevante en América Latina. Su inspiración nace de las experiencias de los estados desarrollistas del Sudeste Asiático y sus ideas tienen una influencia importante en los gobiernos progresistas de América del Sur de inicios de los años 2000. Luiz Carlos Bresser-Pereira, exministro



brasileño y académico presenta al neodesarrollismo como una tercera vía a mitad de camino entre el consenso neoliberal de Washington y de las ideas del desarrollo pensado desde adentro y la concepción de la ISI de los años 1970s (Bresser-Pereira, 2012; Ebenau, 2014).

La discusión sobre variedades de capitalismo en América Latina se ha vinculado directamente con una relectura de los debates de la dependencia mencionados antes, pero en clave diferente y como lecturas originales que permiten analizar la diversidad del capitalismo en la región (Madariaga, 2018). En estas nuevas interpretaciones se resalta la forma en que la dependencia externa y el tipo de inserción internacional configuran las políticas socioeconómicas y la forma en que los actores locales responden a ellas (Ebenau, 2014). Una de las principales críticas a esta literatura en la región es que el protagonismo que tienen las empresas para este debate en el Norte no puede equipararse debido a la forma transnacionalizada de la producción y la manera en que eso afecta las estrategias empresariales a nivel local. Es decir, el tipo de inserción internacional y las estrategias de desarrollo son centrales para comprender cómo las variedades de capitalismo en el Norte se articulan con las variedades de capitalismo dependiente (Palestini y Madariaga, 2021) o periférico (Ebenau, 2014).

Asimismo, esta literatura se ha desarrollado a través del análisis de dos ejes, el brasileño y el mexicano. El primero tuvo sus orígenes en discusiones sobre la diversidad capitalista de intelectuales ligados al Partido de los Trabajadores liderado por Lula da Silva y Dilma Rouseff. Prima aquí una línea del institucionalismo con foco en el Estado y su rol en los procesos de desarrollo, los exponentes de ese eje ven a la región sudamericana en una dicotomía marcada por la oposición de un modelo de capitalismo liberal-dependiente, incapaz de sostener trayectorias socioeconómicas deseables, y un modelo de desarrollo como principal alternativa a ese modelo neoliberal (Ebenau y Suau Arinci, 2018). En cuanto al eje mexicano, muchos de los autores parten de las teorías de regulación y sus variantes institucionalistas para formular una concepción de la diversidad capitalista latinoamericana más matizada, y que abarca una multiplicidad de tipos ideales. Aunque comparándolo con el enfoque brasileño, más que en demostrar la viabilidad de proyectos político-económicos alternativos, basados en el pensamiento neodesarrollista, la motivación principal de los principales autores mexicanos como Bizberg y Théret (2014) radica más en volver a atraer la atención intelectual y política hacia la diferenciación interna del capitalismo latinoamericano.

De acuerdo a Fernández et al. (2018), en la región se ha dado una importante reconsideración de la literatura de variedades de capitalismo con ojos propios. Este debate ha resaltado que, previamente a la constitución de variedades individuales de capitalismo, la diferencia entre centros y periferias es un elemento fundamental que distingue las posibilidades de inserción en el tablero mundial. Esta nueva literatura, aunque parte como hemos mencionado de la economía política comparada del Norte, se nutre de las contribuciones de diferentes corrientes de la economía política crítica, incluyendo las perspectivas regulacionistas en las fases capitalistas, el pensamiento dependentista latinoamericano, y la teoría del sistema mundo. Se abre así un rico debate que analiza por un lado, la reproducción estructural, desigual y jerárquica del capitalismo y su diferenciación entre centros y periferias; y, por otro lado, resalta aquellos elementos de las variantes periféricas del capitalismo que explican divergencias entre regiones que podrían ser similares por su desarrollo tardío de capitalismo como América Latina y Asia, pero que han alcanzado resultados completamente distintos.

Conclusiones

Las teorías no evolucionan libremente. Los cambios en el objeto de estudio son respuestas a cambios en el fenómeno que intentan explicar. Además, en América Latina la preeminencia de lo práctico (Tickner, 2008) ha forjado un vínculo estrecho entre política y EPG. Los aportes teóricos contemporáneos de la EPG latinoamericana son el resultado de interacciones económicas, sociales y sobre todo políticas, así como de la discusión sobre la inserción internacional. Así, la producción académica de la Escuela Latinoamericana de EPI se ha centrado en dos ejes principales, el desarrollo y sus desigualdades sociales e internacionales, y esas discusiones se han centrado en estudiar la inserción internacional de la región en términos de Integración Regional y Regionalismo.

El campo de la EPI latinoamericana como tal apareció antes de la formalización de la EPI en el Norte en la década de 1970. Además, durante la creación del subcampo de la EPI en los Estados Unidos y Europa, América Latina ya había sacado a la luz el debate sobre el deterioro de los términos de intercambio, la inserción asimétrica y la dependencia. Entonces, la pregunta principal es si la EPI convencional ha sido verdaderamente global o ha establecido un límite estricto que solo reconoce su propia producción endogámica. A partir de la necesidad de enfatizar una problematización de la economía política desde enfoques regionales y diversos, la internacionalización de los diversos debates de la EPI dominante ha perdido su universalidad al no haber podido explicar los principales fenómenos de las regiones emergentes. La aplicabilidad de muchas de las teorías dominantes sobre la EPI resulta limitada en términos de explicación y replicabilidad en el Sur Global.

En contraste, las contribuciones de América Latina a la EPG siempre giraron alrededor de los temas de desarrollo e inserción internacional basados en sus propias contribuciones epistemológicas y metodológicas. En el plano ontológico las teorías latinoamericanas rompieron la aceptación de la universalidad de las teorías positivistas y ortodoxas mediante el establecimiento de la necesidad de incorporar enfoques reflectivistas y críticos y, sobre todo, los debates teóricos en torno a la economía y el desarrollo han contribuido a la generación de una metodología innovadora basada en el estructuralismo histórico. La EPG de América Latina ha ofrecido una variedad de enfoques multidisciplinarios que, a pesar de no haber sido tomados en cuenta por las corrientes dominantes y de recibir críticas por la falta de consolidación del campo en la región, están siendo reevaluados y valorados bajo las discusiones de la EPG.

Hoy en día, América Latina ofrece una rica discusión ecléctica sobre la EPG en base a una variedad de datos empíricos y enfoques teóricos en una amplia gama de temas que abarcan el regionalismo, la inserción internacional, el extractivismo, la deuda externa, la gobernanza económica global y regional, las desigualdades y las variedades de capitalismo con lentes propios y, se transforma así, en uno de los subcampos más dinámicos de las relaciones internacionales latinoamericanas con limitaciones pero también con una importante generación de ideas ancladas regionalmente.

En este sentido, la idea de que la EPI es global en su objeto de estudio es problemática; porque su carácter globalizador muestra una amenaza de enmascarar la forma en que diferentes partes del mundo abordan con lentes propios sus temas. De esa forma, suponen el riesgo de



hacer que los problemas del Sur Global se vuelvan más difusos, borrosos, e imperceptibles. Es decir, la búsqueda por internacionalizar la EPI regional plantea el riesgo de que la medición de la propia internacionalización y madurez del campo nos anclen a las normas convencionales y a los estándares del Norte que no reflejan o no reconocen la ebullición y la idiosincrasia de los estudios contemporáneos de la EPG latinoamericana. ●

Referencias

- Acharya, A. (2014). Global International Relations (IR) and Regional Worlds: A New Agenda for International Studies. *International Studies Quarterly*, 58, 647-659.
- Acharya, A. y Buzan, B. (2007). Why is there non-Western international relations theory? An introduction. *International Relations of the Asia-Pacific*, 7, 287-312.
- Acosta, A. (2009). *La maldición de la abundancia*. Primera Edición. Ediciones Abya-Yala.
- Álvarez, M. (2021). A Theory of Hegemonic Stability in South American Regionalism? Evidence from the Case of Brazil in UNASUR and Venezuela in ALBA. *Contexto Internacional*, 43, 55-76.
- Agostinis, G. y Palestini, S. (2021). Transnational governance in motion: Regional development banks, power politics, and the rise and fall of South America's infrastructure integration. *Governance*, 34, 765-784.
- Aponte, M. (2014). *El Nuevo Regionalismo Estratégico: Los primeros diez años del ALBA-TCP*. CLACSO.
- Bárcena, A. (2016). Pactos sociales para más democracia e igualdad: La persistente y tenaz importancia del Estado y la política en el desarrollo de América Latina y el Caribe. En Prado, A. y Carneiro, R. (Coord.). *Desarrollo e igualdad en América Latina* (pp. 287-302). CEPAL.
- Basualdo, E. (1987). *Deuda externa y poder económico en la Argentina*. Editorial Nueva América.
- Battaglino, J. (2012). Defense in a Post-Hegemonic Regional Agenda: The Case of the South American Defense Council. En Riggirozzi, P. y Tussie, D. (Eds.). *The Rise of Post – Hegemonic Regionalism* (pp. 81-100). Springer.
- Bianculli, A. (2016). Regulatory Governance Regimes and Interregionalism: Exploring the Dynamics of EU-Mercosur Negotiations. *Revista Canadiense de Estudios Latinoamericanos y Caribeños*, 41 (2), 173-198.
- Bielschowsky, R. (1998). *Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL*. Fondo de Cultura Económica - CEPAL.
- Bizberg, I. y Théret, B. (2014). Las coaliciones sociopolíticas y las trayectorias de los capitalismos latinoamericanos. En Bizberg, I. (Coord.). *Varietades de capitalismo en América Latina: los casos de México, Brasil, Argentina y Chile* (pp. 95-139). El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.
- Bernal-Meza, R. (2016). China y América Latina: de la oportunidad al desafío. *Revista tempo do mundo*, 2 (2), 63-78.
- Bouzas, R. (Ed.) (1988). *Entre la heterodoxia y el ajuste. Negociaciones financieras externas de América Latina (1982-1987)*. Grupo Editorial Latinoamericano.
- Bouzas, R. (1999). Mercosur's External Trade Negotiations: Dealing with a Congested Agenda. En Roett, R. (Ed.). *Mercosur: Regional Integration, World Markets* (pp. 81-94). Lynne Rienner.
- Bogliaccini, J. y Filgueira, J. (2011). Capitalismo en el Cono Sur de América Latina luego del final del consenso de Washington: ¿notas sin partitura? *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 51, 45-82.
- Boschi, R. (Ed.) (2011). *Varietades de capitalismo, política e desenvolvimiento na América Latina*. UFMG.
- Bresser-Pereira, L.C. (2012). Five Models of Capitalism. *Revista de Economía Política*, 32 (1), 21-32.
- Briceño Ruíz, J. (2013). Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina. *Estudios Internacionales*, 175, 9-39.
- Brumat, L., Acosta, D., y Vera-Espinoza, M. (2018). Gobernanza migratoria en América del Sur: ¿hacia una nueva oleada restrictiva? En Bizzozero Revelez, L., y Fernández Luzuriaga, W. (Eds.). *Anuario Política Internacional y Política Exterior 2017-2018*, (pp. 205-211). Universidad de la República de Uruguay - Ediciones Cruz del Sur.
- Castro Silva, Julissa. (2022). Difusión y redes en la cooperación regional: la institucionalidad comercial de la Alianza del Pacífico. *Colombia Internacional*, 109, 31-58.
- Cohen, B. (2014). *Advanced Introduction to International Political Economy*. Edward Elgar.
- Comini, N. (2015). El origen del Consejo de Defensa Suramericano. Modelos en pugna, una perspectiva desde Argentina. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1 (2), 109-135.
- Costa Vaz, A., Fuccille, A. y Pereira Rezende, L. (2017). UNASUR, Brazil, and the South American defence cooperation: A decade later. *Revista Brasileira De Política Internacional*, 60 (2), 1-21.
- Chenou, J.M. y Quiliconi, C. (2020). Estudios globales: contribuciones latinoamericanas en un mundo globalizado. *Colombia Internacional*, 102, 3-21.
- Dabène, O. (2012). Consistency and Resilience through Cycles of Repoliticization. En Riggirozzi P. y Tussie, D. (Eds.). *The Rise of Post-hegemonic Regionalism: The Case of Latin America* (pp. 41- 64). Springer.
- Deciancio, M. (2018). La Economía Política Internacional en el campo de las relaciones internacionales argentinas. *Desafíos*, 30 (2), 15-42.
- Deciancio, M. y Quiliconi, C. (2020). IPE Beyond Western Paradigms: China, Africa, and Latin America in Comparative Perspective. En Vivares, E. (Ed.). *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*

- (pp. 457-471). Routledge.
- Deciancio, M. y Quiliconi, C. (2022). South American Cooperation: Regional and International Challenges in the Post-Pandemic. En M. Deciancio y C. Quiliconi (Eds.). *Regional and International Cooperation in South America After COVID. Challenges and Opportunities Post-pandemic*. Routledge
- Dolcetti-Marcolini, M. y Vivares, E. (2015). Two regionalisms, two Latin Americas or beyond Latin America? Contributions from a critical and decolonial IPE. *Third World Quarterly*, 37 (5), 866-882.
- Dusell Peters, E. (2015). The Omnipresent Role of China's Public Sector in its Relationship with Latin America and the Caribbean. En Dusell Peters, E. y Armony, A.C. (Coords.). *Beyond Raw Materials: Who are the Actors in Latin America and the Caribbean-China Relationship?* (pp. 50-72). Nueva Sociedad - Friedrich Ebert Stiftung.
- Ebenau, M. (2014). Comparative capitalisms and Latin American Neodevelopmentalism: A critical political economy view. *Capital & Class*, 38 (1), 102-114.
- Ebenau, M. y Suau Arincí, L. (2018). Variedades de capitalismo en América Latina: en torno a un debate. En Fernández, R. y Ebenau, M. (Eds.). *Variedades de Capitalismo entre Centro y Periferia, Miradas Críticas desde América Latina* (pp. 53-74). Miño y Dávila editores.
- Estay, J. y Sánchez, G. (Coords.). (2005). *El ALCA y sus peligros para América Latina*. CLACSO.
- Fernández Alonso, J. (2020). Economía Política Internacional y Relaciones Internacionales en Argentina: a propósito del abordaje de las cuestiones financieras. *STUDIA POLITICÆ*, 50, 11-41.
- Fernández, R., Ebenau, M. y Bazza, A. (2018). Repensando las variedades de capitalismo desde la periferia latinoamericana. En Fernández, R. y Ebenau, M. (Eds.). *Variedades de Capitalismo entre Centro y Periferia, Miradas Críticas desde América Latina* (pp. 75-100). Miño y Dávila editores.
- Ferrer, A. (1979). Crisis y alternativas de la política económica argentina. Respuestas a comentaristas. *Desarrollo Económico*, 19 (73), 125-135.
- Ffrench-Davis, R. (1986). Notas sobre el desarrollo económico y la deuda externa en América Latina. *Desarrollo Económico*, 25 (100), 571-585.
- Furtado, C. (1959). *Formación económica del Brasil*. Fondo de Cultura de Río de Janeiro.
- Gaitán, F. y Boschi, R. (2015). State-Business-Labour Relations and Patterns of Development in Latin America. En Ebenau M., Bruff I., May C. (Eds.). *New Directions in Comparative Capitalisms Research* (pp. 172-188). International Political Economy Series. Palgrave Macmillan.
- Giacalone, R. (2018). El regionalismo asimétrico como eje de la resistencia sudamericana a Brasil (2000-2013). *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 13(1), 163-192.
- Gilpin, R. (2001). *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*. Princeton University Press.
- Gómez Mera, L. (2015). Complejidad del régimen internacional y gobernanza regional: evidencia de las Américas. *Gobernanza global: una revisión del multilateralismo y las organizaciones internacionales*, 21(1), 19-42.
- Gómez Mera, L. (2008). How 'new' is the 'New Regionalism' in the Americas? The case of Mercosur. *Journal of International Relations and Development*, 11, 279-307.
- González Jauregui, J. (2020). Latin American countries in the BRI: challenges and potential implications for economic development. *Asian Education and Development Studies*, 10 (3), 348-358.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. *Extractivismo, política y Sociedad*. Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), 187-225.
- Hall, P. y Soskice, D. (Ed.). (2001). *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford University Press.
- Herrero, M.B. y Tussie, D. (2015). UNASUR Health: A quiet revolution in health diplomacy in South America. *Global Social Policy*, 15 (3), 261-277.
- Hettne, B. (2003). The New Regionalism revisited. En Söderbaum, F. y Shaw, T. (Eds.). *Theories of New Regionalism* (pp. 22-43). Palgrave Macmillan.
- Hettne, B. y Söderbaum, F. (2002). Theorizing the rise of regions. En Breslin, S., Hughes, C.H., Phillips, N. y Rosamond, B. (Eds.). *New regionalism in the global political economy* (pp. 33-47). Routledge/Warwick.
- Hirschman, A.O. (1968). La economía política de la Industrialización a través de la Sustitución de Importaciones en América Latina. *El Trimestre Económico*, 140 (35), 626-658.
- Jiménez-Peña G., Leiteritz R. y Urrego-Sandoval C. (2018). Dossier-Estado del arte de la Economía Política Internacional en Latinoamérica. *Desafíos*, 30 (2), 9-11.
- Kacowicz, A. (2018). Regional Governance and Global Governance: Links and Explanations. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*, 24 (1), 61-79.
- Kay, C. (1998). Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal. *Nueva Sociedad*, 158, 100-119.
- Legler, T. (2013). Post-hegemonic Regionalism and Sovereignty in Latin America: Optimists, Skeptics and an Emerging Research Agenda. *Contexto Internacional*, 35 (2), 325-352.
- Madariaga, A. (2018). El resurgimiento de la economía política en la ciencia política actual. *Revista de Economía Institucional*, 21 (41), 21-50.
- Malamud, A. y Gardini, G.L. (2012). Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and its Lessons. *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 47 (1), 116-133.
- Margulis, M. (2017). Introduction: the global political economy of Raúl Prebisch. En Margulis, M. (Ed.). *The Global Political Economy of Raul Prebisch* (pp. 1-23). Taylor & Francis/Routledge.



- Meller, P. (1989). En torno a la doble condicionalidad del FMI y del Banco Mundial. *Revista de la CEPAL*, 37, 73-88.
- Míguez, M.C. (2021). *Autonomy in Foreign Policy: A Latin American Contribution to International Relations Theory*. Oxford Research Encyclopedia of International Studies.
- Montenegro Braz, A. (2018). Migration governance in South America: The bottom-up Diffusion of the Residence Agreement of Mercosur. *Revista Brasileira de Administração Pública de la Fundación Getulio Vargas*, 52 (2), 303-320.
- Motta Veiga, P. (1999). Brazil in Mercosur: Reciprocal Influence. En Roett, R. (Ed.). *Mercosur: Regional Integration, World Markets* (pp. 25-34). Lynne Rienner.
- Nahón, C., Rodríguez, C. y Schorr, M. (2006). El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades. *Crítica y Teoría en el Pensamiento Social Latinoamericano* (pp. 327-379). CLACSO-Argentina.
- Nemiña, P. (2019). La relación entre el FMI y los gobiernos tomadores de crédito. El aporte de la EPI centrado en la incidencia de los intereses. *Desafíos*, 31, 341-373.
- Nolte, D. y Weiffen, B. (Eds.) (2021). *Regionalism Under Stress: Europe and Latin America in Comparative Perspective*. Routledge.
- Oyarzún, L. (2021). Asia Pacífico en la Política Exterior de Chile: ¿oportunidad para implementar una gran estrategia país? En Bywaters, C., Sepúlveda, D. y Villar, A. (Eds.). *Nuevas Voces de Política Exterior: Chile y el Mundo en la era Post-Consensual* (pp. 327-336). Fondo de Cultura Económica.
- Palestini, S. y Madariaga A. (2021). Introduction: Dependency as a Research Program: From Situations to Mechanisms of Dependency. En Madariaga A., Palestini S. (Eds.). *Dependent Capitalisms in Contemporary Latin America and Europe* (pp. 1-25). Palgrave Macmillan.
- Palma, J. (2009). Why Did the Latin American Critical Tradition in the Social Sciences Become Practically Extinct? En Blyth, M. (Ed.). *Routledge Handbook of IPE: IPE as a Global Conversation* (pp. 243-265). Routledge.
- Pareja Cucalón, F. (2017). El Pensamiento de Germánico Salgado sobre Integración Regional. En Salgado, G. (Ed.). *Integración Económica y Desarrollo en América Latina* (pp. 11-48). Corporación Editora Nacional.
- Peixoto Batista, J. (2017). La EPI y las Relaciones Internacionales, ¿Dónde está el Derecho? *Relaciones Internacionales*, 26 (2), 181-194.
- Peixoto, J. y Perrotta, D. (2018). El Mercosur en el nuevo escenario político regional: más allá de la coyuntura. *Desafíos*, 30 (1), 91-134.
- Perrotta, D. (2018). El Campo de Estudios de La Integración Regional y Su Aporte a Las Relaciones Internacionales: Una Mirada Desde América Latina. *Relaciones Internacionales*, 38, 9-39.
- Pinto, A. (1956). El Estado, la empresa privada y las inversiones extranjeras en la promoción del desarrollo económico. *Panorama Económico*, 150, 105-148.
- Prieto Corredor, G.C. (2015). Collective Identity in the Andean Community: An Institutional Account. *Papel Político*, 20 (2), 585-604.
- Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *CEPAL*, (E/CN.12/0089).
- Quiliconi, C. y Rivera, R. (2019) Trends and Politicization Cycles in the South American Regional Cooperation, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28 (1), 219-248.
- Quiliconi, C. y Rodríguez Vasco, P. (2021). Chinese Mining and Indigenous Resistance in Ecuador. *Carnegie Endowment for International Peace*, <https://carnegieendowment.org/2021/09/20/chinese-mining-and-indigenous-resistance-in-ecuador-pub-85382>
- Quiliconi, C. y Salgado, R. (2017). Latin American Integration: Regionalism a la Carte in a Multipolar World? *Colombia Internacional*, 92, 15-41.
- Riggirozzi, P. y Tussie, D. (2015). A global conversation: Rethinking IPE in post hegemonic scenarios. *Contexto Internacional*, 37 (3), 1041-1068.
- Riggirozzi, P. y Tussie, D. (Eds.) (2012). *The Rise of Post – Hegemonic Regionalism*. Springer.
- Riggirozzi, P. (2017). Regional integration and welfare: Framing and advocating pro-poor norms through southern regionalisms. *New Political Economy*, 22 (6), 661-675.
- Rivarola, A. (2017). Thinking Big from the Periphery: Raul Prebisch and the world System. En Margulis, M. (Ed). *The Global Political Economy of Raul Prebisch* (pp. 45-60). Taylor & Francis/Routledge.
- Romero, M. (2007). *Los Desafíos de una Nueva Integración Andina*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ross Schneider, B. (2013). *Hierarchical Capitalism in Latin America. Business, Labor and the Challenges of Equitable Development*. Cambridge University Press.
- Rostow, W.W. (1960). *The Process of Economic Growth*. Clarendon Press.
- Saggiorno García, A., Mendonça, M.L. y Borba de Sá, M. (2016). International Political Economy in Latin America: Redefining the Periphery. En Cafruny, A., Simona Talani, L. y Gonzalo Pozo, M. (Eds.). *The Palgrave Handbook of Critical International Political Economy* (pp. 431-452). Palgrave Macmillan.
- Sanborn, C., y Ching, V. C. (2016). Chinese-Peruvian Relations in the Mining Sector: Learning Step by Step. En Myers, M. y Wise, C. (Eds) *The Political Economy of China-Latin America Relations in the New Millennium* (pp.159-192). Routledge.
- Saguier, M. (2014). Minería para el Desarrollo integral en la estrategia de UNASUR. *Revista Conjuntura Austral*, 5, 39-65.
- Salgado, G. (1979). El mercado regional latinoamericano: el proyecto y la realidad. *Revista CEPAL*, 7.

- Sanahuja, J. (2012). Cambio de Ciclo en el Regionalismo y la Integración Regional en América Latina: Enfoques Diferenciados y Búsqueda de Marcos Comunes. En Bonilla, A. y Ortiz, M. (Eds.). *De Madrid a Santiago: Retos y Oportunidades, Balances y Perspectivas de las Relaciones entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe* (pp. 143-156). FLACSO.
- Sanahuja, J. y López Burian, C. (2021). Latin American neo-patriot far-right: between the crisis of globalisation and regional political processes. En Pereyra Doval, G. y Souroujon, G. (Eds.). *Global Resurgence of the Right* (pp. 98-122). Routledge.
- Sánchez-Ancochea, D. (2020). *The Costs of Inequality in Latin America. Lessons and Warnings for the Rest of the World*. I.B. Tauris.
- Seabrooke, L. y Young, K.L. (2017). The networks and niches of international political economy. *Review of International Political Economy*, 24 (2), 288-331.
- Serbin, A. (2021). El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China. Documento de la Fundación Carolina, 45/2021.
- Simonoff, A. y Lorenzini, M.E. (2019). Autonomía e integración en las teorías del sur: desentrañando el pensamiento de Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 4 (1), 96-106.
- Slipak, A. (2012). Revisitando a Prebisch en el Siglo XXI: Un estudio de la relación sino-argentina. *REBELA-Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 2 (2), 203-238.
- Sunkel, O. (1959). Un esquema general para el análisis de la inflación. *Economía*, 62, 1-14.
- Swampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30-46.
- Tickner, A. (2008). Latin American IR and the Primacy of *lo práctico*. *International Studies Review*, 10 (4), 735-748.
- Tickner, A. (2015). Autonomy and Latin American International Relations Thinking. En Domínguez, J. y Covarrubias, A. (Eds.). *The Routledge Handbook of Latin America in the World* (pp. 86-96). Routledge.
- Tomassini, L. (1984). El escenario internacional y la deuda externa de América Latina. *Revista de la CEPAL*, 24, 137-148.
- Tussie, D. (2020). The tailoring of IPE in Latin America: lost, misfit or misperceived? En Vivares, E. (Ed.). *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries* (pp. 92- 110). Routledge.
- Tussie, D. (2009). Latin America: Contrasting Motivations for Regional Projects. *Review of International Studies*, 35 (1), 169-188.
- Tussie, D. (1988). La coordinación de los deudores latinoamericanos: ¿cuál es la lógica de su accionar? *Desarrollo Económico*, 109 (28), 67-88.
- Vadell, J. (2021). China's bilateral and minilateral relationship with Latin America and the Caribbean: the case of China-CELAC Forum. *Area Development and Policy*, 7(2), 187-203.
- Vadell, J. (2011). A China na América do Sul e as implicações geopolíticas do Consenso do Pacífico. *Revista Sociologia Política Curitiva*, 19, 57-79.
- Vivares, E. (2020). Global Conversations and Inquiries. En Vivares, E. (Ed.), *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries* (pp. 9-25). Routledge.
- Vivares, E. (2014). Toward a Political Economy of New South American Regionalism. En Vivares, E. (Ed.), *Exploring the New South American Regionalism (NSAR)* (pp. 9-28). Ashgate.

El Análisis de la Política Exterior en (y sobre) Brasil: hacia la consolidación del uso de teorías de medio alcance

MÓNICA SALOMÓN
 Y FELICIANO DE SÁ GUIMARÃES*

RESUMEN

En el artículo se hace un balance de la contribución de la academia brasileña a la subdisciplina de Análisis de Política Exterior (Foreign Policy Analysis). Un análisis de contenido de la producción brasileña en APE de los últimos veinte años publicada en los principales vehículos brasileños y anglosajones del área nos permite identificar las principales tendencias de esa contribución. Constatamos que, igual que ocurre en la subdisciplina global de APE, la academia brasileña se ha decantado por la teorización de medio alcance (en oposición a aquella vinculada a los grandes paradigmas de las Relaciones Internacionales), o sea aquella centrada en la elaboración de modelos de análisis dirigidos a problemas empíricos bien delimitados y susceptibles de ser verificados. Argumentamos que es una tendencia positiva que, entre otras cosas, contribuye a minimizar los sesgos ideológicos y a aumentar la relevancia internacional de la producción académica brasileña. Además de presentar brevemente la teorización de medio alcance típica del desarrollo de APE (y que no pocos autores del área defienden como idónea) y de detallar los factores que explican el notable crecimiento de la producción brasileña sobre política exterior en las últimas dos décadas, identificamos las principales tendencias de la subárea en la producción autóctona, empezando por el significativo aumento en el uso de conceptos y modelos de APE, especialmente los modelos sobre actores y procesos de toma de decisiones y los centrados en el papel de las ideas (incluyendo normas e identidades) en la política exterior. Detectamos asimismo que el estudio de la opinión pública en política exterior y las investigaciones que conectan el APE al Análisis de Políticas Públicas presentan un buen potencial de desarrollo y describimos algunos de los recientes esfuerzos por construir modelos propios y replicables en otros contextos. Esos ejemplos recientes de teorización autóctona de medio alcance con buen potencial de ser usados en estudios comparativos nos permiten entrever un cambio en la división internacional del trabajo del mercado académico y, específicamente, el papel de la academia brasileña en ese mercado.

PALABRAS CLAVE

Brasil; Análisis de Política Exterior; política exterior brasileña; teorías de medio alcance; análisis comparado.



TITLE

Foreign Policy Analysis in (and on) Brazil: towards the consolidation of the use of middle-range theories

EXTENDED ABSTRACT

The article reviews the Brazilian academic contribution to the sub-discipline of Foreign Policy Analysis (FPA) over the last twenty years published in the main Brazilian and Anglo-Saxon journals. We argue that the Brazilian academic production in FPA should continue focusing on producing middle-range theories. We note that, more recently, as occurs in the global sub-discipline of FPA, the Brazilian academy has opted for medium-range theorization (as opposed to that linked to the great paradigms of International Relations), that is, focused on the elaboration of models aimed at well-defined empirical problems that can be more easily verified. Our review shows a harmony between the Brazilian sub-discipline of FPA and the

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.007>

Formato de citación recomendado:

SALOMÓN, Mónica y GUIMARÃES, Feliciano de Sá (2022). "El Análisis de la Política Exterior en (y sobre) Brasil. Hacia la consolidación del uso de teorías de medio alcance", *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 145-161.

La investigación para este artículo fue financiada por el Centro Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico de Brasil (CNPq).

* **Mónica SALOMÓN**,
 Doctora en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora en el Departamento de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil). Contacto: monica.salomon@gmail.com

Feliciano DE SÁ GUIMARÃES,
 Doctor en Ciencias Políticas, Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidade de São Paulo (Brasil), Investigador Visitante en Ciencias Políticas de la Universidad de Yale (2008-2009), y Magíster en Relaciones Internacionales de la UNICAMP. Contacto: felicianosa@usp.br

Recibido:

15/02/2022

Aceptado:

26/04/2022

Anglo-Saxon core. The Brazilian academic community very often uses FPA instruments rather than relying upon IR's great theoretical paradigms (Realism, Liberalism, Marxism).

In the last two decades (more in the last one than in the previous one) the efforts to use and also, to a lesser extent, propose medium-range theories clearly framed FPA research in and on Brazil. In fact, even the previous production, not so committed to the development of theoretical models, had accumulated theorizing comparable to eclectic medium-range theorizing. This article briefly presents the typical middle-range theorization (which not a few authors in the area defend as the ideal one), then it exposes the factors that explain the remarkable growth of Brazilian production on foreign policy in the last two decades, and lastly, it points out the main trends in the local production in the sub-area. In addition to gauging the growth in the use of FPA models and concepts and verifying the preference for medium-range theorizing in Brazil, we identify the research areas that present a greater density: the use of models on actors and decision-making processes and those focused on the role of ideas (including norms and identities) in foreign policy.

We also detect that the study of public opinion in foreign policy on the one hand and the research that connects the FPA to Public Policy Analysis on the other have good development potential. We point out some recent efforts by Brazilian scholars to build original models replicable in other contexts. The first is the set of articles published in 2017 in *International Affairs* around the concept of the "graduation dilemma" (Milani, Pinheiro and Lima, 2017; Milani, da Conceição and M'Bunde, 2017; Harig and Kenkel, 2017). The authors build the concept by taking into account (1) the scope of the international ambition of decision-makers, the material capacities of the country, and the permissiveness of the system; (2) the possible contradictions related to the expectations of the international and domestic public in relation to the country's identity; (3) the uncertainty associated with unforeseen results and perceptions of third countries in relation to political decisions. We consider that the authors have constructed a typical middle-range theory, in which an empirical problem (the dilemma) guides the construction of a more general concept and analysis model. The second example is the article published in *Latin American Politics and Society* by Feliciano Guimarães and Maria Herminia Tavares de Almeida (2017), in which the authors seek to refine the discussions on the controversial concept of "middle power" by coining that of entrepreneurial powers, a more specific sub-concept referred to the performance of this category of countries in international crises. Like the previous example, the model has the potential to be replicated beyond the case of Brazil. Our third example is the article published in *Foreign Policy Analysis* (2022) resulting from the collaboration of three Brazilian researchers (Pedro Feliu Ribeiro, Dawisson Belem Lopes and Guilherme Casarões with the Argentine researcher based in the United Kingdom Luis Schenoni (Schenoni, Ribeiro, Belém Lopes and Casarões, 2022)). Starting from the paradigmatic case of Brazil, the authors model the situation they call "overstretch", described as one in which the costs of a foreign policy strategy far exceed the means available to implement it, and the eventual benefits of it.

Thus, the recent use of middle-range theorizing in Brazil is, in our opinion, a positive trend, because it favors the replication of models in other regional environments beyond Latin America and the internationalization of national production. Our positive view of the Brazilian trend toward middle-range theorizing is based on three reasons. First, eclectic theorization focused on specific problems largely avoids the ideological biases of the great theoretical narratives of IR (which would anyhow be difficult for the North to accept coming from the South). Second, as the middle-range models are potentially replicable (which does not mean universal) in other regional environments beyond Latin America, the accumulation of knowledge is facilitated, especially in Global South contexts where research fragmentation frequently takes place. Third, middle-range theorizing allows taking advantage of concepts and arguments (on autonomy/dependence, relations with the US and other powers, among others) already present in traditional discussions (academic and pre-academic) on Brazilian foreign policy.

In sum, our review of the local production allowed us to identify the main trends in its evolution in recent decades: a significant increase in analyzes that use concepts and models from the academic sub-discipline of FPA; preference, as in FPA, for middle-range theorizing as opposed to that based on the great paradigms of International Relations; greater concentration of research on models on actors and their decision-making process; respectable production on the role of ideas (including norms and identities) in foreign policy; incipient research, but with growth potential, on public opinion and research that connects FPA to public policy analysis. Those trends and the examples of indigenous middle-range theorizing with good potential for use in comparative studies allow us to glimpse a change in the international division of labor in the academic market and, specifically, the role of the Brazilian academy in that market. Many local scholars seem to have realized that, to become an international reference for high-quality research in FPA, they need to look beyond Brazil and Latin America.

KEYWORDS

International Political Economy; Global Political Economy; Latin America; development; regionalism.



Introducción

El Análisis de Política Exterior (*Foreign Policy Analysis*) es la subdisciplina de las Relaciones Internacionales que trata del comportamiento de los actores gubernamentales en las relaciones internacionales. Aunque acoge enfoques muy diversos, el APE tiene una identidad disciplinar propia, reflejada en publicaciones, asignaturas impartidas en cursos de RRII, grupos de trabajo y secciones en asociaciones científicas, etc. En la academia brasileña, la utilización más o menos sistemática del instrumental teórico conceptual del APE es relativamente reciente. Tuvo lugar, de manera progresiva, en las últimas dos décadas, en paralelo a la consolidación de los estudios de posgrado en Relaciones Internacionales (Santos y Fonseca, 2009; Salomón y Pinheiro, 2013; Vigevani, Thomaz y Leite, 2016; Casarões, 2018).

Aún más reciente es la participación efectiva de los académicos brasileños en el desarrollo de las teorías y modelos de APE. Apenas en los últimos años la relación típica de centro-periferia (por la cual la política externa brasileña era analizada por autores casi exclusivamente locales a partir de modelos diseñados de acuerdo con las necesidades del centro) está empezando a cambiar.

Esa transformación es, aunque incipiente, bastante evidente. Es fruto de una combinación de esfuerzos globales y locales. A nivel global son destacables las iniciativas de las asociaciones académicas y de los editores de revistas de difusión internacional para abrir el APE a la academia no anglosajona europea, fomentando las contribuciones de académicos del Sur Global. A nivel local, las políticas gubernamentales de expansión e internacionalización de las universidades públicas, conducidas por las agencias de fomento a la investigación, han aumentado considerablemente la masa crítica de investigadores de APE en Brasil y facilitado su inserción internacional.

Una especificidad del APE (en contraposición al área madre de Relaciones Internacionales) es el uso predominante de teorías de medio alcance, es decir de teorías que proponen modelos de análisis dirigidos a problemas empíricos bien delimitados y susceptibles de ser verificados. Eso permite huir del peso de los debates paradigmáticos y de sus amarras epistemológicas, conceptuales e incluso ideológicas. La teorización de medio alcance acostumbra construir y verificar hipótesis alimentándose de los variados presupuestos de las teorías vinculadas a los llamados grandes paradigmas (realismo, liberalismo, marxismo) pero sin concluir por anticipado cuáles, de las variables propuestas por cada uno de ellos, tienen mayor o menor peso en las explicaciones. Por esa razón, la teorización de medio alcance en APE tiende a ser ecléctica.

Nuestra revisión de la producción brasileña muestra una sintonía entre esta y la subdisciplina global que se está construyendo a partir del núcleo anglosajón. En sus análisis, la comunidad académica brasileña de APE recurre, más que a los grandes paradigmas, a teorías de medio alcance. En las dos últimas décadas (más en la última que en la anterior) es patente el esfuerzo por utilizar y también, en menor medida, proponer teorías de medio alcance claramente encuadradas en el APE. De hecho, incluso en la producción anterior, no tan comprometida con el desarrollo de modelos utilizables en un contexto más amplio que el de la realidad local/regional, también detectamos teorización acumulada equiparable a una teorización ecléctica de medio alcance¹. El predominio de la teorización de medio alcance es, a nuestro entender, una tendencia positiva,

¹ Nos referimos, específicamente, a las discusiones en torno al concepto de autonomía (véase por ejemplo Jaguaribe, 1979 o Lima, 1990).

entre otras cosas porque favorece la replicación de modelos en otros ambientes regionales más allá de América Latina y la internacionalización de la producción nacional.

Nos proponemos aquí, en la estela de trabajos anteriores sobre APE o sobre las RRII brasileñas (Herz, 2002; Miyamoto, 2003; Santos y Fonseca, 2009; Salomón y Pinheiro, 2013; Lopes, Faria y Santos, 2016; Casarões, 2018), hacer un balance de la contribución de la academia brasileña a la subdisciplina. En la próxima sección presentamos brevemente la teorización de medio alcance que es típica del desarrollo del APE. En la siguiente nos referimos al crecimiento de la producción brasileña sobre política exterior, de la mano del desarrollo del área académica de las RRII en Brasil y sobre todo del crecimiento de los programas de posgrado en RRII. En la tercera, por último, señalamos las principales tendencias en el uso del instrumental teórico conceptual de APE en la producción autóctona sobre política exterior brasileña.

I. El Análisis de la Política Exterior y las teorías de medio alcance

En EEUU, su principal núcleo productivo, el APE tiene una trayectoria propia dentro de las Relaciones Internacionales (que, a su vez, forma parte, en ese contexto académico, de la gran área de la ciencia política). Su foco inicial en el proceso de toma de decisiones (Snyder, Bruck y Sapin, 1954), que evolucionó para un foco más amplio en el agente en contraposición a la estructura (Kaarbo, 2003; Hudson, 2005; Carlsnaes, 2002), bien como su énfasis en las variables domésticas como parte fundamental de la explicación de las interacciones internacionales la situaron, durante mucho tiempo, en la contracorriente de foco sistémico que prevaleció en las Relaciones Internacionales.

De la misma manera, el interés del APE por los factores sociales y cognitivos como fuente de explicación de la política externa precedió en décadas a la entrada del constructivismo en las RRII (Thies, 2009). De hecho, uno de sus principales introductores en las RRII, Alexander Wendt, reconoció la influencia de los enfoques de APE sobre factores psicosociales como un antecedente importante de su versión de constructivismo social aplicado a las RRII (Wendt, 1992). La apuesta por el rigor metodológico (aunque no siempre acompañada de los resultados esperados) también puede ser considerada una característica distintiva que recorre a la APE desde sus inicios entusiastamente behavioristas hasta los recientes perfeccionamientos de metodologías cuantitativas y cualitativas (Kaarbo, 2003; Hudson y Day, 2020). Por último, el distanciamiento de los grandes “ismos”, empezando por el tándem realismo-liberalismo, y de las explicaciones totalizadoras de las RRII en favor de más modestas teorías de medio alcance y centradas en la resolución de problemas específicos, forman parte de la identidad disciplinar de la APE más reciente (Kaarbo, 2003; Neack, Hey y Haney, 1995; Hudson, 2007).

Presentes en la subdisciplina desde los inicios de APE en las décadas de 1950 y 1960, en una primera etapa coexistiendo con el ambicioso proyecto de Rosenau y sus acólitos de construir una teoría universal de la política exterior (Rosenau, 1974, 1989) y volviéndose luego, desde la década de 1980, el modo de teorización prevaleciente, las teorías de medio alcance son también cada vez más reivindicadas como un modo de teorizar preferible a la construcción de “gran teoría”.



Como apuntó Kaarbo (2003), dos de las teorías más influyentes de APE, la teoría de Graham Allison (1971) sobre modelos burocráticos y organizacionales y la teoría de Irving Janis (1972) sobre *groupthink*, basada en la psicología social y los estudios de dinámica de grupo, son teorías de medio alcance. Forman también parte del núcleo fundador del APE (Hudson, 2005). En el contexto de la crisis de la escuela de la “política exterior comparada” de Rosenau en los años ochenta, Smith (1986, p. 19) sostenía que “un camino promisor para el futuro (del área de APE) es desarrollar teorías de medio alcance comparativas”. Unos años antes Kegley (1979) había defendido reducir el nivel de generalidad y abstracción y ocuparse más de lo peculiar, único y particular a partir de teorías de medio alcance. La idea era huir del intento de crear una teoría general del APE al que Rosenau había aspirado en los años sesenta para posteriormente constatar su inviabilidad (Rosenau, 1989), huir del peso de los debates interparadigmáticos, o sea de la tentación de articular los problemas de investigación de manera que encajen en presupuestos paradigmáticos predeterminados², y centrarse en “los problemas importantes del mundo real” (Lake, 2013, p. 581). Inspirados por los trabajos de Robert Merton (1968) y de Ian Shapiro (2005), Sil y Katzenstein (2010) defendieron también una investigación distanciada tanto de las teorías universales como de las narrativas idiosincráticas, es decir, de teorías de medio alcance teóricamente plurales, capaces de iluminar conjuntos específicos de fenómenos empíricos sin aspirar a ofrecer una teoría universal sino modelos fácilmente adaptados para investigar otros tipos de fenómenos semejantes. Esto porque señalan vínculos de causa y efecto que, en principio, pueden volver a darse dentro de contextos que poseen ciertas condiciones o características similares al problema o fenómeno inicialmente investigado.

Los propios Sil y Katzenstein (2010) apuntaron, como un buen ejemplo de teorización media y al mismo tiempo teóricamente plural aplicada a APE, la obra de Robert Jervis *American Foreign Policy in a New Era* (2005), en la que el autor trabaja con una combinación de teorías realistas, constructivistas, institucionalistas y liberales para explicar la política exterior de los EEUU posterior a Bush en múltiples casos. Otro buen ejemplo es el trabajo de Ted Hopf, *Social Construction of Foreign Policy: Identities and Foreign Policies, Moscow 1955 and 1999* (2002), donde el autor construye un modelo en el que combina factores de diferentes abordajes teóricos (constructivismo y realismo) para explicar la política exterior soviética/rusa.

Que la construcción de teorías de medio alcance sea el camino a seguir por la disciplina no es una posición unánime. A pesar de considerar que, en la etapa actual, la construcción de teorías medias es positiva y permite avanzar, una voz tan calificada como la de Valerie Hudson sostuvo que “la integración teórica es un imperativo” (2007, p. 165) por más que “siga siendo una promesa no cumplida” (2007, p. 184). Algunas críticas se refieren a la supuesta pérdida de rigor que el pluralismo teórico metodológico conllevaría (Lohmann, 2007). Por nuestra parte, coincidimos con Checkel (2013) en que los beneficios de la teorización de medio alcance y plural superan sus eventuales inconvenientes. Creemos que un APE más rico y complejo se adapta mejor al intento de comprender los desafíos contemporáneos de la política exterior en general y los de Brasil y el Sur Global en particular.

² En Brasil, Amado Cervo (2008) defendió con argumentos semejantes los análisis basados no en “teorías” (refiriéndose a los grandes paradigmas foráneos) sino en “conceptos”.

2. La política exterior brasileña como objeto de estudio

El APE, como las RRII en general, nació y se desarrolló, como se sabe, como una “ciencia social americana” (Hoffmann, 1977) o, como mucho, anglosajona (Clarke y White, 1990; Hill, 2003; Smith, Hadfield y Dunne, 2012). Fuera del núcleo productivo de EEUU, Reino Unido y eventuales contribuciones de otros países anglosajones y europeo continentales, las academias del resto del mundo han sido tradicionalmente mucho más consumidoras que productoras de las teorías y modelos de APE. Como apuntado por Tickner (2003) y Giacalone (2012), en América Latina la aplicación del instrumental teórico conceptual del APE ha sido relativamente limitada. Está claro que aquí intervienen diversos factores, desde la propia lógica centro-periferia de difusión del conocimiento hasta la dificultad de adaptar modelos concebidos para sistemas políticos muy específicos a contextos diferentes.

Sin embargo, como mencionamos en la introducción, esa situación está cambiando tanto a nivel global como regional y local. En particular, en los últimos años la academia latinoamericana y, específicamente, la brasileña, está contribuyendo al desarrollo de APE tomando a su propio país como objeto de análisis privilegiado y participando en un diálogo más global. Dos indicadores comprueban esta tendencia. El primero es la progresiva apertura a contribuciones de autores de universidades brasileñas en dos de las más importantes revistas internacionales en el campo de APE: la revista de origen estadounidense *Foreign Policy Analysis* (Vieira, 2013; Guimarães, Fernandes y Maldonado, 2019; Guimarães y Maitino, 2019; Milani y Pinheiro, 2017; Rodrigues, Urdinez y de Oliveira, 2019; Schenoni, Ribeiro, Lopes y Casarões, 2022) y la revista británica *International Affairs* (Harig y Kenkel, 2017; Milani, Pinheiro y Lima, 2017; Marcondes y Mawdsley, 2017). El segundo indicador tiene que ver con el notable incremento de la participación de académicos brasileños (y latinoamericanos) en los encuentros anuales de la *International Studies Association* (ISA), principal asociación profesional de Relaciones Internacionales y responsable por la publicación de *Foreign Policy Analysis*. A partir de esa mayor participación, y también para fomentarla, en 2018 se creó la región “América Latina” dentro del organigrama académico de la ISA³.

En el caso de Brasil, un factor interno ha sido decisivo para esa mayor presencia de la academia brasileña en la academia global en formación y, en particular, en la subdisciplina de APE, a saber, el notable crecimiento de los cursos de RRII a lo largo de las últimas décadas y especialmente de los programas de posgrado. La consolidación de programas de posgrado exclusivamente centrados en las Relaciones Internacionales fomentó la creación de nuevos cuadros en el país y con mayores vínculos internacionales, lo que en consecuencia aumentó las oportunidades de publicación en revistas internacionales de peso. Diversas revisiones de la producción nacional en APE y estudios sobre el incremento del área de RRII en Brasil corroboran esa visión (Herz, 2002; Miyamoto, 2003; Santos y Fonseca, 2009; Salomón y Pinheiro, 2013; Vigevani, Thomaz y Leite, 2016; Alejandro, 2018; Casarões, 2018; Lopes y Pereira, 2021).

Es importante dejar claro que la política exterior brasileña era estudiada bastante antes

³ Una región dentro de la ISA es responsable por incrementar la participación de académicos de su área geográfica en los congresos de la asociación y de promover encuentros regionales. En 2018, antes aún de la creación formal del grupo, se realizó un encuentro ISA-FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) en Quito, Ecuador. Por primera vez en sus 60 años de historia, la ISA organizó una convención regional en América Latina. Esa apertura ya se había dado en un encuentro menor ISA-ABRI (Asociación Brasileña de Relaciones Internacionales) en 2009 en Río de Janeiro.



de la implantación de la disciplina de las RRII en Brasil. Historiadores, juristas, periodistas y los propios diplomáticos ejercieron el papel de analistas principales de la política exterior brasileña décadas antes de la institucionalización de la disciplina en el país, a partir de los años sesenta. Pese a ello, como afirma Casarões (2018), esos primeros autores, en lugar de buscar la mejor teoría lo que buscaban era la mejor *policy*. En lo que respecta a los diplomáticos, Pinheiro y Vedovelli (2012) mostraron cómo la doble adscripción de diplomáticos e intelectuales forjó la manera por la cual la propia APE fue construida durante el siglo XX en Brasil. Conceptos eminentemente burocráticos fueron transformados en conceptos académicos y viceversa, en lo que Hurrell (2004) consideró una ideología informal de la política exterior.

En cualquier caso, el número de académicos que pensaban las relaciones internacionales de Brasil fue bastante limitado hasta la década de los noventa, lo que abrió un enorme espacio para el dominio intelectual de los diplomáticos. No había, de hecho, una línea divisoria entre las dos profesiones. Incluso algunos autores identificaron literalmente el estudio de las relaciones internacionales en Brasil con el debate sobre la propia política exterior, “mostrando cuan limitado era el número de estudiosos trabajando fuera de ese ámbito” (Fonseca, 1987, p. 273).

A diferencia de lo que ocurrió en los EEUU, donde las RRII integran la gran área de ciencia política, en Brasil tuvieron un desarrollo autónomo y más tardío que la propia ciencia política, con algunos *think tanks* y cursos universitarios específicos. Se dio también un crecimiento inicialmente lento, aunque el primer grado en RRII se inauguró en la Universidad de Brasilia ya en 1974. Pero el importante crecimiento de los cursos solo ocurrió a partir de 1995. En 2003 ya existían sesenta cursos de RRII desperdigados por el país (Miyamoto, 2003; Santos y Fonseca, 2009). Los programas de posgrado, por su parte, experimentaron un crecimiento significativo a partir de los años 2000. En el 2000, la Universidad de Brasilia y la PUC-Rio acogían los dos únicos cursos de maestría en el país, creados respectivamente en 1984 y 1987. Los primeros doctorados se incorporaron por las dos instituciones pioneras en 2001 (PUC-Rio) y 2002 (Universidad de Brasilia). El programa San Tiago Dantas (Unesp, Unicamp y PUC-São Paulo) se creó en 2003 como maestría en la ciudad de São Paulo. La Universidad de São Paulo, que albergó durante décadas el área de RRII dentro del Departamento de ciencia política, creó su Instituto de Relaciones Internacionales apenas en 2004 y el postgrado en 2008. El doctorado en el IRI-USP, por su parte, ya nació con una doble titulación con el King's College de la Universidad de Londres, lo que ayudó a la internacionalización de la investigación. Más recientemente, el Programa Reuni (Programa de Apoyo a Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales) desarrollado a partir de 2007, durante los gobiernos del Partido de los Trabajadores (2003-2016), contribuyó enormemente al crecimiento acelerado del área en todo el país, dándole un impulso que no cesó con el fin del programa. En 2016 existían cerca de ciento diez cursos de grado y doce programas de posgrado exclusivos en RRII en Brasil (Vigevani, Thomaz y Leite, 2016). En 2019 los números habían subido para ciento sesenta y siete cursos de grado y catorce de posgrado (Lopes y Pereira, 2021).

Ese importante crecimiento se tradujo pronto en un incremento de la producción en RRII académicamente orientada, ya patente en la primera década de este siglo y todavía más evidente en la segunda. A su vez, dentro de esa producción continuaron sobresaliendo las publicaciones dedicadas a la política exterior brasileña, como ya venía ocurriendo en las décadas anteriores.

Como mostró el estudio de Herz (2002), ochenta y seis de las doscientas diez disertaciones de maestría y tesis de doctorado producidas tanto en Brasil como en otros países, pero con apoyo de las agencias de fomento a la investigación brasileñas entre 1982 y 1999 trataban de “política exterior brasileña y relaciones internacionales de Brasil”, bastante al frente de los siguientes temas (“sistema internacional” e “integración latinoamericana”, empatados con veintitrés trabajos cada uno). A pesar de que, con la expansión del área, nuevos temas pasaron a integrar la agenda académica, la primacía de la política exterior brasileña se mantuvo. Entre 2003 y 2013, de acuerdo con los cálculos de Vigevani, Thomaz y Leite (2016, p. 20), era del 23%. El estudio de Alejandro (2018, p. 35) confirmó esa primacía de la política exterior brasileña. La autora analizó el currículum de setenta académicos de tres importantes universidades brasileñas (Universidad de Brasilia, PUC-Rio de Janeiro y Universidad de São Paulo) entre 1976 y 2016, identificando, dentro de una producción total de trescientos cuarenta y tres artículos, nada menos que un 61% de “estudios nacionales”, esto es, política exterior brasileña.

3. La producción brasileña en política exterior y el diálogo con APE

La literatura del Análisis de Política Exterior es cada vez más conocida por los investigadores brasileños y cada vez más utilizada en la producción académica sobre política exterior brasileña elaborada por investigadores locales (vinculados a universidades brasileñas). En los cursos universitarios, inclusive los de grado, o bien se imparten asignaturas específicas sobre APE o bien los principales modelos de APE se dan a conocer en las asignaturas sobre política exterior brasileña. La reciente publicación de dos manuales sobre análisis de política exterior (Gonçalves y Pinheiro, 2020 y Ramanzini Junior y Farias, 2021) muestra que el estudio de la subdisciplina está normalizado en Brasil.

La afirmación de que el instrumental teórico y metodológico de APE se usa cada vez más en la producción brasileña sobre política exterior se fundamenta en un estudio realizado por nosotros mismos en 2019 (Salomón y Guimarães, 2021) en el que examinamos los ciento setenta y tres artículos sobre política exterior brasileña publicados en las principales revistas locales del área de Ciencia Política y Relaciones Internacionales desde su creación⁴ y también veintinueve artículos publicados por investigadores de universidades brasileñas en revistas de alcance internacional (publicadas en EEUU y Reino Unido)⁵.

Presentamos a continuación nuestros principales hallazgos: en primer lugar, nuestro examen

⁴ Las revistas brasileñas consideradas fueron las siguientes: 1) *Revista Brasileira de Política Internacional*, editada por el Instituto Brasileiro de Relações Internacionais de la Universidad de Brasilia (cien artículos entre 1958-2019); 2) *Contexto Internacional*, editada por el Instituto de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidade de Rio de Janeiro (PUC-Rio) (cuarenta y dos artículos entre 1985 y 2019); 3) *Brazilian Political Science Review*, publicada por el Departamento de ciencia política de la Universidad de São Paulo y por la ABCP (Associação Brasileira de Ciência Política); 4) la *Revista de Sociologia y Política*, publicada por la Universidade Federal do Paraná; 5) la *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, publicada por la ANPOCS (Associação Nacional de Pós-Graduação em Ciências Sociais); 6) *Dados*, publicado por el Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP) de la Universidade Estadual do Rio de Janeiro.

⁵ Las revistas anglosajonas de difusión internacional en las que identificamos artículos de académicos brasileños sobre política exterior brasileña son *Foreign Policy Analysis* (el principal vehículo de la subárea, publicada por la International Studies Association, *International Affairs*, *Latin American Politics and Society*, *Latin American Perspectives*, *Latin America Policy*, *Bulletin of Latin America Research*, *International Interaction*, *International Peacekeeping*, *Cambridge Review of International Affairs*, *Global Society*, *Policy Studies*, *Third World Quarterly*, *Global Governance*, *International Journal*, *Millennium Journal of International Studies*).



nos permitió calibrar el ya bastante evidente aumento de la proporción de análisis académicos y basados en APE en relación a los estudios más ensayísticos que predominaban en el siglo pasado. Así, si hasta 1999 apenas cinco de un total de sesenta y ocho artículos sobre política exterior brasileña publicados en dos de las cuatro revistas brasileñas analizadas⁶ utilizaban conceptos y/o modelos propios de APE (Lafer, 1967; Cruz, 1987; Lima, 1990; Sennes, 1998; Silva, 1998), entre 2000 y 2019 fueron cuarenta y nueve de cien⁷. En el mismo período, once de los veintinueve artículos de investigadores brasileños publicados en revistas anglosajonas se encuadraban, en mayor o menor medida, en la subárea de APE⁸.

En segundo lugar, a partir de la revisión del contenido de los artículos, detectamos que el análisis de la política exterior de Brasil a partir de conceptos y/o modelos de APE (eso sí, empleados de una manera bastante heterogénea, que va desde la exploración sistemática de un modelo hasta la simple mención de un concepto) se concentra en cuatro grupos de abordajes o enfoques, todos ellos pasibles de ser caracterizados como “teorización de medio alcance”, a los que se suman los análisis metateóricos y metadisciplinarios sobre APE en Brasil.

El primer grupo, en el que contabilizamos veintinueve trabajos de un total de sesenta, comprende aquellos que usan los abordajes más clásicos de APE, esto es, aquellos centrados en el proceso de toma de decisiones y que priorizan la relación entre las esferas doméstica e internacional en la formación de la política exterior. Entre los modelos de APE a los que más recurrieron los autores brasileños está el modelo de política burocrática de Graham Allison (1969, 1971), los modelos de Charles Hermann sobre cambio de orientación en las políticas externas (Hermann, 1990) y de Margaret y Charles Hermann sobre las unidades de decisión en política exterior (Hermann, 2001; Hermann y Hermann, 1989), el modelo de Putnam sobre juegos de dos niveles (1988) y el modelo de estructuras domésticas de Risse-Kappen (1995). Especial destaque, dentro de este grupo, tiene el tema de la relación entre ejecutivo y legislativo, especialmente a partir del uso de los modelos ideados por Helen Milner (1997) y por Lisa Martin (2000), reflejados en ocho contribuciones.

Los trabajos del segundo grupo con mayor número de contribuciones (diecisiete) tratan del papel de las ideas en la política exterior. Aunque los enfoques usados son muy variados, identificamos que en la academia brasileña se tiende a abordar las ideas como visiones del mundo compartidas (consensos intersubjetivos) por los actores sociales y no tanto a partir de enfoques basados en la psicología centrados en las percepciones individuales o mapas cognitivos de los responsables de la toma de decisiones, muy frecuentes en la APE estadounidense (George, 1967; Holsti, 1977). La contribución de Goldstein y Keohane (1993) sobre la influencia de diferentes categorías de ideas en política exterior, la literatura constructivista en sus diferentes versiones, con sus focos en la construcción de identidad y en la construcción y difusión de normas internacionales o la aplicación del concepto de hegemonía de Gramsci tal como fue vehiculado a las RRII por Robert Cox (1987) son influencias que aparecen reiteradamente. La teoría de los roles, importada

⁶ Los artículos fueron publicados en la RBPI y en *Contexto Internacional*. Ningún artículo sobre política exterior brasileña se publicó en ese periodo en *Dados*, en la *Revista Brasileira de Sociologia y Política* o en la *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Por su parte, la *Brazilian Political Science Review*, que nació en 2007 como publicación exclusivamente online, solo exhibe en su página web los números posteriores a 2012.

⁷ Véase la discriminación de los artículos en el Apéndice de este trabajo (al final del documento).

⁸ Aunque no trataba de la política exterior brasileña, es importante mencionar aquí el artículo de Herz (1994) en el que se discute el peso de los factores cognitivos en política exterior a partir de la literatura de APE.

a APE desde otras disciplinas de las ciencias sociales por Kal Holsti (1970) y que en los últimos años ha experimentado un resurgimiento significativo (Thies, 2009; Thies y Breuning, 2012), está también representada en este grupo.

El tercer grupo, el que investiga la opinión pública en política exterior, un tema con bastante tradición en APE (Holsti, 1992; Nacos, Shapiro e Isernia, 2000; Baum y Potter, 2019) pero hasta hace poco escasamente trabajado en Brasil⁹ ha experimentado un significativo desarrollo en los últimos años, con seis contribuciones publicadas entre 2015 y 2019, que en su mayoría recogen los trabajos del grupo “las Américas y el Mundo” del CEBRAP y el IRI-USP. Además de la replicación de técnicas de *survey*, los trabajos sobre opinión pública brasileña en política exterior dialogan con la literatura global de APE y sus argumentos. Así, por ejemplo, igual que lo hicieron los académicos estadounidenses a partir de la década de 1990, las contribuciones brasileñas cuestionan el llamado “consenso Almond-Lippmann” (Holsti, 1992) predominante hasta entonces y muestran que la opinión pública brasileña en política exterior es bastante más estructurada y menos errática que lo que a priori, dada la falta de información y el relativamente menor interés que despiertan esos temas en la población en general, podría suponerse.

Los trabajos del cuarto grupo vinculan los conceptos y modelos de APE al instrumental más amplio y variado del área de análisis de políticas públicas, con lo que de hecho se vuelve a un camino ya transitado en la subdisciplina pero parcialmente abandonado (Ingram y Fiederlein, 1988; Carlsnaes, 2002). Aunque identificamos apenas cuatro contribuciones en la muestra, entendemos que su repercusión justifica la inclusión de esta categoría.

Además de esos cuatro grupos de temas, identificamos cuatro contribuciones en la muestra que, o bien hacen un balance de la producción brasileña sobre APE como el que estamos haciendo aquí, o bien sugieren mejoras conceptuales y metodológicas a la comunidad académica brasileña de APE.

En tercer lugar, constatamos que la mayor parte de las contribuciones de la muestra que de una manera u otra recurren al instrumental de APE buscan fundamentalmente aplicar conceptos o modelos de APE y no tanto refinar metodológica o teóricamente esos conceptos y modelos o construir otros nuevos aplicados al contexto del Sur Global. Hay, desde luego, excepciones. Algunos de los trabajos de la muestra tienen claramente un carácter más deductivo y por lo tanto replicable. De hecho, algunos han sido efectivamente replicados (Arbilla, 2000; Figueira, 2010; Faria, Nogueira y Lopes, 2012) y otros, como los que comentamos más adelante, tienen un buen potencial de serlo.

En cuarto lugar, identificamos en la muestra una baja producción en estudios comparados: un total de siete (Salomón y Nunes, 2007; Mielniczuk, 2013; Amorim Neto y Malamud, 2015; Guimarães y Almeida, 2017; Ribeiro y Pinheiro, 2016; Milani, Pinheiro y Lima, 2017; Albuquerque, 2019). Como sabemos, los estudios comparados buscan explicar las diferencias o semejanzas entre los resultados objeto de la comparación, como por ejemplo el éxito o el fracaso de una iniciativa o política (variable dependiente) identificando los factores que llevan a esa variación

⁹ La excepción fueron las encuestas de opinión realizadas para el Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRAP) por Amaury de Souza (Souza, 2001, 2008).



(variables independientes). Pensar la política exterior como agregado en lugar de caso permite avanzar en el entendimiento del poder explicativo que diferentes influencias pueden tener en el comportamiento de los gobiernos (Kaarbo, 2003), lo que representa sin duda un avance no solo para la comprensión de los casos específicos estudiados sino para el de las políticas exteriores en general. Explicaciones excesivamente idiosincráticas y definidas únicamente por los aspectos únicos del contexto brasileño carecen de ese potencial, por más que, desde luego, proporcionan el sustrato de evidencias empíricas a partir del cual es posible construir explicaciones más generales.

En la academia brasileña hay cada vez más conciencia de que es importante esforzarse colectivamente tanto en la construcción de análisis comparados en pro del progreso de la subárea. La creación de un simposio temático sobre políticas exteriores comparadas en las últimas ediciones de los encuentros de ANPOCS (Associação Nacional de Pós Graduação em Ciências Sociais) es una prueba de ello. Sin duda, un buen número de los trabajos presentados en esos encuentros se convertirán próximamente en artículos publicados en las principales revistas del área.

Algunos ejemplos recientes de teorización autóctona de alcance medio con buen potencial para su utilización en estudios comparados permiten vislumbrar un cambio en la división internacional de trabajo del mercado académico y, específicamente, en el papel de la academia brasileña en ese mercado. El primero es el conjunto de artículos publicados en 2017 en *International Affairs* en torno al concepto de “dilema de la graduación” (Milani, Pinheiro y Lima, 2017; Milani, da Conceição y M’Bunde, 2017; Harig y Kenkel, 2017). El “dilema de graduación”, concepto acuñado por Carlos Milani, Leticia Pinheiro y Maria Regina Soares de Lima (2017), se refiere a las expectativas variadas y contradictorias que algunos países enfrentan en relación a sus modos de inserción internacional: entre políticas exteriores más autónomas o más independientes, entre *bandwagoning* o equilibrio de poder, entre cooperación Sur-Sur o Norte-Sur o entre formar parte de alianzas tradicionales o nuevas coaliciones. Los autores construyen el concepto teniendo en cuenta (1) el alcance de la ambición internacional de los responsables de la toma de decisiones, las capacidades materiales del país y la permisividad del sistema; (2) las posibles contradicciones relacionadas a las expectativas del público internacional y doméstico en relación a la identidad del país; (3) la incertidumbre asociada a resultados imprevistos y percepciones de terceros países en relación a las decisiones políticas.

Consideramos que los autores han construido una típica teoría de medio alcance, en la que un problema empírico (el dilema) orienta la construcción de un concepto y de un modelo de análisis más generales. Aunque propuesto originalmente como una comparación intra caso, ya que busca explicar resultados de políticas exteriores de diferentes gobiernos brasileños a partir de varias variables independientes, el modelo está pensado para ser replicado en análisis de políticas exteriores de otras potencias de segunda fila, como Sudáfrica, México o Turquía.

El segundo ejemplo es el artículo publicado en *Latin American Politics and Society* por Feliciano Guimarães y Maria Herminia Tavares de Almeida (2017), en el que los autores buscan refinar las discusiones sobre el controvertido concepto de “potencia media” acuñando el de *entrepreneurial powers*, un subconcepto más específico referido a la actuación de esa categoría de países en crisis internacionales. Las variables independientes propuestas para explicar el éxito o fracaso en esas situaciones de crisis son poder material y uso de la fuerza, poder normativo, poder de construir

identidades y capacidad de crear coaliciones y la posición de la gran potencia (EUA) en relación a la potencia media. Igual que el ejemplo anterior, el modelo tiene potencial para ser replicado más allá del caso de Brasil.

Nuestro tercer ejemplo¹⁰ es el artículo publicado en *Foreign Policy Analysis* (2022) producto de la colaboración de tres investigadores brasileños (Pedro Feliu Ribeiro, Dawisson Belém Lopes y Guilherme Casarões con el investigador argentino afincado en el Reino Unido Luis Schenoni (Schenoni, Ribeiro, Lopes y Casarões, 2022). A partir del caso paradigmático de Brasil, los autores modelan la situación que llaman *overstretch*, descrita como aquella en que los costes de una estrategia de política exterior sobrepasan de lejos los medios disponibles para implementarla y los eventuales beneficios de llevarla a cabo. El modelo incluye variables sistémicas (permisividad para emprender ese tipo de estrategia) y domésticas (acción de grupos de interés que se benefician de esa estrategia y consiguen influenciar al público y a los decisores políticos). Una vez más, se trata de un modelo replicable en otros casos.

Conclusión

Nuestra revisión de la producción local sobre política exterior brasileña nos permitió identificar las principales tendencias de su evolución en las últimas décadas: aumento significativo de análisis que usan conceptos y modelos de la subdisciplina académica de APE; preferencia, como en APE por la teorización de medio alcance en oposición a la basada en los grandes paradigmas de las RRIL; mayor concentración de la investigación en los modelos sobre actores y su proceso de toma de decisiones; producción respetable sobre el papel de las ideas (incluyendo normas e identidades) en la política exterior; investigación incipiente, pero con potencial de crecimiento, sobre opinión pública y de investigaciones que conectan APE al análisis de políticas públicas. Detectamos también recientes esfuerzos por construir modelos propios y replicables en otros contextos.

Como hemos dejado claro a lo largo del artículo, consideramos que las tendencias identificadas, y en particular la preferencia por la teorización de medio alcance, son positivas y deben alentarse. En primer lugar, porque la teorización media, ecléctica y centrada en problemas específicos, evita en gran medida los sesgos ideológicos de las grandes narrativas teóricas de las RRIL, que por lo demás serían difícilmente aceptadas por el Norte viniendo del Sur¹¹. En segundo, porque los modelos construidos a partir de la teorización de alcance medio son potencialmente replicables (lo que no quiere decir universales) lo que facilita la acumulación de conocimiento. En tercer lugar, porque la teorización de alcance medio permite aprovechar conceptos y argumentos (sobre autonomía/dependencia, relaciones con EEUU y otras potencias, entre otros) ya presentes en las discusiones tradicionales (académicas y preacadémicas) sobre la política exterior brasileña.

Aunque nuestra lectura sobre el desarrollo del APE en Brasil es bastante optimista, somos conscientes de que es preciso superar algunos retos para seguir avanzando. El principal tiene que ver

¹⁰ En función de su fecha de publicación este artículo no se incluyó en la muestra.

¹¹ En ese sentido, recordemos que la teoría de la dependencia, que es la principal contribución latinoamericana hecha hasta ahora a las teorías de las Relaciones Internacionales, sólo alcanzó cierta difusión en el centro a partir de la apropiación de sus principales argumentos por la teoría de los sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein y sus seguidores.



con la escasa formación en métodos de investigación, sobre todo cuantitativos, proporcionada en los cursos de grado y postgrado de RRII, una carencia ya señalada en otras revisiones (Casarões, 2018). Algunas universidades se han tomado bastante en serio este reto. La Universidad de São Paulo acoge desde hace unos años cursos y seminarios sobre métodos impartidos por la *International Political Science Association* y el foco en su posgrado de RRII es también el aprendizaje de métodos, con dos asignaturas obligatorias de métodos cuantitativos y otras dos de métodos cualitativos. Un reto no menos importante es el de la financiación de la investigación. Los recortes presupuestarios sufridos por las universidades públicas brasileñas con el actual gobierno hacen temer un retroceso de los buenos resultados alcanzados en los últimos años en materia de expansión y de internacionalización y que, como es natural, afectarían las tendencias en la evolución del APE en Brasil que hemos descrito aquí. Esperemos que no sea así. ●

Referencias

- Albuquerque, F. L. (2019). Coalition making and norm shaping in Brazil's foreign policy in the climate change regime. *Global Society*, 33 (2), 243-261.
- Alejandro, A. (2018). *Western dominance in international relations? The internationalisation of IR in Brazil and India*. Routledge.
- Allison, G. T. (1969). Conceptual models and the Cuban missile crisis. *American Political Science Review*, 63 (3), 689-718.
- Allison, G. T. (1971). *Essence of decision: explaining the Cuban missile crisis*. Little, Brown and Company.
- Amorim Neto, O. y Malamud, A. (2015). What determines foreign policy in Latin America? Systemic versus domestic factors in Argentina, Brazil, and Mexico, 1946–2008. *Latin American Politics and Society*, 4 (57), 1-27.
- Arbilla, J. M. (2000). Arranjos institucionais e mudança conceitual nas políticas externas argentina e brasileira (1989-1994). *Contexto Internacional*, 22 (2), 337-383.
- Baum, M. y Potter, Ph. B. K. (2019). Media, Public Opinion, and Foreign Policy in the Age of Social Media. *Journal of Politics*, 81 (2), 1-31.
- Casarões, G. S. P. (2018). The evolution of Brazilian foreign policy studies: four perspectives. En Ames, B. (Ed.). *Routledge Handbook of Brazilian Politics* (pp. 406-429). Routledge.
- Carlsnaes, W. (2002). Foreign policy. En Carlsnaes, W., Risse-Kappen, T. y Simmons, B. A. (Eds.). *Handbook of International Relations* (pp. 331-350). Sage.
- Cervo, A. L. (2008). Conceitos em relações internacionais. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51 (2), 8-25.
- Checkel, J. T. (2013). Theoretical pluralism in IR: possibilities and limits. En Carlsnaes, W., Risse, T. y Simmons, B. (Eds.). *Handbook of International Relations* (pp. 220-241). Sage.
- Clarke, M. y White, B. (Eds.) (1990). *Understanding foreign policy: the foreign policy systems approach*. Edward Elgar Publishing.
- Cox, R. (1987). *Production, power, and world order: social forces in the making of history*. Columbia University Press.
- Cruz, M. M. (1987). Política externa brasileira: três autores em questão. *Contexto Internacional*, 6, 125-137.
- Faria, C. A. P., Nogueira, J. L. M. y Lopes, D. B. (2012). Coordenação intragovernamental para a implementação da política externa brasileira: o caso do Fórum IBAS. *Dados*, 55 (1), 175-220.
- Figueira, A. R. (2010). Rupturas e continuidades no padrão organizacional e decisório do Ministério das Relações Exteriores. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 53 (2), 5-22.
- Fonseca, G. (1987). Studies on international relations in Brazil: recent times (1950-80). *Millennium*, 16 (2), 273-280.
- George, A. (1967). *The "operational code": A neglected Approach to the Study of Political Leaders and Decision-Making*. RAND Corporation.
- Giacalone, R. (2012). Latin American foreign policy analysis: external influences and internal circumstances. *Foreign Policy Analysis*, 8 (4), 335-354.
- Goldstein, J. y Keohane, R. O. (1993). *Ideas and foreign policy: beliefs, institutions, and political change*. Cornell University Press.
- Gonçalves, F. N. y Pinheiro, L. (2020). *Análise de Política Externa. O que estudar e por quê*. Intersaberes.
- Guimarães, F. S. y Almeida, M. H. T. (2017). From middle powers to entrepreneurial powers in world politics: Brazil's successes and failures in international crises. *Latin American Politics and Society*, 59 (4), 26-46.
- Guimarães, F.; Fernandes, I. y Maldonado, G. (2020). Domestic Attitudes toward Regional Leadership: A Survey Experiment in Brazil. *Foreign Policy Analysis*, 16 (1), 98-117.
- Guimarães, F. S. y Maitino, M. E. (2019). Socializing Brazil into regional leadership: The 2006 bolivian gas crisis and the role of small powers in promoting master roles transitions. *Foreign Policy Analysis*, 15 (1), 1-20.
- Harig, C. y Kenkel, K. M. (2017). Are rising powers consistent or ambiguous foreign policy actors? Brazil, humanitarian intervention and the 'graduation dilemma'. *International Affairs*, 93 (3), 625-641.
- Hermann, C. F. (1990). Changing course: when governments choose to redirect foreign policy. *International Studies*

- Quarterly, 34 (1), 3-21.
- Hermann, M. y Hermann, C. (1989). Who makes foreign policy decisions and how: an empirical inquiry. *International Studies Quarterly*, 33, 361-387.
- Hermann, M. G. (2001). How decision units shape foreign policy: a theoretical framework. *International Studies Review*, 3 (2), 47-81.
- Herz, M. (1994). Análise cognitiva e política externa. *Contexto Internacional*, 16 (1), 75-90.
- Herz, M. (2002). O crescimento da área de relações internacionais no Brasil. *Contexto Internacional*, 24 (1), 7-40.
- Hill, C. (2003). *The changing politics of foreign policy*. Palgrave MacMillan.
- Hoffmann, S. (1977). An american social science: international relations. *Daedalus*, 106, 41-60.
- Holsti, K. J. (1970). National role Conceptions in the Study of Foreign Policy. *International Studies Quarterly*, 14 (3), 233-309.
- Holsti, O. R. (1977). *The "operational code" as an approach to the analysis of belief systems*. Duke University.
- Holsti, O. R. (1992). Public Opinion and Foreign Policy: Challenges to the Almond-Lippman Consensus. *International Studies Quarterly*, 36, 439-466.
- Hopf, T. (2002). *Social construction of international politics: identities and foreign policies, Moscow 1955 and 1999*. Cornell University Press.
- Hudson, V. M. (2005). Foreign policy analysis: actor-specific theory and the ground of international relations. *Foreign Policy Analysis*, 1 (1), 1-30.
- Hudson, V. M. (2007). *Foreign policy analysis: classic and contemporary theory*. Rowman and Littlefield.
- Hudson, V. y Day, B. (2020). *Foreign Policy Analysis. Classic and Contemporary Theory*. Rowman and Littlefield.
- Hurrell, A. (2004). Power and the International System. *Security Dialogue*, 35 (2), 254-257.
- Ingram, H. M. y Fiederlein, S. L. (1988). Traversing boundaries: a public policy approach to the analysis of foreign policy. *The Western Political Quarterly*, 41 (4), 725-745.
- Jaguaribe, H. (1979). Autonomía periférica y hegemonía céntrica. *Estudios internacionales*, 46, 91-130.
- Janis, I. L. (1972). *Victims of groupthink: a psychological study of foreign-policy decisions and fiascoes*. Houghton Mifflin.
- Jervis, R. (2005). *American Foreign Policy in a New Era*. Routledge.
- Kaarbo, J. (2003). Foreign policy analysis in the Twenty-First Century: back to comparison, forward to identity and ideas. *International Studies Review*, 5 (2), 156-163.
- Kegley, E. R. (1979). *American foreign policy*. St. Martin's Press.
- Lake, D. A. (2013). Theory is dead, long live theory: the end of the great debates and the rise of eclecticism in international relations. *European Journal of International Relations*, 19 (3), 567-587.
- Lafer, C. (1967). Uma interpretação do sistema das Relações Internacionais do Brasil. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 39/40, 81-100.
- Lima, M. R. A. (1990). Economia política da política externa brasileira: uma proposta de análise. *Contexto Internacional*, 12, 7-28.
- Lohmann, S. (2007). The trouble with multi-methodism. *Newsletter of the American Political Scienc Association*, 5 (1), 13-17.
- Lopes, D. B., Faria, C. A., y Santos M. L. (2016). Foreign Policy Analysis in Latin American democracies: the case for a research protocol. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59 (1).
- Lopes, D. B. y Pereira, A. (2021). Segurança e instituições internacionais. O Brasil em perspectiva. En Batista, M., Ribeiro, E. y Arantes, R. (Eds.). *As Teorias e o Caso* (pp. 349-382). Editora da UFABC.
- Marcondes D. y Mawdsley, E. (2017). South-South in retreat? The transitions from Lula to Rousseff to Temer and Brazilian development cooperation. *International Affairs*, 93 (3), 681-699
- Martin, L. L. (2000). *Democratic commitments: legislatures and international cooperation*. Princeton University Press.
- Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. Free Press.
- Mielniczuk, F. (2013). BRICS in the contemporary world: changing identities, converging interests. *ThirdWorld Quarterly*, 34, 1075-1090.
- Milani, C. R. S. y Pinheiro, L. (2017). The politics of Brazilian foreign policy and its analytical challenges. *Foreign Policy Analysis*, 13 (2), 278-296.
- Milani, C. R. S., Pinheiro, L. y Lima, M. R. S. (2017). Brazil's foreign policy and the 'graduation dilemma'. *International Affairs*, 93 (3), 585-605.
- Milani, C. R. S., Da Conceição, F. C. y M'Bunde, T. S. (2017). Brazil's international educational cooperation in African countries: a case of 'graduation dilemma'? *International Affairs*, 93 (3), 661-679.
- Milner, H. (1997). *Interests, institutions, and information: domestic politics and international relations*. Princeton University Press.
- Miyamoto, S. (2003). O ensino das relações internacionais no Brasil: problemas e perspectivas. *Revista de Sociologia e Política*, 20, 103-114.
- Nacos, B., Shapiro, R. Y. e Isernia, P. (2000). *Decisionmaking in a glass house: Mass media, public opinion, and American and European foreign policy in the 21st century*. Rowmann and Littlefield.
- Neack, L., Hey, J. y Haney, P. (1995). The evolution of the study of foreign policy. En Neack, L., Hey, J. y Haney, P. (Eds.). *Foreign policy analysis: continuity and change in its second generation* (pp. 17-32). Prentice-Hall.
- Pinheiro, L. y Vedovelli, P. (2012). Caminhos cruzados: diplomatas e acadêmicos na construção do campo de estudos de política externa brasileira. *Revista Política Hoje*, 21, 211-254.



- Putnam, R. D. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. *International organization*, 42 (3), 427-460.
- Ramanzini Junior, H. y Farias, R. de S. (2021). *Análise de Política Externa*. Editora Contexto.
- Ribeiro, P. F. y Pinheiro, F. (2016). Presidents, legislators, and foreign policy in Latin America. *Contexto Internacional*, 38, 467-501.
- Risse-Kappen, T. (1995). Bringing transnational relations back. En Risse-Kappen, T. (Ed.). *Non-State actors, domestic structures and international institutions*. (pp. 3-36). Cambridge University Press.
- Rodrigues, P., Urdinez, F. y Oliveira, A. de (2019). Measuring international engagement: systemic and domestic factors in Brazilian foreign policy from 1998 to 2014. *Foreign Policy Analysis*, 15 (3), 370-391.
- Rosenau, J. N. (1974). *Comparing foreign policies: theories, findings, and methods*. Halsted Press.
- Rosenau, J. N. (1989). Global changes and theoretical challenges: toward a post-international politics for the 1990s. En Czempiel, E.O. y Rosenau, J. (Eds.). *Global changes and theoretical challenges. Approaches to world politics for the 1990s* (pp. 1-20). Lexington Books.
- Salomón, M. y Nunes, C. (2007). A ação externa dos governos subnacionais no Brasil: os casos do Rio Grande do Sul e de Porto Alegre. Um estudo comparativo de dois tipos de atores mistos. *Contexto Internacional*, 29, 99-147.
- Salomón, M. y Pinheiro, L. (2013). Análise de política externa e política externa brasileira: trajetória, desafios e possibilidades de um campo de estudos. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 56, 40-59.
- Salomón, M. y Guimarães, F. S. (2021). O que a análise de política externa já nos disse e ainda tem a nos dizer sobre Brasil? Uma agenda de pesquisa com teorias médias. En Batista, M., Ribeiro, E. y Arantes, R. (Orgs.). *As teorias e o caso*. (pp. 417-468). Editora da UFABC.
- Santos, N. B. dos y Fonseca, F. E. (2009). A pós-graduação em relações internacionais no Brasil. *Contexto Internacional*, 31 (2), 353-380.
- Schenoni, L., Ribeiro, P. F., Lopes, D. B. y Casarões, G. (2022). Myths of Multipolarity: the Sources of Brazil's Foreign Policy Overstretch. *Foreign Policy Analysis*, 18.
- Sennes, R. (1998). Potência média recém-industrializada: parâmetros para analisar o Brasil. *Contexto Internacional*, 20 (2), 385-413.
- Shapiro, S. P. (2005). Agency Theory. *Annual Review of Sociology*, 31 (1), 263-284.
- Sil, R. y Katzenstein, P. J. (2010). *Beyond paradigms: analytic eclecticism in the study of world politics*. Palgrave Macmillan.
- Silva, A. E. (1998). Ideias e política externa: a atuação brasileira na Liga das Nações e na ONU. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 41 (2), 139-158.
- Smith, S. (1986). Theories of foreign policy: an historical overview. *Review of International Studies*, 12 (1), 13-29.
- Smith, S., Hadfield, A. y Dunne, T. (Eds.) (2012). *Foreign policy: theories, actors, cases*. Oxford University Press.
- Snyder, R. C., Bruck, H. V. y Sapin, B. (1954). *Decision-making as an approach to the study of international politics*. Princeton University Press.
- Souza, A. de (2001). *Agenda Internacional do Brasil*. CEBRI.
- Souza, A. de (2008). *Agenda Internacional do Brasil revisitada. Percepções da comunidade brasileira de política exterior*. CEBRI.
- Thies, C. (2009). *Role theory and foreign policy*. International Studies Association Compendium Project.
- Thies, C. y Breuning, M. (2012). Integrating Foreign Policy Analysis and International Relations through Role Theory. *Foreign Policy Analysis*, 8 (1), 1-4.
- Tickner, A. (2003). Seeing IR differently: notes from the Third World. *Millennium*, 32 (2), 295-324.
- Vieira, M. A. (2013). Brazilian foreign policy in the context of global climate norms. *Foreign Policy Analysis*, 9 (4), 369-386.
- Vigevani, T., Thomaz, L. F. y Leite, L. A. B. (2016). Pós-graduação em relações internacionais no Brasil: Anotações sobre sua institucionalização. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 91 (31), 1-30.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. *International Organization*, 46 (2), 391-425.

Apêndice

Artículos de autores brasileños que usan modelos / conceptos de APE publicados entre los años 2000 y 2019 en *Revista Brasileira de Política Internacional*, *Contexto Internacional*, *Dados*, *Brazilian Political Science Review*, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, *Revista de Sociologia e Política*, *Opinião Pública*, *Latin American Politics and Society*, *Global Society*, *Policy Studies*, *International Interactions*, *Foreign Policy Analysis* y *International Affairs* agrupados por temas:

a) Decisores y procesos de toma de decisiones:

1. Albuquerque, F. L. (2019). Coalition making and norm shaping in Brazil's foreign policy in the climate change regime. *Global Society*, v. 33, n. 2, 243-261.
2. Amorim Neto, O. A. y Malamud, A. (2015). What determines foreign policy in Latin America? Systemic versus domestic factors in Argentina, Brazil, and Mexico, 1946–2008. *Latin American Politics and Society*, v. 57, n. 4, 1-27.
3. Anastasia, F.; Mendonça, C. y Almeida, H. (2012). Poder legislativo e política externa no Brasil: jogando com as regras. *Contexto Internacional*, v. 34, n. 2, 617-657.
4. Arbilla, J. (2000). Arranjos institucionais e mudança conceitual nas políticas externas argentina e brasileira

- (1989-1994). *Contexto Internacional*, v. 22, n. 2, 337-383.
5. Burges, S. y Bastos, F. (2017). The importance of presidential leadership for Brazilian foreign policy. *Policy Studies*, v. 38, n. 3, 277-290.
 6. Carvalho, M. (2003). Estruturas domésticas e grupos de interesse: a formação da posição brasileira para seattle. *Contexto Internacional*, v. 25, n. 2, 363-401.
 7. Carvalho, M. (2010). Condicionantes internacionais e domésticos: O Brasil e o G-20 nas negociações agrícolas da Rodada Doha. *Dados*, v. 53, n. 2, 405-445.
 8. Carvalho, F. (2012). The Brazilian position on forests and climate change from 1997 to 2012: from veto to proposition. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 55, 144-169.
 9. Casarões, G. (2012). O papel do Itamaraty na definição da política externa do governo Collor de Mello. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 55, n. 1, 135-153.
 10. Castelan, D. (2010). A implementação do consenso: Itamaraty, Ministério da Fazenda e a liberalização brasileira. *Contexto Internacional*, v. 32, n. 2, 563.
 11. Castelan, D. (2016). Domestic coalitions in the FTAA negotiations: The Brazilian case. *Contexto Internacional*, v. 38, n. 1, 313-348.
 12. Diniz, S. y Ribeiro, C. (2010). Acordos internacionais e controle parlamentar no Brasil. *Revista de Sociologia e Política*, v. 18, n. 37, 75-92.
 13. Faria, C. (2012). O Itamaraty e a política externa brasileira: do insulamento à busca de coordenação dos atores governamentais e de cooperação com os agentes societários. *Contexto internacional*, v. 34, n. 1, 311-355.
 14. Faria, C.; Lopes, D. B. y Casarões, G. (2013). Itamaraty on the move: institutional and political change in Brazilian foreign service under Lula da Silva's presidency (2003-2010): Itamaraty on the Move. *Bulletin of Latin American Research*, v. 32, n. 4, 468-482.
 15. Fernandes, I. (2013) A construção institucional da política comercial brasileira: a Câmara de Comércio Exterior (Camex) no governo Cardoso. *Revista de Sociologia e Política*, v. 21, n. 45, 123-148.
 16. Figueira, A. (2010). Rupturas e continuidades no padrão organizacional e decisório do Ministério das Relações Exteriores. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 53, n. 2, 5-22.
 17. Lima, M. (2000). Instituições democráticas e política exterior. *Contexto internacional*, v. 22, n. 2, 265-303.
 18. Mariano, M. y Ramanzini Júnior, H. (2012). Uma análise das limitações estruturais do Mercosul a partir das posições da política externa brasileira. *Revista de Sociologia e Política*, v. 20, n. 43, 23-41.
 19. Oliveira, M. y Moreno F. (2007). Negociações comerciais internacionais e democracia: o contencioso Brasil x EUA das patentes farmacêuticas na OMC. *Dados*, v. 50, n. 1, 189-220.
 20. Onuki, J. y Oliveira, A. (2006). Eleições, política externa e integração regional. *Revista de Sociologia e Política*, n. 27, 145-155.
 21. Ribeiro, P. y Onuki, J. (2014). Unidade partidária e política externa na América Latina. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 29, n. 86, 125-143.
 22. Salomón, M. y Nunes, C. (2007). A ação externa dos governos subnacionais no Brasil: os casos do Rio Grande do Sul e de Porto Alegre. Um estudo comparativo de dois tipos de atores mistos. *Contexto Internacional*, v. 29, n. 1, 99-147.
 23. Santana, H. (2001). Grupos de interesse e a política externa brasileira para a Alca. *Contexto internacional*, v. 23, n. 1, 167-196.
 24. Saraiva, J. (2004). A busca de um novo paradigma: política exterior, comércio externo e federalismo no Brasil. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 47, n. 2, 131-162.
 25. Schleicher, R. y Platiau, A. (2017). What is the relation between Brazilian Foreign Policy and the implementation of bilateral technical cooperation projects in African Countries? Lessons from a South-South cooperation project implemented by the Brazilian National School of Public Administration - ENAP (2009-2012). *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 60, n. 1, 1-19.
 26. Vigevani, T. (2006). Problemas para a atividade internacional das unidades subnacionais, Estados e municípios brasileiros. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 21, n. 62, 1-14.
 27. Vigevani, T. y Cepaluni, G. (2007). A política externa de Lula da Silva: a estratégia da autonomia pela diversificação. *Contexto Internacional*, v. 29, n. 2, 273-335.
 28. Vigevani, T. y Ramanzini Júnior, H. (2011). The impact of domestic politics and international changes on the Brazilian perception of regional integration. *Latin American Politics and Society*, v. 53, n. 1, 125-155.
 29. Viola, E. (2002). O regime internacional de mudança climática e o Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 17, n. 50, 25-46.
- b) **El papel de las ideas:**
1. Abdenur, A. y Gama, C. (2015). Triggering the Norms Cascade: Brazil's Initiatives for Curbing Electronic Espionage. *Global Governance*, v. 21, n. 3, 455-474.
 2. Abdenur, A. y Souza Neto, D. (2014). O Brasil e a cooperação em defesa: a construção de uma identidade regional no Atlântico Sul. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 57, n. 1, 5-21.
 3. Arbilla, J. (2000). Arranjos institucionais e mudança conceitual nas políticas externas argentina e brasileira (1989-1994). *Contexto Internacional*, v. 22, n. 2, 337, 2000.
 4. Guimarães, F. y Maitino, M. (2019). Socializing Brazil into regional leadership: The 2006 Bolivian gas crisis and the



- role of small powers in promoting master roles transitions. *Foreign Policy Analysis*, v. 15, n. 1, 1-20.
- Jesus, D. (2009). Da redução da incerteza estratégica à perpetuação da exclusão: a relevância dos fatores ideacionais na análise de política externa. *Contexto internacional*, v. 31, n. 3, 503-534.
 - Khalil, S. y Alves, V. (2014). Ideias e política externa: as relações do Brasil com o Terceiro Mundo durante o Governo Castelo Branco. *Contexto Internacional*, v. 36, n. 2, 683-708.
 - Kotyashko, A.; Ferreira-Pereira, L. y Vieira, A. IEIRA, A. (2018). Normative resistance to responsibility to protect in times of emerging multipolarity: the cases of Brazil and Russia. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 61, n. 1, 1-22.
 - Medeiros, S. (2011). Modelos de reputação internacional e paradigmas de política externa. *Contexto Internacional*, v. 33, n. 2, 435-453.
 - Meunier, I. y Medeiros, M. (2013). Construindo a América do Sul: identidades e interesses na formação discursiva da Unasul. *Dados*, v. 56, n. 3, 673-712.
 - Mielniczuk, F. (2013). BRICS in the contemporary world: changing identities, converging interests. *Third World Quarterly*, v. 34, n. 6, 1075-1090.
 - Saraiva, M. (2010). Brazilian foreign policy towards South America during the Lula administration: caught between South America and Mercosur. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 53, n. special, 151-168.
 - Saraiva, M. y Briceño Ruiz, J. (2009). Argentina, Brasil e Venezuela: as diferentes percepções sobre a construção do Mercosul. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 52, n. 1, 149-166.
 - Spektor, M. (2010). Ideias de ativismo regional: a transformação das leituras brasileiras da região. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 53, n. 1, 25-44.
 - Stuenkel, O. (2011). Identity and the concept of the West: the case of Brazil and India. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 54, n. 1, 178-195.
 - Vieira, M. (2001). Ideias e instituições: uma reflexão sobre a política externa brasileira do início da década de 90. *Contexto Internacional*, v. 23, n. 2, 245-293.
 - Vieira, M. (2018). (Re-)imagining the 'Self' of ontological security: the case of Brazil's ambivalent postcolonial subjectivity. *Millennium: Journal of International Studies*, v. 46, n. 2, 142-164.
 - Villa, R. (2006). Política externa brasileira: capital social e discurso democrático na América do Sul. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 21, n. 61, 1-28.
- c) **Opinião pública:**
- Faria, C. (2008). Opinião pública e política externa: insulamento, politização e reforma na produção da política exterior do Brasil. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 51, n. 2, 80-97.
 - Guimarães, F.; Fernandes, I. y Maldonado, G. (2020). Domestic Attitudes toward Regional Leadership: A Survey Experiment in Brazil. *Foreign Policy Analysis*, vol. 16, No. 01, 98-117.
 - Lopes, D. B. (2012). Democratic foreign policy: oxymoron, chimera, or trend? *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 27, n. 80, 185-202.
 - Loureiro, F.; Guimarães, F.; y Schor, A. (2015). Public opinion and foreign policy in João Goulart's Brazil (1961-1964): Coherence between national and foreign policy perceptions? *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 58, n. 2, 98-118.
 - Mouron, F.; Urdinez, F. y Onuki, J. (2016). Framing effects on foreign policy: experimental evidence from emerging countries and the Argentine-Brazilian rivalry *Opinião Pública*, vol. 22, No. 1, 195-218
 - Reynolds, E.; Oliveira, A.; Onuki, J. y Winters, M. (2018). Attitudes toward consent-based and non-consent-based international law in a regional power context. *International Interactions*, v. 44, n. 4, 661-680.
- d) **Política exterior como política pública:**
- Lopes, D. y Valente, M. (2016). A construção social dos princípios conformadores e das normas programáticas de política externa brasileira na Constituição Federal de 1988. *Dados*, v. 59, n. 4, 995-1054.
 - Milani, C. y Pinheiro, L. (2013). Política externa brasileira: os desafios de sua caracterização como política pública. *Contexto Internacional*, v. 35, n. 1, 11-41.
 - Milani, C. y Pinheiro, L. (2017). The politics of Brazilian foreign policy and its analytical challenges. *Foreign Policy Analysis*, v. 13, n. 2, 278-296.
 - Sanchez, M.; Silva, E.; Cardoso, E. y Spécie, P. (2006). Política externa como política pública: uma análise pela regulamentação constitucional brasileira (1967-1988). *Revista de Sociologia e Política*, n. 27, 125-143.
- e) **Artículos sobre la disciplina y teoría de APE en Brasil:**
- Pinheiro, L. y Vedovelli, P. (2012). Caminhos cruzados: diplomatas e acadêmicos na construção do campo de estudos de política externa brasileira. *Revista Política Hoje*, v. 21, n. 1, 211-254.
 - Salomón, M. y Pinheiro, L. (2013). Análise de política externa e política externa brasileira: trajetória, desafios e possibilidades de um campo de estudos. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 56, n. 1, 40-59.
 - Ramanzini Júnior, H. y Farias, R. (2016). Participation and Influence: democratization and the shaping of a public policy in Brazil. *Latin American Policy*, v. 7, n. 1, 106-125.
 - Lopes, D.; Faria, C. y Santos, M. (2016). Foreign policy analysis in Latin American democracies: the case for a research protocol. *Revista Brasileira de Política Internacional*, v. 59, n. 1, 1-17.



El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual

FERNANDA BEIGEL*

RESUMEN

La Recomendación de Ciencia Abierta de la UNESCO, aprobada el noviembre pasado, propone promover un consenso global sobre sus valores y acciones. Los pilares de la apertura que se propone este proyecto son las infraestructuras científicas abiertas, el diálogo con distintos sistemas de conocimiento, así como el compromiso con los distintos sectores sociales, es decir, la ciencia ciudadana y participativa. Las cinco manifestaciones principales de esta apertura de la ciencia son el acceso abierto a las publicaciones científicas, el acceso abierto a los datos de investigación, los recursos educativos abiertos, el software y el hardware abiertos. Ahora bien, para crear un entorno normativo propicio para la ciencia abierta, la Recomendación plantea la necesidad de fomentar prácticas responsables en materia de evaluación de la investigación que incentiven la ciencia de calidad, reconociendo la diversidad de los resultados y estimulando las distintas misiones de la universidad. Promocionar una cultura de ciencia abierta es una tarea compleja que requiere sistemas integrados de información que permitan conocer, promover y evaluar el universo de producciones y actividades de investigación.

Por eso, una de las preocupaciones principales planteadas en esta Recomendación es que, aun con sus buenas intenciones, la ciencia abierta podría amplificar la brecha entre países tecnológicamente más avanzados y los países más pobres, con infraestructura digital precaria. El crecimiento unilateral de plataformas de ciencia abierta en los países dominantes no sólo incrementaría las desigualdades de acceso a la ciencia, sino que habilitaría diferentes formas de exacción y comercialización de datos provenientes de la periferia. El uso dominante del inglés como código de interoperabilidad promovería aún mayores asimetrías a las ya existentes, poniendo en riesgo la bibliodiversidad y el multilingüismo que son sustanciales para el avance equitativo de la ciencia. En este trabajo se abordan las desigualdades que afectan a los países de bajos y medianos ingresos, señalando las principales desigualdades estructurales que condicionan los caminos de la ciencia abierta en el Sur Global. En la primera parte se describe la dotación mundial a nivel de repositorios, sistemas integrados de información científica y revistas científicas. En la segunda, se focaliza en la experiencia de América Latina, que dispone de una infraestructura colaborativa que se viene desarrollando desde la década de 1950, pero todavía tiene grandes desafíos para afrontar el tránsito desde el acceso abierto a la ciencia abierta. Finalmente, se discute el rol crítico que tienen los sistemas de evaluación de la región para producir una transformación de la magnitud que anida en la ciencia abierta, sin resignar soberanía y anclaje social.

PALABRAS CLAVE

Recomendación de Ciencia Abierta (UNESCO); brecha digital; América Latina; Sistema de información de investigación actual (CRIS); repositorios; revistas diamante.



TITLE

The open science project in an unequal world

EXTENDED ABSTRACT

UNESCO's Open Science Recommendation, approved last November, proposes to promote a global consensus on its values and actions. The pillars of openness proposed by this project are: open scientific infrastructures, dialogue with different knowledge systems, as well as engagement with different social sectors, namely citizen and participatory science. The five main manifestations of open science are: open access to scientific publications,

DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.008>

Formato de citación recomendado:

BEIGEL, Fernanda (2022). "El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual", *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 163-181.

* **Fernanda BEIGEL**, Socióloga, Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Es Investigadora Principal del CONICET y Profesora Titular de la Universidad Nacional de Cuyo, donde dirige el Centro de Estudios de la Circulación del Conocimiento (CECIC). Es asesora del Foro Latinoamericano de Evaluación de la Ciencia (FOLEC-CLACSO) y forma parte del Advisory Group de DORA (Declaration on Research Assessment). Contacto: mfbeigel@mendoza-conicet.gob.ar

Recibido:
03/03/2022
Aceptado:
02/05/2022

Esta investigación fue financiada por la AGENCIA I+D+I (PICT 2017-2647), CONICET (PIP 2020-0974) de Argentina, y también se benefició del apoyo de la Universidad Paris Dauphine-PSL University Chair-Fondation l'Oréal, La Poste, Generali France, Safran and Talan.

open access to research data, open educational resources, open software and hardware. However, in order to create an enabling policy environment for open science, the Recommendation calls for the promotion of responsible research evaluation practices that encourage quality science, recognising the diversity of results and stimulating the different missions of the university. Promoting a culture of open science is a complex task that requires integrated information systems to understand, promote and evaluate the universe of research outputs and activities. For this reason, one of the main concerns raised in this Recommendation is that, even with its good intentions, open science could widen the gap between technologically advanced countries and poorer countries with precarious digital infrastructure. Thus, the unilateral growth of open science platforms in dominant countries would not only increase inequalities in access to science, but also enable different forms of exaction of data or commercial use of the efforts made in the periphery. The dominant role played by English as interoperable code also increases the existing asymmetries, putting at risk multilingualism and bibliodiversity that are critical for the equitable advancement of science.

The Open Science movement emerged from the scientific community and has spread rapidly throughout the different nations, demanding the opening of the doors of knowledge. Academics, publishers, librarians, students, officials and citizens are joining this call. In this work we analyze the progress in terms of open access in non-hegemonic countries, as well as its obstacles and asymmetries. In Latin America, progress has been made in collaborative infrastructures, digitization processes, repositories, editorial professionalization, national regulations and other forms of government support. But these advances contrast with a very incipient incidence of the incentives for open access publication and even less for open access to research data in the systems of categorization and promotion of researchers. The same occurs with project financing instruments, even in countries with a national open access law, where it is observed that the impact factor of publications continues to define successful projects and there are practically no evaluation criteria that weight open science. At tenure and categorization systems for researchers, there is still a predominance of global criteria of excellence and university rankings, which reveals a sort of alienation between government efforts at the service of non-commercial open access and the evaluation systems still anchored in the laws of the prestige industry created by the publishing oligopolies. This also explains that despite the regional development of indexing systems that guarantee the academic quality of the published production, Latin American journals, the vast majority of which are diamond access, still encounter many difficulties in gaining legitimacy in the academic community.

The paper addresses the vital importance to advance in the integration of information systems and repositories in CRIS systems, delving on the particular relevance of the Norwegian model, to promote the shift towards a comprehensive evaluation. These services are the unique mean to include all local scientific production, in all languages and formats, while rewarding open science practices. The pilot experiences of Brazil and Peru analyzed in this paper shows that compared to institutional CRIS, the national CRIS have a great starting complexity, but they foster a true integration of all the universities and organizations. And for those institutions that develop an institutional CRIS with software and interoperable links in the public domain, they will be able to integrate decisively to strengthen these national scientific information systems and will use its benefits for their own needs. The fact that the Latin American CRIS pilot projects are national and not institutional, as in Europe, is due to the way in which the databases and information systems are financed. Most of the universities that contribute to scientific and technological research in the region are public and participate in national information systems. Given their reliance on public funds, these institutions rarely have the resources to finance an institutional CRIS system, much less purchase it as a package from the large companies that offer these services. It also contributes in this direction that the CRIS pilots appear in the public domain, which will be a strength in the medium and long term. Open software such as dSPACE, used as the basis of the platform in Peru, for example, guarantees that scientific information contributes to fulfilling the promise of open science, but at the same time offers a fruitful path to repatriate data and fight against asymmetries in the circulation of knowledge produced.

The paper addresses broadly the structural inequalities affecting low- and middle-income countries, pointing out the main asymmetries that condition open science pathways in the global South. The first part describes the global endowment of repositories, integrated scientific information systems and scientific journals. The second part focuses on the experience of Latin America, which has a collaborative infrastructure that has been developing since the 1950s, but still faces major challenges in making the transition from open access to open science. Finally, it discusses the critical role of evaluation systems in the region to produce a transformation of the magnitude of open science, without giving up sovereignty and social anchoring.

KEYWORDS

Open Science Recommendation (UNESCO); digital divide; Latin America; Current Research Information Systems (CRIS); repositories; diamond journals.



Introducción: el proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual

Aunque el proyecto de ciencia abierta tiene ya algunas décadas de desarrollo, en estos últimos tiempos ha alcanzado una fase de consolidación. Entre sus aceleradores se encuentra la pandemia de la covid-19, que puso sobre el tapete la necesidad de hacer accesible la literatura científica desde los hogares, así como la urgencia de promover formas abiertas de colaboración para que el progreso científico sea un derecho humano y las vacunas estén al alcance de todos. La Recomendación de Ciencia Abierta de la UNESCO (2021), aprobada el noviembre pasado, propone una definición de ciencia abierta para promover un consenso global sobre sus valores y acciones. Los pilares de la apertura que se propone este proyecto son las infraestructuras científicas abiertas, el diálogo con distintos sistemas de conocimiento, así como el compromiso con los distintos sectores sociales, es decir, la ciencia ciudadana y participativa. Las cinco manifestaciones principales de esta apertura de la ciencia son el acceso abierto a las publicaciones científicas, el acceso abierto a los datos de investigación, los recursos educativos abiertos, el *software* y el *hardware* abiertos.

Para crear un entorno normativo propicio para la ciencia abierta, la Recomendación plantea la necesidad de fomentar prácticas responsables en materia de evaluación de la investigación que incentiven la ciencia de calidad, reconociendo la diversidad de los resultados y estimulando las distintas misiones de la universidad. Se interpela a los Estados Miembros para que, de acuerdo con sus circunstancias, estructuras de gobierno y disposiciones constitucionales específicas, y conforme a los marcos jurídicos internacionales y nacionales, procuren activamente eliminar los obstáculos para la ciencia abierta, especialmente los relativos a los sistemas de evaluación y el avance de las buenas prácticas en materia de ciencia abierta. Pero promocionar una cultura de ciencia abierta es una tarea compleja que requiere sistemas integrados de información que permitan conocer, promover y evaluar el universo de producciones y actividades de investigación.

En su proceso de discusión internacional, antes y durante su aprobación por la UNESCO, la Recomendación no se desentendió de las desigualdades históricas que afectan al acceso universal a los beneficios de la ciencia. Como vemos a diario con los efectos de la pandemia, las desigualdades económicas, los conflictos geopolíticos y la sed de lucro condicionan las posibilidades de resiliencia de cada sociedad. Por eso, una de las preocupaciones principales planteadas en esta Recomendación es que, aun con sus buenas intenciones, la ciencia abierta podría amplificar la brecha entre países tecnológicamente más avanzados y los países más pobres, con infraestructura digital precaria. Así, el crecimiento unilateral de plataformas de ciencia abierta en los países dominantes no sólo incrementaría las desigualdades de acceso a la ciencia, sino que habilitaría diferentes formas de exacción y comercialización de datos provenientes de la periferia. El alegato acerca de la necesidad de una apertura de la ciencia tradicional al conocimiento indígena también conlleva riesgos de este tipo y recibió críticas por parte de las comunidades originarias en el proceso de discusión de la Recomendación. Por eso, es esencial reafirmar la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) que expresamente sostiene el derecho de las comunidades indígenas sobre sus conocimientos tradicionales, un derecho que no debe ser infringido por las prácticas de la ciencia abierta.

La Recomendación también se hace eco de las tensiones latentes en la transición al acceso abierto de las publicaciones que están cambiando rápidamente a un modelo de negocios con

cobro a los autores, con valores que oscilan en un promedio de dos mil a tres mil dólares por artículo. Estas tendencias, promovidas desde las grandes editoriales de Europa y Estados Unidos, apuntan a mantener e incrementar su negocio, profundizando la marginación de investigadores que trabajan en instituciones que no pueden afrontar estos pagos. Los nuevos acuerdos bibliotecarios por cifras millonarias (*Read & Publish*) sólo son viables para países e instituciones que pueden pagar esos convenios como alternativa al pago individual del APC (*article processing charge*). Ya hay estudios que miden cuantitativamente lo que significa este gasto en países latinoamericanos como Colombia, Argentina, Brasil y Chile y certifican su tendencia a la suba (Pavan y Barbosa, 2018; Vélez Cuartas et al., 2020; Krauskopf, 2021; Beigel y Gallardo, 2022). Ya ha sido señalado que este camino profundiza la mercantilización de la ciencia y proyecta nuevas desigualdades entre países hegemónicos y no hegemónicos (Debat y Babini, 2019).

Junto con estos riesgos y asimetrías señaladas, otra de las preocupaciones centrales que se plantean en torno a la ciencia abierta se refiere a la bibliodiversidad y el multilingüismo. Efectivamente, una ciencia abierta conducida por el circuito *mainstream* y encorsetada por la mercantilización puede reducir la interculturalidad de la ciencia y reforzar el uso del inglés como código de interoperabilidad. Por eso, es indispensable estimular la diversidad de formatos y medios de comunicación, incluyendo los libros, típicamente más desarrollados por las ciencias sociales y humanas, al tiempo que se apoyan los modelos de publicación gestionados por la propia comunidad académica y sin fines de lucro. En esta misma dirección, resulta urgente preservar el multilingüismo tanto en la práctica de la ciencia como en las comunicaciones académicas. Un asunto complejo y difícil de resolver, dado que la ciencia publicada en idiomas locales diferentes del inglés escasea en los grandes servicios indexadores. Por esa misma razón es poco reconocida en los sistemas de evaluación académica, siendo consecuentemente desestimulada.

Esto conduce a un problema más profundo, porque las desigualdades estructurales en la producción y circulación del conocimiento repercutieron en los propios criterios de evaluación de la ciencia a nivel global, reforzando la jerarquización del conocimiento producido en los países centrales y la consecuente subalternización de los conocimientos generados en los países no hegemónicos. Kraemer-Mbula et al. (2020) argumentan que ese proceso de universalización de la idea de *excelencia* estimuló a muchas agencias de financiamiento y Gobiernos de países del Sur a exigir a los investigadores determinados niveles de *performance* en revistas de alto factor de impacto. La influencia creciente que esto tuvo en las decisiones de financiamiento, en la promoción de carreras académicas y acreditación de instituciones promovió un alejamiento creciente respecto de las necesidades sociales y la agenda local de investigación. En este sentido, Babini y Rovelli (2020) plantean que no hay, ni conviene que existan, medios uniformados para alinear los incentivos para la ciencia abierta a través de políticas pretendidamente universales. Las universidades, las agencias que financian la investigación y los Gobiernos deben crear incentivos diferentes según su contexto, con el concurso de esfuerzos complementarios y coordinados de todas las partes interesadas.

En este trabajo abordaremos las desigualdades de infraestructura científica que afectan a los países de bajos y medianos ingresos, señalando las principales asimetrías que condicionan los caminos de la ciencia abierta en cada caso. En la primera parte nos concentraremos en la dotación mundial a nivel de repositorios, sistemas integrados de información científica y revistas científicas.



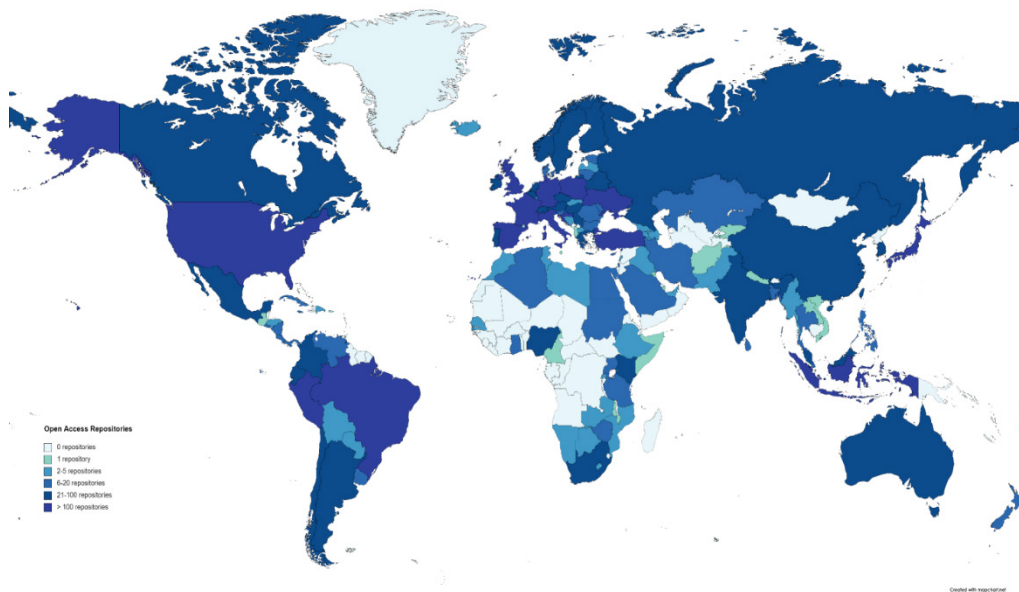
En la segunda, focalizamos en la experiencia de América Latina, que dispone de una infraestructura colaborativa que se viene desarrollando desde la década de 1950, pero todavía tiene grandes desafíos para afrontar el tránsito desde el acceso abierto a la ciencia abierta. Analizaremos el balance de lenguas de publicación que discurren por las revistas indexadas en la región, y que verifican la relevancia universal de este circuito de comunicación. Finalmente, discutiremos el rol clave que tienen los sistemas de evaluación para producir una transformación de la magnitud que anida en la ciencia abierta, un cambio que debe encararse sin resignar soberanía ni anclaje social.

I. Asimetrías de infraestructura, sistemas de información y comunicación científica

Una de las infraestructuras más importantes para promover el avance de la ciencia abierta son los repositorios institucionales que cuentan con una adecuada tecnología para diferentes audiencias y que habilitan la interoperabilidad con otras bases de datos mediante enlaces permanentes. Los repositorios crecieron por lo general en el marco de las bibliotecas, gracias al denodado esfuerzo de bibliotecarios/as que fueron catalogando primero y luego digitalizando la producción de sus profesores e investigadores, poniendo esos contenidos a disposición de la sociedad, por lo general, en acceso abierto. En el gráfico 1 vemos una evolución importante de los repositorios de producción científica, con mayor desarrollo en Norte América y Europa Occidental, un desarrollo relevante en América Latina y un desarrollo más incipiente en otras regiones del Sur¹. Estos repositorios crecieron al calor de la profesionalización de las bibliotecas y bases bibliográficas, que es un proceso que comenzó a desarrollarse ya en la década de 1950. En cambio, los repositorios de datos abiertos son de más reciente creación y tienen mayor complejidad técnica. En el gráfico 2 podemos comparar los países del Sur y ver que la totalidad baja al celeste claro y la brecha se amplía considerablemente con los repositorios de datos observables en el Norte.

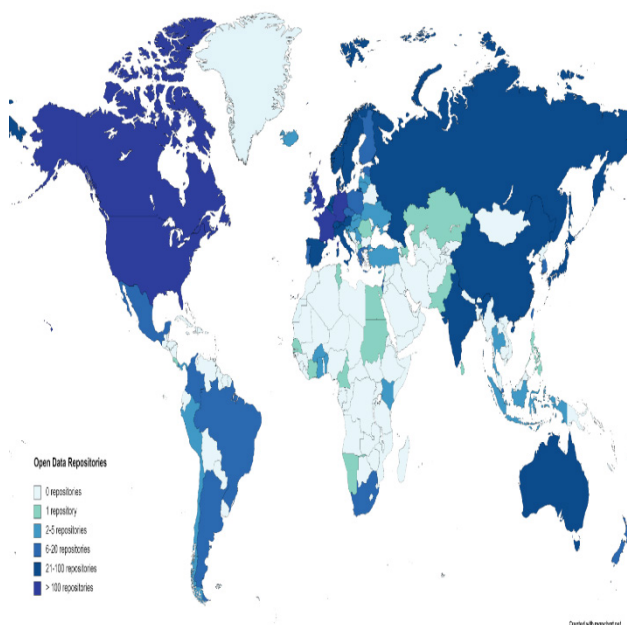
¹ El uso del término *Sur* en este trabajo toma en un sentido amplio la idea de Sur Global que se originó en la década de 1960 y que actualmente refiere países menos desarrollados o emergentes. No lo usamos para introducir una dicotomía geográfica entre el hemisferio sur y el norte, sino considerando dimensiones geográficas y características socioeconómicas. Principalmente lo usamos porque es un término reconocible que representa espacios académicos tradicionalmente dominados por voces más poderosas (Mbula et al., 2020). En otras partes del trabajo usamos la denominación “países no-hegemónicos” para referirnos al mismo tipo de países, entre los cuales puede diferenciarse entre comunidades académicas marginales y “centros periféricos” (Beigel, 2011).

Repositorios de producción a nivel mundial



Fuente: Open DOAR, Re3data

Repositorios de datos a nivel mundial



Fuente: Open DOAR, Re3data



Ahora bien, la existencia de repositorios institucionales, ya sea de producción o datos abiertos, no implica que estos se encuentren en un ecosistema donde los sistemas de información nacionales estén integrados. En este terreno de vital importancia para el desarrollo científico de los países surgieron las bases CRIS (*Current Research Information Systems*), por su denominación más común en Europa, o RIM (*Research Information Management*), que es la denominación más habitual en Estados Unidos para referirse al mismo concepto. Los CRIS son sistemas que sirven para recoger y difundir toda la información relacionada con las actividades de investigación de una institución o país, es decir, cuáles son sus investigadores/as, las publicaciones, las patentes y los conjuntos de datos que han generado, los proyectos de investigación y sus fuentes de financiamiento (De Castro, 2019). Se empezaron a crear en Europa durante los años 1990 y en el año 2002 se fundó euroCRIS (*European Organisation for International Research Information*), una organización de instituciones y personas interesadas en la gestión de la información de la investigación. El modelo CRIS se fue extendiendo a partir de la necesidad creciente de articular dos fuentes de información que se fueron desarrollando en los países e instituciones en las últimas décadas. Por un lado, los sistemas de información curricular (personas) y de proyectos de investigación y, por el otro, las bases de datos de producción y repositorios. Los sistemas de gestión de personal y de proyectos (desde sistemas de currículum hasta memorias de investigación) fueron impulsados por gestores de las áreas de investigación de las universidades o las agencias nacionales de financiamiento, derivando en múltiples solapamientos entre bases de datos. Las experiencias más exitosas son las que lograron una buena sinergia entre los gestores de la información científica y los bibliotecarios/as (Mahmudul et al., 2017).

Si bien los sistemas CRIS se han desarrollado mayormente en las universidades, los desarrollos a escala nacional muestran cómo se expanden sus ventajas para mejorar la gestión de las políticas científicas e implementar políticas de acceso abierto, datos abiertos y ciencia ciudadana. Para alcanzar un sistema nacional adecuado a las necesidades actuales, un desafío central es alcanzar la interoperabilidad entre los sistemas y repositorios institucionales existentes, con enlaces permanentes (del tipo DOI, ORCID, Handle, ARK) que permitan interactuar con infraestructuras regionales o globales con *software* libres como Open AIRE y LRHarvester. Una mirada al *Directory of Research Information Systems-EuroCRIS* permite ver que el mayor desarrollo de CRIS se encuentra en Europa, donde el crecimiento se observa mayormente en la escala institucional.

Sistemas CRIS a nivel mundial



Fuente: *Directory of Research Information Systems-EuroCRIS*

Existen diversos *softwares* para la construcción de un CRIS. DSpace-CRIS es un *software* libre que se usa mucho para repositorios y trabaja con el estándar *Common European Research Information Format* (CERIF), que permite la interoperabilidad con distintas plataformas. También existen desarrollos gestionados por las editoriales comerciales, como PURE (Elsevier) que es uno de los más utilizados en Europa. Estos *softwares* generan ecosistemas articulados con las bases de datos y *rankings* de la propia corporación, por lo que existen riesgos de interoperabilidad con otras instituciones que no compran ese servicio. Esta mercantilización se convierte en un obstáculo muy serio tanto para impulsar la ciencia abierta como para que el CRIS cumpla su meta principal, que es promover la convergencia con los repositorios institucionales de los más diversos puntos del globo.

Para facilitar la interoperabilidad, uno de los factores clave es el uso de identificadores (de autor, de institución, de agencia de financiamiento, de artículo, de conjunto de datos, etc.) y allí precisamente radica la complejidad técnica, que produce importantes asimetrías en el avance de las infraestructuras de la ciencia abierta a nivel mundial. La relevancia de los enlaces permanentes e identificadores es que conectan autores con instituciones, datos, vocabularios y términos relacionados en otros idiomas, disciplinas y espacios, incluidos ámbitos no bibliotecarios. Las aplicaciones de datos enlazados pueden absorber las contribuciones de otros y, por lo tanto, liberar a los especialistas de metadatos de tener que volver a describir cosas ya descritas en otro lugar, lo que les permite centrarse en dar acceso a las colecciones únicas y distintivas de sus instituciones. Esto habilita una experiencia de usuario más rica y una mayor capacidad de



búsqueda, con más relaciones de contexto de lo que es posible con nuestros sistemas actuales (Smith-Yoshimura, 2020).

En relación con las personas informadas por estos sistemas integrados, no todos los CRIS incorporan las mismas poblaciones. Por lo general incluyen docentes, investigadores, profesionales de apoyo, pero solo algunos incluyen becarios/as posdoctorales, y muy pocos a estudiantes y graduados/as. La limitación de los perfiles de personas que pueden ser incorporadas en un CRIS debe ser abordada desde los comienzos para habilitar la participación de diversos actores e, inclusive, de organizaciones sociales o de la ciudadanía, porque será un requisito cada vez más demandado a medida que avanza la ciencia participativa. Lo mismo vale para los proyectos de investigación cuando se crean formatos rígidos que no permiten incorporar servicios tecnológicos, emprendimientos con sectores productivos, proyectos de extensión social o de comunicación pública de la ciencia.

La experiencia escandinava, y particularmente el caso de Noruega, es muy interesante porque es un CRIS nacional integrado con las funciones de evaluación. El modelo noruego comenzó hacia los años 2000-2002 cuando se comenzó a estandarizar y completar la información cargada originariamente en los catálogos existentes en cada universidad. Se advirtió que estos sistemas existentes carecían de informaciones fundamentales para construir estadísticas universitarias y tampoco podía asegurarse la calidad de lo que se archivaba en los repositorios. Allí comenzó a perfilarse el sistema noruego como un sistema de evaluación de las publicaciones que se iban incorporando. Una especie de *white list* para separar las revistas predatorias, pero también para determinar la calidad de todas las publicaciones de los investigadores noruegos. Es decir, el sistema CRIS comenzó a evaluar todas las producciones a nivel global realizadas por autores noruegos y, poco a poco, se convirtió en un índice nacional de publicaciones científicas utilizado para definir financiamiento de proyectos y umbrales mínimos de actividad académica (Sivertsen, 2018). Este tipo de sistemas tiene una importancia crítica en el caso de las ciencias sociales y las humanidades, porque revierte los filtros y las jerarquías establecidas en los sistemas de financiamiento y evaluación que privilegiaron durante décadas algunos patrones de publicación sobre otros, perjudicando especialmente el formato libro, pero también la escritura en idiomas distintos del inglés (Sivertsen, 2021). Este tipo de sistema de información constituye, así, una pieza clave para avanzar en una transición a la ciencia abierta con bibliodiversidad y multilingüismo, y ofrece herramientas eficaces para promover políticas de incentivos a las publicaciones universitarias y autogestionadas por la comunidad académica².

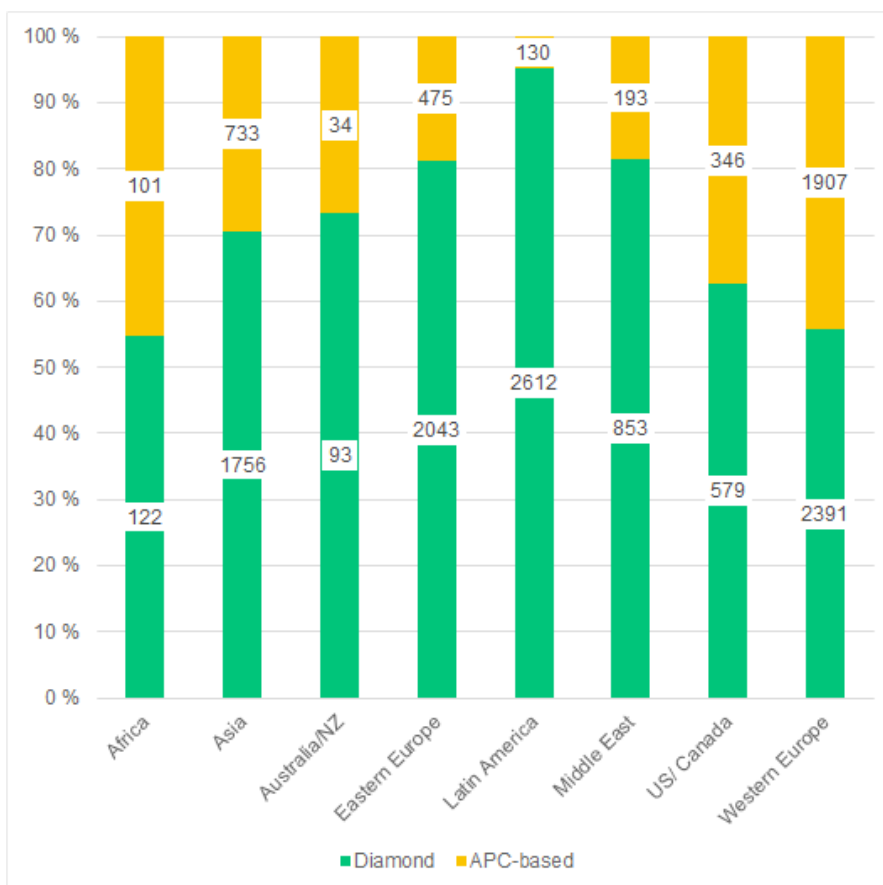
Precisamente las revistas constituyen la tercera herramienta a la que nos referiremos aquí para ilustrar las simetrías internacionales en términos de infraestructura de comunicación científica. La transición hacia el acceso abierto de buena parte de las revistas europeas, a partir del impulso brindado por el Plan S (Coalition-s) presenta una disyuntiva compleja para los investigadores radicados en países no hegemónicos, por cuanto esas publicaciones comienzan a estar abiertas de manera inmediata, pero transfiriendo el costo de la edición a los autores en cifras cada vez más onerosas, que antes no existían. Esto significa, en el corto plazo, dos amenazas importantes que

² Aquí se recogen sintéticamente aspectos de los sistemas CRIS, la bibliodiversidad y el multilingüismo que analizo con más detalle en la serie de documentos que preparé para el Foro Latinoamericano de Evaluación de la Ciencia durante 2021. Véase <https://www.clacso.org/folec/clacso-ante-la-evaluacion/>

acechan la difusión de la producción científica de estas regiones del Sur: una creciente demanda de pagos de APC que no se puede cubrir con subsidios locales en moneda nacional, o los incrementos exorbitantes de los convenios millonarios que las editoriales ofrecen (*Read & Publish*) y que estos países de ninguna manera pueden afrontar. Las revistas como *Nature*, por ejemplo, han declarado su intención de cobrar nueve mil euros por cada artículo publicado. Hay una abundante literatura especializada que demuestra que en la última década se consolidó una industria del prestigio conducida por grandes oligopolios editoriales sostenida en una sofisticada bibliometría de las revistas, y que el acceso abierto mercantilizado ha generado múltiples distorsiones en las prácticas de publicación, así como revistas “cuestionables” o francamente predatorias (Gingras, 2016; Biaggioli y Lippman, 2020; Pölönen y Sivertsen, 2021).

Frente a este camino comercial, existen las revistas de acceso abierto diamante, es decir, aquellas que no cobran ni por leer ni por publicar, y que muy recientemente han comenzado a estudiarse en toda su envergadura. El informe global de revistas diamante (Bosman et al., 2021), recientemente publicado por OPERAS sobre la base del *Directory of Open Access Journals (DOAJ)*, permite conocer la distribución mundial de estas revistas frente a las que son de acceso abierto pero con cobro de una contribución financiera por parte de los autores (APC).

Distribución mundial de las revistas de acceso abierto según modelo Diamante o con APC



Fuente: DOAJ. OPERAS REPORT 2021



En el gráfico 4 puede verse el peso de Europa Occidental a nivel de la cantidad total de revistas de acceso abierto y en cuanto a la porción que corresponde a revistas diamante (n=2391). Comparado con las revistas de Estados Unidos y Canadá resulta evidente que en ese continente sigue todavía dominando el sistema de revistas de acceso cerrado por suscripción. En Asia, Medio Oriente y Europa Oriental se observa una porción importante de revistas diamante, mientras África presenta un panorama mucho más limitado tanto en cantidad total de revistas de acceso abierto como en las de acceso diamante (n=122). América Latina destaca por la cantidad total de revistas en acceso abierto indexadas en DOAJ, que la ubica en segundo lugar después de Europa Occidental, pero sobre todo por la proporción mayoritaria de revistas de acceso diamante. Veamos ahora con más detalle la experiencia latinoamericana y otras fuentes de información que nos darán un panorama más completo de las ventajas y desafíos de esta región en la transición a la ciencia abierta.

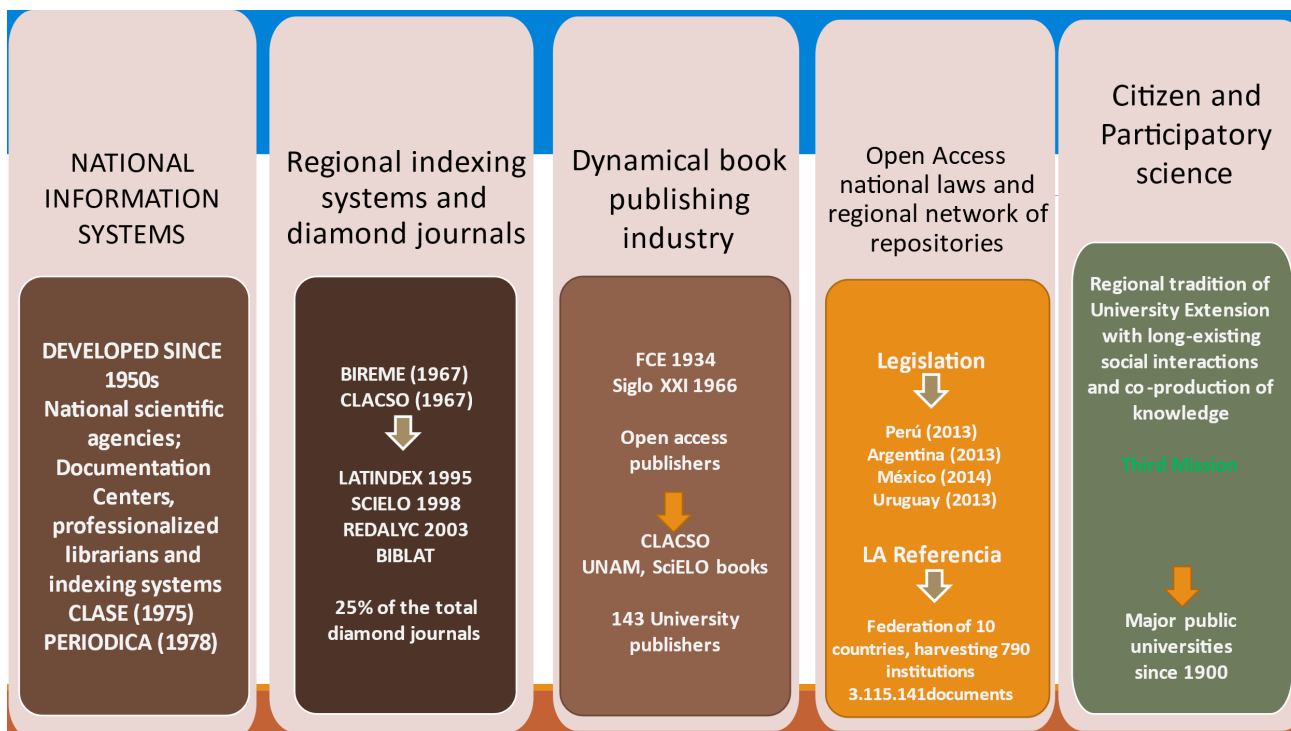
2. La experiencia de América Latina y la diversidad de lenguas de publicación

Todos los países de América Latina y el Caribe han hecho importantes esfuerzos, desde mediados del siglo XX, para desarrollar sistemas de información nacionales, y crearon tempranamente consejos de investigación y centros de documentación conducidos por bibliotecarios entrenados que aplicaron las tendencias internacionales en materia de catalogación bibliográfica. Las grandes universidades públicas y las instituciones regionales contribuyeron a la creación de precursoras bibliotecas digitales y sistemas de indexación con una amplia cobertura de disciplinas científicas, como BIREME (1967), Clase (1975) y Periódica (1978). Con la aparición de Latindex (1994), SciELO (1998) y Redalyc (2003). Así se promovió la digitalización de las revistas y se otorgó un sello de calidad a la producción publicada e indexada en la región. Con una fuerte impronta pública y el compromiso de la mayoría de los Gobiernos en los nodos nacionales de Latindex y SciELO, estos recursos representan un espacio de fundamental importancia para el desarrollo del acceso abierto en la región (Vessuri, Guédon y Cetto, 2014). Junto con estos servicios regionales de indexación existe una federación de repositorios LA Referencia, que cosecha setecientos noventa instituciones de doce países y dispone en sus bases de más de tres millones de documentos a texto completo.

La Declaración de Bahía (2005) fue un punto de inflexión en el compromiso de la región con el acceso a la información como derecho universal, en consonancia con el derecho humano a la ciencia. La Declaración de Panamá sobre Ciencia Abierta (2018) amplió esta concepción hacia el conocimiento como un bien común, motor de la democracia, la libertad y la justicia social. Se reconoce que abrir la ciencia requiere ir más allá del acceso abierto, reclamando el derecho de los ciudadanos a producir y beneficiarse de la ciencia, la tecnología y la innovación. En esta declaración se visualiza la necesidad de fomentar el desarrollo de plataformas, infraestructuras y herramientas regionales, abiertas e interoperables, de dominio público, junto con el fortalecimiento de los depósitos existentes de documentos, datos y recursos educativos abiertos en instituciones académicas y de investigación. Con una fuerte impronta pública y el compromiso de la mayoría de los Gobiernos, estos portales y servicios de indexación representan hoy un espacio de fundamental importancia para el desarrollo de la ciencia abierta.

Hoy, en tres países latinoamericanos existen leyes nacionales de acceso abierto a publicaciones y datos (México, Perú y Argentina). A partir de un relevamiento en curso en el marco del Foro Latinoamericano de Evaluación Científica (FOLEC) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y como resultado del uso de la herramienta de la Comisión Europea y la OECD (EC-OECD), *Science, Technology & Innovation Policies (STIP) Compass*, se identificaron cincuenta y siete iniciativas en ciencia abierta en América Latina y el Caribe. En términos cuantitativos, Argentina y Brasil lideran las principales iniciativas, seguidos en un segundo lugar por Colombia. Entre los tres países reúnen el 50% de los instrumentos identificados. En una tercera posición se ubican Chile y Perú, y posteriormente México y Costa Rica. En relación con el tipo de instrumento de promoción de la ciencia abierta, y tomando como guía los criterios de clasificación utilizados en la herramienta EC-OECD (2021), sobresalen aquellos instrumentos orientados hacia la promoción de las infraestructuras colaborativas. En segundo lugar, cobran relevancia los instrumentos vinculados con el gobierno, principalmente del acceso y los datos abiertos de investigación, y en mucha menor medida, las acciones orientadas al apoyo financiero directo o bien la orientación, regulación y/o incentivos para componentes o temáticas específicas de la ciencia abierta (FOLEC CLACSO, 2021). Así, los instrumentos gubernamentales de promoción de infraestructuras colaborativas se encuentran en aumento en los países de la región, principalmente en aquellas naciones como Perú, Argentina, Brasil, México y Costa Rica, que han sido pioneras en contar con políticas de acceso abierto y regulaciones nacionales. Otros componentes de la ciencia abierta, como la ciencia ciudadana, ingresan a la agenda de políticas de manera más incipiente a través de instrumentos más focalizados, y en particular en los últimos años, mediante estudios, talleres o relevamientos específicos sobre sus prácticas, como ocurre en el caso de Colombia, Chile y Argentina.

El camino latinoamericano desde el acceso abierto a la ciencia abierta



Fuente: Elaboración propia



Si volvemos ahora a las revistas científicas que se editan en Iberoamérica y son indexadas por los cuatro sistemas de indexación más importantes de la región (Latindex, Biblat, SciELO y Redalyc) éstas suman más de siete mil revistas. Casi el triple de las revistas registradas en DOAJ y analizadas en el informe OPERAS. En su gran mayoría se caracterizan por ser gestionadas por la propia comunidad académica y no por las editoriales comerciales. Si tomamos en conjunto las revistas indexadas en SciELO y Redalyc, por ejemplo, el 92% son revistas sostenidas por universidades o sociedades científicas sin fines de lucro. Un 6% son gestionadas por editoriales pequeñas especializadas y sólo un 2% pertenecen a las grandes editoriales (Beigel, Packer, Gallardo, Salatino, 2022). Existe una tendencia minoritaria pero creciente, particularmente en Brasil, al cambio de modelo de gestión de las revistas en acceso abierto para pasar al sistema de cobro de APC, pero son excepcionales las que son gestionadas por los grandes oligopolios editoriales. Un aspecto importante en la consolidación de la edición universitaria en la región es la adopción masiva del *Open Journal System* (OJS-PKP) de código abierto en la gestión, evaluación y publicación de revistas. Un sistema que ha contribuido enormemente al desarrollo de las revistas diamante y a la preservación de su diversidad geográfica y lingüística (Willinsky y Alperin, 2021). A las revistas de universidades se suman las que son editadas por sociedades científicas y asociaciones profesionales, operadas muchas veces con el sostén de infraestructura y personal de universidades. La digitalización ha avanzado sustancialmente, a punto tal que quedan muy pocas revistas editadas únicamente en papel, pero todavía hay dificultades para avanzar hacia los enlaces permanentes, adquisición del DOI, la marcación en XML de los textos. En definitiva, hay apoyo institucional y gubernamental de base. Aunque requiere refuerzos, esto explica la existencia y el crecimiento de las revistas latinoamericanas y caribeñas de acceso abierto no comercial.

El multilingüismo es un rasgo característico del espacio de comunicación científica latinoamericano. En las revistas indexadas por SciELO y Redalyc, se puede observar el devenir de los idiomas en mil setecientos veinte revistas. A diferencia de la hipercentralidad del inglés, ampliamente demostrada en las bases de datos hegemónicas, este corpus se caracteriza por una notable diversidad idiomática. En total estas dos bases indexadoras reúnen 908.982 documentos publicados con la participación de casi tres millones de autores, a junio de 2019. El idioma dominante de esta producción publicada es el español, seguida del portugués y luego el inglés (Beigel, Packer, Gallardo y Salatino, 2022). Tomando sólo los artículos podemos ver que, de un total de 790.304, poco más del 43% de esos artículos está en español, un 32% está en portugués y casi el 24% en inglés (ver tabla I). Es interesante notar que el número total de artículos en español de estas dos bases de datos regionales suman un número parecido al total de artículos en español en Scopus y duplican los artículos en portugués indexados en esa fuente. La comparación numérica con WoS, que es una base indexadora mucho más antigua y con muchos miles de revistas, arroja números aún menores de artículos en español, y el portugués es claramente marginal.

LA Referencia es otra base de datos regional de gran envergadura, que recoge los resultados publicados de investigación, informes y tesis, provenientes de setecientos noventa repositorios de diez países de Iberoamérica, alcanzando un total de 2.955.049 documentos disponibles. De estos, 1.868.218 son artículos y 941.352 son tesis de Maestría y Doctorado³. Del total de artículos cosechados surge que el aporte de los repositorios brasileños es muy relevante, por lo que los

³ La cosecha de libros y capítulos es un proceso en curso en este sistema de repositorios, por lo cual no disponemos de estadísticas completas aún.

artículos en portugués son mayoritarios, representando casi cinco veces los artículos disponibles en Scopus. La tabla I muestra que en español hay 367.517 artículos disponibles, un número casi equivalente a Scopus y francamente mayor que WoS. El francés y el italiano tienen una presencia reducida en las bases de datos latinoamericanas, y aún más marginal es el lugar de otros idiomas. Entre estas lenguas marginales no sólo hay lenguas europeas sino también las lenguas indígenas de nuestro continente.

Tabla I. Cantidad total de artículos, según idioma y base de datos⁴

Idioma	Scopus	en %	WoS	en %	SciELO y Redalyc	en %	BIBI BIBLAT BLAT	en %	LA Referencia	en %
Español	373.419	1,53%	270.632	0,92%	345.391	43,70%	344.666	58%	367.517	29%
Portugués	120.613	0,49%	131.204	0,45%	253.648	32,09%	136.533	23%	531.981	42%
Inglés	20.600.733	84,35%	28.142.849	95,86%	188.979	23,91%	88.157	14%	353.318	28%
Otros idiomas	3.328.831	13,63%	812.134	2,77%	2.286	0,30%	sin datos de lengua	5%	2.652	1%
Total	24.423.596	100%	29.356.819	100,00%	790.304	100%	593.738	100%	1.255.468	100%

Si bien LA Referencia cosecha 1.868.218 artículos, solo 1.255.468 disponen de la información sobre el idioma.

Fuente: SciELO-Redalyc extraído de la base de datos OLIVA (6-2019), Scopus (19-8-2021), WoS (20-8-2021), LA Referencia (19-8-2021), Biblat (06-9-2021).

Si bien hay artículos compartidos entre LA Referencia, SciELO-Redalyc y otras bases de datos regionales como Biblat, la morfología idiomática es bastante diferente de la que vemos en la tabla I con las colecciones completas de Scopus y WoS. La hipercentralidad del inglés en el caso de WoS se nutre de la longevidad de esa base de datos y el período en el que la gran mayoría de los artículos indexados venían de revistas afiliadas a instituciones de Estados Unidos, con acceso tradicionalmente cerrado por suscripción. Solo recientemente y en cuentagotas estas empresas editoriales comenzaron a permitir a los autores subir su producción en los repositorios institucionales como los que se cosechan en LA Referencia.

Además de las bases de datos consideradas en la tabla I, existe un gran corpus de revistas científicas activas e indexadas en distintos servicios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como Latindex y BIBLAT —este último se compone de los dos sistemas de indexación más antiguos de América Latina (Clase y Periódica)—. Latindex, por su parte, actualmente registra dos mil quinientos ocho revistas en su catálogo 2.0 en vigorosa actualización. La producción publicada en estas revistas tiene un sello de calidad que se basa en un exhaustivo análisis bajo numerosos criterios atinentes a la gestión editorial y la evaluación de pares. Se trata, sin embargo, de un portal de revistas sin disponibilidad de metadatos a nivel de documento. Biblat, por su parte, tiene indexadas cuatro mil ochenta y siete revistas, de las cuales mil trece son de Brasil y el resto de otros países de América Latina, acumulando un total de más de 900.000 documentos desde 1975. Si bien sabemos que la mayoría de los documentos publicados están

⁴ Agradezco a Pablo Vommaro y María Fernanda Pampin (CLACSO), Maximiliano Salatino y Osvaldo Gallardo (OLIVA), Antonio Sánchez (BIBLAT), Bianca Amaro, Lautaro Matas (LA Referencia), Abel Packer y Amanda Ramalho (SciELO Livros) los datos aportados para esta sección.



en español, no está disponible el dato preciso de la composición idiomática de la colección, algo que permitiría completar mejor el diagnóstico para Brasil. En su conjunto, estas bases de datos contienen un fondo histórico, y no sólo las revistas activas, lo que permite dimensionar la envergadura del acervo académico en lenguas vernáculas de la región.

No podemos dejar de observar el peso del inglés en los artículos cosechados en LA Referencia (28%) y también en SciELO y Redalyc (23,91%), un fenómeno que se nutre fundamentalmente de las revistas brasileñas incluidas en SciELO. Comparado con el peso del español en el resto de los países, el portugués aparece muy relegado, e inclusive ha ido disminuyendo notablemente dentro de Brasil. En buena medida esto obedece a que una parte importante de las revistas indexadas en SciELO-Brasil vienen haciendo una transición al inglés: actualmente el 50% de los artículos publicados en esa colección está en ese idioma (SciELO Analytics). El reciente estudio de Web of Science (2021) proporciona evidencias que van en esta misma dirección. La comparación entre el número de artículos en los idiomas inglés, portugués y español en Web of Science y en SciELO Citation Index regional produce un equilibrio lingüístico similar, aunque SciELO tiene menos artículos de colaboración internacional en inglés.

Según Pires, Reategui, França, Bettinger y Franco (2020), el sistema de clasificación de revistas *Qualis* tuvo un papel preponderante en el cambio en las prácticas de publicación en Brasil entre 2007 y 2016. Las tendencias observadas en ese período muestran que los investigadores vienen concentrando sus esfuerzos para publicar en las revistas que tienen mayores puntajes en ese sistema de clasificación, sin considerar la visibilidad nacional o internacional que les reportan esas revistas. Por lo cual, un realineamiento de esos sistemas clasificatorios podría augurar importantes modificaciones en las prácticas de publicación de los investigadores que dependen de esas evaluaciones para su supervivencia.

3. Los sistemas de información necesarios para tender puentes y abrir la ciencia: los pilotos de CRIS en Perú y Brasil

Como vimos, América Latina tiene una larga tradición en el uso de catálogos y centros de documentación al servicio del desarrollo que aportan hoy importantes recursos para el desarrollo de la ciencia abierta y una evaluación integral de la calidad y relevancia de la ciencia. Desde los años sesenta surgieron índices bibliográficos, repositorios y bibliotecas regionales, gestionados por grandes universidades públicas e instituciones regionales. En los años noventa, nacieron los repositorios y bases de datos que se convertirían en pilares de una sólida infraestructura de comunicación científica de acceso abierto. Todavía se observa en la región una escisión entre aquellas bases de datos de personas y proyectos respecto de los repositorios donde está alojada la producción científica. Este es el desafío central de nuestros países para poner a disposición de los sistemas de evaluación y, ante todo, de la ciudadanía, toda la información relacionada con las actividades de investigación de sus instituciones e individuos. Si bien los sistemas CRIS se han desarrollado en Europa mayormente en las universidades, en nuestra región hay experiencias de desarrollos a escala nacional que muestran cómo se expanden sus ventajas para mejorar la gestión de las políticas científicas y los sistemas de evaluación.

El BrCris de Brasil fue desarrollado por el Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia junto a los más importantes organismos públicos nacionales. Brasil es un país inmenso, con un sistema científico y tecnológico profesionalizado que ha producido muchas bases de datos a escala nacional, lo que hace que la integración sea un gran reto. Algunos ejemplos son el Portal de Datos Abiertos, la Plataforma Lattes y el directorio de grupos de investigación de CNPQ. La arquitectura de BrCris prevé no sólo integrar estas grandes bases de datos existentes, sino también garantizar una infraestructura de ciencia abierta compatible con la Red de Repositorios de acceso abierto a la ciencia (LA Referencia), que reúne repositorios de diez países de la región. BrCRis también pretende repatriar datos brasileños de todo el mundo.

El segundo caso es el de la plataforma PerúCRIS. Se ideó por primera vez cuando Perú aprobó su Ley de Acceso Abierto en 2013. Entonces surgió la necesidad de integrar tres plataformas de información científica: el directorio de investigadores, el directorio nacional de instituciones y la red nacional de repositorios. La nueva plataforma también incluye todas las tesis de pregrado y posgrado. Hoy, PerúCRIS incluye cinco directorios —talento humano, producción científica, proyectos, instituciones e infraestructura— y está pensado no sólo para la comunidad científica, sino para la sociedad en su conjunto. Permite al público descubrir nuevas tecnologías, participar en la ciencia ciudadana o encontrar ideas creativas para generar oportunidades de inversión.

El hecho de que los proyectos piloto CRIS latinoamericanos sean nacionales y no institucionales, como en Europa, se debe a la forma en que se financian las bases de datos y sistemas de información. La mayoría de las universidades que contribuyen a la investigación científica y tecnológica en la región son públicas y participan en los sistemas nacionales de información. Dada su dependencia de los fondos públicos, estas instituciones rara vez cuentan con los recursos necesarios para financiar un sistema CRIS institucional, y mucho menos para adquirirlo como paquete a las grandes empresas que ofrecen estos servicios. También contribuye en esta dirección que los pilotos de CRIS surgen en el dominio público, lo que será una fortaleza en el mediano y largo plazo. Los *softwares* abiertos como dSPACE, utilizados como base de la plataforma de Perú, por ejemplo, garantizan que la información científica contribuya a cumplir la promesa de la ciencia abierta, pero a la vez ofreciendo un camino fructífero para repatriar datos y luchar contra las asimetrías en la circulación del conocimiento producido.

Conclusiones

El movimiento de la Ciencia Abierta ha surgido de la comunidad científica y se ha extendido rápidamente por las distintas naciones, reclamando la apertura de las puertas del conocimiento. Académicos, editores, bibliotecarios, estudiantes, funcionarios y ciudadanos se están sumando a este llamamiento. En este trabajo hemos analizado los avances en términos de acceso abierto en los países no hegemónicos, así como sus obstáculos y asimetrías. En América Latina se ha avanzado en infraestructuras colaborativas, procesos de digitalización, repositorios, profesionalización editorial, regulaciones nacionales y otras formas de apoyo de los Gobiernos. Pero estos avances contrastan con una muy incipiente incidencia de incentivos para la publicación en acceso abierto y menos aún para el acceso abierto a los datos de las investigaciones en los sistemas de categorización y promoción de los investigadores. Otro tanto ocurre con los instrumentos de financiamiento



de proyectos, inclusive en países con Ley nacional de acceso abierto, donde se observa que el factor de impacto de las publicaciones sigue definiendo los proyectos exitosos y prácticamente no hay criterios de evaluación que ponderen la ciencia abierta. En los sistemas de ingreso y categorización de investigadores hay todavía un predominio de los criterios globales de excelencia y los *rankings* universitarios, lo que pone en evidencia una suerte de alienación entre los esfuerzos gubernamentales puestos al servicio del acceso abierto no comercial y unos sistemas de evaluación todavía anclados en las leyes de la industria del prestigio creadas por los oligopolios editoriales. Esto también explica que, a pesar del desarrollo regional de sistemas de indexación que garantizan la calidad académica de la producción publicada, las revistas latinoamericanas, en su gran mayoría de acceso diamante, encuentren todavía muchas dificultades para ser legitimadas en la comunidad académica.

Es de vital importancia avanzar en la integración de los sistemas de información y los repositorios en sistemas CRIS, al estilo del modelo noruego, para impulsar el giro hacia una evaluación integral que contemple toda la producción científica local, en todos los idiomas y formatos, al tiempo que recompense las prácticas de ciencia abierta. Las experiencias piloto de Brasil y Perú analizadas muestran que los CRIS nacionales tienen una gran complejidad de arranque, pero auspician una verdadera integración de todas las universidades y organismos. Y para aquellas instituciones que desarrollen un CRIS institucional con *software* y enlaces interoperables del dominio público podrán integrarse decididamente para fortalecer estos sistemas nacionales de información científica y se servirán de sus beneficios para sus propias necesidades.

Probablemente una de las aristas menos desarrolladas de la ciencia abierta a nivel global es la ciencia ciudadana, siendo precisamente ese componente el que impulsa más claramente la concreción de la idea de ciencia como derecho humano. Un reciente informe del Rathenau Instituut argumenta que las políticas de ciencia abierta siguen básicamente confinadas en el acceso abierto de las publicaciones. Y esto es únicamente de interés para los científicos. Hay riesgos de que el compromiso público de la ciencia con la ciudadanía quede ignorado (Scholvinck, Scholten y Diederer, 2021), y en ese terreno, América Latina tiene una importante ventaja comparativa, por cuanto ha creado métodos de ciencia participativa y lleva más de cien años desarrollando técnicas de extensión universitaria. Esas interacciones entre la universidad y la sociedad ofrecen una acumulación de prácticas que pueden promover la coproducción de conocimientos. Por eso, en este trabajo hicimos énfasis en la necesidad de agregar un componente de extensión universitaria en los proyectos piloto de CRIS en progreso.

Finalmente, dos palabras sobre la importancia de los incentivos para la ciencia abierta. Las propuestas de modificación de los sistemas de evaluación basados en *rankings* e indicadores de impacto tienen cada vez más eco en distintas latitudes. Y, en su mayoría, abogan por evaluaciones más holísticas, menos cuantitativas, y más arraigadas en evaluaciones de pares que en indicadores bibliométricos. Todas estas tendencias son favorables al desarrollo de una ciencia más abierta, pero requiere producir fuentes de información más amplias, que a su vez dependen de la generación de puentes entre diversas instituciones y gobiernos. Los caminos para la integración de las infraestructuras colaborativas en los países del Sur son complejos, y no podrán ser resueltos de manera idéntica a nivel regional, nacional e institucional. Cada comunidad encontrará su propio equilibrio entre los estándares globales y locales. Es urgente, sin embargo, abrir el debate sobre

el desajuste actual entre las políticas científicas orientadas a la ciencia abierta y los sistemas de evaluación de la investigación, tan reacios al cambio. La evaluación y sus dispositivos pueden frenar la transición a la ciencia abierta o promover una nueva etapa de producción científica relevante socialmente y activa en la conversación mundial de la ciencia. La moneda está en el aire.

Referencias

- Babini, D. y Rovelli, L. (2020). *Tendencias recientes en las políticas científicas de ciencia y acceso abierto en Iberoamérica*. CLACSO - Fundación Carolina. Recuperado de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/Ciencia-Abierta-1.pdf> (03.06.2022).
- Beigel, F. (2011). *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. LOM Ediciones.
- Beigel, F., Packer, A., Gallardo, O. y Salatino, M. (2022). OLIVA: La producción científica indexada en América Latina. Diversidad disciplinar, colaboración institucional y multilingüismo en SciELO y Redalyc (1995-2018). *DADOS*, 1 (67). <https://preprints.SciELO.org/index.php/SciELO/preprint/view/2653>
- Beigel, F. y Gallardo, O. (2022). *Estudio de accesibilidad de las publicaciones argentinas y gastos en 'article processing charges' en la Agencia I+D+i (2013-2020)*. CIECTI.
- Biagioli, M. y Lippman, A. (Eds.) (2020). *Gaming the metrics: misconduct and manipulation in academic research*. MIT Press.
- Bianco, M., Gras, N. y Sutz, J. (2016). Academic Evaluation: Universal Instrument? Tool for Development? *Minerva*, 54, 399-421. <https://doi.org/10.1007/s11024-016-9306-9>
- Bosman, J. et al. (2021). *The OA Diamond Journals Study*. Science Europe-Coalition S.
- Bryant, R. et al. (2018). Practices and Patterns in Research Information Management: Findings from a Global Survey. OCL Research - EuroCRIS.
- CONCYTEC (2021). Red Nacional de Información sobre CTI en el Perú, Situación Actual del Proyecto Perú CRIS. Trabajo presentado en FOLEC, Panel I, *Foro CILAC*, Buenos Aires.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (2021). *CSIC Code of Good Scientific Practice*. CSIC. https://www.cnb.csic.es/images/2021/CBPC_CSIC2021.pdf
- De Castro, P., Shearer, K. y Summann, F. (2014). The Gradual Merging of Repository and CRIS Solutions to Meet Institutional Research Information Management Requirements. *Procedia Computer Science*, 33, 39-46. <https://doi.org/10.1016/j.procs.2014.06.007>
- De Castro, P. (2018). The role of Current Research Information Systems (CRIS) in supporting Open Science implementation: the case of Strathclyde. *ITlib. Informačné technológie a knižnice*, Special Issue 2018, 21-30 <https://dx.doi.org/10.25610/itlib-2018-0003>
- De Castro, P. (2019). Sistemas CRIS en Latinoamérica e interoperabilidad con OpenAIRE. Trabajo presentado en *LA Referencia/OpenAIRE Technical workshop 2019*, Costa Rica. <https://spacecris.eurocris.org/handle/11366/1176>
- Debat, H. y Babini, D. (2020). Plan S en América Latina: una nota de precaución. *Revista CTS*, 44 (15), 279-292.
- García Guerrero, M. et al. (Coords.) (2021). *Experiencias de repositorios institucionales en México*. Octaedro Editorial.
- Gingras, Y. (2016). *Bibliometrics and Research Evaluation. Uses and Abuses*. MIT Press.
- Guédon, J.C. (2019). Plataformas (como Redalyc), revistas, libros y artículos digitales. ¿Cómo abrir el campo de cuestiones científicas sin quedar atrapado por una lógica comercial? *Palabra clave (La Plata)*, 8 (2). <https://doi.org/10.24215/18539912e064>
- Harle, J. (05.08.2021). We won't get to a more equitable knowledge ecosystem if we don't have more equitable ways to assess research and knowledge. *LSE Impact Blog*.
- Hasan, M. et al. (2017). Developing a success model of Research Information Management System for research affiliated institutions. Trabajo presentado en la *2017 International Conference on Research and Innovation in Information Systems (ICRIIS)*, Langkawi. <https://doi.org/10.1109/ICRIIS.2017.8002444>
- Hicks, D., Wouters, P., Waltman, L., Rijcke, S. y Rafols, I. (Eds.) (2015). *El manifiesto de Leiden sobre indicadores de investigación*.
- Institute for Scientific Information (2021). *Global Research Report. Latin America: South and Central America, Mexico and the Caribbean*.
- Krauskopf, E. (2021). Article processing charge expenditure in Chile: the current situation. *Learned Publishing*, 34, 637-646.
- Mallapaty, S. (28.02.2020). China bans cash rewards for publishing papers. *Nature*.
- Miniberger, C. y Reding, S. (2018). From Data Collection to FAIR Use in CRIS. The Case of University of Vienna. *ITlib. Informačné technológie a knižnice*, Special Issue 2018, 31-35. <https://dx.doi.org/10.25610/itlib-2018-0004>
- Morais, R., Saenen, B., Garbuglia, F., Berghmans, S. y Gaillard, V. (2021). *From principles to practices: Open Science at Europe's universities. 2020-2021 EUA Open Science Survey results*. European University Association.
- Pavan, C. y Barbosa, M.C. (2018). Article processing charge (APC) for publishing open access articles: the Brazilian scenario. *Scientometrics*, 117, 805-823.



- Pires, A.D.S., Reategui, E.B., França, A.C.X., Bettinger, E. y Franco, S.R.X (2020). The implications of the Qualis journal classification in publication practices in Brazil between 2007 and 2016. *Education Policy Analysis Archives*, 28, 25. SciELO Analytics Brasil (05.2022). *Collection composition*. Recuperado de: [https://analytics.scielo.org/?la_scope=en#\(03.06.2022\)](https://analytics.scielo.org/?la_scope=en#(03.06.2022)).
- Sivertsen, G. (2018). The Norwegian Model in Norway. *Journal of Data and Information Science*, 4 (3), 3-19. <https://doi.org/10.2478/jdis-2018-0017>
- Sivertsen, G. (2021). Publishing in the social sciences and its representation in research evaluation and funding systems". En Engels, T. y Kulczycki, E. (Eds.). *Handbook on Research Assessment in the Social Sciences* (pp. 238-261). Edward Elgar Publishing.
- Smith-Yoshimura, K. (2020). *Transitioning to the Next Generation of Metadata: An annotated bibliography of selected OCLC research hanging together blogs*. OCLC Research. <https://www.doi.org/10.25333/rq4m-2492>
- Sutz, J. (2020). Redefining the concept of excellence in research with development in mind. En Kraemer-Mbula, E., Tijssen, R., Wallace, M.L. y McLean, R. (Eds.). *Transforming Research Excellence. New Ideas from the Global South* (pp. 19-38). African Minds.
- UNESCO (2021). *Recommendation on Open Science*. Recuperado de : <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000376130?posInSet=6andqueryId=c7ea2590-6b6f-4279-aae7-ed3e4c50616f> (03.06.2022).
- Vélez, G. et al. (2021). Nuevo modelo de métricas responsables para medir el desempeño de revistas científicas en la construcción de comunidad: el caso de Redes. *REDES Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 2 (32), 110-152.
- Vessuri, H., Guédon, J.C. y Cetto, A.M. (2014). Excellence or quality? Impact of the current competition regime on science and scientific publishing in Latin America and its implications for development. *Current Sociology*, 62 (5), 647-665. <https://doi.org/10.1177/0011392113512839>
- Vuotto, A., Di Césare, C. y Pallotta, N. (2020). Fortalezas y debilidades de las principales bases de datos de información científica desde una perspectiva bibliométrica. *Palabra Clave (La Plata)*, 10 (1). <https://doi.org/10.24215/18539912e064>
- Willinsky, J. y Alperin, J.P. (2021). *PKP Enables Diamond Open Access: The OA Diamond Journals Study*. Simon Fraser University.
- Scholvinck, A.M., Scholten, W. y Diederren, P. (2021). *Moving forward together with open science: Towards meaningful public engagement with research*. Rathenau Instituut. https://www.rathenau.nl/sites/default/files/2022-02/Moving_further_together_with_open%20science_Rathenau_Instituut.pdf



POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICY

Enfoque y alcance

Relaciones Internacionales es una revista de la Universidad Autónoma de Madrid (España) que se publica cuatrimestralmente en formato electrónico. Tiene como objetivo fomentar el estudio y los debates académicos en torno a la compleja realidad internacional desde un enfoque interdisciplinar, mostrando especial interés por aquellas aproximaciones teóricas que, desde la disciplina de Relaciones Internacionales, inciden en la necesidad de desarrollar un relato “situado” de las historias, en plural, de las relaciones internacionales, pasadas y contemporáneas, así como por aquellos enfoques teóricos que abogan por analizar, entre otros múltiples factores, el papel de las ideas, los discursos y las identidades en la conformación de las estructuras de poder internacionales.

Desde la creación de la revista en el año 2005 en el marco del Grupo de Estudios Internacionales (GERI-UAM), el principal objetivo ha sido extender y divulgar la literatura académica especializada en relaciones internacionales —especialmente la desarrollada por la Teoría de Relaciones Internacionales— en los entornos profesionales y académicos de habla castellana, para acercar esta literatura —en su mayoría anglosajona— a una creciente comunidad hispanohablante de casi 500 millones de personas a nivel global (cuya lengua es oficial en más de veinte países de todo el mundo). Con ello, se pretende internacionalizar la disciplina, haciéndola llegar también en su lengua materna a esta enorme comunidad lingüística, y es por este motivo por el que la revista se publica desde su origen íntegramente en lengua castellana.

Esta circunstancia ha coadyuvado a que la publicación se haya constituido como un referente de la literatura especializada en relaciones internacionales en este idioma, llegando a ser galardonada en 2019 con el Sello FECYT (Fundación Española de Ciencia y Tecnología), que distingue a *Relaciones Internacionales* como una de las mejores revistas del panorama académico español. Con ello, fueron reconocidas la creciente relevancia investigadora y la trascendencia académica que ha adquirido la publicación, principalmente en el ámbito iberoamericano, a lo largo de la última década y que, en los últimos años, está permeando también publicaciones de relevancia global en lengua inglesa.

A través de los artículos y otras de sus secciones, la revista ofrece tanto aportes originales e inéditos de investigadoras e investigadores de todo el globo, como también traducciones inéditas de textos clásicos de las *Relaciones Internacionales* al castellano, aportando y

Focus and Scope

Relaciones Internacionales *Relaciones Internacionales* is a journal of the Universidad Autónoma of Madrid (Spain) which is published electronically every four months. Its objective is the promotion of the study and the academic debates that surround the complex international reality, and to do so from an interdisciplinary perspective. It shows special interest in those theoretical approaches that, from the discipline of International Relations, emphasize a need to develop a “situated” account of the histories, in plural, of international relations, past and contemporary, as well as those theoretical approaches that advocate analysing among other things: the role of ideas, discourses, and identities in the configuration of international structures of power.

From the creation of the journal in 2005, within the framework of the Grupo de Estudios Internacionales (GERI-UAM), the main objective has been to extend and disseminate the specialist academic international relations literature —especially the one developed in the theory of international relations— in the professional Spanish speaking academic setting. Moreover, it is to bring this literature —for the most part, Anglo-Saxon— to a growing Spanish speaking community of almost 500 million people globally (of which Spanish is the official language in more than twenty countries around the world). Thus, the internationalization of the discipline is sought by reaching out to this enormous linguistic community in their mother tongue, and it is for this reason that the journal has been published since its inception in Spanish.

This orientation has contributed to the publication having been constituted as a reference in the specialist international relations literature in Spanish, being awarded in 2019 with the certification of FECYT (Spanish Foundation of Science and Technology), which distinguishes *Relaciones Internacionales* as one of the most significant journals in the Spanish academic panorama. Thus, throughout the last decade, the growing research relevance and academic significance that the publication has acquired, mainly in the Ibero American context, has been recognized. In addition, in recent years, publications of global relevance for the English speaking literature are also being disseminated.

Both through the articles and in the other sections, the journal offers original and unpublished contributions from researchers all over the globe, as well as unpublished translations of classic international relations texts into Spanish. This helps to produce and spread the different

difundiendo enfoques, herramientas y conocimientos teóricos de relaciones internacionales en este idioma. De este modo, la publicación enriquece la reflexión sobre la disciplina en la comunidad académica de habla hispana, y conecta internacionalmente las producciones académicas sobre relaciones internacionales del mundo anglosajón y del ámbito hispanohablante en este campo del conocimiento.

Relaciones Internacionales publica tres números anualmente (febrero, junio y octubre) de los que dos de ellos suelen tener forma de dossier monográfico, mientras el tercero es de tema libre, al objeto de dar cabida a todos los trabajos que llegan regularmente a la revista de manera independiente..

Envío de manuscritos

Directrices para autores/as

Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación”. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante email.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, los autores/as están obligados a comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán a los autores/as aquellos envíos que no cumplan estas directrices.

1. El envío no ha sido publicado previamente ni se ha enviado previamente a otra revista (o se ha proporcionado una explicación en Comentarios al / a la editor/a).
2. El fichero enviado está en formato Microsoft Word, RTF, o WordPerfect.
3. El texto sigue las normas de edición y formato mostradas anteriormente.
4. Las referencias a páginas web contienen las fechas de visita de las mismas y siguen el formato señalado en el libro de estilo.
5. El texto cumple con los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en el [Manual de Estilo](#).

approaches, tools and theoretical knowledge of international relations to this language. In this way, the publication enriches the reflection on the discipline in the Spanish speaking academic community. Moreover, it connects, internationally, the academic production in the field of international relations emanating both from the Anglo-Saxon and Spanish speaking worlds.

Relaciones Internacionales publishes three editions annually (February, June and October). Two of these are normally in monographic format, while the third is open, with a view to making space for all of the varied contributions which arrive regularly to the journal.

Online Submissions

Author Guidelines

To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes. To know in detail the editing and evaluation requirements required for the acceptance of articles, please read the “Style Guide” and the “Evaluation Manual”. If you need more information, do not hesitate to contact us by email.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Submission Preparation Checklist

As part of the submission process, authors are required to check off their submission's compliance with all of the following items, and submissions may be returned to authors that do not adhere to these guidelines.

1. The submitted article has never been published before nor sent to another journal.
2. The submitted file is in Word, RTF or WordPerfect format.
3. The submitted article follows the style and format rules mentioned above.
4. References to webpages have information about the visit date and follow the rules indicated in the Style Guide.
5. The submitted article suits bibliographic requirements indicated in the [Style Guide](#).
6. If your submissions is related to a peer reviewed section, please check that there's no personal data on the text or the document properties.
7. If your submission is a Dialogue, please check

6. Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse de no indicar en el cuerpo del artículo, ni en las propiedades del documento, su nombre, apellidos u otros datos personales.
7. Si está enviando un review essay asegúrese de que trata máximo de tres libros. Si está enviando una reseña, asegúrese que el libro no tenga más de tres años de antigüedad.

Aviso de derechos de autor/a

Aquellos/as autores/as que publiquen en Relaciones Internacionales, aceptan los siguientes términos:

- Las/os autoras/es conservarán sus derechos de autor y garantizarán a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cuál estará simultáneamente sujeto a la [Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).
- Las/os autoras/es podrán adoptar otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada (p. ej.: depositarla en un archivo telemático institucional o publicarla en un volumen monográfico) siempre que se indique la publicación inicial en esta revista.
- Se permite y recomienda a las/os autoras/es difundir su obra a través de Internet (p. ej.: en archivos telemáticos institucionales o en su página web) antes y durante el proceso de envío, lo cual puede producir intercambios interesantes y aumentar las citas de la obra publicada.
- Las/os autoras/es son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, imágenes o gráficos) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente.
- Relaciones Internacionales no cobra a las/os autoras/es ninguna tasa por presentación o envío de manuscritos ni tampoco cuotas por la publicación de artículos.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#).

Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

it's from no more than three books. If your submission is a review, please check the book is less than three years older.

Copyright Notice

Those authors who publish in this journal accept the following terms:

- The authors will retain their copyright and guarantee the journal the right of first publication of their work, which will be simultaneously subject to the [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International License](#).
- The authors may adopt other non-exclusive licensing agreements for the distribution of the published version of the work (eg, deposit it in an institutional telematic file or publish it in a monographic volume) as long as the initial publication in this journal is cited.
- The authors are allowed and recommended to spread their work through the Internet (eg in institutional telematic files or on their website) before and during the submission process, which can produce interesting exchanges and increase the citations of the published work (See [The effect of open access](#)).
- The authors are responsible for obtaining the appropriate permissions to reproduce material (text, images or graphics) of other publications and to quote their origin correctly.
- Relaciones Internacionales does not charge the authors for the submission of manuscripts or its publication. This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivative 4.0 International](#) license.

Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.

Políticas de sección

Artículos

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos **inéditos** y **originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales.

Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✓ Evaluado por pares

Fragmentos

Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Ventana Social

Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista, pero se aceptan formatos novedosos, tales como exposiciones de fotos, documentos, etc.

- ✗ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Diálogos

Esta sección consiste en un ensayo sobre una temática similar y, en principio, en consonancia con el tema central del número. Los Diálogos serán de un máximo de cuatro libros, y al menos uno de ellos tendrá un máximo de tres años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Section Policies

Articles

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles that deal with the field of International Relations.

Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✓ Peer Reviewed

Fragments

One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. This section is intended for this purpose.

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Snapshot of Society

This is a space where international relations theory leaves the margins of the academy, to get in contact with social actors who generate a reflection in their day-to-day work. In general, it has an interview format, but all kind of new formats are accepted (such as photo exhibitions, documents, etc).

- ✗ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Dialogues

This section consists of an essay in line with the central theme of the number. The Dialogues will handle a maximum of four books, and at least one of them will be three years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Reseñas

Las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Firma invitada

Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no necesariamente cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.

- ✓ Se aceptan envíos
- ✓ Indizado
- ✗ Evaluado por pares

Proceso de evaluación por pares

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews-essays y reseñas **inéditos y originales** que versen sobre contenidos del ámbito de las relaciones internacionales. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema de OJS de la web de la Revista (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>) que permite un seguimiento online de todos los procesos de manera transparente.

Los artículos, reseñas y review essay enviados a la redacción de la revista se someterán a en primer lugar a un proceso de revisión interna por parte del Comité de Redacción de la Revista. En una reunión cerrada, será debatido:

- En el caso de los artículos, la aceptación o el rechazo de la propuesta del manuscrito y su consiguiente envío a un segundo procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación;
- En el caso de los Diálogos y reseñas, se decidirá de manera interna sobre su aceptación o rechazo para publicación.

En el segundo proceso de evaluación, los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones a las/os autoras/es, e incluso rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

Reviews

Reviews must be from books no more than two years old.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Guest Author

Articles written by authors specialized in the specific issue of the number will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. They are articles that do not necessarily meet the style requirements (extension, originality, etc.) but that are of interest to the journal because of their authorship.

- ✓ Open Submissions
- ✓ Indexed
- ✗ Peer Reviewed

Peer Review Process

Relaciones Internacionales admits the presentation of **unpublished** and **original** articles, Dialogues and reviews that deal with the field of International Relations. To send the manuscripts, it will be used the OJS system of the Journal's website (<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/>), which allows online monitoring of all the processes.

Papers, reviews and Dialogues sent to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team:

- for articles and Dialogues the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication;
- for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication.

Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por los evaluadores. Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación

A partir del envío del resumen del artículo propuesto para el número específico, el proceso general de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Diálogos 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Los Diálogos serán de un máximo de tres libros y las reseñas deben ser de libros de no más de dos años de antigüedad. Los requisitos de edición y evaluación exigidos por Relaciones Internacionales para la aceptación de artículos están plasmados en el “Manual de Estilo” y el “Manual de Evaluación” de la revista, disponibles en su web.

La revista cuenta, además, con las siguientes secciones extraordinarias:

- Firma invitada: Se incluirán en esta sección artículos redactados por autores especialistas en la temática específica del número, sin

this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.

- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.
- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Dialogues: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Dialogues will be of a maximum of three books and the books reviewed must not be older than two years old. The editing and evaluation requirements demanded by Relaciones Internacionales for the acceptance of Dialogues are reflected in “Style Guide” and the “Evaluation Manual” of the Journal, available on our website.

The journal also has the following extraordinary sections:

- Guest author: Articles written by specialists on the specific subject of the issue will be included in this section, without the need to pass the evaluation process. These are articles that do not meet the writing requirements (length, originality, etc.) but are of interest to the journal due to their authorship.

necesidad de pasar el proceso de evaluación. Son artículos que no cumplen con los requisitos de redacción (extensión, originalidad, etc.) pero que son de interés para la revista por razón de su autoría.

- **Fragments:** Uno de los principales objetivos con los que se inició el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Este apartado está destinado a este fin.
- **Ventana social:** Se trata de un espacio en el cual la teoría de las relaciones internacionales sale de los márgenes de la academia, para ver a los actores sociales que en su quehacer también generan reflexión. Por lo general, tiene un formato de entrevista.

Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el [“Manual de Estilo”](#) y el [“Manual de Evaluación”](#). Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica tres veces al año, es decir, un volumen cada cuatro meses. No se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



- **Excerpts:** One of the main objectives with which the project of *Relaciones Internacionales* began was to translate into Spanish those texts considered classic by specialists, to provide tools to the Spanish-speaking academic community that enrich reflection on international relations. This section is intended for this purpose.
- **Dialogues:** It is a space in which the theory of international relations leaves the margins of the academy, to see the social actors who also generate reflection in their work. It has usually an interview format.

To know in detail the editing and evaluation requirements required for the acceptance of articles, please read the [“Style Guide”](#) and the [“Evaluation Manual”](#). If you need more information, do not hesitate to contact us by [email](#).

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The published contents are under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International](#) license. Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Estadísticas

Estadísticas de Relaciones Internacionales (1699-3950). Período 2016 - 2018.

Como ha quedado reflejado en el apartado correspondiente, el doble proceso de evaluación llevado a cabo por *Relaciones Internacionales* impide generar a través de nuestro OJS una estadística que refleje el proceso interno de aceptación y rechazo de propuestas de cada número llevado a cabo conjuntamente por el Consejo de Redacción de la revista y los coordinadores de número.

En este sentido, el sistema OJS de *Relaciones Internacionales* considera únicamente los artículos que han superado el proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista y han sido sometidos a una doble evaluación externa y anónima:

- Nivel de aceptación de manuscritos: 70 %;
- Nivel de rechazo de manuscritos: 30 %.

Código ético

La revista *Relaciones Internacionales (1699-3950)* tiene un Código Ético que se puede consultar [aquí](#).

Identificador de objeto digital (DOI)

A partir del año 2017 (número 34), la revista *Relaciones Internacionales* adoptó el uso de identificador de objetos digitales (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. Tal identificador es asignado a firmas invitadas, artículos, fragmentos y aquellas ventanas sociales aprobadas por su alta calidad por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Stats

Relaciones Internacionales Journal Statistics (1699-3950). Period 2016 - 2018.

As it has been reflected in the corresponding section, due to the double evaluation process carried out by the *Relaciones Internacionales Journal*, the OJS automatic statistic do not reflect the first proposal's acceptance and rejection process made jointly by the Editorial Board and each issue's coordinators.

In this sense, our OJS' automatic statistics consider only the articles that have successfully overcome the first internal review process, and have been submitted to an external double blind peer review process:

- Submitted articles acceptance rate: 70 %;
- Submitted articles rejection rate: 30 %.

Publication Ethics

The *Relaciones Internacionales Journal (1699-3950)* has his own Ethical Code (to be consulted [here](#)).

Digital Object Identifier (DOI)

From 2017 (No. 34), the *Relaciones Internacionales Journal* adopted the use of the digital object identifier (DOI) 10.15366/relacionesinternacionales. This identifier is assigned to sections articles, fragments, and those snapshot of society's publications approved for their quality by the Publications Service of the Autonomous University of Madrid.

ÍNDICES • INDEXES

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº1** - “Nuevos Vientos Teóricos, nuevos fenómenos políticos”
- **Nº2** - “Feminismo y Relaciones Internacionales”
- **Nº3** - “Guerras Justas”
- **Nº4** - “Globalización e imperialismo”
- **Nº5** - “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales”
- **Nº6** - “Nuevas conflictividades en el mundo global”
- **Nº7** - “Religión y Relaciones Internacionales”
- **Nº8** - “África: estados, sociedades y relaciones internacionales”
- **Nº9** - “Fuerzas armadas, seguridad y relaciones internacionales”
- **Nº10** - “Protectorados Internacionales”
- **Nº11** - “Industrias extractivas y relaciones internacionales”
- **Nº12** - “Regímenes Internacionales”
- **Nº13** - “Cuestiones actuales de la política exterior española”
- **Nº14** - “Movimientos migratorios en el mundo: lecturas alternativas y complementarias a los enfoques de seguridad y desarrollo”
- **Nº15** - “Integración regional, multilateralismo en América Latina y relaciones Sur -Sur”
- **Nº16** - “Construcción de paz postbélica y construcción de estado en las Relaciones Internacionales”
- **Nº17** - “Derechos Humanos: uno de los rasgos de identidad del mundo de la post Guerra Fría”
- **Nº18** - “Dinámicas políticas en torno al Cuerno de África”
- **Nº19** - “Espacios en lucha: Hacia una nueva geografía de lo internacional”
- **Nº20** - “Polisemia del tiempo histórico desde las Relaciones Internacionales: Una mirada teórica desde la filosofía de la historia”
- **Nº21** - “Del poder en la crisis y de la crisis del poder: un análisis interdisciplinar”
- **Nº22** - “La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur”
- **Nº23** - “Crisis, Seguridad, Política”

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº24** - “¿Cómo pensar lo internacional / global en el siglo XXI? Herramientas, conceptos teóricos, acontecimientos y actores”
- **Nº25** - “El Caribe como múltiples espacios en lucha”
- **Nº26** - “Resistencias y aportaciones africanas a las Relaciones Internacionales”
- **Nº27** - “Feminismos en las Relaciones Internacionales, 30 años después”
- **Nº28** - “Entre los ODM y los ODS: el camino a las metas globales de desarrollo sostenible”
- **Nº29** - “La alteridad en las Relaciones Internacionales”
- **Nº30** - “Diez años de Relaciones Internacionales”
- **Nº31** - “Pensamiento político y Relaciones Internacionales 30 años después de Hegemonía y Estrategia Socialista”
- **Nº32** - “Repensando el “Terrorismo” desde lo internacional”
- **Nº33** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente”
- **Nº34** - “De Río a París. Desarrollos de las Relaciones Internacionales en torno al medioambiente II”
- **Nº35** - “Internacionalizando la Ciudadanía: Discusiones sobre ciudadanía en Relaciones Internacionales”
- **Nº36** - “Migraciones en el sistema internacional actual: migraciones forzosas y dinámicas del capitalismo global”
- **Nº37** - “Historia y Teoría de las Relaciones Internacionales: Diálogo y ausencias en un debate científico”
- **Nº38** - “Hacia una reflexión en torno a las Relaciones Internacionales”
- **Nº39** - “Sobre la resistencia: Discusiones desde las Relaciones Internacionales”
- **Nº40** - Diálogos con Francisco Javier Peñas Esteban: interrogando a las Teorías de Relaciones internacionales
- **Nº. 41** - Diálogos con la escuela de la Sociedad Internacional: Desarrollos y/o Análisis críticos
- **Nº. 42** - Repensando el “MENA” desde lo internacional

NÚMEROS PUBLICADOS • PUBLISHED ISSUES

Pinche en los títulos para ver el número en cuestión / Click on the issue title to view it on your browser.

- **Nº. 43** - La seguridad humana 25 años después
- **Nº. 44** - Número Abierto
- **Nº. 45** - Un debate global sobre el agua: enfoques actuales y casos de estudio
- **Nº.46** - Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte I
- **Nº.47** - Ecología-Mundo, Capitaloceno y Acumulación Global Parte II
- **Nº.48** - Número Abierto
- **Nº.49** - Feminismos Críticos en Relaciones Internacionales: Nuevas Teorías, Metodologías y Agendas de Investigación
- **Nº.50** - Quo Vadis? Nuevas agendas y fronteras de las Relaciones Internacionales

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

